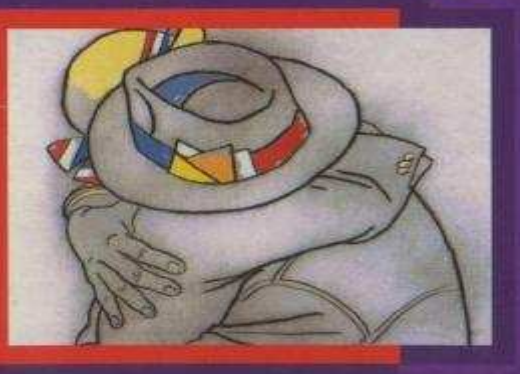
Autora de: *El Cáliz y La Espada*

RIANE EISLER

Prólogo de: Teresa Huneeus

PLACER SAGRADO



Nuevos Caminos hacia el Empoderamiento y el Amor Volumen 2

VOLUMEN 2

PLACER SAGRADO

Nuevos Caminos Hacia el Empoderamiento y el Amor

RIANE EISLER

Traducción de
Elena Olivos

© Riane Eisler, 1996
© Editorial Cuatro Vientos, 1998
Placer Sagrado
Volumen 2: *Nuevos Caminos hacia el Empoderamiento y el amor*
Derechos Reservados para todos los países de habla hispana
Registro de Propiedad intelectual: 104.448
I.S.B.N Obra Completa 956-242-048-5
I.S.B.N. Volumen 1: 956-242-050-7
Traducción Elena Olivos.
Digitación y verificación: Paulina Correa
Imagen de portada: "¡Al fin juntos!" obra sobre papel, 58 x 76 cm, de Eduardo Urculo
Diseño de portada: Josefina Olivos
Composición y diagramación: Héctor Peña
2ª Edición, 1999
http://www.cuatrovientos.net
SERVICIOS GRÁFICOS PUCARÁ

ADVERTENCIA

Este archivo es una copia de seguridad, para compartirlo con un grupo reducido de amigos, por medios privados. Si llega a tus manos **debes saber** que **no deberás colgarlo en webs o redes públicas, ni hacer uso comercial del mismo**. Que una vez leído se considera caducado el préstamo del mismo y deberá ser destruido.

En caso de incumplimiento de dicha advertencia, derivamos cualquier responsabilidad o acción legal a quienes la incumplieran.

Queremos dejar bien claro que nuestra intención es favorecer a aquellas personas, de entre nuestros compañeros, que por diversos motivos: económicos, de situación geográfica o discapacidades físicas, no tienen acceso a la literatura, o a bibliotecas públicas. Pagamos religiosamente todos los cánones impuestos por derechos de autor de diferentes soportes. Por ello, no consideramos que nuestro acto sea de piratería, ni la apoyamos en ningún caso. Además, realizamos la siguiente…

RECOMENDACIÓN

Si te ha gustado esta lectura, recuerda que **un libro es siempre el mejor de los regalos**. Recomiéndalo para su compra y recuérdalo cuando tengas que adquirir un obsequio.

y la siguiente…

PETICIÓN

Libros digitales a precios razonables.

Contenidos

Prólogo 9

Capítulo 1
Montar el Escenario para el Siglo XXI: ¿Dónde Estamos y hacia Dónde Vamos desde Aquí? 13
Política del cuerpo 16
Dolor, placer y lo sagrado 19
Anhelo humano de conexión. 21
Evolución del amor, el lenguaje y la conciencia 24
Biología y química del amor 26
Impulso de la evolución y desafío de la transformación 28

Capítulo 2
Despertar del Trance Dominador: Revolución de la Conciencia y Revolución Sexual 32
Historia moderna e historia de las relaciones íntimas 33
Familia, derechos humanos y trance dominador 38
Avance y retroceso 42
Cambio personal, social y sexual 47
Lucha en torno al sexo, la conciencia y el futuro 51

Capítulo 3
Servidumbre o Vínculo: Sexo, Espiritualidad y Represión 55
Sexo, religión y dominación 56
Obsesión sexual y distorsión de la espiritualidad 60
Esclavitud sexual de la mujer 64
Represión sexual y política 68
Sadomasoquismo, rebelión y sumisión 72
De la servidumbre al vínculo 75

Capítulo 4
Hacer el Amor o la Guerra: Erotizar la Violencia 79
Sexo, brutalidad y naturaleza humana 80
Guión masculino de la violencia 83
Guerra y guerra de los sexos 87
Fantasías masculinas y realidades inhumanas 91
Doble estándar de la violencia, perros de Pavlov y hombres androcráticos 96
Normalización del horror y desafío del cambio 101

Capítulo 5
Sexo, Género y Transformación: De la Conquista a la Protección 103
Género, ideología y sociedad 104
Renegociar sexo y género 108
De la masculinidad a las masculinidades 112
Sexo, ganadores y perdedores 116
Diferentes rostros del movimiento de los hombres 119
Mujeres, hombres y participación 122

Capítulo 6
Escapar de la Seductora Zapatilla del Príncipe: Sexo, Feminidad y Poder 126
La muchacha, el príncipe y el cuerpo 128
¿Qué estamos enseñando a nuestras hijas? 131
Monja doméstica y vampiresa sexual 133
Masoquismo, maternidad y feminismo 136
Reivindicar la sexualidad de la mujer 142
Resacralizar lo erótico 146

Capítulo 7
Sexo, Mentiras y Estereotipos: Cambiar Perspectivas de la Naturaleza, el Cuerpo y la Verdad 149
Óvulos, espermatozoides y mitos de género 150
¿Sangre sagrada o maldición? 153
Mujeres, hombres y naturaleza 157
Nueva denominación de lo sagrado y lo obsceno 159
Redefinición de lo normal, anormal y perverso 163
Postmodernismo, realidad y relatividad 167

Capítulo 8
Moralidad, Ética y Placer: Sexo y Amor en la Era del SIDA 173
SIDA y moralidad tradicional 174
Población, contracepción y aborto 179
Moralidad, dominación y responsabilidad 185
Estándares sexuales, políticas sexuales y educación sexual 189
Tradición, familia y valores 193
Amor, cuerpo y placer 195

Capítulo 9
Sexo, Poder y Opción: Redefinición de la Política y la Economía 199
Genes, política y economía 200
Economía de la prostitución 204
Mujeres, trabajo y valor 206
Poder, productividad y realidad 208
Repensar el trabajo, el bienestar y la economía 211

Capítulo 10

Hacia una Política Participativa: Nuestras Opciones para el Futuro 216
Política emergente de la opción íntima 218
Antigua política de la violencia 223
Nueva política contra la violencia 227
Empatia, género y "feminización" de la política 230
Oleada de transformación 234
Espiritualidad, justicia y política del cuerpo 240

Capítulo 11
Nuevas Evas y Nuevos Adanes: Valor para Cuestionar, Voluntad para Elegir y Poder para Amar 244
Nuestra aventura creativa 246
Remitificación de lo sagrado 249
Reaprender el amor 254
Desafío, oportunidad creativa y verdaderas guerras culturales 259
Redefinición del valor y recreación de nuestra vida 266
Futuro del sexo, el amor y el placer 271

MODELOS DOMINADOR Y SOLIDARIO: Siete diferencias básicas interactivas y mutuamente sustentadoras 275

Uso de Notas y Bibliografía 278

Notas 279

Bibliografía 280

Agradecimientos 297

PERMISOS 299

Prólogo

La primera vez que tuve orgasmo me dije a mí misma "esto es el cielo". Estábamos sobre la alfombra, debajo del escritorio de mi futuro suegro y profundamente enamorados. Tenía 18 años y no sospechaba que existía semejante maravilla. Estoy consciente de que al hablar de esto de manera tan personal, me expongo; sin embargo creo que ha llegado el momento de hablar de nuestra intimidad como algo natural y sano, rompiendo los tabúes que perpetúan los falsos mitos y la ignorancia respecto a la sexualidad en nombre del "pudor". De hecho Riane Eisler nos lo dice en este libro: "en Estados Unidos y otras naciones occidentales las mujeres en grupos de conciencia feministas empezaron a hablar abiertamente sobre su propia experiencia sexual y se dieron cuenta de que mucho de lo que se les había dicho sobre su propia sexualidad se basaba en información falsa".

Desde ese momento, de manera un tanto inconsciente e inconstante he estado siempre buscando esa unión entre lo espiritual y lo erótico, entre lo sagrado y lo humano. Muchas veces lo he encontrado, lo he sentido, aunque con mucha dificultad, ya que mi educación religiosa me enseñó (o lo intentó), la dicotomía cuerpo-espíritu, en la cual, para acceder a lo divino hay que negar e incluso castigar al cuerpo. Entonces cuál no sería mi felicidad al encontrarme con este libro "Placer Sagrado", cuyo solo título me estaba hablando exactamente de lo que yo quería leer. No sólo eso, además era lo que yo necesitaba para ordenar, fundamentar y documentar mi filosofía de vida. Yo ya había leído "El Cáliz y la Espada", libro muy importante que cambió mi visión del desequilibrio de los géneros y por lo tanto mi enfoque de lo político, dándome una esperanza de que podía haber una solución para este mundo en que se derrumbaban los regímenes socialistas, quedando casi exclusivamente en manos del capitalismo liberal, que tiene todas las características de los sistemas de dominación que describe tan elocuentemente Riane Eisler. O sea, gracias a esta mujer tan estudiosa, documentada, inteligente y con una claridad intelectual que sobrecoge, primero pude ver que existe un camino para enfrentar los enormes problemas que nos aquejan hoy y ese camino consistiría en lograr un mayor equilibrio entre lo femenino y lo masculino (no voy a profundizar en esto ya que no estoy escribiendo sobre ese primer libro), luego, en este nuevo libro, he podido encontrar lo que siempre había buscado: una manera muy coherente y fundamentada de unir este mundo, lo humano, lo corpóreo, el placer... con lo divino, lo trascendente, lo espiritual. La Unidad del

cielo con la tierra. Esto me parece importantísimo. En este libro, Riane nos propone un enfoque de la historia, de la política, de la vida, en el cual el énfasis está puesto en el cambio desde el poder fundado en infligir dolor, hacia el poder a través de dar placer; de un sistema basado en la dominación de unos por otros a un sistema en que priman la solidaridad y el compañerismo. Esto que parece tan evidentemente preferible, es en realidad muy difícil, puesto que llevamos más de cinco milenios bajo sistemas de dominación.

Alentador y esperanzador es que según evidencias arqueológicas, en nuestra prehistoria, en el período Paleolítico y comienzos del Neolítico, hubo culturas más pacíficas en que las mujeres eran sacerdotisas con importantes funciones religiosas. Estas sociedades estaban orientadas hacia la solidaridad, su foco era lo nutritivo, lo creativo. Eran culturas matrilineales en las que el vínculo madre-hijo(a) primaba y la descendencia era seguida a través de la madre y no del padre. El arte de la prehistoria representaba el poder creativo sexual de la mujer, encarnado en su cuerpo, al mismo tiempo como natural y espiritual, reverenciado como uno de los grandes milagros de la naturaleza. Existen muchas figuras en el arte del Paleolítico y Neolítico que representan a estas Diosas, resaltando el poder sexual femenino. En estas sociedades la mujer no estaba subordinada al hombre, ni el hombre a la mujer; el poder de la dominación no era valorado. Lo valioso eran los vínculos a través del amor y la confianza, la fertilidad, lo creativo y nutritivo, todo simbolizado por el cuerpo de la mujer como un vaso sagrado. O sea, la unión de lo sagrado con lo sexual.

¿Cómo podemos habernos olvidado de todo esto? ¿Cómo podemos haber llegado a vivir en un mundo tan violento en que la guerra es lo cotidiano; el negocio de las armas un modo de vida; los crímenes más atroces, incluso cometidos por niños, son el pan de cada día; sin hablar de cómo nos estamos aniquilando en lo ecológico, matando la naturaleza, eliminando nuestros recursos naturales? Riane Eisler responde a esto en este libro con mucho dolor y sabiduría. Sin embargo, hay un aspecto que yo quisiera acentuar pues creo que ha sido especialmente dañino e influyente en perpetuar los cambios producidos desde las sociedades de solidaridad a las de dominación. Me refiero a la dualidad que se fue creando entre el cuerpo y el espíritu. Aunque esta dualidad se origina en culturas anteriores al cristianismo; orientales y la grecorromana, es en la época del cristianismo medieval en que la división cuerpo-espíritu alcanza su clímax. Aquí aparecen las aberrantes visiones sobre el placer sexual que nos llevaba a ser eternamente condenados (San Agustín). Siendo por supuesto la mujer, su cuerpo, la causa y fuente de pecado, lo que llevaba a valorar y aplaudir el sufrimiento y a separar al hombre de la mujer. Mientras más doloroso, más santo. Quedó vinculado el sexo-placer con el pecado y lo sagrado-divino con el dolor y sufrimiento. Se separó al hombre de la mujer y la naturaleza de lo espiritual y por lo tanto a cada uno de nosotros de nuestra propia energía erótica.

Quisiera decir algo de lo que ocurre aquí en Chile en relación a estos temas.

No hay en Chile estudios sobre sexo heterosexual (sí los hay sobre SIDA y homosexualidad), lo que ya es un índice de la poca importancia que se le da a este tema. Hay algunos estudios parciales en algunas poblaciones que arrojan cifras abismantes. Se estima que entre un 70% y un 75% de las mujeres chilenas sufren de anorgasmia primaria o secundaria. Aquí no sólo no se le da importancia a la sexualidad femenina, al contrario es algo que se oculta, no se cultiva ni educa. No existe una cultura, una actitud que implícita o explícitamente transmita el mensaje de "es importante y bueno hacer el amor y tener placer con tu pareja" mucho más lejos aún estamos de considerarlo como una vía hacia lo sagrado. Eso sería más bien tomado como una herejía.

Muy relacionado con esto están las condiciones en que las parejas de nuestro pueblo hacen el "amor". Muchas veces me han consultado mujeres, de todas edades, diciendo: "No siento nada, ¿seré frígida?" No voy a entrar ahora en las insuficiencias sexuales de nuestros hombres (eyaculación precoz, alcoholismo, violencia), sino más bien en las circunstancias en que hacen el amor. Lo habitual es que sea en construcciones ligeras de muros muy delgados y con muchas personas cerca (la mamá, su conviviente, alguna tía, los niños, algunos en la misma pieza). Se escucha todo, las puertas no cierran bien, ni menos con llave. Ninguna privacidad para la intimidad. Al preguntarles en qué están pensando mientras hacen el amor responden que en si alguien estará escuchando y que eso les da vergüenza. Les indico que busquen la ocasión de hacer el amor solos, cuando no hay nadie más en la casa, o en otro lugar. Las que logran esas condiciones vuelven felices: "Sí, me mejoré, sentí". Fácil de curar esta frigidez; pero no es tan simple, pues la inercia, el peso de la tradición es tan fuerte, que vuelven a lo mismo, a la no importancia del sexo y del placer. A muchas mujeres he ayudado en la consulta para que se contacten con su sexualidad: que sientan orgasmo. Quedan muy felices, entusiasmadas, pero al verlas años después, les pregunto cómo están en eso y dicen cosas como: "¡oh, en realidad, no!" Da la impresión que se les había olvidado, como algo que no tuviera ninguna importancia. Esto, en todos los niveles socioeconómicos. Pienso que si tuvieran encima de sus camas hermosos cuadros de mujeres gozando y disfrutando en juegos amorosos, en lugar de una virgen privada de su sexo, o de sus madres, que si no eran frígidas, lo ocultaban, la cosa cambiaría.

Lo decisivo de este libro es que no se queda en una denuncia, sino que nos muestra el camino de salida. Nos dice Riane: "Pero solamente hoy día, mientras más y más mujeres y hombres luchan para cambiar sus relaciones íntimas de dominación a solidaridad, es que la conexión entre sexo y espiritualidad está siendo redescubierta una vez más". Ella cita muchísimos libros escritos por mujeres y hombres, en que se reclama el poder sexual de la mujer y con esto el poderoso arquetipo de la Diosa.

El foco de estos escritos y también de muchas obras de arte contemporáneas está en resacralizar a la mujer y lo erótico como clave para la curación social y espiritual de este mundo; en que la belleza y el misterio del

poder sexual creativo femenino sea valorado y honrado en lugar de degradado como pecaminoso o utilizado para el consumo masculino.

También nos cuenta Riane de muchos grupos, movimientos y organizaciones cuyo fin es apoyar esta transformación, y de material nuevo sobre sexualidad, que nos ayuda a desmitificar la erotización de la violencia y la dominación y otras nociones falsas al respecto. Por ejemplo, la idea de que las personas mayores no disfrutan del sexo se ha demostrado completamente errónea. Otro ejemplo: un estudio sobre hombres de diferentes estratos socio-económicos (más de mil) uno de cuyos resultados fue que les cuesta mucho tener sexo sin un compromiso emocional. Esto demuestra que hay signos alentadores de cambio. Termino citando a la propia Riane, quien lo expresa de manera tan elocuente y hermosa: "nos queda un gran camino que hacer para llegar al mundo donde la espiritualidad vuelva a ser erótica y lo erótico espiritual, donde el sexo sea un sacramento y nuestros cuerpos templos, donde sabremos... que a través del amor abrazamos a los otros... y nos expandimos en ellos hacia aquella Unidad de la cual los místicos y los amantes hablan como una experiencia de pasión exquisita y paz perfecta".

Teresa Huneeus
Cachagua, abril '98

Capítulo 1

Montar el Escenario para el Siglo XXI: ¿Dónde Estamos y hacia Dónde Vamos desde Aquí?

Lo sorprendente no es que haya tantos problemas, tanta tragedia social y personal, que con tanta frecuencia desarrollemos relaciones disfuncionales provocando dolor a nosotros mismos y a otros. Dada la carga de distorsiones, desinformaciones, condicionamientos negativos y la simple tontera con que hemos vivido durante tanto tiempo, lo sorprendente es haber logrado funcionar.

Haber podido amarnos unos a otros, tambaleándonos bajo esta carga, es un tributo a la capacidad y tenacidad humanas para buscar placer en vez de dolor, cuidado en vez de conquista, y sobre todo, conexión —de unos con otros y con todo lo creativo y amoroso en nosotros mismos y en el mundo. En este punto crítico de la historia humana, esta capacidad y tenacidad humanas también nos ofrecen una esperanza realista de poder crear un futuro más equilibrado y menos insano —donde la violencia y la dominación, junto con la disfunción sexual y espiritual, dejen de considerarse "sólo la forma como son las cosas". Esta esperanza tiene hoy mayor apoyo porque gran parte de la historia moderna ha sido la lucha para liberarnos de milenarias tradiciones de coerción violenta, represión inhumana e interminables derramamientos de sangre[1].

En los próximos capítulos observaremos esta lucha. Veremos que casi en un abrir y cerrar de ojos —unos cuantos siglos en la historia de nuestra especie— se han producido cambios dramáticos en la forma de percibir prácticamente todo, desde la sexualidad a la espiritualidad. Estos cambios se han producido junto con otros igualmente dramáticos en la estructura familiar, gubernamental y de otras instituciones sociales. Durante los últimos trescientos años, a pesar de

---

[1] Como se señala en *El Cáliz y la Espada,* esta lucha no es nueva. Por ejemplo, el Capítulo 8 documenta la naturaleza gilánica o solidaria del cristianismo temprano, incluyendo el hecho de que las mujeres tenían importantes posiciones de liderazgo en este movimiento, que era percibido por las autoridades romanas y judías de la época como una amenaza a su dominio, y que las enseñanzas de Jesús de cuidado, compasión y no violencia desafiaban frontalmente las premisas básicas de una sociedad dominadora. Para una obra reciente sobre los roles de liderazgo de las mujeres en el cristianismo temprano, ver Torjesen 1993.

masivas resistencias e intermitentes regresiones, se ha cuestionado con creciente éxito lo que una vez se consideró los "productos" de la violencia y la represión. Y ahora, al pasar del siglo XX al XXI y a un nuevo milenio, se está definiendo esta trascendental lucha sobre nuestro futuro.

En el Tomo 1 vimos dos posibilidades básicas para estructurar las relaciones humanas: lo que yo he llamado el modelo solidario o gilánico y el modelo androcrático o dominador*. Vimos que, para sustentarse, las sociedades orientadas principalmente al modelo dominador —que históricamente ubican a los hombres sobre las mujeres, a los gobernantes sobre los "súbditos" y al hombre sobre la naturaleza— se basan fundamentalmente en el dolor y/o el temor al dolor. Vimos que las sociedades que se orientan más al modelo solidario confían más en el placer que en el temor al dolor para mantener la cohesión social. Vimos también que incluso entre nuestros parientes primates más cercanos, los llamados chimpancés común y pigmeo, hay diferencias significativas en este aspecto, porque uno se orienta más que el otro al modelo solidario.

Vimos evidencias arqueológicas, folklóricas, artísticas y mitológicas que indican que la dirección original de la corriente principal de la evolución cultural humana tendía más a lo solidario, y que esto afectó profundamente la construcción social de la sexualidad, la espiritualidad, el poder y el amor. Por ejemplo, vimos que, en agudo contraste con la imagen estereotípica de los cavernícolas de la Edad de Piedra que arrastraban a las mujeres del pelo, no hay imágenes que vinculen sexo y violencia en el arte paleolítico o de la Edad de Piedad —como tampoco durante gran parte del Neolítico e incluso hasta la civilización de la Edad de Bronce de la Creta minoica. No sólo eso, más que considerarse obsceno, durante milenios la unión sexual de mujer y hombre se celebró en lo que los académicos llaman hieros gamos o matrimonio sagrado —como aún leemos en las tablillas cuneiformes de los Himnos de la Diosa Inanna, la Reina sumeria del Cielo y la Tierra.

Pero luego vimos que durante un período de mucho caos y trastorno en nuestra prehistoria hubo un importante vuelco cultural. Trazamos la transformación radical de mitos y realidades originados por este vuelco. Vimos que gran parte de lo que se nos ha enseñado es innato en mujeres y hombres, de hecho una función de los requisitos de un modelo dominador de sociedad. Y vimos que gran parte del sufrimiento conocido es sólo naturaleza humana, también una función de este vuelco a una forma básicamente antiplacer y antiamor de estructurar las relaciones humanas.

* Como se detalló en El cáliz y la espada y en el Tomo 1 de Placer sagrado, el término androcrático describe una organización social de dominio masculino y el término gilánico que yo introduje describe una alternativa específica de género tanto para el matriarcado como para el patriarcado. Gilania es una combinación de gi (del griego gyne o mujer) y de an (de andros u hombre). La / del medio es la primera letra del verbo griego lyos, que tiene el doble significado de liberar (como en catálisis) y resolver (como en análisis).

De aquí en adelante observaremos un poderoso movimiento actual para revertir ese vuelco —y la fuerte resistencia a él. Seguiremos observando las diferentes formas en que una sociedad utiliza las dos palancas básicas de motivación humana: dolor y placer. Seguiremos viendo el rol central que juegan los estereotipos tradicionales de sexo y género en sistemas entrelazados de dominio político, económico, religioso y militar que ubican a una nación sobre otra y a una raza sobre otra. También continuaremos observando el material transcultural así como las relaciones homosexuales, centrándonos principalmente en las relaciones heterosexuales en la corriente principal de la cultura occidental[2]. Pero en muchos sentidos, el curso será muy diferente en esta segunda parte de nuestro viaje.

Hasta ahora hemos avanzado rápidamente a través de un largo período de tiempo. Ha sido como viajar por un río, primero en una dirección y luego, después de una brusca vuelta, en otra. Ahora, siguiendo con esta analogía, nuestra tarea es preparar un nuevo lecho de río —que nos lleve hacia una dirección solidaria en lugar de dominadora. Pero en el proceso debemos navegar a través de rápidos extremadamente turbulentos llenos de rocas afiladas y peligrosos cardúmenes, con fuertes corrientes y contracorrientes en toda dirección.

Al observar estas corrientes y contracorrientes, detallaremos nuestras relaciones íntimas, no sólo nuestras relaciones sexuales, sino la relación entre los niños y los responsables de su cuidado, ya que a través de estas relaciones básicas que incluyen tacto físico adquirimos gran parte de la estructura inherente de posteriores patrones de relaciones participativas o dominadoras en nuestra vida sexual y no sexual. Observaremos con nuevos ojos la evolución contemporánea, no sólo en la sexualidad y espiritualidad, sino también en política, economía, tecnología, educación, comunicación y otros importantes aspectos de nuestra vida. Y expandiremos aún más la teoría de transformación cultural al ver que al nivel físico más básico, el dolor y la amenaza del dolor son inherentes a un modelo dominador de organización socio-ideológica.

Pero antes de continuar, quisiera montar el escenario para lo que sigue. Me gustaría decir algunas palabras acerca del título de este libro, de cómo evolucionó a partir de mi propio cambio de conciencia y cómo se relaciona con el hecho de que tanto el placer como lo sagrado se definen de un modo muy diferente en sociedades principalmente orientadas a un modelo solidario más que dominador. Quisiera discutir brevemente algo de lo que hemos aprendido sobre la bioquímica del amor y la naturaleza de la conciencia. Y me gustaría situar lo que ocurre actualmente en su amplio contexto evolutivo. Cada vez más percibo que bajo la masiva agitación de nuestra época hay un impasse en

[2] Hoy la homosexualidad es tratada en forma más adecuada en muchos excelentes libros. Algunos académicos, que serán citados en capítulos posteriores, también están examinando la forma en que las culturas no occidentales, así como las subculturas dentro de la cultura occidental, construyen la sexualidad.

nuestra evolución cultural: impasse que sólo se puede resolver mediante cambios fundamentales en la forma en que estructuramos las relaciones humanas, incluyendo nuestras relaciones personales más íntimas.

También quisiera hablar de algo que en general aún se ignora en discusiones acerca del cambio personal y social: el cuerpo humano, La transformación social y personal, desnudada hasta su esencia, gira en torno a aspectos que involucran directamente al cuerpo humano. Gira en torno a cómo imaginamos nuestro cuerpo y el de otros, a quién debe tener el poder para definir estas imágenes, a cómo somos tocados y cómo tocamos el cuerpo de otros. Y esencialmente gira en torno a fundamentales cambios de conciencia respecto a cómo se construyen socialmente dos tipos de poder muy diferentes —poder para infligir dolor en el cuerpo y poder para darle placer— y qué tipo de poder se valoriza y recompensa más o se desvaloriza sin recompensa.

Política del cuerpo

Al escribir este libro, un cambio dramático de mi conciencia fue la aguda percepción de que la forma en que imaginamos el cuerpo humano desempeña un rol central en la forma en que imaginamos el mundo —y que esto a su vez influye directamente en cómo nos vemos a nosotros mismos en relación a ambas. Desde hace tiempo conocía una importante literatura feminista que se refería directa o indirectamente a estos temas, desde *Sexual Politics* de Kate Millett y *Nacida de mujer* de Adrienne Rich, hasta obras más recientes como *Touching Our Strength* de Carter Heyward y *Embodied Love* de Paula Cooey, Sharon Farmer y Mary Ellen Ross[3]. Pero ahora, en forma más vívida y desde una nueva perspectiva, percibí que la forma en que sexo, poder y amor se conceptualizan en un tiempo y lugar particular no se puede comprender, mucho menos cambiar, sin también comprender, y cambiar, la forma en que imaginamos nuestro cuerpo como mujeres y hombres. También comprendí mejor que el cómo vemos nuestro cuerpo, qué hacemos con él y quién tiene el poder para decidir sobre ambos aspectos, son temas profundamente políticos.

De hecho, en términos de la actual lucha por abandonar arraigados patrones de dominación y violencia, son elementos políticos claves. La forma en que vemos la relación entre los cuerpos —y más críticamente, cómo la vivenciamos en nuestro propio cuerpo— no es sólo, en su sentido más básico, una metáfora política de cómo se define y ejerce el poder. Es cómo primero aprendemos inconscientemente y luego revalidamos la forma en que se supone que nuestro cuerpo se relaciona en cada relación, en lo que tradicionalmente se ha definido como esfera pública y privada.

Si primero en nuestras relaciones íntimas padres-hijo y luego en nuestras relaciones sexuales íntimas nos condicionan a aceptar dominio y sumisión como

[3] Millett 1970; Rich 1976; Heyward 1989; Cooey, Farmer y Ross 1987.

algo normal, estos patrones afectarán inconscientemente todas nuestras relaciones. A la inversa, si aprendemos y continuamente practicamos preocupación y respeto mutuos en estas relaciones, nos costará mucho adaptarnos a un sistema social de rangos de dominio basado en la fuerza y el temor.

Por eso la reconceptualización del cuerpo femenino —de símbolo de poder sexual y espiritual a objeto bajo control masculino— fue parte integral del cambio prehistórico a una organización social dominadora[4]. Esta reconceptualización del cuerpo femenino como objeto controlado por alguien ajeno a ese cuerpo tuvo una serie de importantes resultados. Por cierto, justificó la explotación y el dominio masculinos del cuerpo de la mujer —como instrumento de procreación y/o recreación, de servicio y trabajo para los hombres en su familia. Gradualmente, también llevó a las mujeres a imaginar su cuerpo desde una perspectiva masculina definida por los dictámenes de un sistema dominador. Si bien la imagen particular varía de una cultura a otra —pudiendo ser una imagen fuerte o débil, de un cuello estirado, de un pie o genitales mutilados—, es una imagen que no se ajusta principalmente a las necesidades y deseos femeninos, sino a lo que los hombres que controlan definen como deseable en una mujer. Además, en este nuevo orden social, las propias mujeres gradualmente aprenden a controlar su cuerpo y el de sus hijas para adaptarse a los requisitos y gustos masculinos —herencia con la que luchamos hoy, como lo evidencian la anorexia, bulimia y otros desórdenes alimentarios provocados por intentos compulsivos de las mujeres para remodelar su cuerpo según dictámenes externos, al margen del dolor que eso signifique.

Sin embargo, mujeres y hombres se vieron profundamente afectados por esta visión instrumental del cuerpo humano determinada externamente. Lo que ocurrió fue que el cuerpo de todas las mujeres, y de la mayoría de los hombres, se consideró en términos de las necesidades y deseos de aquellos con el mayor poder para hacer daño y así ejercer el control sobre el cuerpo de otros.

Como vimos en el Tomo I, ésta era la perspectiva prevaleciente en las sociedades esclavistas de la antigüedad occidental, donde el cuerpo de todas las mujeres y de la mayoría de los hombres (esclavos) era propiedad de un pequeño número de hombres con poder absoluto sobre la vida y la muerte. Además, en estas antiguas sociedades bélicas, la masa de hombres se consideraba un instrumento de la élite masculina para emprender luchas de poder, luchas donde ganaba el que infligía mayor dolor en el cuerpo de otros —otro aspecto de nuestro legado dominador contra el cual aún luchamos, Por eso el fuerte cuerpo musculoso y acorazado del célebre guerrero de las epopeyas

[4] *The Female Nude* (1992) de Lynda Nead, que examina cómo la "mirada masculina" ha definido representaciones del cuerpo femenino en gran parte del arte occidental hasta hoy día, es uno de los numerosos libros feministas referentes a este fundamental tema.

heroicas griegas, junto con una psique masculina igualmente blindada, se convirtió en la norma ideal para los hombres[5], quienes, en recompensa por ofrecer en sacrificio su propio cuerpo, recibían el cuerpo de mujeres capturadas —según consta en las epopeyas de Homero y en la Biblia.

La visión del cuerpo femenino como mera propiedad masculina también influyó profundamente en la construcción social de la sexualidad tanto femenina como masculina. El hecho de que un cuerpo fuera sólo para servir a otro —cuidarlo, darle placer y descendencia— no sólo proporcionó un modelo básico para toda jerarquía superior-inferior, sino que también impuso una visión particular de cómo el cuerpo de mujeres y hombres debía relacionarse en sus relaciones sexuales más íntimas. Y esta visión, con la cual aún luchamos, era que mujeres y sexo deben ser "naturalmente" controlados por hombres.

Esto a su vez requería una serie de mecanismos diseñados para mantener la jerarquía masculina sobre la femenina. Uno de ellos, al que ya dimos un vistazo, es la difamación del sexo y la mujer. Otro, que revisaremos a fondo, es la erotización del dominio y la violencia -mecanismo central de la actual andanada de imágenes pornográficas de hombres encadenando, azotando, mutilando, en definitiva causando dolor al cuerpo de la mujer.

Gran parte del debate acerca de estas imágenes se ha centrado en si ellas incitan directamente crímenes de violencia contra mujeres o si sólo desensibilizan a quienes perpetúan estos crímenes impidiéndoles percibir que están causando dolor, creando al mismo tiempo una atmósfera de tolerancia frente a este tipo de conducta. Pero en términos de la actual tensión entre el creciente movimiento hacia la participación y la fuerte resistencia del sistema dominador, la proliferación de estas imágenes se puede considerar una respuesta a la arremetida solidaria por un sistema que, al nivel más básico, se mantiene infligiendo dolor o amenazando con él el cuerpo de otros.

Estas imágenes del cuerpo humano, y de cómo dos cuerpos se relacionan "placenteramente" de una manera física y/o psicológicamente dolorosa para uno de los dos, comunican en forma vivida una organización social donde el poder supremo es simbolizado por la espada: poder para causar dolor y destruir. Aún más, nos condicionan a imaginar inconscientemente las relaciones humanas en términos de dominador y dominado.

Esto no quiere decir que un modelo de sexualidad dominador-dominado sea la única forma en que mujeres y hombres se socializan para aceptar, e incluso recibir con satisfacción, controles represivos. Como veremos, hay muchas otras formas de condicionamiento social, como dice el ex sacerdote jesuita Don Hanlon Johnson, para "llegar a ser, no sólo en actitud, sensualmente obedientes" a nuestros "superiores"[6]. Por ejemplo, los patrones de hábitos corporales inculcados mediante dolorosas prácticas autoritarias en la crianza

[5] Nead 1992, 17.

[6] Johnson 1994, 59.

infantil, que revisaremos en el próximo capítulo. Gran parte del ascetismo religioso (que Johnson vincula al sadomasoquismo sexual) es también un eficaz modo de acostumbrar el cuerpo al dominio y la sumisión[7]. Luego, en algunas religiones dominadoras, existe la amenaza de dolor físico eterno. Como dice Johnson, una "profunda fuente de autoritarismo católico" ha sido que "uno puede quemarse para siempre en la propia carne". Agrega: "Con un sufrimiento de ese orden en juego, la democracia es imposible"[8], ya que es mucho más arriesgado confiar en las propias opciones (supuestamente imperfectas, manchadas por el "pecado original") y percepciones que en una autoridad suprema (supuestamente por decreto divino).

Dolor, placer y lo sagrado

Antes de continuar, quisiera reiterar un punto enfatizado en el Tomo I: en el cristianismo y en la mayoría de las otras religiones, bajo las capas de mitos y enseñanzas dominadores, hay un importante núcleo solidario. De hecho, este núcleo explica la continua atracción de muchas mujeres y hombres de estos credos. Sin embargo —esto lo exploraremos a fondo más adelante—, en estas religiones los elementos dominadores han servido, y sirven, como poderosos medios para condicionar a mujeres y hombres a aceptar, e incluso santificar, la autoridad injusta. Además, como señala Johnson, lo han hecho de manera tal que influyen directamente en aspectos tan básicos como el cuerpo, el dolor y el placer.

En realidad, una de las diferencias más dramáticas entre la imaginería sagrada de sociedades primitivas de orientación solidaria y muchas de nuestras propias imágenes sagradas se relaciona con estos temas básicos del cuerpo, el dolor y el placer. Si nos detenemos a observar las imágenes sagradas de nuestro legado dominador, vemos que destaca mucho menos el dar placer que el infligir dolor —sea en batallas entre deidades olímpicas, la lucha encarnizada entre diosas y dioses indios, la crucifixión de Cristo o el martirio de los santos cristianos.

Esta santificación del dolor en vez del placer cobra gran sentido desde una perspectiva política, ya que estas imágenes surgieron en sociedades donde el poder para dominar y destruir representaba el poder supremo. Además, en este tipo de sociedades la gente ha sido condicionada a asociar placer con egoísmo e insensibilidad, e incluso, como veremos en detalle, con dominar o ser dominado —y en el caso del placer sexual, con sadismo y masoquismo, con herir o ser herido.

Todo esto me lleva directamente al título de este libro, Placer sagrado. A primera vista, este título puede parecer asombroso, incluso sacrílego. Pero lo

[7] Ibid., ver especialmente Capítulo 3.

[8] Ibid., 58.

elegí precisamente por eso. O más bien, mientras escribía y se alteraba mi propia conciencia acerca del placer y lo sagrado, la locución "placer sagrado" se presentó una y otra vez como un modo de conceptualizar ambos términos de una manera muy diferente a la que se nos enseñó. Así como la construcción del cuerpo y el poder es distinta en una sociedad dominadora y en una solidaria —en esta última, el cáliz vivificante e iluminador es el símbolo de poder más importante, y no la espada amenazadora y destructora de vida—, también lo es la construcción social del placer y lo sagrado.

De modo que cuando uso el término "placer sagrado", de ninguna manera es el tipo de placer "santo" que durante la Edad Media mujeres y hombres cristianos obtenían mediante torturas y abusos físicos autoinfligidos. Por cierto, no es el tipo de "placer" que según Freud obtenían los hombres humillando y rebajando a mujeres mediante la relación sexual, como cuando afirmó que "en cuanto el objeto sexual es degradado, la sensualidad se libera con una considerable capacidad sexual, y se puede alcanzar un alto nivel de placer"[9]. Tampoco es el tipo de "placer" que se obtiene del ridículo que hacen otros al caer, al arrojarles una torta a la cara, o al ser humillados o heridos. Tampoco es el que se obtiene ganando guerras, como cuando cristianos (o musulmanes) celebraban el asesinato de infieles en sus Cruzadas santas, o, actualmente, después de la Guerra del Golfo, cuando Estados Unidos celebraba con júbilo —casi sin mencionar a los miles de hombres, mujeres y niños iraquíes mutilados y asesinados. Y, desde luego, no es la misma visión de lo sagrado transmitida por miles de imágenes religiosas de crueldad y sacrificio —del cuerpo humano desgarrado, crucificado, incinerado, empalizado o cruelmente atormentado— que hasta hoy plagan nuestros museos e iglesias.

Pero también quisiera decir que mi percepción de las extrañas formas en que se nos enseñó a considerar el placer y lo sagrado no surgió al escribir este libro. Surgió de un despertar muy lento, algo parecido a lo que los místicos han descrito como el levantamiento de sucesivos velos que escondían aquello que llamamos espiritual o divino. Pero lo que encontré durante mi viaje espiritual —una búsqueda a veces tortuosa y otras alegre, que no me llevó a un monte aislado, sino a una nueva forma de ver mi vida cotidiana— fue muy diferente a lo que supuestamente me esperaba.

Comencé a reconocer que mis momentos espirituales más importantes y profundos —momentos en que sentí intensamente la inexpresable maravilla de los misterios de la vida— no fueron posibles debido a mi condicionamiento social para asociar lo sagrado con alguna entidad todopoderosa y eternamente enjuiciadora, sino a pesar de ello. También vi que el desarrollo espiritual no es algo diferente y aparte de esos placeres terrenales como el éxtasis sexual y el tacto amoroso —sea de un hijo o un amante. Al contrario, gradualmente comprendí que estas experiencias se encontraban en la esencia de mi propio

[9] Freud 1962, 62.

desarrollo espiritual. Y también comprendí, no sólo a nivel teórico sino vivencial, cuan urgente era mi necesidad de desenredar lo que me habían enseñado sobre el placer y lo sagrado.

Aun así, sólo al escribir este libro pude ordenar parte de todo esto. Lo más importante es que comencé a reunir las piezas que iba descubriendo en términos de un concepto de lo sagrado muy diferente: adecuado a una visión participativa en lugar de dominadora de lo santo. Este concepto de lo sagrado pertenece a este mundo y no a un ámbito incorpóreo y supramundano —proviene de una alabanza a la vida, no de lo que ocurre después de la muerte o antes del nacimiento. Es un concepto que no hace una división rigurosa entre nosotros y lo que llamamos divino. Sobre todo, no considera lo físico o carnal como inferior y por lo tanto insignificante, sino como parte esencial de aquello que, en su sentido básico o integral, es santo.

De modo que cuando hablo de espiritualidad solidaria en vez de dominadora, lo hago en el sentido holístico de la palabra, donde lo que ocurre en esta tierra, en nuestro cuerpo y en el de otros no está divorciado de nuestro así llamado ser superior. Por eso son tan importantes las obras de teólogos como Carol Christ, Matthew Fox, Elizabeth Dodson Gray y Carter Heyward, que enfatizan una espiritualidad inmanente[10]. Creo que la espiritualidad es inmanente y trascendente —y que la integración de ambas está en la esencia de la espiritualidad que hoy emerge poco a poco como parte de la lucha contemporánea para cambiar de un mundo dominador a uno participativo.

La espiritualidad solidaria expresará nuestra necesidad humana de conexión en un sentido corporal —como en la unión física con el ser amado— y nuestro anhelo de unidad con lo que llamamos divino. Y en lugar de proponer grandes sufrimientos como vía hacia una conciencia superior, e incluso como el atributo esencial de un salvador divino, se centrará en mostrar cómo lograr una conciencia superior y unión con lo que llamamos divino, a través de la gran alegría que única y milagrosamente se nos ha dado como seres humanos para vivenciar el amar y ser amados. Pero, nuevamente, éste no será un amor en abstracto. Ya que será una espiritualidad proveniente de un sentido de conexión y no de separación, también constituirá una espiritualidad donde el amor no sea del más allá sino de este mundo.

Anhelo humano de conexión.

Como la mayoría de nosotros sabe, creo que una de las grandes tragedias de la religión occidental es su visión dividida de la experiencia humana, y particularmente su elevación del amor incorpóreo o "espiritual" sobre el amor físico o "carnal". Como vimos, esta visión dividida de la experiencia humana no sólo es occidental, y por cierto no sólo religiosa. Por ejemplo, según la sabiduría

[10] Christ 1987; Fox 1983; Gray 1988, 1994; Heyward 1989. Ver también Capítulos 5 y 6.

popular (parte de nuestra herencia de los antiguos filósofos griegos y sabios cristianos medievales), las sensaciones sexuales son de "orden inferior", el amor reside en el corazón y lo que hoy llamamos conciencia superior se conecta sólo con estados mentales y no físicos.

De hecho, investigaciones científicas contemporáneas indican que el impulso sexual no reside en los genitales sino en el cerebro. Incluso experimentos con ratas demuestran que la estimulación eléctrica de ciertas regiones cerebrales produce directamente erecciones y/o eyaculaciones, sin ningún tipo de estimulación genital[11]. Y no sólo los estudios científicos verifican esto, sino nuestras experiencias y observaciones cotidianas. Sabemos que la excitación sexual se puede producir al observar imágenes sexuales, o incluso al tener pensamientos sexuales. La atracción sexual que siente una mujer u hombre, con todas sus variaciones idiosincrásicas, es en gran medida en función de algo que ocurre en nuestra mente. La forma en que interpretamos los estados de excitación sexual y emocional y los actos que emprendemos o no en consecuencia están en gran medida determinados por lo que hemos aprendido a pensar y a sentir más que por algún "instinto" o impulso físico innato o mecánico.

Asimismo, la emoción del amor involucra el cerebro. De hecho, todas las sensaciones y sentimientos humanos —asociados al sexo, a la espiritualidad o al amor— pasan por lo que los psicólogos llaman cognición o pensamiento, que se procesa en nuestro cerebro. Pero dado que el cerebro es parte del cuerpo, ahí es donde vivenciamos físicamente todo sentimiento y sensación, al margen de ser etiquetados convencionalmente de superior o inferior.

Por lo tanto, lo que ocurre en nuestro cuerpo es en realidad lo que provoca estados espirituales o de trance. Las personas que experimentan estados "superiores" de conciencia, como maestros de yoga, suelen realizar rigurosos ejercicios físicos y pueden sentarse durante horas en posiciones que la mayoría de nosotros aguantaría sólo algunos minutos. Esta dimensión física de los estados espirituales se documenta ahora en una creciente literatura científica sobre lo que los investigadores llaman estados alterados de conciencia (EAC). Experimentos demuestran que los estados meditativos o de trance involucran cambios medibles, mediante electroencefalógrafos, en la actividad eléctrica de la mente (u ondas cerebrales).

Más interesante aún, y relevante para lo que estamos analizando, es que el orgasmo sexual se está reconociendo como un estado alterado de conciencia —como de hecho lo es[12]. En *The Psychobiology of Consciousness*, Julián Davidson escribe que si bien hay inmensas diferencias individuales (como también las hay en experiencias de individuos en otros EAC), "todo orgasmo comparte las

[11] Olds 1956.

[12] En su estudio de lo que él llama psicobiología de la experiencia sexual, Davidson señala que "se califica a través de la definición más simple como una desviación cualitativa de la experiencia usual" (Davidson 1980, 292).

normas de un EAC completo". Esto incluye cambios en "los sentidos espacial, temporal, de identidad, así como fuertes emociones y grandes cambios en la energía motriz". Davidson dice también: "Los orgasmos se han utilizado mucho para inducir estados místicos"[13].

De modo que no es sorprendente que, como vimos en el Tomo I, los místicos a menudo hayan descrito sus experiencias en el lenguaje del sexo. O que el término amor sea la palabra común —y principal— en el lenguaje de la pasión sexual y de la iluminación espiritual.

No es coincidencia que el tema del amor se repita en la literatura (y la vivencia) sexual y espiritual. Refleja un vínculo subyacente que las civilizaciones prehistóricas aparentemente intuyeron y que la ciencia moderna ha comenzado a redescubrir. Si bien se nos ha enseñado que la sexualidad humana (búsqueda de conexión e integridad), la emoción del amor (también búsqueda de conexión e integridad) y la lucha espiritual para lograr unión con aquello que llamamos divino son completamente diferentes, en polos opuestos, todas en realidad emanan de una misma necesidad humana profundamente arraigada: nuestro fuerte anhelo humano de conexión.

Ya que este anhelo es tan poderoso y persistente en nuestra especie, creo que tiene una base biológica. Esto no significa que sólo los humanos lo tengan. En realidad, esta búsqueda es un tema evolutivo recurrente. Sus raíces se remontan a billones de años, a la unión simbiótica de células individuales que formaron el primer organismo multicelular que el biólogo Lynn Margulis adecuadamente llamó la Primera participación entre formas vivas en nuestro planeta[14]. Entre colonias de insectos, bandadas de aves, cardúmenes de peces y manadas de mamíferos, esta necesidad de conexión se expresa en lo lúe llamamos instinto grupal o de rebaño, que aumenta la sobrevivencia dando más seguridad al estar reunidos en mayor número. En formas vivas tan diversas como mariquitas, felinos, monos y humanos, vemos la evidencia de la necesidad de conexión a través del tacto. Esta conexión física mediante el tacto es esencial para la sobrevivencia de especies que se reproducen por apareamiento sexual. Especialmente en los mamíferos, el tacto es esencial para la sobrevivencia de las crías, que morirían sin la protección y el cuidado adulto.

Aun cuando esta búsqueda de conexión no es de ninguna manera exclusiva de nuestra especie, está más desarrollada en los humanos. Esto se debe a una

[13] Ibid., 292, 295. Otro investigador, Charles Tart, describe los estados alterados de conciencia en términos de dos conjuntos de fuerzas. La primera tiende a producir trastornos o desestabilización del estado de conciencia existente, como drogas o vivencias físicas intensas como extremo agotamiento o excitación. La segunda incluye procesos de relajación, como en el sueño, la meditación y la hipnosis. Los estados orgásmicos parecen incluir ambas condiciones. Su característica es una intensa estimulación física, que tiende "a trastornar el estado normal de conciencia". Y también hay una intensa relajación, un "dejarse ir" que también es característico de trances místicos y otros trances espirituales (ibid., 292-293).

[14] Margulis 1987, 109.

serie de rasgos peculiarmente humanos. Entre éstos cabe destacar el largo período de dependencia indefensa de los bebés, la capacidad femenina de sexo no estacional y orgasmos múltiples y la mayor capacidad mental de la humanidad, que juega un rol clave en el fenómeno que llamamos conciencia.

Desde esta perspectiva más amplia, es evidente que, contrariamente a las opiniones prevalecientes, el alto desarrollo de las capacidades mentales humanas no es de un orden evolutivo tan diferente al de nuestro alto desarrollo de capacidades (y necesidades) de conexión femenino-masculina y adulto-infantil. Son desarrollos evolutivos relacionados entre sí: surgieron juntos con la aparición de la especie. Específicamente, son los desarrollos evolutivos que en conjunto dan a nuestra especie el potencial para dos características exclusivamente humanas: el fenómeno llamado conciencia superior y el conjunto de sentimientos y conductas

Evolución del amor, el lenguaje y la conciencia

Obviamente, las relaciones sin amor, crueles y violentas, sexuales y no sexuales, también son posibles en nuestra especie. Pero en los humanos, la evolución del potencial altamente desarrollado para la conexión consciente y afectuosa que llamamos amor, nos ofrece la base para una forma más equilibrada y satisfactoria de relacionarnos con otros y con el planeta —forma que reconoce la interconexión esencial de unos con otros y con el resto de la naturaleza.

El cerebro humano es el principal desarrollo evolutivo enfatizado en la aparición de nuestra especie. Y nuestro cerebro (combinado con las cuerdas vocales) es el que responde directamente al hecho de ser la única especie que se comunica mediante complejos símbolos llamados palabras[15]. Pero, como señalan los biólogos Humberto Maturana y Francisco Várela, nuestra sexualidad frontal y no estacional (combinada con el largo período de dependencia física de los productos de esa sexualidad) es lo que parece haber proporcionado un mayor impulso a lo que ellos llaman "una biología de cooperación y una coordinación lingüística de acción"[16].

Otras académicas como Adrienne Zihlman y Nancy Tanner también atribuyen los primeros vínculos sociales humanos y el origen del lenguaje a la necesidad de madres e hijos de comunicarse, en una especie donde el período de maduración es muy largo. Señalan que aquellos bebés cuyas madres interactúan con ellos a través del lenguaje, instruyéndolos, previniéndolos y apoyando su desarrollo, tienen mayores posibilidades de sobrevivencia. E indican que esto a su vez tiende a promover más los cambios fisiológicos

[15] Otros animales también tienen sistemas de comunicación, desde los llamados de alerta de mamíferos a los llamados de apareamiento de aves y primates. Pero con la posible excepción de las ballenas, ninguno tiene un sistema tan complejo de comunicación.

[16] Maturana y Várela 1987, 222.

(mayor capacidad cerebral, mandíbulas más pequeñas y amplio espacio para la laringe), que también marcan el cambio hacia la especie humana, y con ello, el desarrollo del lenguaje[17].

Sin embargo, Maturana y Várela se refieren específicamente a la aparición del lenguaje como una herramienta humana para facilitar el compartir y cooperar con el sexo, afirmando que el desarrollo del lenguaje como medio de comunicación en las relaciones íntimas fue facilitado por la sexualidad femenina de año corrido. Señalan que esto habría provocado contactos más permanentes y cooperadores entre mujeres y hombres, y así una mayor necesidad y oportunidad de comunicarse. Destacan que aunque muchas especies de aves y peces, así como algunos mamíferos y primates, también tienen una fuerte participación masculina en el cuidado de los hijos, la posibilidad humana de tener vínculos sexuales año corrido entre mujeres y hombres estimularía a éstos a asumir un rol más activo en la crianza —importante desarrollo para una especie con un período extremadamente largo de incapacidad temprana[18].

De modo que, en contraste a lo que aún encontramos en gran parte de la literatura sociobiológica, Maturana y Várela destacan las diferencias entre sexualidad humana y animal. También reconocen que somos fundamentalmente diferentes a otros animales en otro importante aspecto: el alto desarrollo de nuestra capacidad para percibir el sí mismo como distinto a (y al mismo tiempo interconectado con) otros —es decir, la conciencia. Creen que esta evolución también está inextricablemente asociada a la aparición de la sexualidad humana.

Ellos dicen que "en la intimidad de interacciones individuales recurrentes, que personalizan al otro mediante una distinción lingüística como un nombre", es donde "pueden haber estado presentes las condiciones para la aparición de un sí mismo como distinción en un dominio lingüístico"[19]. Y mientras algunas formas vivas, como nuestros parientes primates gorilas y chimpancés, parecen tener cierta capacidad para reflexionar sobre sí mismas, la capacidad de

[17] Tanner 1981. Conclusión también apoyada por el lingüista vietnamita Huynh Sanh Thong, quien cita evidencias de que "las nuevas palabras que finalmente crearon el bosque de lenguajes de hoy en el mundo brotaron de un pequeño número de monosílabos originales, cada uno de los cuales significaba 'madre'". Como lo expresa él vívidamente: "En el principio estaba la Palabra y la palabra era *ma"* (Huynh Sanh Thong 1990, 33).

[18] Maturana y Várela 1987, 219-223. Ellos escriben: "El compartir alimentos y la participación masculina en el cuidado de los hijos" fueron importantes factores en los primeros grupos humanos que desarrollaron el lenguaje, señalando que es más probable que el compartir alimentos entre adultos se desarrollara en una especie en la cual la relación sexual fuera de año corrido (ibid., 222). Esto ya se anticipa en los bonobos, como vimos en el Capítulo 2 del Tomo 1. Debo agregar que esta participación masculina en el cuidado de los hijos puede ocurrir en diferentes contextos familiares y sociales, incluyendo las sociedades donde este tipo de cuidado no sólo es una responsabilidad paterna, sino también comunitaria.

[19] Maturana 1990, xiv.

pensamiento conceptual e imaginación está claramente más desarrollada en nuestra especie[20].

Por lo tanto, no debería sorprendernos que los humanos tengan el mayor desarrollo de la conciencia. Tampoco debe sorprendernos —dada nuestra mayor capacidad para comunicarnos y tener relaciones sexuales año corrido, y nuestra necesidad de conexión íntima durante la infancia— encontrar en los humanos el más alto desarrollo de lo que Maturana llama la "biología del amor"[21].

Biología y química del amor

El uso que Maturana da a la palabra amor bordea lo poético —después de todo, la poesía es la literatura característica del amor. Pero aunque la locución "biología del amor" inicialmente desconcierta, caben pocas dudas de que la necesidad humana de amor brota de un hecho biológico: sin amor, sin al menos cierto nivel de conexiones o vínculos afectuosos, los humanos no sobrevivimos.

Como infantes no sobrevivimos sin el cuidado físico de alimento y techo. Tampoco sin el contacto físico afectuoso —estudios de bebés que murieron sin una razón física evidente en instituciones sin este contacto, confirman esta trágica realidad[22]. En su obra pionera, Touching[23], el antropólogo Ashley Montagu dice que el tacto amoroso nos genera los sentimientos físicos y emocionales más intensos. Del tacto amoroso obtenemos no sólo placer sino también consuelo cuando estamos apenados, esperanza en la desesperanza, y además esa indispensable sensación de que después de todo no estamos solos en este mundo, sino conectados con otros de nuestra especie.

Por lo tanto, como dice Maturana, no es una exageración que los humanos literalmente "dependamos del amor y nos enfermemos cuando éste se nos niega en cualquier momento de la vida"[24]. Por eso Maturana afirma que la biología del amor no sólo es la base de la sociedad humana, sino una dinámica profundamente arraigada en la historia evolutiva. Comienza con lo que él describe como la "tolerancia a otra criatura en el propio espacio", encontrada entre tantos insectos, aves, mamíferos y otros animales. Y culmina en nuestra especie con la poderosa emoción consciente celebrada en nuestra literatura laica

[20] Maturana y Várela 1987, 234. "El lenguaje", señalan, "es una condición *síne qua non* para la experiencia de lo que llamamos mente" (ibid., 231). También indican que la conciencia, junto con la mente, "pertenece al ámbito del apareamiento sexual" —ámbito donde, como enfatizan en forma reiterada, la sexualidad humana desempeñó un rol evolutivo germinal (ibid., 234).

[21] Ibid., 246.

[22] Montagu 1986.

[23] Ibid.

[24] Maturana 1990, xv. Otras especies también exhiben señales de lo que llamamos sentimientos amorosos. Esto es especialmente notorio en especies más complejas, longevas e inteligentes como los delfines, elefantes, ballenas y en algunos de nuestros parientes primates.

y religiosa como la experiencia humana más importante —y en el sentido espiritual de la palabra, más noble.

Los científicos están reexaminando cómo esta emoción llegó a ser tan poderosa. Y lo que están descubriendo ofrece una nueva y cautivante perspectiva de otro extraordinario, aunque todavía generalmente ignorado, desarrollo evolutivo: la evolución del placer.

Nuevos estudios indican que durante la evolución, la naturaleza experimentó con recompensas químicas que proporcionaban a nuestro cuerpo un enorme placer al amar y ser amados. Lo que aparentemente ocurrió es esto. Sustancias químicas como las endorfinas (abreviación de morfinas endógenas) aparecieron originalmente como opiáceos, para disminuir el dolor de una herida y/o proporcionar energía adicional para huir de un predador[25]. Pero a cierta altura de la evolución, estas sustancias químicas adquirieron una nueva función muy diferente. Ahora, en vez de sólo ayudar al organismo a manejar el dolor en una situación peligrosa, estas sustancias inductoras de placer sirvieron para promover el vínculo involucrado en el cuidado —y en el tacto amoroso— necesario para la sobrevivencia de especies más complejas[26].

En *The Chemistry of Love*, el psiquiatra Michael Liebowitz dice que esta recompensa química es lo que probablemente explica la euforia del "enamoramiento" en nuestra especie. Este estado, así como el intenso placer del amor sexual, parece estar asociado con el aumento de los niveles de ciertos químicos, probablemente la feniletilamina, una sustancia tipo anfetamina. Además, estas recompensas químicas probablemente son un factor en el placer que madres, padres y otros adultos (o niños) obtienen al cuidar un bebé, y del porqué las personas en una relación amorosa hablan de una gran satisfacción —en otras palabras, placer. Aquí también entran en juego sustancias químicas, probablemente endorfinas[27].

Aunque estos estudios recién comenzaron, y las conclusiones aún son especulativas, eventualmente podrían ayudar a explicar los estados de felicidad eufórica que los místicos han asociado con el amor por lo divino. Incluso

---

[25] Es probable que dolor y placer también hayan sido señales útiles en relación a la alimentación, con sensaciones amargas o desagradables provocadas por alimentos venenosos, mientras sensaciones placenteras indicaban que el alimento se podía comer

[26] Quisiera expresar mis agradecimientos a Dean Di Sandro, cuyo provocativo ensayo "Endorphin, a Substitute for Attachment: When Love Is an Everyday Endogenous Opiate" (no publicado), seguido de conversaciones y comunicaciones escritas, me sugirió en primera instancia esta línea de pensamiento.

[27] Liebowitz 1983; Walsh 1991, 99; Fisher 1992. Para la forma en que los científicos están explorando el uso de este tipo de sustancias químicas en pacientes con depresión crónica, ver Sabelli y Javaid (sin fecha). El hecho de que personas con niveles bajos de este tipo de sustancias químicas sufran de depresión crónica, permite especular que ya que ésta se suele relacionar con falta de amor en la niñez e incluso con una infancia abusiva y/o violenta, este tipo de disfunción química puede, al menos en parte, ser resultado de estas tempranas experiencias de vida —subrayando nuevamente la importancia del amor para un desarrollo humano sano.

podrían ayudarnos a comprender lo que hay tras el intenso placer que sentimos en momentos de creación, descubrimiento, contemplación estética y espíritu servicial.

Más importante aún es que lo que estamos aprendiendo sobre la evolución del amor y del placer apunta a la necesidad de reevaluar las teorías evolutivas. Estos estudios apoyan la conclusión de que, al igual que la evolución del sexo y la conciencia, la evolución del amor fue un momento crucial en el paso hacia formas de vida más complejas o más desarrolladas en nuestro planeta. Muestran que al hablar de adaptación ya no podemos disimular nuestra capacidad de amar y que de hecho, el desarrollo más adaptativo en la evolución de nuestra especie parece haber sido nuestra gran capacidad para amar, y no, como afirman algunos teóricos anteriores, nuestra capacidad para la violencia y la agresión.

Además, esta nueva línea de investigación indica que la evolución del amor y la sexualidad humanos es parte de un movimiento mucho más amplio. Es el movimiento evolutivo desde la supremacía del castigo del dolor a la supremacía de la recompensa del placer —y muy específicamente, del placer del amor— como principal impulsor de conductas adaptativas.

Impulso de la evolución y desafío de la transformación

Desde esta perspectiva más amplia, el poderoso movimiento contemporáneo para completar el cambio de una sociedad dominadora a una solidaria parece estar estimulado por nada menos que el impulso de la evolución. Y esto no sólo se debe a que, en nuestra era de alta tecnología de bombas de hidrógeno y agujeros en la capa de ozono, los requisitos para mantener la vida humana y una forma de organización social dominadora están a punto de chocar. Es porque, en cualquier era, el modelo solidario, que propicia en vez de impedir el amor y el placer, parece ser más congruente con el movimiento evolutivo hacia lo que, en el sentido normativo y valórico de la palabra, llamamos más altamente evolutivo[28].

Este movimiento evolutivo ha interesado a gran número de estudiosos, incluyendo al propio Darwin. Pese al hecho de que neodarwinistas como Robert J. Richards (importante autoridad en Darwin) hoy consideran una herejía hablar de cualquier tipo de movimiento hacia niveles "más altos" de funcionamiento evolutivo, Darwin postuló cuatro etapas en la evolución de lo que él llamó el sentido moral, y que consideró "el rasgo distintivo más importante de la naturaleza humana"[29]. La primera fue cuando los animales

[28] Como señalé anteriormente, aquí uso el término *evolucionar* no como verbo, que es como lo usan los biólogos, sino como un adjetivo para indicar un juicio de valor, que es como lo usan los filósofos y la gente en general.

[29] Richards 1987, 207.

desarrollaron instintos sociales que podían unir estrechamente a individuos relacionados. La segunda fue la mayor evolución del intelecto. La tercera vino con la adquisición del lenguaje. Y la cuarta, creía Darwin, se alcanzó cuando ciertos hábitos moldearon la conducta de los individuos[30].

Asimismo, en *Evolution in Action*, el biólogo Julián Huxley escribió acerca de "nuevas posibilidades" y "la aparición de nuevas cualidades en las experiencias"[31]. Más recientemente, el psicólogo Abraham Maslow escribió sobre una progresión desde deficiencia o necesidades de defensa (que comparte toda forma de vida) a necesidades superiores que él llama impulsos de "autoactualización" —que él considera una potencialidad de la "naturaleza humana"[32]. Y a partir de las observaciones de Darwin acerca de los orígenes y desarrollo de un sentido moral, junto con los descubrimientos de actuales investigaciones cerebrales, el psicólogo social David Loye elaboró una nueva teoría de la evolución gradual del potencial de nuestra especie para lo que él llama sensibilidad moral[33].

Aquí cabe agregar que la perspectiva de estos académicos es muy diferente a la de Herbert Spencer y otros darwinistas sociales, que tienden a ver la capacidad de la especie para manipular nuestro medio físico y social como cierto tipo de vértice evolutivo, y usan esta conclusión para alabar el "éxito evolutivo" de industriales predatorios del siglo XIX. También es muy diferente a la de teóricos apriorísticos como Teilhard de Chardin[34], quien afirma que tras la evolución reside el desarrollo de un plan divino preordenado. Por ejemplo, el astrofísico Eric Chaisson escribe que "en vez de afirmar que la evolución cósmica ha sido teleológicamente guiada por un universo inteligente o cuidadoso", en su visión "el fenómeno de la inteligencia se desarrolló y se seguirá desarrollando naturalmente vía los principios de la evolución cósmica"[35]. Pero (y éste también es un subtexto para la teoría de transformación cultural) estos estudiosos no ignoran que si miramos todo el curso de la historia de la vida en el planeta, hay cambios observables desde niveles más tempranos a más tardíos —dramáticamente ejemplificados en el potencial exclusivo de nuestra especie de sensibilidad hacia otros, creatividad, sensibilidad estética y amor.

Sin embargo, como vimos en el Tomo I, si el sistema desea mantenerse, precisamente estos potenciales son los que se deben distorsionar y bloquear en sociedades orientadas a sistemas dominadores más que participativos —cuyas jerarquías se basan en la fuerza o el temor al dolor. Por lo tanto, no sólo en

[30] Ibid., 208. Ver también el patrón darwiniano levemente diferente para el desarrollo moral en Loye 1994.

[31] Huxley 1953.

[32] Maslow 1968.

[33] Loye 1990. Ver también Loye 1994 y trabajo b en preparación.

[34] Teilhard de Chardin 1959.

[35] Chaisson 1987, 227.

términos de la simple sobrevivencia, el modelo dominador no se adapta a nuestra era de alta tecnología. Al margen del desarrollo tecnológico de una sociedad, hay un conflicto entre los requisitos para mantener sistemas dominadores y los requisitos para nuestra evolución global como especie.

Si, como parece ser el caso, la evolución de la sexualidad humana y nuestro largo período de dependencia infantil nos llevaron al fuerte anhelo de conexión —y con esto, al gran placer de amar y ser amado—, una organización social orientada más a la solidaridad que al dominio es más congruente con nuestra evolución biológica. Y si, como también parece ser el caso, ésta fue la temprana dirección de la evolución cultural occidental —como lo refleja una imaginería sagrada donde quitar la vida está virtualmente ausente y donde se venera el dar y nutrir la vida—, entonces se podría concretar el gran desafío contemporáneo de una fundamental transformación personal, cultural y social.

Pero una cosa es decir esto y otra decir que inevitablemente tendremos éxito. Patrones e instituciones culturales profundamente arraigados bloquean esta transformación. Además, un principio básico de la teoría evolutiva moderna es que lo que ocurre en la historia de nuestro planeta no está predeterminado. Así como no hay nada que evite la aparición de una especie, ni su extinción o sobreviviencia, no hay nada que evite la dirección de la evolución cultural humana.

Hoy en día, a nuestro alrededor se desafían creencias e instituciones que alguna vez estuvieron firmemente establecidas, mientras el viejo sistema dominador se desintegra, acercándonos cada vez más al caos. Pero esto no significa que inevitablemente vaya a emerger una nueva cultura solidaria. La teoría de transformación cultural que introduje enfatiza que, en períodos de desintegración social o desequilibrio extremo de los sistemas, existe una oportunidad para el cambio socio-ideológico transformativo. Sin embargo, hay otro resultado posible: que el sistema dominador se reconstituya a sí mismo bajo formas institucionales e ideológicas aparentemente nuevas que sólo cooptan algunos elementos solidarios, pero conservando la misma configuración básica que ofrece recompensas sociales y económicas por el dominio y la conquista e idealiza, e incluso santifica, el dolor. Así, como para la bifurcación de cualquier otro sistema, se requiere más que desequilibrio para que emerja una organización social diferente. Se necesitan suficientes nódulos de cambio transformativo para crear, en el lenguaje de la dinámica no lineal, una nueva "atracción" que —mientras fluye el sistema— lo reconstituya en una nueva configuración básica[36].

La creciente percepción mundial de la urgente necesidad de alterar nuestras instituciones y valores es un signo esperanzador. Pero si queremos

[36] Para una discusión de atractores en el contexto de la *teoría de transformación cultural,* ver *El cáliz y la espada,* especialmente Capítulo 10. Para una discusión de dinámicas no lineales y atractores desde una perspectiva matemática, ver Abraham y Shaw 1984.

usar como principal atracción cultural este período de crisis y oportunidad para completar el cambio de un modelo dominador a uno solidario, necesitamos profundizar mucho más. Debemos abordar no sólo la forma en que una sociedad construye sus instituciones económicas, políticas, religiosas y educacionales, sino también la forma en que construye elementos básicos como sexualidad, género y espiritualidad —e incluso más allá de esto, cómo utiliza el dolor y el placer para mantenerse.

Cabe señalar aquí que debido a que cambios fundamentales ocasionan el desmantelamiento de muchas instituciones y creencias existentes, la pugna contemporánea para completar el vuelco de una organización social e ideológicamente dominadora a una participativa, inevitablemente causará dolor —tema al que volveremos. También quisiera decir que aunque tengamos éxito en nuestros esfuerzos por dejar atrás un sistema que se basa con tanta fuerza en el dolor para su mantención, aún tendremos dolor.

El dolor, como el placer, es parte de la evolución y de la vida. De hecho, en cierto sentido, el dolor puede ser muy útil, no sólo como advertencia para prestar atención sino como vía de crecimiento personal y espiritual. Sin embargo, en sistemas dominadores, ni siquiera podemos usar el dolor para estos fines, ya que uno de los efectos del dolor crónico es el adormecimiento de la percepción y la emoción.

Esta es una de las razones por las cuales hoy se habla tanto de salir de la negación, de tomar conciencia de nuestro dolor. En realidad, parte de lo que viene será doloroso. Pero mucho será reconfortante e incluso divertido.

Ciertamente, el desafío de la transformación fundamental de nosotros mismos y del mundo —llegando incluso a cambiar la forma en que consideramos el cuerpo, el sexo, el poder, el placer y lo sagrado— es algo que intimida. Pero si hay una constante en la evolución, es el cambio. El cambio es literalmente la esencia de lo que llamamos evolución, ya sea biológica o cultural. Sólo que lo que enfrentaremos en las próximas páginas es un capítulo totalmente nuevo en esta aventura creativa: la sorprendente y a veces entretenida historia de cómo, por primera vez en la historia del planeta, mujeres y hombres están tratando conscientemente de recrear nada menos que la forma en que vivimos y amamos.

Capítulo 2

Despertar del Trance Dominador: Revolución de la Conciencia y Revolución Sexual

Durante la segunda mitad del siglo XX se comenzó a hablar de una revolución de la conciencia: de cambios radicales en nuestra forma de ver el mundo. Según algunos, el acontecimiento activador fue la explosión en 1945 de la primera bomba atómica, que nos alertó sobre la posibilidad de una extinción nuclear. Según otros, fueron las primeras fotografías tomadas desde el espacio de nuestro hermoso y cada vez más amenazado planeta. Y aun según otros, fue la vertiginosa rapidez de los cambios tecnológicos, sociales y económicos, impulsándonos hacia a un mundo "post-industrial".

Este mismo período produjo importantes cambios en actitudes y conductas sexuales —lo que los medios de comunicación aclamaron como una revolución sexual. También hubo cambios fundamentales en la estructura familiar y un resurgimiento del feminismo, ya que mujeres de todo el mundo objetaron roles y relaciones de género estereotípicos, y con ello, la trinchera de cinco mil años de dominio masculino.

Todos fueron cambios importantes. Sin embargo, son parte de un escenario más amplio que sólo se puede comprender dentro del vasto contexto de la historia moderna, e, incluso más allá, de la historia de la conciencia. Como veremos, representan sólo la última fase de nuestro gradual despertar —como de un largo y doloroso trance— de los efectos del letargo mental y físico de milenios de historia registrada o dominadora.

Estos cambios de conciencia —de cómo las personas se ven a sí mismas, sus relaciones y el mundo— se remontan en Occidente al Renacimiento y fines de la Edad Media. Pero se aceleraron bastante durante las últimas etapas de la Revolución Industrial, que trajo consigo cambios tecnológicos y económicos masivos, que a su vez introdujeron importantes cambios no sólo en los hábitos de trabajo sino también en los hábitos de pensamiento y vida. Estos fundamentales cambios requirieron a su vez una gran reestructuración social, así como la reevaluación de muchas "verdades" establecidas por mucho tiempo. En el proceso, en gran medida gracias a la hoy muy difamada Ilustración, se comenzaron a reexaminar y rechazar muchas cosas que hasta ese momento se

consideraban inevitables: la esclavitud, el derecho divino de los reyes para gobernar, la sexualidad femenina como amenaza al bienestar moral y espiritual del hombre[1].

En resumen, los principales movimientos tecnológicos, económicos y sociales que marcaron el comienzo de la era moderna hace cerca de trescientos años atrás, abrieron la puerta a un terreno magnífico para el resurgimiento solidario, más poderoso que todos los anteriores. Si miramos con nuevos ojos la historia occidental moderna desde la perspectiva de la teoría de transformación cultural, vemos que bajo sus complejas corrientes y contracorrientes yace la lucha entre una creciente arremetida solidaria y una resistencia dominadora igualmente fuerte[2]. También vemos que esta lucha no sólo es en torno a relaciones político-económicas; es, y siempre ha sido, en torno a relaciones sexuales, familiares y de género —siendo el elemento común el desafío a un sistema basado en jerarquías respaldadas en última instancia por la fuerza y el temor al dolor.

Si ha costado ver esto, es porque gran parte de lo que se nos enseña acerca de la historia moderna aún se centra en las relaciones entre hombres en la llamada esfera pública. Pero si reexaminamos la historia moderna desde una perspectiva donde las relaciones íntimas no se consideren meramente incidentales, surge un cuadro más amplio y realista. Ahí vemos que la creciente percepción de poder realizar cambios fundamentales en la forma en que los hombres se relacionan con las mujeres y los padres (u otros adultos) con los hijos, se conecta integralmente con la actual toma de conciencia de que es factible realizar cambios fundamentales en las relaciones político-económicas. Y también vemos que los cambios en estas relaciones íntimas no son sólo básicos, sino en muchos aspectos incluso más importantes.

Aunque se pudiera crear un sistema político-económico más justo y equitativo sin considerar nuestras relaciones personales —que por supuesto no es posible—, nos faltaría lo que los seres humanos desean y necesitan apasionadamente: la satisfacción de tener relaciones íntimas verdaderamente amorosas y equitativas basadas en el cuidado, la confianza y el respeto mutuos.

Historia moderna e historia de las relaciones íntimas

Durante miles de años, nuestra necesidad humana de conexión —de vínculos forjados por amor y confianza en lugar de fuerza y temor al dolor— se ha distorsionado y reprimido. Un sistema de rangos rígidos sólo se puede mantener convirtiendo las relaciones mujer-hombre en una "guerra de los sexos" donde las mujeres se consideran inferiores y peligrosas para los hombres, y condicionando tanto a mujeres como a hombres a aceptar y

[1] Ver *El cáliz y la espada*, Capítulos 10 y 11.

[2] *El cáliz y la espada* describe este punto-contrapunto.

justificar la dominación mediante el abuso y la violencia en las relaciones padres-hijo.

Aun así, el anhelo de conexión persiste. A veces, a pesar de todos los obstáculos, logra milagrosamente realizarse. Con más frecuencia, se manifiesta en una temeridad silenciosa, o no tanto, y en el conocido tormento obsesivo, incluso violento, que es materia prima de tantas canciones y poemas románticos. También se expresa, en forma a veces obsesiva e incluso violenta, a través de lo que llamamos búsqueda espiritual, búsqueda de unión e integridad con lo divino, tema central del misticismo oriental y occidental.

Pero sólo en los tiempos modernos nuestro fuerte anhelo de conexión comenzó nuevamente a encontrar expresión colectiva. Gradualmente, a medida que las nuevas tecnologías desestabilizaron arraigados hábitos, creencias e instituciones, surgió una amplia gama de movimientos sociales, políticos y económicos que durante los últimos siglos han desafiado frontalmente la violencia y la dominación como inevitables en las relaciones humanas.

En el siglo XVII, John Locke, principal filósofo de la democracia política, propuso que gobiernos representativos elegidos libremente en base a responsabilidad y confianza reemplazaran a los monarcas autocráticos que durante milenios gobernaron mediante la fuerza y el temor[3]. En el siglo XVIII, Adam Smith, principal filósofo del capitalismo, ofreció la "mano invisible" del libre mercado como una forma de terminar con el control económico vertical. En el siguiente siglo, los forjadores del socialismo científico, Karl Marx y Friedrich Engels, escribieron que el propio estado podría declinar dejando todo el poder en manos del pueblo. En ese siglo, Frederick Douglass, Sojourner Truth y otros líderes en la lucha contra el racismo desafiaron la idea de que razas "superiores" dominaran, explotaran e incluso esclavizaran a razas "inferiores". Además, en el siglo XIX, Elizabeth Cady Stanton, Hedwig Dohm, Matilda Joslyn Gage, Emmeline Pankhurst y otras filósofas del feminismo moderno escribieron acerca de una sociedad donde las mitades femenina y masculina de la humanidad no estarían insertas en una jerarquía dominador-dominado[4], Los

[3] Aunque generalmente se dice que esta idea se originó en los filósofos occidentales como Locke, su manifestación en sociedades tribales nativas norteamericanas como los iraqueses es anterior. Para un primer trabajo sobre esto, ver Collier 1947. Aunque Collier tiende a idealizar en exceso las sociedades indígenas, su obra es importante. Un ensayo sobre este tema, centrado en la reina Coitcheleh, líder de la nación Shawnee en el siglo XVIII, es Schaaf 1990. Schaaf revela que a medida que algunas sociedades tribales nativas norteamericanas eran más democráticas, las mujeres tenían un status más alto.

[4] Nuestro curriculum escolar destaca hombres como John Locke, Adam Smith, e incluso en el clima político anticomunista de Estados Unidos, Karl Marx y Friedrich Engels. Pero si queremos la visión a fondo de Frederick Douglass, Sojourner Truth y otros líderes afroestadounidenses, debemos remitirnos al ghetto intelectual de estudios de negros. Asimismo, para descubrir las principales contribuciones de teóricas y pensadoras feministas que dirigieron la lucha por los derechos humanos de las mujeres, debemos remitirnos al ghetto intelectual de estudios femeninos.

movimientos abolicionistas y pacifistas del siglo XIX y los movimientos anticolonialistas, pro-derechos civiles, pacifistas y feministas del siglo XX compartieron este objetivo acumulativo de construir sistemas de relaciones libres de la dolorosa dominación y explotación; como también movimientos menos publicitados de los siglos XVIII, XIX y XX por matrimonios más igualitarios y solidarios, y otro movimiento de la misma época —contra la vehemente oposición laica y religiosa— por erradicar antiguas tradiciones de dolorosos castigos infantiles. En otras palabras, aun cuando esto rara vez aparece en los libros de historia, mientras la gente comenzó a despertar a la brutalidad e injusticia de rangos políticos, económicos y raciales respaldados por la fuerza y el temor, también hubo, aunque más lento, un gradual despertar a la brutalidad e injusticia de jerarquías respaldadas por el temor y la fuerza en las relaciones padres-hijo y hombre-mujer[5].

Como vimos, en casi toda la historia registrada se dio por sentada la autoridad absoluta —a menudo sobre vida y muerte— del jefe familiar sobre mujeres y niños. Se consideraba natural y correcta la violencia masculina contra las mujeres que desobedecían órdenes de sus esposos o que eran sospechosas de transgresiones sexuales. Asimismo, el castigo físico infantil —a menudo extremadamente cruel— no sólo se aceptaba como necesario, sino que, según algunos escritos religiosos, era decretado por Dios[6].

Esto no quiere decir que después de la reestructuración fundamental de la familia occidental que examinamos en el Tomo I, no haya habido, incluso en las familias más dominadoras, cierto cuidado y afecto. Como vimos en el Tomo I, incluso en las sociedades brutalmente androcráticas de la antigüedad había mujeres y hombres que se amaban de verdad. También existían madres indudablemente cariñosas y padres que deseaban cuidar a sus hijos. En realidad, debido a que nuestra especie no puede sobrevivir la infancia sin al menos cierto grado de preocupación y cuidado, éstos tenían que existir.

Pero lo más probable es que en la mayoría de estas familias, preocupación y cuidado dependieran de la obediencia a la autoridad, teñidos, consciente o inconscientemente, de temor a algún tipo de dolor. También lo más probable es que, como dicen Francés y Joseph Gies en su libro *Marriage and the Family in the Midale Ages*, "la familia igualitaria donde esposo y esposa comparten la autoridad y donde la democracia hasta cierto punto se extiende a los hijos, es un invento moderno" —o más bien, un reinvento, ya que esta afirmación sólo es verdadera en la historia registrada o dominadora, ignorando además a familias

[5] Esto comenzó a fines de la Edad Media (Gies y Gies 1987).

[6] Por ejemplo, en Proverbios 23:13-14 (versión del rey James) leemos: "No ahorres la corrección al joven; si lo castigas no va a morir. Con darle unos varillazos lo librarás de la perdición". Así, no es sorprendente que hasta hace poco, y en algunos lugares hasta hoy, el castigo físico fuera rutinariamente usado en colegios dirigidos por la iglesia.

de orientación participativa en algunas sociedades tribales contemporáneas[7].

Sin duda que hasta los tiempos modernos (y en muchos lugares hasta hoy), la violencia —en general a título de una sana pedagogía— ha sido central a lo que aún se llama crianza "tradicional" de los hijos[8] Hay desacuerdos en relación a lo extrema y uniforme que fue. Pero sabemos que infligir dolor físico a los niños por cualquier tipo de desobediencia, e incluso como correctivo frente a lo que los adultos consideraban actitud equivocada, era común en el hogar y colegios.

Incluso la cruel costumbre de los vendajes, originalmente una "adaptación" nómada-pastoralista para largos y forzados viajes a través de tierras áridas, fue una práctica común en Alemania hasta 1864. En su libro *Germán Life and Manners as Seen in Saxony at Present Day* (c 1864), Henry Mayhew dice que hasta el siglo XIX en algunos lugares los bebés eran "fajados en Dios sabe cuántos metros de vendas, ajustadas desde los pies hasta el cuello", como momias, las cuales se sacaban una o a lo más dos veces al día[9]. Además, estas crueles amarras (y la terrible incomodidad de estar inmovilizado en el propio excremento) eran sólo una de las formas traumáticas de acostumbrar a los niños a violentas restricciones. Lloyd de Mause detalla de un modo desgarrador que habían "otros elementos restrictivos comunes" —como la "horrible máquina de tortura" (descrita por una mujer) que en su niñez "la mantenía sujeta contra una varilla de acero ubicada en su columna y que terminaba en un collar de acero alrededor del cuello"[10].

Esta crueldad no fue sólo una perversión excepcional. Lo verifica el hecho de que, según informa James Thomas Flexner, incluso Martha Washington pensaba que las niñas debían usar collares de acero en Mt. Vernon para forzarlas a levantar la cabeza[11]. Estudios como el de Raffael Scheck también lo verifican. El investigó la autobiografía de setenta alemanes nacidos entre 1740 y 1840 (época en que estos métodos ya se comenzaban a cuestionar). Descubrió que todas informaban violencia física severa como una rutina en sus hogares y colegios (con varios registros de hermanos y hermanas que murieron por violencia ejercida por padres o profesores)[12].

---

[7] Gies y Gies 1987. Por ejemplo, como señala Stuart Schlegel (1970), la estructura familiar del pueblo Tiruray es básicamente igualitaria.

[8] Un clásico sobre este tema es *Por tu propio bien* (1985), de la psicoanalista suiza Alice Miller.

[9] Citado en DeMause 1987, 426.

[10] Ibid., 427. Aunque DeMause aún está de acuerdo con la teoría evolutiva decimonónica de una evolución lineal de monos a salvajes a "hombre civilizado" y afirma que todas las sociedades humanas hasta ahora se han caracterizado por una crianza física (y sexualmente) abusiva de los hijos —con lo que no concuerdo— y aun cuando suele interpretar elementos de la historia y prehistoria en formas con las cuales discrepo abiertamente, ha sido pionero en revelar patrones institucionalizados de crueldad y abuso en la crianza infantil.

[11] Ibid.

[12] Scheck 1987.

En otras palabras, una amplia información demuestra que esta violencia no era sólo sintomática de una patología individual ocasional, sino de una patología social —o más específicamente, de sistemas dominadores que, para mantenerse, exigían que desde la niñez las personas obedecieran a la autoridad mediante el temor al dolor físico. De hecho, el deber paterno de enseñar obediencia y subordinación estaba tan arraigado que el estudio de Karen Taylor sobre Practicas en la crianza infantil en Boston y Melbourne en el siglo XIX señala que incluso quienes en ese entonces dudaban que la violencia física rutinaria fuera pedagógicamente sana, la aceptaban como castigo ejemplar para "ensenar a los hijos que la voluntad de los padres es suprema". Incluso algunas personas proponían, como "mejor alternativa a las golpizas, que los padres establecieran el "hábito de la obediencia' amarrando a sus hijos a una silla o quemando levemente sus dedos con té caliente[13].

Dada la gran documentación existente sobre la frecuencia de prácticas violentas y abusivas en la crianza de niños, algunos historiadores —por ejemplo Philippe Aries, Lloyd deMause y Edward Shorter[14] pintan un cuadro de monótona oscuridad, dando la impresión de una casi total indiferencia paterna al sufrimiento infantil. Aluden a investigaciones que indican que tanto entre la nobleza como entre la "gente común", era rutinario enviar a los niños donde nodrizas; que los niños aristócratas en general eran educados por tutores o institutrices contratados; que los niños pobres a menudo eran enviados a trabajar como aprendices o sirvientes siendo aún muy pequeños; y que desde la Edad Media hasta el siglo XIX, los niños europeos solían ser abandonados en caminos y mercados o dejados en hogares para niños abandonados, donde sólo un pequeño número sobrevivía[15]. Pero otros, como Francés y Joseph Gies, ven un cuadro menos monocromático, afirmando que no tienen sentido las ideas planteadas por algunos de estos estudiosos acerca de la falta de ternura de los padres hacia los hijos. Pero también dicen que eran comunes los métodos abusivos e insensibles, agregando que en gran parte de la historia registrada las duras circunstancias de vida de la mayoría de las mujeres y hombres, combinadas con una tasa de mortalidad infantil extremadamente alta, tendían a adormecer los sentimientos cariñosos de las personas, incluso por sus propios

[13] Taylor 1987, 443, 444.

[14] Aries 1962; DeMause 1974; Shorter 1975. Aries sostiene que hasta el siglo XVII el concepto mismo de infancia puede haber sido desconocido —o al menos muy diferente a lo que emergió posteriormente. Señala que hasta fines del período medieval, los niños no se consideraban distintos a los adultos, sólo más pequeños. Demuestra que en el arte medieval (y en gran parte del arte clásico anterior), los niños, incluso los bebés, a menudo tienen rostros de adultos —por ejemplo, el niño Jesús y los pequeños querubines o ángeles en la mayoría de los iconos medievales. (Boswell 1988, 421).

[15] En *The Kindness of Strangers,* John Boswell registra parte de esta información, incluyendo documentos del siglo XV de La Scala, Italia, que indican que sólo el 13% de los niños en hospicios llegaba a los 6 años, en comparación con el 83% de niños entregados por su familia a nodrizas. Gies y Gies 1987.

hijos[16].

La mayoría de los eruditos reconoce que en casi toda la historia registrada el abuso sexual infantil parece haber sido común. Si bien nos cuesta aceptarlo, hay indicios de que a menudo se consideraba normal. Si lo pensamos, ¿qué otra cosa es la costumbre judeocristiana y griega clásica (y en algunas sociedades actuales) de vender o entregar en matrimonio a niñas pequeñas? ¿Qué otra cosa es la práctica (también de algunas sociedades actuales) de padres que venden a sus hijas pequeñas para concubinato y prostitución? ¿Y qué otra cosa era la pederastia griega, socialmente aceptada, es decir, la relación homosexual entre jóvenes y hombres adultos?

Además, para que no pensemos que el abuso sexual infantil se limitaba a antiguas sociedades dominadoras, hay suficientes evidencias de que en el siglo XIX el abuso sexual de niños aún era (como hoy) una práctica difundida. Por ejemplo, en un estudio de literatura médica del siglo XIX, Karen Taylor descubrió que los médicos con frecuencia informaban haber encontrado enfermedades venéreas en genitales, anos y bocas de niños y niñas pequeños cuando sus padres tenían la enfermedad —clara indicación de que estos niños sufrían abusos sexuales[17].

Familia, derechos humanos y trance dominador

Taylor, Flexner, Shorter, Aries, deMause, Scheck y los Gies representan una nueva espacie de historiadores que centran sus estudios en la historia de la familia y del sexo. Escudriñando en documentos legales, certificados de nacimiento y matrimonio, diarios, cartas y otros registros públicos y privados (a menudo material escondido en áticos y otros lugares oscuros dejado por la "gente común" más que por reyes, nobles y otros personajes "importantes"), estos académicos por primera vez están comenzando a reconstruir una historia de las relaciones intimas —la cual espero se integre algún día plenamente a lo que se nos ensena de nuestro pasado.

Afirmo esto por diversas razones. Una es que esta información tiene importancia por derecho propio, ya que nos da un cuadro más preciso y enriquecedor que el que encontramos en textos de historia acerca de cómo la gente realmente vivía. Pero la razón principal es que resulta esencial para comprender cómo se ha mantenido un sistema represivo y antihumano —y lo más importante, cómo se puede cambiar.

El cambio prehistórico de una dirección solidaria a una dominadora provocó una reestructuración fundamental de la familia. Si deseamos tener éxito en nuestros esfuerzos para revertir ese cambio, debemos comprender con claridad que la construcción social de la familia y de otras relaciones íntimas es

[16] Gies y Gies 1987.

[17] Taylor 1985.

un factor clave en la forma en que se construyen todas las relaciones sociales. Aunque de ninguna manera es toda la historia, la forma en que nos enseñan a ver y a actuar en nuestras relaciones más íntimas es un factor primordial en la construcción social de todas nuestras relaciones.

En realidad, como lo han documentado ampliamente los psicólogos, la forma en que nos vemos a nosotros mismos y nuestras relaciones con otros no es algo principalmente moldeado en la llamada esfera pública de la política y la economía. Ciertamente, la política y la economía canalizan estos moldes. Además, hay una interacción constante de la esfera privada con la pública, ambas socialmente construidas para cumplir con las exigencias de un sistema social particular. Pero en última instancia, la forma en que nos vemos en relación a otros y al mundo es moldeada en gran medida en la llamada esfera privada de nuestra familia y otras relaciones íntimas. Es aquí donde primero se adquieren los patrones de pensamiento, sentimiento y relación habituales para nosotros. A través de nuestras relaciones íntimas —relaciones que incluyen contacto o tacto físico directo—, estos hábitos se arraigan no sólo en nuestra mente sino en nuestro cuerpo, en nuestros patrones neurales y musculares. Además, estos hábitos se refuerzan diariamente gracias a estas relaciones[18].

Simplificando, a través de nuestras relaciones íntimas, en especial durante la infancia cuando dependemos totalmente de los adultos para sobrevivir, aprendemos ya sea a respetar los derechos humanos de otros o a aceptar la violación de éstos como "la forma en que son las cosas". Aunque siempre ha habido rebeldes que conscientemente rechazan la crueldad y la injusticia en todas sus formas, la mayoría de las personas condicionadas desde la infancia a aceptar violaciones crónicas de derechos humanos como normales, tienen pocas posibilidades de crear una sociedad donde los derechos humanos no sean también crónicamente violados. Una razón importante de esto se relaciona con el mecanismo psicológico de negación —represión hacia el inconsciente, a partir del miedo, de necesidades, percepciones y experiencias humanas auténticas—, que permite que dominados y dominadores acepten, e incluso idealicen las relaciones abusivas y violentas.

Como señala el psicohistoriador Joe Berghold, lo que ocurre en la psique de un niño abusado es similar a un trance hipnótico[19]. Las personas en trances hipnóticos están tan influenciadas por las sugerencias de otros —o más bien por sus órdenes— acerca de lo que deben pensar, sentir y hacer, que reprimen sus propias percepciones, sentimientos e incluso voluntad. Pero en el caso de una niñez crónicamente abusiva, esta sustitución de la realidad de otro por la propia se torna habitual. Incluso el propio abuso, dolor y rabia frente a tal injusticia se tornan gradualmente irreales, se reprimen a las más profundas cavidades de la mente inconsciente, o —como se requiere para mantener un sistema

[18] Eisler 1993c; 1993d.

[19] Berghold 1991.

dominador— se legitima según la forma que se supone que son las cosas.

Debido a esto, Berghold afirma que el progreso real sólo puede ocurrir cuando la gente despierte del "trance social" que, en lo vital, se genera por lo que hemos comenzado a reconocer como tradiciones de abuso infantil[20]. Este concepto de trance social ha sido usado por otros académicos como Willis Harman, quien en Global Mind Change señala que en muchos sentidos la aculturación funciona como la hipnosis, y que lo que él llama trance cultural de conformismo ha condicionado durante mucho tiempo a la gente para aceptar, racionalizar y, en sus palabras, "legitimar" instituciones injustas, liderazgos opresivos y modelos de roles e imágenes distorsionados[21]. Pero en su análisis psicohistórico, Berghold traslada este concepto desde la teoría a las actividades cotidianas.

Como Harman, Berghold cree que cuando tomamos plena conciencia de cómo fuimos aculturados, aprendemos a trascender nuestro condicionamiento. Pero su punto principal es que una historia marcada por el sometimiento a la dominación, manipulación y explotación, se puede explicar en términos psicohistóricos como la extensión de esa susceptibilidad desde el ámbito personal al ámbito político más amplio. Señala que hay evidencias de que las personas criadas en familias donde el castigo era la norma, son más susceptibles a la hipnosis. Y afirma que las personas que en su infancia son obligadas a reprimir su realidad y aceptar la realidad impuesta por la autoridad, se convierten en adultos extremadamente susceptibles al dominio, manipulación y explotación.

Hay numerosas evidencias de que las personas que crecen en familias donde la norma son las jerarquías rígidas y los castigos dolorosos, aprenden a reprimir la ira hacia sus padres. También se ha demostrado que esta ira a menudo se desvía a grupos tradicionalmente sin poder (como minorías, niños y mujeres). En *The Authoritarian Personality*, obra clásica sobre este tema, la psicóloga Else Frenkel-Brunswick señala que estas personas, al ser condicionadas mediante el abuso infantil a renunciar a su voluntad por exigencias de padres autoritarios, también tienden a ser adultos extremadamente susceptibles a ceder su voluntad y su mente a líderes autoritarios[22]. En otras palabras, aprenden a desviar su rabia reprimida contra quienes perciben como débiles, y al mismo tiempo a someterse a órdenes autocráticas o de "hombres fuertes". Además, al haber sido severamente castigadas al menor indicio de rebelión (incluso al "responder con insolencia" por un trato injusto), gradualmente también aprenden a negarse a sí mismas que hubo algo malo en su infancia —haciendo lo mismo a sus propios hijos.

Este mecanismo psicológico de negación ayuda a explicar por qué —como

[20] Ibid., 238.

[21] Harman 1988.

[22] Adorno, Frenkel-Brunswick et al. 1964.

afirma la psicoanalista suiza Alice Miller en *Por tu propio bien*[23]— sucesivas generaciones de padres e hijos han revalidado inconscientemente con tanta frecuencia lo que les ocurrió. Ayuda a explicar por qué tantas personas cumplen sin cuestionar las órdenes de sus "superiores", por brutales que sean. También ayuda a explicar por qué a través de la historia, e incluso actualmente, los gobernantes autocráticos han disfrutado de la lealtad de tantas personas, obteniendo incluso —como se les exigió en sus familias— su amor.

Nuevamente quiero destacar que este tipo de familia no surge de la nada. Muy por el contrario, lo que ocurre en las familias autoritarias —incluyendo uso de violencia para imponer autoridad— es un entrenamiento para que las personas se adapten a un sistema social autoritario donde, para mantener rangos de dominio, el abuso y la violencia son inherentes a toda su estructura social. En otras palabras, son dinámicas psicosociales interactivas que tradicionalmente han involucrado a la familia y demás instituciones sociales en un proceso vitalicio de socialización diseñado para enseñar a considerar como inevitable la "realidad" dominadora.

Además —y esto también es crítico—, esta socialización no sólo opera a nivel mental y emocional, sino a nivel físico, a nivel del cuerpo. De hecho, el condicionamiento infantil es más eficaz y duradero a este nivel corporal y aquí es donde el control autoritario se vivencia en forma más traumática y donde primero se radican los patrones psicosomáticos necesarios para mantener a los sistemas dominadores.

Un ejemplo dramático de cómo funciona esto lo proporciona el análisis del antropólogo C. Fred Blake sobre los vendajes para deformar los pies de las niñas, costumbre practicada durante siglos en la China pre-revolucionaria, para enseñar a las mujeres a aceptar, como la propia esencia del sentido de sí mismas, el más doloroso sometimiento no sólo de su mente sino también de su cuerpo a la voluntad de otros[24]. Desde los 5 hasta los 13 ó 14 años, los pies de las niñas, no sólo de las clases gobernantes sino en amplios sectores de la población, eran verdaderamente mutilados mediante un severo método que impedía el crecimiento y desarrollo natural. Desde la perspectiva de la política de género, el vendaje de los pies tenía gran importancia simbólica, moldeando el discurso social chino (y de ahí los procesos de pensamiento) al programar a mujeres y hombres para que consideren la esencia de la feminidad según los deseos masculinos. Pero a nivel más fundamental de células y transmisión neural, su efecto era mayor. Enseñaba a las niñas a moldear su mente y cuerpo —y con esto, el núcleo de su propia identidad o sí mismo— según las exigencias de la autoridad, al margen del sufrimiento que esto provoca.

Además —y esto también es crucial—, la propia madre de la niña era el principal agente de este proceso, tanto a nivel simbólico de describir el lugar

[23] Miller 1983©

[24] Blake 1994.

que debe ocupar en el sistema social como a nivel físico de convertirse en el tipo de cuerpo que el sistema social exige; en otras palabras, alguien que ya había moldeado su propio cuerpo (y su sentido de sí misma) para cumplir con requisitos definidos externamente. Así, como escribe Blake, las propias madres no sólo modelaban el cumplimiento de esta ecuación de feminidad y sacrificio de los propios deseos, sino que constantemente enseñaban a sus hijas a sacrificar su capacidad natural para correr, bailar e incluso caminar sin dificultad —así como el tremendo dolor, incluyendo "meses, incluso años, de llagas infectadas, vendajes tiesos de pus y sangre y desprendimiento de escaras". Todo esto era necesario para conseguir un marido adecuado[25].

Lo más importante es que las niñas también aprendían de sus madres lo que Blake llama "la fusión de 'cuidado' y 'dolor'"[26] —y así, para que ellas algún día hagan lo mismo a sus propias hijas en nombre del amor. Aprendían a aceptar que el mismo tacto que asociaban con amor y placer también debía ser el tacto coercitivo que les provocaba ese terrible dolor. Más allá de esto, mediante el vendaje de los pies y el castigo que se les infligía por sacárselos, las niñas aprendían a reprimir no sólo sus propias necesidades y deseos, sino sus sentimientos de ira contra sus madres y contra los hombres que exigían esto para tomarlas por esposas.

En resumen, el vendaje de los pies de las niñas chinas servía para condicionarlas a aceptar un rol en el cual se someterían para siempre a un hombre y a los deseos masculinos, así como a todos aquellos en posición de autoridad. En este sentido, produce en forma bastante literal lo que, ampliando el término de Berghold, podemos llamar trance dominador, legitimando como realidad única, verdadera, real y de base cósmica un estilo dominador de pensar y vivir. También les servía para desviar inconscientemente parte de su rabia y dolor, no contra aquellos cuyos crueles deseos estaban satisfaciendo, sino contra otras mujeres —específicamente, sus propias hijas— en un impactante ejemplo de cómo funciona la negación para mantener la propia subordinación. Y perpetuó la réplica, de generación en generación, de esta confluencia letárgica mente-cuerpo entre cuidado y dolor —y un sistema donde la necesidad humana de amor se asocia a sumisión y dolor.

Avance y retroceso

Como vimos, esta confluencia del cuidado y el dolor ha sido en distintos grados característica de la educación infantil dominadora, ya que es una forma muy eficaz de condicionar a las personas para ajustarse a un sistema de rangos respaldado por el miedo al dolor. A veces, como en la China pre-revolucionaria, encontramos mayor violencia contra las niñas. Otras veces, como en algunas

[25] Ibid., 682.
[26] Ibid.

partes de Occidente, hay incluso más violencia contra los niños. En algunos casos, la confluencia de cuidado y dolor es principalmente psicológica. Pero aun así, debido a la forma en que el cuerpo reacciona al abuso psicológico en el desarrollo de patrones musculares y neurales, también es física. Y estos mismos patrones son los que en sociedades dominadoras sirven de base para una construcción social de la sexualidad que refuerza aún más la visión de que las relaciones humanas se basan inevitablemente en rangos de dominio respaldados por la fuerza y el temor al dolor.

Por lo tanto, para que una organización social donde la necesidad humana de amar deje de distorsionarse y pervertirse al asociarla con la coerción y la imposición o aceptación del dolor, debemos interrumpir las réplicas de estas dinámicas psicosomáticas. Debemos frenar la reproducción masiva de este tipo de actitud mental culturalmente condicionada (o, usando el término de Marx, falsa conciencia) que convierte el abuso y la violencia en algo aparentemente inevitable e invisible mediante dinámicas psicológicas como la vergüenza y la negación. En resumen, debemos descubrir formas de despertar de lo que ha sido, no sólo figurativamente sino en un sentido muy real, un trance social inducido por la institucionalización del trauma que examinamos en el Tomo I. Lo esperanzador es que precisamente esto es lo que en forma interrumpida ha estado ocurriendo durante los últimos tres siglos, mientras cambios en la relación entre hombres y mujeres y entre padres e hijos han ido mano a mano con cambios político-económicos que, al menos en algunas regiones del mundo, han llevado gradualmente al reemplazo de gobiernos despóticos por otros más democráticos.

Más adelante me referiré con más detalle al importante papel que jugó, y juega, el cambio en las relaciones de género —y sexuales— para modificar la conciencia y la cultura. Pero ahora quisiera detenerme en los importantes cambios familiares ocurridos en los últimos tres siglos, particularmente en Occidente —teniendo presente que no se pueden aislar de su amplio contexto social, incluyendo cambios no sólo político-económicos, sino en las relaciones de género y la construcción social de la sexualidad.

Estos cambios familiares comenzaron en Occidente a fines de la Edad Media. Pero, como señala el historiador de la familia Carl Degler, sólo a fines del siglo XVIII comienza a emerger la familia "moderna". Aún era una familia donde lo masculino estaba sobre lo femenino en cuanto a leyes y costumbres. Pero también era una familia donde los lazos de afecto mutuo entre esposo y esposa y entre padres e hijos se consideraban en forma creciente más importantes que los vínculos de autoridad.

En consecuencia, el dominio de hombres sobre mujeres, no sólo en la familia sino en la sociedad en general, comenzó a ser cuestionado por un creciente número de personas —lo que a su vez produjo cambios en roles y relaciones de género que además afectaron profundamente la relación padres-hijo. Por ejemplo, Degler señala que a medida que las mujeres ganaron más

respeto, el rol de madre —y con esto, un ideal más amable y afectuoso del ser padres— cobró mayor importancia[27]. Asimismo, las jóvenes dejaron de estar bajo el estricto control paterno, logrando más contacto con hombres jóvenes, por lo que el amor romántico más que las órdenes paternas tuvo mayor aceptación como base adecuada para el matrimonio. La crianza abusiva y violenta de los niños se cuestionó cada vez más. Incluso el doble estándar para el sexo, junto con el rígido control de los hombres sobre la sexualidad femenina, se desafió abiertamente —tema que también retomaremos más a fondo.

Así como ocurre hoy en día, estos intentos de cambiar las relaciones íntimas de la dominación al compañerismo fueron sólo parcialmente exitosos. De hecho, a fines del siglo XIX se preparó una contraofensiva dominadora masiva. Aun así, hubo importantes logros en la continua democratización de la sociedad y la familia occidentales. Y aun cuando en todo momento hubo enorme resistencia y los logros se perdieron en periódicos reveses, en la segunda mitad del siglo XX, mientras los movimientos de derechos civiles, anticolonialistas, de liberación femenina y antibélicos lograban fuerte impulso, nuevamente se aceleró el desafío a las relaciones basadas en la dominación tanto en la esfera privada como pública.

Obviamente, hubo muchos otros factores que llevaron a este desafío —en especial las revueltas económicas y sociales provocadas por el gradual reemplazo en Occidente de una base económica agraria y rural por una industrial y urbana, así como el aumento de la alfabetización y de la disponibilidad de material de lectura. Además, con el incipiente cambio desde una economía basada principalmente en la manufactura a una economía que los economistas llaman de servicio e información, el ritmo del cambio tecnológico, social y económico se intensificó aún más, abriendo la puerta a mayores cambios de conciencia —que tuvieron gran difusión debido a las tecnologías electrónicas de comunicación.

Un factor clave de estos grandes cambios fue el continuo despertar de masas de gente de su trance dominador —el cual se aceleró con la aparición de las ciencias sociales, particularmente mediante la gradual aceptación de la psicología moderna como una nueva disciplina científica y una nueva terapia. Este cambio produjo una percepción que hoy damos por sentada: para comprender, y cambiar, nuestra forma de pensar, sentir y actuar, debemos comprender los acontecimientos dolorosos de nuestra infancia, particularmente dentro de la psicodinámica familiar.

Obviamente, el cambio personal, familiar y social implica mucho más que la percepción de lo que ocurrió en la infancia. Como vimos, este darse cuenta del lado oculto de la niñez ha sido parte importante de la revolución moderna

[27]Como escribe Degler, no fue accidental que "la disminución del castigo físico coincidiera con la mayor importancia de la mujer dentro de la familia y su creciente concentración en la crianza y débil, tradicionalmente se esperaba que bajo su protección hubiera una actitud más amable hacia los niños" (Degler 1980, 89).

de la conciencia. Mientras las personas perciban con nitidez su infancia, tratarán de dejar atrás las "instrucciones" de abuso y violencia frente a sus propios hijos. Esto a su vez contribuye a un mayor darse cuenta (o menor negación) de la dominación y brutalidad en la esfera tanto privada como pública. Pero aún más importante es que con este despertar de la aceptación tipo trance de un modo crónicamente doloroso de estructurar las relaciones humanas, se ha tomado conciencia de que hay alternativas al sufrimiento crónico causado por los rangos de dominación.

Más recientemente, mientras esta revolución de la conciencia pasa a su segunda etapa, cambios de creencias, conductas e instituciones se han acelerado gracias al esfuerzo de organizaciones populares que trabajan por los derechos de la mujer y de los niños (tema al que volveremos), así como por el nuevo interés de los medios de comunicación y de las leyes por difundidos patrones de violencia sexual contra mujeres y niños. Estos cambios también se han acelerado por la difusión de la terapia familiar y movimientos de autoayuda que exponen la devastación de la "familia disfuncional basada en el control" (en otras palabras, la familia dominadora). Además, aun frente a la masiva resistencia y contrarreacción, se han acelerado por el creciente rechazo de hombres, y mujeres, a roles y relaciones de género estereotípicos.

Pero mientras cambios tecnológicos y económicos siguen desestabilizando instituciones, creencias y conductas alguna vez firmemente arraigadas, y el desafío a toda forma de violencia y abuso —sean sociales o sexuales— continúa creciendo, el rápido cambio tecnológico y económico también provoca enormes tensiones. No sólo el cambio tecnológico produce un gran trastorno económico y social, sino que mientras las élites dominadoras tratan de mantener e incluso reforzar su baluarte, la desigualdad entre ricos y pobres aumenta globalmente, causando mayor inseguridad y privación. A menudo se ha generado mayor violencia y sacrificios expiatorios en las esferas privada y pública particularmente entre quienes vieron a sus padres desviar la frustración e ira contra aquellos sin poder para defenderse.

Así, mientras más personas rechazan la violencia y abusos inherentes al autoritarismo, racismo, sexismo, antisemitismo y otras formas de dominio político-económico, también vemos que se reavivan viejos odios y temores tanto en el mundo desarrollado como en vías de desarrollo —por ejemplo, la búsqueda de chivos expiatorios entre minorías y gente pobre (especialmente mujeres pobres) en Estados Unidos, la brutal violencia entre grupos internos y externos que llevó a Bosnia, Croacia y Serbia a los titulares mundiales, la matanza intertribal en Somalia y Ruanda y el terrorismo asesino de religiosos fundamentalistas en Oriente y Occidente. Asimismo, mientras por fin los medios de comunicación han destapado los horrores de prácticas como la agresión a esposas, golpizas a niños y abuso sexual infantil, también encontramos trágicas historias de madres adolescentes que en forma inconsciente, y a veces violenta, expresan su propio desconcierto y angustia

contra sus bebés; estos niños abandonados y rechazados se agrupan en "familias" de pandillas, donde expresan violentamente su dolor desviándolo contra sus pares y la sociedad en general.

De modo que, por un lado, mientras pasamos a una fase más acelerada de la revolución contemporánea de la conciencia, masas de gente se niegan a aceptar relaciones violentas y abusivas simplemente por "la forma como son las cosas". Y enfatizan cada vez más el rechazo a relaciones íntimas abusivas y violentas —como lo demuestran conocidos libros de autores como John Bradshaw y Anne Wilson Schaef[28], y programas de conversación como el de Oprah Winfrey, donde la gente manifiesta abiertamente cosas que antes se consideraban demasiado vergonzosas incluso para reconocerlas íntimamente. Pero, por otro lado, mientras más se aceleran los cambios tecnológicos, sociales y económicos y mientras más tratan las élites dominadoras de mantener y extender su poder, hay más conflicto, privaciones, inseguridad y tensión. Hay más víctimas propiciatorias y mayor incitación a desviar la rabia y el temor hacia miembros de grupos tradicionalmente sin poder en las esferas pública y privada —especialmente por aquellos que, debido a su condicionamiento cultural, encuentran extremadamente difícil visualizar otra cosa que no sea las relaciones dominador-dominado.

En resumen, mientras la arremetida solidaria se acelera, también lo hace la resistencia dominadora. Y una de las manifestaciones más devastadoras de un sistema inherentemente violento y abusivo que busca reimponer su baluarte ha sido una escalada de extrema violencia en las relaciones íntimas —sombríamente representada por el reciente torrente de asesinatos de esposas e hijos cometidos por hombres, y a veces el suicidio de éstos, cuando las mujeres se han negado a seguir aceptando relaciones abusivas[29].

Otra manifestación de la fuerte resistencia a la creciente arremetida solidaria es la intensa campaña para regresar a los "valores familiares tradicionales" —nuevo nombre en clave para un diseño autoritario, masculino-dominante, patriarcal que enseña a niñas y niños a obedecer órdenes superiores por muy injustas o faltas de afecto que sean. Esta campaña proviene principalmente de fundamentalistas y otros grupos religiosos cuyos líderes aún sostienen que la superioridad del hombre sobre la mujer es un mandato divino. De modo que a los fieles, y a nosotros, se les dice que la cura para todos los

[28] Bradshaw 1988; Schaef 1987.

[29] Casi todas las semanas aparecen noticias de hombres que, para expresar su rabia frente al abandono de sus esposas, disparan, apuñalan, prenden fuego, etc., contra sus "seres queridos" —incluyendo a sus propios hijos. Por ejemplo, Associated Press informó que el 12 de julio de 1993, un hombre de California disparó fatalmente contra su hijo e hija, apuntando luego la pistola hacia sí mismo después de mantener a sus hijos como rehenes durante nueve horas en el hogar de su ex esposa. Las altas estadísticas de violación y otras formas de violencia íntima también reflejan un enorme aumento en la denuncia de estos crímenes, que en otros tiempos no se enjuiciaban. También refleja el crecimiento de la población. Pero, por cierto, en esto también hay un factor de retroceso.

males sociales es el regreso a roles y relaciones "tradicionales" de género en una familia cuyo jefe sea el hombre —aunque estudios demuestran que el hecho de que ambos padres estén presentes es menos importante para el desarrollo de un niño (incluyendo su potencial para la criminalidad) que factores como tensión económica, nivel de educación de los padres, presión de los pares y el ambiente global donde el niño crece, y que, contrario a los estereotipos, las madres trabajadoras no están menos involucradas en la vida de sus hijos[30].

Sin embargo, la campaña de derechos religiosos para restituir familias basadas en la dominación es sólo la punta del iceberg. Como veremos, hay muchas otras manifestaciones igualmente insidiosas pero menos visibles de la resistencia al cambio por parte de un sistema milenario de organización social e ideológica que para mantenerse requiere que sexo y mujeres estén rigurosamente controlados —algunas de ellas, como los mensajes hipnóticos subliminales, ejercen gran presión en todos nosotros, tanto psicológica como sexualmente.

Cambio personal, social y sexual

Todo esto nos lleva nuevamente a la compleja interconexión entre a sexualidad y todas nuestras instituciones y valores, así como al tema principal de este tomo: la lucha contra la sexualidad dominadora —y su importancia para la segunda fase de la revolución contemporánea de la conciencia. Así como una relación padres-hijo basada en el control paterno del cuerpo infantil mediante la fuerza y el miedo condiciona a las personas a adaptarse a una sociedad dominadora, una construcción social de la sexualidad basada en el control de los hombres sobre las mujeres también enseña a considerar como natural el control de un individuo o grupo por otro. Y esto se hace al nivel corporal más básico, a través de otras variantes de la confluencia de dolor y placer —y con ello, de cuidado y daño— que es la esencia de una sexualidad dominadora más que solidaria.

De hecho, estilos de paternidad y estilos sexuales están relacionados. Como veremos, las personas que a través de su familia, grupo de pares y otras experiencias infantiles se socializan para considerar naturales los rangos basados en la fuerza y el miedo, también tienden a erotizar el dominio y la sumisión. Sin embargo —y éste es un punto crucial y un factor crítico en la teoría de transformación cultural—, esto no significa que los adultos no puedan cambiar sus actitudes, conductas y relaciones.

[30] Ver, por ejemplo, Mills 1994, "Survey Dispels Common Myths About Families: Parental Behavior More Important Than Parental Number" informa sobre descubrimientos de un estudio con familias estadounidenses conducido por el psicólogo Nicholas Zill y la demógrafa Christine Winquist Nord que usa nueva información nacional y estadísticas estatales y locales entregadas por Childtrends Inc., organización para investigaciones independiente y sin fines de lucro.

En realidad, la premisa íntegra de la psiquiatría moderna es que cuando las personas toman conciencia de actitudes, conductas y relaciones insanas, pueden consciente y deliberadamente cambiarlas en cualquier momento de su vida. Esto ha sido ampliamente analizado, pero se ha prestado mucho menos atención a cómo, mientras cambiamos nuestras actitudes, conductas y relaciones personales, también llegamos a ser capaces de trabajar conscientemente en el cambio social —el cual a su vez promueve un mayor cambio personal. Además, mientras la importancia de la sexualidad en la conducta humana y estructura de la personalidad fue abordada por Freud y otros psicoanalistas, sólo Wilhelm Reich, Herbert Marcuse y un puñado de otros abordaron la interconexión entre sexualidad y estructura social[31]. Pero ni siquiera ellos recalcaron algo que generalmente sólo se señala en análisis feministas: la construcción social de la sexualidad y la construcción social de las relaciones y roles de género están profundamente entrelazadas, y ambas afectan y se ven afectadas por todas las instituciones sociales[32]. Además, a pesar de reconocer la importancia fundamental de cómo la sexualidad se distorsiona y reprime en las sociedades autoritarias, estos primeros estudiosos no entendieron tan bien como hoy que —porque, al igual que nuestras experiencias infantiles tempranas, nuestras experiencias sexuales influyen al nivel corporal más básico— los cambios de actitudes y conductas sexuales juegan un rol crucial en la sanación personal y social.

Estos temas los examinaremos con más detalle en los próximos capítulos, mientras exploramos la promesa que una verdadera revolución sexual conlleva para nuestro futuro, tanto individual como socialmente. Pero antes de seguir, quisiera aclarar una serie de errores acerca de aquello que en los años 60 y 70 se llamó revolución sexual moderna.

En primer lugar, contrariamente a lo que se nos ha dicho, en la historia occidental han habido otros períodos donde las conductas y actitudes sexuales fueron relativamente, y en algunos círculos totalmente, irrestrictas. Segundo, en muchos aspectos significativos, la rebelión moderna contra las costumbres sexuales tradicionales comenzó en Occidente mucho antes de los años 60 y 70.

Por ejemplo, ya en 1870, mujeres como Tennessee Clafflin y Virginia Woodhull no admitieron la censura social masiva, desafiando el doble estándar sexual para mujeres y hombres. A principios del 1900, mujeres como Alexandra Kolontai y Emma Goldman escribieron acerca de una nueva sexualidad como base para un nuevo orden social. Durante la misma época, Margaret Sanger desafió el hostigamiento y encarcelamiento del gobierno por la introducción de anticonceptivos en Estados Unidos. En la década del 20, especialmente entre artistas e intelectuales, hubo un fuerte empuje a lo que más tarde se llamó liberación sexual. Y aun cuando la década del 50 fue una época de relativo

[31] Ver, por ejemplo, Marcuse 1955; Reich 1970a, 1970b, 1971.

[32] Ver, por ejemplo, MacKinnon 1982; Millett 1970.

conservatismo sexual (y social), aportó la pionera investigación sexual de Alfred Kinsey.

En tercer lugar, lo que ocurrió en los años 60 y 70 fue mucho más que un relajo de las restricciones sexuales. Es cierto que desde esta época fue aceptable hablar de sexo en público; muchos hombres y mujeres "decentes" comenzaron a convivir fuera del "matrimonio"; y emergió en Occidente una contracultura sexual donde los hijos de muchas familias de clase media y también muchos mayores adoptaron lo que anteriormente se llamó un estilo de vida bohemio. Pero ésta también fue la época de la innovadora investigación de William Masters y Virginia Johnson que reveló que las mujeres están tan interesadas en el sexo y son tan capaces de disfrutarlo como los hombres; se comenzó a ver que el doble estándar sexual pronto sería cosa del pasado; gradualmente mujeres y hombres homosexuales "salieron del clóset"; los anticonceptivos, incluyendo la píldora, no sólo se legalizaron sino que se comercializaron en forma masiva; y se despenalizó el aborto. También durante estas décadas las críticas feministas a la sexualidad dominadora —especialmente la deshumanización y objetivación del cuerpo femenino como un mero "objeto sexual" masculino— comenzaron a sembrar las semillas para un nuevo tipo de conciencia sobre el sexo a través de obras de mujeres como Susan Brownmiller, Susan Griffin, bell hooks, Laura Lederer, Robin Morgan, Adrienne Rich y Gloria Steinem, y hombres como Harry Brod, Don Sabo y John Stoltenberg[33].

Ya que el sexo comenzó a recibir gran atención popular y académica, fue posible distinguir una serie de tendencias. Una fue que muchas mujeres y hombres gradualmente rechazaron la creencia de que, más que ser sano y positivo, el sexo era sucio y pecaminoso —particularmente el sexo por placer. La segunda tendencia fue que un creciente número de mujeres intentó obtener independencia sexual: poder elegir libremente cómo y con quién emparejarse y decidir si tener o no hijos. La tercera fue que muchas mujeres intentaron recuperar el derecho al placer sexual y finalmente dejar atrás la noción (apoyada por dogmas laicos y religiosos) de que las mujeres sexualmente activas son "malas" o "prostitutas". Una cuarta tendencia fue el difundido reconocimiento de que el sexo heterosexual no era la única sexualidad "normal", que de hecho cierta proporción de hombres y mujeres ha sido, y aún es, históricamente homosexual. Una quinta tendencia fue la gradual desmitificación de la sexualidad —lo que produjo la explosión de muchos mitos

[33] Entre las publicaciones que marcaron un hito en ese período, está la de Gloria Steinem acerca de la vida de desencanto y explotación de las conejitas de Playboy, que apareció por primera vez en 1963 y está incluida en su obra *Outrageous Acts and Everyday Rebellions* (1983); la antología *Take Back the Night* (1980) de Laura Lederer, que contiene importantes contribuciones de autoras como Tracey Gardner, Kathleen Barry, Diana Russell, Luisah Teish, Adrienne Rich y Robin Morgan; *Rape: The Polines of Consciousness* (1986) de Susan Griffin; y *Contra nuestra voluntad* (1981) de Susan Brownmiller. Las obras de muchas de estas autoras están en la Bibliografía.

aún muy difundidos, como creer que la masturbación es dañina, que las mujeres son más carnales que los hombres, que las mujeres disfrutan la violación y (dado que los mitos dominadores a menudo son contradictorios) que sólo los hombres desean y disfrutan el sexo.

A medida que los años 70 dieron paso a los 80 y 90, hubo otros cambios importantes. La virginidad femenina dejó de considerarse un premio matrimonial para el hombre, por lo que mujeres y hombres reconocieron cada vez más que podían ser amigos y amantes —y que incluso al dejar de ser amantes, podían seguir siendo amigos. Al mismo tiempo, más y más mujeres —y gradualmente también un creciente número de hombres— empezaron a cuestionar el modelo masculino tradicional de "hacer travesuras juveniles" o "anotarse puntos" a través de numerosas aventuras impersonales de una noche. Aunque fue ferozmente resistida en todo aspecto, la educación sexual entró en el currículum escolar. Debido en parte al aumento de embarazos adolescentes y al temor al SIDA, comenzó a difundirse la educación anticonceptiva, aunque también con gran oposición. Proliferaron libros y artículos acerca de cómo las mujeres y hombres pueden tener más satisfacción sexual y emocional en sus relaciones. Y particularmente en los llamados círculos de la Nueva Era, la gente empezó a explorar el vínculo entre sexualidad y espiritualidad, intentando reintegrar ambas.

Pero otras tendencias apuntaron en direcciones muy diferentes. Una fue el gran repunte de material pornográfico que retrataba el sexo como una actividad básicamente mecánica, impersonal, despreocupada e incluso ignorante de la humanidad del otro. Otra fue que esta descripción del sexo, aunque con una imaginería sexualmente menos explícita, también se difundía en televisión y películas comerciales masivas. Otra fue que ahora el sexo se asociaba continuamente a dominio y violencia —donde mujeres u hombres asumían la parte femenina estereotípica de disfrutar este tipo de trato—, vínculo que, como veremos, no fue (como se suele afirmar) producto del "relajo" sexual moderno, sino que estaba arraigado en antiguas tradiciones dominadoras, tanto religiosas como laicas. Además, la violencia sexual aumentaba en la vida real —aun cuando algunos de los enormes saltos en las estadísticas sobre violación también reflejaban una incidencia mucho mayor de las denuncias de violación, ya que se comenzó a considerar un crimen de violencia más que un acto de pasión sexual provocado por la actitud o vestimenta impropia de la víctima.

Como señalara Michel Foucault, la rebelión sexual sustituyó cualquier esfuerzo real para cambiar desequilibrios de poder. Por ejemplo, el ahora permitido (y como indica Foucault, a menudo obsesivo) discurso social sobre sexo era en gran medida modelado por "expertos" en medicina, psiquiatría y más recientemente sexología, cuyas enseñanzas —si las examinamos de cerca— tienden a presentar como normales las relaciones dominador-dominado[34].

[34] Foucault 1980. Ver también Giddens 1992, Capítulo 2.

Además, este obsesivo discurso sobre sexo con frecuencia fue desviado a la pueril rebelión de un lenguaje obsceno que lo mantenía a nivel de "conversaciones sucias" de preadolescentes, creando así una mayor degradación del sexo. No sólo esto, sino que muy a menudo, como en la letra de canciones de rock escuchadas por miles de jóvenes, el nuevo foro abierto para el sexo se desvió a palabras e imágenes que no sólo rebajaban mujer y sexo, sino que elogiaban la violencia sexual más brutal como una sana diversión masculina. Asimismo, el reconocimiento de que el sexo desligado de la procreación es normal y sano, se convirtió con frecuencia en una excusa para presionar a otros, en nombre de la libertad sexual, a tener sexo lo quisieran o no.

Lucha en torno al sexo, la conciencia y el futuro

Todo esto nos conduce a un punto crítico que permite encontrar un atajo a muchos de los trastornos y confusión sexual alrededor nuestro. Parte de lo que hasta ahora ha caído dentro de la amplia locución "revolución sexual", de hecho forma parte de la contrarrevolución sexual dominadora.

Es imposible darle a esto el énfasis suficiente. So pretexto de la libertad sexual (o de cualquier otro tipo), para quienes detentan el poder es fácil dominar en forma más eficaz a aquellos que carecen de poder social. Esto lo vemos en las relaciones no sexuales, donde con demasiada frecuencia la "libre empresa" sirve de cortina de humo para la dominación y explotación de grupos económicamente sin poder como minorías y mujeres. Y ciertamente lo vemos en las relaciones sexuales, donde la "libertad sexual" muy a menudo ha provocado una depredación sexual aún más explotadora, ya que las mujeres son presionadas a estar sexualmente disponibles para los hombres simplemente porque las han llevado a cenar o a un espectáculo —y (como en las "violaciones en citas" tan comunes hoy en día) a veces son obligadas a tener relaciones sexuales si se niegan. En otras palabras, es lo que ya vimos en el Tomo I: el mecanismo dominador de coopción —la apropiación y distorsión de tendencias sociales solidarias para mantener o reimponer relaciones dominador-dominado.

Este problema de la coopción ha sido una constante no sólo a través de toda la primera fase de la revolución sexual moderna, sino también de la revolución de la conciencia. Por ejemplo, muchos de los importantes descubrimientos intelectuales de la Ilustración fueron cooptados en la construcción de una ciencia que muy a menudo sólo servía para hacer más eficaces la opresión y la destrucción —tema al que volveremos. Importantes teorías políticas y económicas modernas, como las de Adam Smith y Karl Marx, fueron cooptadas en favor de regresiones políticas y económicas dominadoras. E incluso la esencial deconstrucción de creencias, mitos y estereotipos dominadores está siendo cooptada en un ataque nihilista de todos los estándares y valores —lo que irónicamente abre más la puerta a quienes reimplantarían en nosotros

estándares y valores dominadores de una época anterior a la ruptura decisiva con nuestro pasado autoritario que comenzó a tomar forma durante la Ilustración del siglo XVIII.

Esta vuelta regresiva es hoy más visible en el derecho fundamentalista, con frecuencia en personas que parecen estar literalmente hipnotizadas por líderes religiosos que en forma alternada amenazan con los más horribles castigos divinos o prometen que —a cambio de total obediencia— Dios sólo las elegirá a ellas para salvarlas, mientras los demás serán destruidos cuando Armagedón decida el fin del mundo[35]. Pero su feroz oposición a cualquier cambio en la familia dominadora-dominado "tradicional" y en las relaciones sexuales es sólo un aspecto de la lucha entre la regresión dominadora y el resurgimiento participativo que determinará nuestro futuro.

Por cierto que si el derecho fundamentalista aprehende el poder, tendremos control social y sexual extremos. Lo que impondrían es una forma religiosa de fascismo donde el hombre fuerte esencial es un padre divino iracundo que no aprueba ni la libertad ni la igualdad, cuyo poder —como el de los hombres que gobiernan en su nombre— se impone y mantiene mediante amenazas (y actos recurrentes) de la más dolorosa violencia[36]. También reimpondrían un control estricto, y violento si fuera "necesario", sobre las mujeres y su sexualidad, ya que este control es tanto un símbolo como una pieza clave de todas las demás formas de dominación y control. Pero como veremos, esta lucha en torno a temas tan fundamentales como el modo en que visualizamos sexo, género y cuerpo está ocurriendo en formas mucho más sutiles y ubicuas que trascienden clasificaciones convencionales como derecha versus izquierda y laico versus religioso. Y mientras hay una tremenda vuelta regresiva, también hay un fuerte avance —a pesar de periódicos retrasos— crecientemente acumulativo.

Aún está en suspenso si este movimiento tendrá éxito o fracasará. Mientras

---

[35] Por ejemplo, algunos de estos predicadores afirman que cuando venga Armagedón (inminente, según ellos), sólo se salvarán los cristianos fundamentalistas "elegidos". Describen vividas imágenes de choques en autopistas y otras catástrofes durante Armagedón, prometiendo que sólo los cuerpos de aquellos que han visto la "verdad" ascenderán desde sus autos al cielo.

[36] En su clásica obra transcultural sobre ideología y valores, el psicólogo social Milton Rokeach descubrió que el fascismo es la única ideología moderna que aún desvaloriza abiertamente la libertad y la igualdad, justificando así la represión de ambas (Rokeach 1973, especialmente 172-173). En otras palabras, aun cuando la represión de la libertad e igualdad se justifica en ideologías dominadoras "puras", por ejemplo en el sistema monárquico que en distintos grados dominó Occidente hasta la Ilustración, el fascismo es la única ideología contemporánea que aún justifica esta represión. Sin embargo, mientras el fascismo ha sido desacreditado en forma masiva en este siglo, la subordinación de libertad e igualdad a objetivos "superiores" aún está arraigada en las facciones autoritarias de algunas de las religiones del mundo. (Esto se analiza en Loye, *The Riuer and the Star,* trabajo a en preparación. Para un análisis de regímenes fascistas modernos como una regresión a una sociedad dominadora "pura" que usa tecnologías modernas para una dominación y destrucción más eficaces, ver también *El cáliz y la espada,* Capítulo 11).

más y más personas se liberan del milenario trance dominador, percibimos que gran parte de lo que habíamos considerado simple realidad era una construcción social —y que por lo tanto, puede ser deconstruida y reconstruida. De modo que un factor decisivo del avance o retroceso dependerá no sólo de una deconstrucción más profunda, sino también de un cambio de énfasis hacia una mayor reconstrucción —especialmente la de nuestras creencias más fundamentales acerca de género, sexo y cuerpo como componentes centrales de lo que Anthony Giddens adecuadamente llamó democratización de la vida cotidiana[37]. Sólo así tendremos las bases sólidas para un cambio sustentable tanto en la esfera privada como pública.

Es demasiado temprano para proyectar en detalle la forma que adquirirá esta reconstrucción. Pero si completamos el cambio cultural de una organización social e ideológica dominadora a una solidaria, veremos una verdadera revolución sexual —donde el sexo ya no se asociará a dominio y sumisión, sino a la plena expresión de nuestro poderoso anhelo humano de conexión y placer erótico. Será una sexualidad que nos permitirá expresar y vivenciar más plenamente la pasión sexual como un estado de conciencia alterado. También se reconocerá que el placer erótico puede estar impregnado de una espiritualidad inmanente y trascendente. Y combinará mayor libertad sexual con mayor empatía, respeto, responsabilidad y cuidado.

Debo aclarar que empatía, respeto, responsabilidad y cuidado sexuales no significan lazos sexuales inflexibles para toda la vida. Si bien puede encarnar estas cualidades, el sexo en matrimonios para toda la vida se ha caracterizado con frecuencia por la falta de respeto, empatía, responsabilidad y cuidado. Y lo que hoy llamamos monogamia en serie (es decir, varias relaciones comprometidas en lujar de una sola relación hasta la muerte), junto con una cuota saludable de espontaneidad y experimentación sexual, son compatibles con relaciones sexuales cuidadosas, empáticas, responsables y respetuosas.

Reconocer la posibilidad espiritual del sexo no significa que si logramos el cambio a una sociedad solidaria, todas las relaciones sexuales tendrán esta dimensión. Pero en una sociedad animada por un carácter participativo en vez de dominador, las relaciones sexuales —desde la más juguetona hasta la más ferozmente apasionada— no se asociarían a un tacto impersonal, mecánico y/o coercitivo. En una sociedad así, el cuerpo humano, sea femenino o masculino, tampoco se consideraría un mero instrumento para el uso, y mucho menos el abuso, de otro.

¿Es acaso posible construir una sociedad donde nuestro anhelo de conexión, el despliegue de nuestro sí mismo superior mediante la unión física y espiritual con otro ser —en resumen, el amor— sean socialmente apoyados en vez de distorsionados y reprimidos? Creo que sí. Pero también estoy

[37] Anthony Giddens señala que el actual exceso de libros de autoayuda refleja y contribuye a este movimiento, y así a una sociedad más democrática (Giddens 1992).

convencida que si queremos construir una sociedad donde el sexo no esté ligado a la violencia y al dominio, sino a lo verdaderamente erótico —con los poderes dadores de vida y placer en nosotros y a nuestro alrededor—, debemos liberarnos plenamente de todo aquello que durante tanto tiempo nos ha atado inconscientemente a mitos y realidades dolorosos e insanos. Debemos comprender lo que aquí he llamado política del cuerpo, y cómo se relaciona con lo que tradicionalmente se ha definido como político. Debemos comprender mejor cómo y por qué el dominio y la violencia se han erotizado e incluso, so pretexto de la espiritualidad, santificado. Sobre todo, debemos comenzar a reconstruir no sólo la sexualidad y espiritualidad, sino todos los aspectos de nuestra vida —ya que, como vimos en el Tomo I, la forma en que se construye la sexualidad difiere mucho en el contexto de una sociedad solidaria o dominadora.

En resumen, como veremos en los próximos capítulos, debemos movernos de la primera a la segunda fase de la revolución moderna de la conciencia y de la revolución sexual si queremos crear condiciones que faciliten, en lugar de impedir, la aparición de los máximos potenciales de nuestra especie —incluyendo nuestro potencial altamente desarrollado para el amor y el placer intensos que nos hace únicos en el sorprendente espectáculo de la vida en este planeta.

Capítulo 3

Servidumbre o Vínculo: Sexo, Espiritualidad y Represión

Los cambios de conciencia son algo muy extraño. De pronto vemos algo que siempre estuvo allí. Y nos preguntamos cómo pudo haber sido invisible para nosotros durante tanto tiempo.

Durante la mayor parte de mi vida prácticamente no tuve conciencia de ninguna conexión entre la represión sexual y la política, mucho menos acerca de cómo los roles de género estereotípicos que distorsionan tanto el sexo como la espiritualidad pueden habituarnos a la dominación. Durante mi niñez en Cuba, país católico, jamás se me ocurrió preguntarme por qué la mujer y el sexo se consideraban pecaminosos. Tampoco registré que en la literatura de los siglos XVIII y XIX que leí en el colegio acerca del derecho del hombre a la vida, la libertad y la propiedad, los autores se referían precisamente a eso —a hombres, y de hecho sólo hombres blancos acaudalados.

Ahora, como muchas otras personas, estoy plena y dolorosamente consciente de estas cosas. Tengo conciencia de que cuando Abigail Adams (esposa de un futuro presidente de Estados Unidos) sugirió a los autores de la Constitución que no olvidaran a "las damas", su esposo descartó esto como una idea ridícula[1]. Thomas Jefferson, uno de los más destacados voceros de los nuevos ideales de los "derechos del hombre", poseía esclavos y tenía una amante esclava[2]. Incluso John Locke —que atacó la noción de familia patriarcal como fundamento "natural" de la monarquía absoluta, argumentando que padre y madre tienen "igual derecho" sobre sus hijos— afirmó que había "un Fundamento en la Naturaleza" para el sometimiento legal y consuetudinario de las mujeres a sus esposos[3]. Y el filósofo francés Jean Jacques Rousseau, famoso por su defensa de la libertad de los hombres, sostuvo lo contrario respecto a las mujeres, afirmando que las niñas "deben ser coartadas desde muy jóvenes". Según él, la "docilidad" es algo que las mujeres "necesitarán toda su vida, ya

---

[1] Ver "'Remember the Ladies': Abigail Adams vs. John Adams", en Rossi 1973, 7-15.

[2] Para ser justos con Jefferson, algunas de sus cartas indican que deseaba quejarse de la esclavitud en la Declaración de Independencia. Ver Becker 1972.

[3] Okin 1979, 200.

que siempre estarán sometidas a un hombre o a juicios de hombres, y jamás se les permitirá ponerse sobre estos juicios"[4].

La visión de Rousseau de que las mujeres deben estar siempre metidas a los hombres no fue sólo un punto filosófico, como sella la historiadora política Linda Kerber en *Women of the Republic*. Ella señala que "la afición sexual sadomasoquista dio a Rousseau un sustancial interés personal" en esta postura[5].

De esto no se desprende que todos los hombres con una visión n diferente de libertad e igualdad para mujeres y hombres fueran sadomasoquistas sexuales. Pero es evidente que este doble estándar ira la libertad e igualdad ha servido para mantener el dominio masculino. Además, nos ha cegado frente a un absurdo. ¿Cómo podemos hablar de una sociedad libre y democrática con igualdad y justicia para todos y al mismo tiempo aceptar como algo adecuado y correcto el dominio de una mitad de la humanidad sobre la otra?

Este doble estándar de género nos ha impedido ver otro elemento de suma importancia: la erotización[6] de la dominación ha sido el principal obstáculo en la lucha actual para crear una sociedad libre igualitaria. Contrariamente a lo que se nos ha enseñado, libertad igualdad no son sólo cuestión de la organización política, sino de i estructura de la vida social y personal como un todo. Específicamente, según Kerber, "el estilo sexual es el accesorio del estilo político"[7].

En base a mi investigación, agregaría que el estilo sexual también s el accesorio del estilo religioso o espiritual. Esta es otra razón por i cual la actual búsqueda de nuevas políticas y economías está inextricablemente relacionada con la búsqueda de una nueva sexualidad y espiritualidad. Y es también la razón por la que iniciaremos este capítulo con algo que impactará a algunas personas: cómo, en nombre de la espiritualidad, las autoridades religiosas han utilizado el sexo para mantener rangos de dominación.

Sexo, religión y dominación

Quisiera comenzar reiterando algo que dije anteriormente: nuestra herencia religiosa judeocristiana contiene importantes enseñanzas participativas y la distorsión de la sexualidad humana no se debe a nuestra herencia religiosa sino a nuestra herencia dominadora. Sin embargo, como vimos en el Tomo I, la

[4] Ibid., 163-164.

[5] Kerber 1980, 25.

[6] El término *erotización* deriva de erotismo, una alternativa de eroticismo. Dado que he usado eroticismo, seguramente se esperaba que utilizara *eroticización.* Pero es una palabra extremadamente difícil de manejar, ya que no sólo la lengua sino la mente tropiezan. En contraste, erotización es directa, tiene fuerza y su significado es claro. Por esta razón la elegí.

[7] Kerber 1980, 20. Esta percepción —de que lo que tradicionalmente definimos como político está inextricablemente entrelazado con lo que aún se considera convencionalmente como personal— es uno de los principales temas en la literatura feminista.

religión institucionalizada —sea pagana, hebrea o cristiana— en la historia de Occidente a menudo ayudó a mantener jerarquías de dominio y al mismo tiempo a aliviar parte del sufrimiento causado por ellas. Además, la iglesia cristiana medieval desempeñó un importante papel al generar tanto en mujeres como en hombres culpa sexual, temor y sufrimiento.

Es sabido que aun cuando muchos clérigos no eran célibes, e incluso se dice que algunos tenían prostíbulos[8], la iglesia cristiana medieval derrochó tiempo y energía diseñando reglas y castigos para las conductas sexuales de hombres y mujeres, incluso para sus fantasías sexuales[9]. Para liberarnos del cautiverio de milenarias tradiciones de represión sexual, personal y política, debemos comprender plenamente cómo y por qué ocurrió esto.

Según algunas autoridades cristianas, como Siricio (que se convirtió en papa el año 384), la hostilidad de la iglesia hacia el sexo —y en particular hacia la sexualidad de la mujer— seguía las enseñanzas de Jesús. Sin embargo, como señala la historiadora de la religión Uta Ranke-Heinemann, esta afirmación es infundada. Jesús predicó contra una sociedad donde los hombres mataban a pedradas a las adúlteras (Jesús detuvo esta situación), donde la poligamia (casamiento con más de una mujer) se consideraba un privilegio masculino por mandato divino, y donde el divorcio para la mujer era casi imposible, mientras el hombre podía lanzar a la calle a una esposa no deseada simplemente diciendo tres veces "me divorcio de ti" (práctica aún vigente en algunas sociedades musulmanas fundamentalistas). Si bien no lo afirmó en estos términos, Jesús condenó lo que hoy llamaríamos opresión sexual de la mujer —y no, como afirmó más tarde la iglesia, la sexualidad de la mujer o el sexo propiamente tal[10].

Sin embargo, según el papa Siricio, aunque tampoco hay base para esta afirmación, Jesús no habría elegido nacer de las entrañas de María "si hubiera sido obligado a considerarla tan licenciosa para permitir que esas entrañas,

---

[8] Se dice que el papa Julio II fundó esta casa en Roma (Lewinsohn 1958, 135).

[9] Yo uso el término *iglesia cristiana medieval* para describir la jerarquía religiosa que se unió con el emperador romano para controlar lo que se convirtió en la religión oficial o estatal de Europa occidental. El término *medieval* se utiliza generalmente para describir el período entre los siglos IV ó V y el siglo XV. Ya que la división entre catolicismo y protestantismo no ocurrió hasta el siglo XVI, el término *iglesia cristiana* es más apropiado que *iglesia católica.* En realidad, algunos líderes de la Reforma eran tan antisexuales como sus contrapartes católicas, y en algunos casos, aún más. No quiero decir que todos los líderes cristianos tuvieran esta postura. Muchos cristianos de hoy rechazan éste y otros aspectos represivos de las tempranas enseñanzas católicas y protestantes.

[10] Ranke-Heinemann 1990. Ver especialmente páginas 4-5 sobre Siricio. Aun cuando Jesús es presentado como célibe en las Escrituras incluidas por los Padres de la Iglesia en el Nuevo Testamento, en los Evangelios Gnósticos "herejes" hay alusiones a su amor por Magdalena, que según algunos no sólo era su "discípula favorita" sino su esposa. Y aunque Jesús no predicó explícitamente contra la poligamia, como señala Ranke-Heinemann, al rechazar el doble estándar para el adulterio, donde "la esposa pertenecía a su esposo, pero éste no a ella", lo hizo implícitamente (ibid., 1990, 34-35).

donde se formó el cuerpo del Señor, ese vestíbulo del Rey eterno, fueran manchadas por la presencia de la semilla masculina"[11]. Siricio incluso excomulgó a un hombre llamado Joviano por cuestionar la doctrina eclesiástica del llamado "nacimiento virginal" —es decir, que María no sólo era virgen (lo que hasta Joviano creía), sino que su himen permaneció intacto durante el parto (cosa que Joviano, con bastante sensatez, cuestionó)[12].

No es que el cristianismo haya introducido esta hostilidad hacia el sexo. Aunque los cristianos enseñaban a los paganos el ascetismo sexual —es decir, el control rígido y el desprecio por el sexo—, muchos paganos ya compartían la negativa visión de la iglesia respecto al sexo y a la mujer. Por ejemplo, en sus famosas memorias, Marco Aurelio, emperador romano del siglo II que persiguió violentamente a los cristianos, habla del sexo como "frotación interna y expulsión de mucosidad con cierto espasmo" —comentario que demuestra el mismo menosprecio y desagrado por el cuerpo humano que el de los escritos de cristianos posteriores que denunciaron a los paganos como inmorales y licenciosos[13].

Marco Aurelio recibió a su vez influencias de filósofos estoicos paganos, que también despreciaban a la mujer, el cuerpo y el placer sexual. De hecho, los estoicos también influyeron en algunas tempranas sectas cristianas —por ejemplo, algunos de los gnósticos más ascéticos que predicaban renunciar a todo lo mundano, y como algunos armagedonistas modernos, no veían ninguna posibilidad de redención, salvo después de superar, abandonar o destruir todo lo corporal y terrenal.

Pero, como dice Ranke-Heinemann, la jerarquía de la iglesia cristiana fue la que declaró que "el lugar para el pecado por excelencia es el sexo", que proclamó a las mujeres un peligro constante para el hombre y que promulgó un edicto tras otro para "proteger" al hombre de la sexualidad femenina a través de medios increíblemente represivos y brutales. La iglesia fue la que invalidó el matrimonio de los sacerdotes, dejando a las esposas sin ninguna provisión para la sobrevivencia económica. La jerarquía masculina de la iglesia fue la que escribió y puso en marcha sínodos proclamando que cualquier asociación del

---

[11] Ibid., 5. Siricio no estaba en absoluto solo en su disgusto por el sexo. James A. Brundage cita a Arnobio (±327), autor cristiano que escribió que era una blasfemia siquiera imaginar que Jesús "nació de un sucio apareamiento y que El vio la luz como resultado de obscenas tentativas y mediante el vómito de un semen inconsciente". Señala que San Jerónimo declaró que "todas las relaciones sexuales, incluso en el matrimonio, eran intrínsecamente malas y sucias". Y subraya que "el horror al sexo no era una aberración peculiar de unos cuantos excéntricos entre los Padres de la Iglesia; de hecho estaba encuadrada en la corriente principal de las enseñanzas patrísticas" (Brundage 1990, 196). Otra obra que destaca esto enérgicamente es Karen Jo Torjesen, *When Women Were Priests* (1993).

[12] Ranke-Heinemann 1990, 6.

[13] Fox 1986, 361. Incluso Epicúreo distinguió entre el goce sexual y otros tipos de placer, declarando en uno de sus escritos que "las relaciones sexuales jamás han hecho bien a un hombre y es afortunado si no le han hecho daño" (Brundage 1990, 214).

clero con mujeres era peligrosa (en los sínodos del siglo VII en Nantes y Mainz se prohibió a los curas vivir en la misma casa que sus madres o hermanas, y en el sínodo de París del año 846 D.C. se prohibió a las mujeres entrar al lugar donde se alojaba un cura)[14]. Y la iglesia fue la que, para "proteger" esencialmente a los hombres del "peligro" de la mujer, emprendió la caza de brujas cristiana —que dejó algunas ciudades casi sin población femenina, matando a miles (según algunas estimaciones, millones) de mujeres, y privó a la medicina occidental de valiosas hierbas y otros conocimientos de sanación que hasta entonces las sacerdotisas y curanderas paganas habían transmitido de generación en generación.

Reflexionando, resulta extraño, e incluso incomprensible, que sólo recientemente el asesinato, tortura y arresto de miles de mujeres por cuenta de la iglesia se haya comenzado a reconocer como una guerra religiosa de gran envergadura contra las mujeres. Y también es extraño que historiadores cristianos aún no señalen que las enseñanzas de la iglesia para controlar el sexo y la mujer sirvieron para mantener el dominio masculino —y además condicionar a mujeres y hombres a todo tipo de represión y dominación[15].

Es evidente que la obsesiva difamación que hace la iglesia del sexo y la mujer era un medio para impedir los vínculos sexuales entre mujeres y hombres. Si los hombres debían ser protegidos de la "contaminación" sexual femenina, el amor sexual era peligroso, como también cualquier relajación del control masculino sobre la mujer.

La iglesia asoció constantemente el sexo no con el placer sino con el dolor y el castigo eterno, para alienar a los hombres no sólo de las mujeres, justificando y manteniendo así el dominio masculino, sino también de su propio cuerpo, emociones y sobre todo de su necesidad humana de conexión amorosa. Al hacer esto, no sólo distorsionó eficazmente la sexualidad de mujeres y hombres, sino que los condicionó a distorsionar la necesidad humana más básica de conexión (la necesidad de sexo y amor) en una aceptación de dominación, coerción y

[14] Ranke-Heinemann 1990, 90, 122, 123. En su libro *Dirt, Greed and Sex* (1988), L. William Countryman señala que en pasajes del Antiguo Testamento se anticipa esta noción cristiana de la peligrosa impureza de las mujeres y la necesidad de proteger a los hombres de ella —por ejemplo, la prohibición de tener relaciones sexuales con una mujer que estuviera menstruando (Levítico 18:19; 20:18) y la exigencia de que la mujer fuera purificada después de dar a luz, siendo esta purificación dos veces más larga después del nacimiento de una hija que de un hijo (Levítico 12). Como señala Countryman, aunque lo que se prohíbe es la relación sexual, claramente "el texto habla como si el peligro fuera la propia mujer" (Countryman 1988, 29). Countryman sostiene que la mayoría de los primeros autores cristianos rechazaron esta preocupación por la pureza física (ibid., 138). Sin embargo, continúa, "el Jesús que generalmente prefería la compañía de los impuros más que la de autoridades religiosas, o que predecía que los recaudadores de impuestos y las prostitutas entrarían con mayor facilidad al reino de Dios que los devotos, no sería una figura popular en la propia iglesia en los siglos venideros" (ibid., 143).

[15] Para una obra reciente sobre la caza de brujas, ver Barstow 1994.

represión.

Si por nuestro propio bien aceptáramos el control coercitivo de la iglesia sobre la propia sexualidad —sobre cómo tocamos y somos tocados por otros, e incluso sobre cómo imaginamos nuestro cuerpo y el de otros—, también por nuestro propio bien seguramente podríamos, y desearíamos, aceptar todos los demás controles coercitivos. Si el placer sexual o físico era pecaminoso, tal vez no lo era tanto causar dolor físico a otros, también por su propio bien (como lo hizo la iglesia). Y si Dios consideraba pecaminosa la concepción de la vida misma, tal vez no era tan pecaminoso quitar la vida de otros en su nombre (como también lo hizo la iglesia).

De modo que mientras la iglesia vociferó el mensaje de paz y amor de Jesús, al mismo tiempo asumió el mando de instituciones brutales como la Inquisición y las Cruzadas. Predicaba que todos éramos "hermanos" a través de Jesucristo, y al mismo tiempo perdonaba la virtual esclavitud de mujeres por sus esposos, la de hombres por hombres y de países por países[16]. Y mientras los príncipes de la iglesia hablaban de la liberación de los hombres de la "tiranía" de la carne mediante la abstención de todo placer sexual, también promulgaban las más complejas, crueles y abiertamente absurdas reglas para controlar en forma tiránica las conductas sexuales más íntimas e incluso los pensamientos sexuales de mujeres y hombres de su "rebaño terrenal". Y este control sobre el cuerpo humano es el soporte esencial de la organización social dominadora.

Obsesión sexual y distorsión de la espiritualidad

Pero hay otra forma, más insidiosa, en que el rol autodesignado de la iglesia como controladora del sexo sirvió para mantener un sistema de rangos basado en el temor y la fuerza. E irónicamente, sirvió —y sigue sirviendo— para el mismo objetivo básico de gran parte de la pornografía que la iglesia hasta hoy condena en forma vehemente.

A primera vista, el dogma eclesiástico de que el sexo es pecaminoso incluso en el matrimonio, a menos que sea estrictamente para la procreación y no para el placer, señala una aversión y desprecio por él —que por cierto está ahí. Sin embargo, si indagamos más a fondo, lo que vemos no es lo que usualmente se espera del desprecio y la aversión: la evitación de todo lo concerniente a eso. Muy por el contrario, lo que encontramos es la atención minuciosa de la iglesia a todo aspecto concebible e inconcebible sobre el sexo. En resumen, lo que encontramos bajo la apariencia de espiritualidad es en realidad una obsesión con el sexo.

En cierta forma, esto no es sorprendente, ya que debido a su énfasis en el celibato vitalicio, es indudable que la iglesia triunfó al crear muchos hombres crónicamente frustrados y por lo tanto sexualmente obsesionados. Pero la clave

[16] Ver, por ejemplo, Ranke-Heinemann 1990, 96-97.

es la forma en que estos hombres se obsesionaron con el sexo.

La jerarquía eclesiástica exigió que sus sacerdotes y rebaño aceptaran controles sexuales rígidos no sólo so pretexto de la espiritualidad. La iglesia tampoco insistió en que los hombres debían controlar a las mujeres, en particular su sexualidad, sólo so pretexto de que fueran más espirituales que ellas. A través de su constante asociación del sexo con los castigos divinos más violentos, lo que hizo la iglesia fue, so pretexto de la espiritualidad, erotizar eficazmente el dominio y la violencia.

De hecho, si observamos de cerca los interminables pronunciamientos, edictos y leyes de la iglesia sobre el sexo, encontramos exactamente lo mismo que veremos en el próximo capítulo respecto a la erotización pornográfica de la dominación y la violencia. Las advertencias eclesiásticas de que el placer sexual es pecaminoso no eran abstractas. Más bien, como también veremos en el próximo capítulo, se transmitían verbal y gráficamente a través de las más vividas imágenes de tortura física y extremo dolor en el infierno. Así, aun cuando la idea era prohibir el placer sexual y no alcanzarlo, como en la pornografía, la iglesia también asoció constantemente el sexo con violencia y dominación.

Además, cuando la iglesia declaró que aun en el matrimonio la relación sexual era pecaminosa a menos que fuera sólo para la procreación, se vio obligada a prescribir que incluso ahí jamás se debe realizar, excepto en la posición hombre arriba/mujer abajo —una vez más, asociando eficazmente sexo con dominación. Así, el dominicano Rolando de Cremona ordenó a las personas corpulentas bajar de peso para que pudieran asumir lo que hasta hoy se llama posición misionera. Y el funcionario eclesiástico que redactó el Codex Latinus Monacensis 22233 afirmó que el consentimiento de la mujer para apartarse de la posición "normal" era un pecado tan grave como el asesinato[17].

Asimismo, cuando estos hombres se negaban a dar la comunión a cualquiera que hubiese confesado (se les decía que debían hacerlo) el "pecado" de haber disfrutado del sexo, estaban nuevamente enseñando a su rebaño a asociar sexo con dominio y castigo[18] —y permitiendo que los curas husmearan constantemente en la vida sexual de las personas, y así ellos mismos fantasearan con el sexo en todas sus posibles variaciones. Se cumplieron los mismos objetivos cuando papas, obispos y sacerdotes trabajaron por años en tablas de penitencias y castigos para todo tipo de "pecado" sexual[19]. En todos estos casos, estos hombres legítimamente podían obsesionarse con el sexo y al mismo tiempo declararse mental y físicamente puros —mientras ejercían control sobre los detalles corporales más íntimos de la vida de las personas.

[17] Ibid., 163.

[18] Ibid., 145.

[19] Un ejemplo es el manual de penitencias anglosajón recopilado entre el 690 y 710 por el monje griego Teodoro, quien, como arzobispo de Canterbury, organizaría la iglesia inglesa (ibid., 149).

Así, a partir del siglo VIH, a los confesores se les instruyó para preguntar acerca del control natal, particularmente a las mujeres. También recibieron instrucciones precisas de sus superiores en cuanto a las penitencias por el sexo oral, posiciones no misioneras, abortos, sexo anal, bestialidad, y acerca de todo lo imaginable en relación al sexo[20]. Por ejemplo, el Decreto de Burchard de Worms señala que los curas debían decir y preguntar lo siguiente a los hombres que se confesaban:

> ¿Te has apareado con tu esposa u otra mujer por atrás como los perros? Si es así, diez días de penitencia a pan y agua. Si te has apareado con tu esposa durante la menstruación, diez días de penitencia a pan y agua. Si tu esposa fue a la iglesia después de haber dado a luz, pero antes de purificarse, debe hacer penitencia por un tiempo equivalente al que debió haberse mantenido apartada de la iglesia. Y si te has apareado con ella durante ese tiempo, veinte días de penitencia a pan y agua[21].

En cuanto a las mujeres, las jerarquías de la iglesia solían ser más * severas. Así, el obispo Cesáreo decretó que "ninguna mujer puede beber una poción que le impida concebir" —y cada vez que lo haga, será "considerada responsable de todos esos crímenes"[22].

Ya que el control masculino sobre la mujer era un apoyo para la doctrina eclesiástica, no debe sorprendernos que (aunque, nuevamente, Jesús nada dijo para justificarlo) la iglesia medieval prohibiera la contracepción a la mujer. De hecho, esta prohibición también se relacionó con la persecución de la iglesia de mujeres que aún conservaban parte de su poder espiritual como sacerdotisas y curanderas, ya que antes ellas aparentemente transmitían de generación en generación los herbarios brujos y otros conocimientos contraceptivos.

Si recordamos que en la Religión Antigua el poder sexual de la mujer se asociaba con su capacidad para dar vida y por lo tanto con la menstruación y el parto, tampoco debe sorprendernos que la iglesia prohibiera el sexo con una mujer que estaba menstruando o que había dado a luz recientemente. Dada la santificación eclesiástica del dolor (en lugar del placer, como en la antigua religión), no debemos sorprendernos que Guillermo de Auverge, obispo de París, escribiera en el siglo XIII que debido a que el placer amenaza el desarrollo del alma, era una "buena noticia" que "algunos jóvenes fueran fríos con sus esposas, incluso siendo bellas"[23].

Sin embargo, cuesta no desconcertarse frente a otro arzobispo, Stephen Langton, que escribió que una mujer siempre debe estar sexualmente

[20] Ibid., 149, 150.
[21] Ibid., 150.
[22] Ibid., 146-147.
[23] Ibid., 155.

disponible para su esposo, aun a riesgo de su propia vida, para que éste no busque sexo en otra parte —"la esposa debe preferir morir que dejar que su esposo caiga en pecado"[24]. Al intentar explicar esta bendición religiosa para el sexo a solicitud, en el contexto de la virulenta postura antiplacer sexual de la iglesia, Ranke-Heinemann señala que se ajusta a la noción católica del sexo como enfermedad, siendo su "medicina" el sexo conyugal[25]. Y es cierto que esta visión fue sostenida incluso por el padre del protestantismo, Martín Lutero, quien habló del sexo en el matrimonio como "medicina"[26].

Pero en términos prácticos, como dice Ranke-Heinemann, esta noción de que "los hombres casados eran pacientes mortalmente enfermos enfrentados a la eterna condena a menos que sus esposas-enfermeras se sacrificaran por ellos, arriesgaran incluso su vida para cumplir con su deber conyugal y proporcionaran la medicina contra la incontinencia en todo momento", significaba "la esclavitud sexual de la mujer"[27]. Y nuevamente destaca que la obsesión de la iglesia con el control de la sexualidad tiene poco que ver con la espiritualidad en el sentido de una conciencia o sensibilidad más desarrollada, y aún menos con la enseñanza de Jesús de que hagamos a otros lo que nos gustaría nos hicieran a nosotros.

En verdad, es monstruoso que so pretexto de salvar a los hombres del pecado, un clérigo ordene a las mujeres renunciar voluntariamente a su vida sólo porque el esposo tiene deseos sexuales. Obviamente, esta orden es fundamentalmente contradictoria con la postura de la iglesia de que el sexo es intrínsecamente pecaminoso, a menos que se trate de la procreación.

Pero todo esto tiene poco que ver con la lógica y la espiritualidad. Se refiere más bien al doble estándar dominador para mujeres y hombres —no sólo en cuanto al sexo, sino a la espiritualidad, la moralidad e incluso a la vida y la muerte.

Las enseñanzas que señalan que ante los ojos de Dios los hombres pertenecen a un orden espiritual superior a las mujeres, han justificado durante milenios este doble estándar. Se manifiesta en el hecho de que aun cuando en el dogma cristiano los hombres se consideran más espirituales que las mujeres, en la práctica se espera que ellas sean mucho más espirituales —más nobles, generosas y sacrificadas. Bajo este doble estándar, al margen de lo amable y afectuosa que sea una mujer, a menos que sacrifique totalmente su propio bienestar (incluso su vida) por el de otros (particularmente su esposo e hijos), no tiene esperanza de ser considerada en igualdad espiritual con el hombre. E incluso así, sólo será considerada como la excepción a la regla que sostiene que la mujer es menos evolucionada espiritual y moralmente que el hombre.

Asimismo, la iglesia consideraba naturales (y por lo tanto, fácilmente

[24] Ibid., 154.
[25] Ibid.
[26] Anderson y Zinsser 1988, 256.
[27] Ranke-Heinemann 1990, 154-155.

perdonables) los impulsos (y lapsos) sexuales de los hombres, pero cuando la mujer cedía a sus impulsos sexuales siquiera una vez, era marcada de por vida como prostituta. Y esto a pesar de que la iglesia también predicaba que la carnalidad era la esencia de la feminidad —y por lo tanto, lógicamente debió haber perdonado más, y no menos, cualquier lapso sexual femenino.

Este mismo doble estándar para mujeres y hombres es el que la religión organizada ha ayudado a mantener mediante historias como la Caída del Paraíso, culpando a las mujeres de todos los males de los hombres —a pesar del hecho obvio de que a través de la historia registrada ellos, y no ellas, han sido los principales responsables de barbaridades como guerras crónicas y gobiernos despóticos de hombres fuertes. Y, por supuesto, este doble estándar es el que, para que la historia de Adán y Eva no se repita, ha servido para justificar el control masculino sobre la mujer —control que si fuera de hombres sobre hombres, de inmediato se llamaría esclavitud.

Esclavitud sexual de la mujer

Es especialmente revelador y chocante que aun cuando la iglesia se haya pronunciado con respecto a todo lo relacionado con el sexo, haya mantenido un notorio silencio en cuanto a la esclavitud sexual de la mujer —como la mayoría de las instituciones religiosas hasta hoy. De hecho, no prohibió, ni siquiera comentó, sus expresiones más evidentes.

Por ejemplo, una costumbre de los hombres europeos era proteger su "honor" obligando a sus esposas a usar un "cinturón de castidad" de metal o madera[28]. Pero el sufrimiento de estas mujeres —dolorosas infecciones causadas por elementos que les impedían limpiar adecuadamente su cuerpo, imposibilidad de aliviar irritaciones crónicas, deseo sexual insatisfecho, humillación y degradación— aparentemente no tenía importancia para sus esposos ni para la iglesia (ni para los historiadores que generalmente escriben sobre estas cosas sólo al pasar, como cosquilleos de erudición sexual).

Obviamente, la esclavitud sexual femenina no se introdujo en los tiempos cristianos. De hecho, la explotación masculina de los servicios productivos y reproductivos (incluyendo los sexuales) de las mujeres en civilizaciones europeas "avanzadas" como la antigua Grecia y Roma, en cierto aspecto puede haber mejorado cuando la iglesia condenó la poliginia. Y al dificultar el divorcio tanto para hombres como para mujeres, y no sólo para éstas, la iglesia también cuestionó la costumbre de muchos pueblos tribales bárbaros de principios de la Edad Media según la cual el hombre tenía derecho a echar de la casa a una

[28] Lewinsohn 1958, 133-134. Lewinsohn comenta la barbaridad de esta práctica.

esposa no deseada[29].

Sin embargo, la iglesia nunca asumió una postura enérgica contra la costumbre germánica de matar a esposas adúlteras[30]. Como ya señalamos, tampoco tomó una postura contra el maltrato de las esposas, ni contra la dominación masculina sobre las mujeres que este maltrato ayudaba a mantener[31]. En realidad, el derecho consuetudinario inglés aplicado al matrimonio, que en gran medida derivó de leyes canónicas anteriores, permitía a un hombre golpear a su esposa si ella no realizaba los deberes a su satisfacción, al igual como los amos golpeaban a sus esclavos si no estaban satisfechos con ellos.

Bajo este mismo derecho consuetudinario (modelo para las leyes familiares en las colonias inglesas en Norteamérica), los esposos no sólo tenían poder coercitivo sobre el cuerpo de sus esposas, sino también el control total sobre las propiedades de ellas. Incluyendo propiedades heredadas por derecho propio o ganadas con su trabajo, las cuales (como en la esclavitud) pertenecían legalmente a los esposos[32]. De hecho, según el derecho consuetudinario inglés, las esposas, como los esclavos, eran no-personas, al extremo que no podían entablar demandas ni ser demandadas. Así, si una esposa era lastimada por un tercero, la indemnización la recibía el esposo para compensarlo por la pérdida de servicios sexuales y de otro tipo, al igual como se compensaba al dueño de un esclavo si el cuerpo de éste se lastimaba[33].

Nuevamente, debido a que esta visión de la mujer como propiedad masculina aún persiste entre nosotros, nos resulta difícil enfrentar el hecho de que su status legal hasta hace poco tiempo fuera, y a veces aún sea, en el mejor de los casos, el de un esclavo parcialmente emancipado. Cegados por el doble estándar para la represión femenina y masculina, tendemos a negar esta incómoda realidad —a pesar de los numerosos elementos que apuntan directamente a ella.

Un ejemplo conocido es la difundida costumbre de padres que entregan a sus hijas en matrimonio, conduciéndolas al altar donde las recibe el esposo. Menos conocido es el caso de los colonos estadounidenses que, cuando

---

[29] Esta práctica perduró hasta los tiempos históricos, como lo refleja la famosa disputa entre la iglesia y Enrique VIII, que abolió la prohibición eclesiástica en torno al divorcio, y luego, en vez de divorciarse de sus esposas, se deshizo de varias de ellas asesinándolas.

[30] Gies y Gies 1987.

[31] A pesar de la crueldad de muchos de sus edictos sobre las relaciones sexuales y familiares, la iglesia también ayudó a suavizar —aunque no a erradicar— algunas brutalidades de las relaciones familiares dominadoras. En especial, condenó el infanticidio, que aún se practicaba ampliamente en Europa a principios de la Edad Media, particularmente el infanticidio selectivo de bebés niñas, a menudo resultado de la práctica germánica de poner a la niña delante del padre inmediatamente después de nacida y matarla a menos que él la aceptara y le diera un nombre (Gies y Gies 1987, 34-35).

[32] Eisler 1987c.

[33] Blackstone 1765; Eisler 1977.

importaron negros de África y buscaron modelos legales para el status de los esclavos, eligieron el derecho consuetudinario inglés que regía el status de las mujeres casadas[34].

Otro ejemplo es que el motivo principal del estricto control sobre los esclavos negros en el sur de Estados Unidos fue su "peligrosa e indomable" sexualidad —así como en gran parte de la historia occidental, domar la "peligrosa" sexualidad femenina ha sido el motivo principal para el estricto control masculino sobre la mujer.

A través de la historia registrada, los esclavos que se rebelaban contra su amo, o los súbditos que asesinaban a su gobernante, eran sometidos a los más terribles castigos. Asimismo, según esta ley inglesa, si una mujer mataba a su esposo, la traición equivalía a la de un súbdito que mata al rey. Por lo tanto, la pena no era sólo la muerte, sino una muerte lenta y horrible mediante tortura pública[35]. En otras palabras, en todos estos casos se infligían dolorosos castigos públicos ejemplificadores para disuadir a otros que tuvieran la intención de rebelarse.

Pero las mujeres que buscaban libertad rebelándose contra el control masculino no sólo eran cruelmente castigadas (costumbre que, como vimos en el Tomo I, se remonta a los primeros códigos legales de Occidente), sino que su sometimiento conyugal y servidumbre sexual a menudo se garantizaban mediante restricciones económicas, ya que para muchas el matrimonio era la única oportunidad de trabajo respetable. En la Edad Media existían empresas comerciales de mujeres. Las campesinas trabajaban como sirvientas en casas de hombres (donde solían estar a merced sexual de sus amos). Estaba la prostitución, una profesión donde, para sobrevivir económicamente, la "mujer caída" vendía servicios sexuales a muchos hombres en lugar de a uno solo. Y, a pesar de todos los obstáculos, siempre hubo algunas mujeres que lograron abrirse camino en las profesiones y las artes. Pero para la mayoría de las mujeres nobles, y más tarde de la clase media, la profesión esperada, y con frecuencia la única opción de vida, era casarse y permanecer casada, por muy miserable e incluso brutal que fuera su situación.

Y casarse significaba que —amara u odiara a su esposo, fuera amable o cruel, atractivo o repulsivo, le provocara placer o dolor— estaba obligada por ley a tener sexo con él como parte del contrato matrimonial (que también le exigía cargar en su cuerpo tantos hijos como deseara su esposo). Específicamente, debido a que la violación conyugal sólo se reconoció como un crimen de violencia a fines del siglo XX, ello significó que las esposas eran legalmente obligadas a estar sexualmente disponibles para sus esposos aun contra su voluntad.

El hecho de que algunas mujeres y hombres establecieran relaciones

[34] Ibid.

[35] Ibid.

relativamente igualitarias y de que a pesar de todo hubiera afecto real en muchos matrimonios, es, nuevamente, testimonio del enorme poder del anhelo humano por una verdadera conexión —y de la habilidad de las mujeres, contra increíbles desigualdades, para afirmar su humanidad y lograr cierta decisión en su vida. Pero no modifica el hecho de que las mujeres que no lograron trascender los estereotipos dominadores de feminidad dócil o no tuvieron la suerte de casarse con un hombre amable, estaban legalmente a merced de sus esposos, al igual como los esclavos de sus amos (no es una coincidencia que el término "amo" haya sido la denominación tradicional del jefe de hogar hasta los tiempos modernos). En resumen, no modifica el hecho de que durante la mayor parte de la historia registrada, el matrimonio fue una forma legalmente autorizada de esclavitud sexual femenina.

Así, nuevamente volvemos al doble estándar de género, y con él, al doble estándar de esclavitud. Hoy en día, al decir esclavitud, muchas personas se horrorizan. Pero si decimos esclavitud sexual de la mujer, sólo se inquietan. No provoca indignación frente a la crueldad o injusticia, sino fantasías pornográficas sadomasoquistas o, en el mejor de los casos, romances femeninos vendidos en supermercados donde hombres despóticos hacen perder la cabeza a las mujeres y tórridas escenas de amor, inicialmente contra la voluntad de la heroína, preceden la cabalgata hacia la puesta de sol.

En estos romances, la heroína carece de poder para combatir tanto al héroe romántico como sus propios sentimientos sexuales prohibidos. Y, como en la famosa película *El Sheik* de Rodolfo Valentino, donde un príncipe árabe rapta a la heroína y la obliga a aceptarlo, estas historias generalmente tienen un "final feliz".

Pero en la vida real es muy distinto. Durante siglos, y hasta hoy, se han secuestrado mujeres como prisioneras para un harén de jeques árabes. En *Female Sexual Slavery*, Kathleen Barry dice que hay testigos presenciales de actuales subastas de esclavos en algunas partes de África y Asia, donde se venden al mejor postor mujeres drogadas, a veces con la misma ropa que llevaban al ser raptadas[36]. Estas ventas a menudo incluyen niñas; por ejemplo, una conocida subasta pública de niñas de Bangladesh entre 8 y 10 años realizada en 1990 en las barriadas de Karachi descrita en una conferencia sobre esclavitud en 1991[37].

Este sufrimiento, y a menudo muerte prematura, de mujeres y niñas desmiente trágicamente la noción de que la esclavitud sexual es un destino feliz. En realidad, con demasiada frecuencia significa una muerte segura para los miles de niñas que se venden y compran hoy en India, Nepal, Tailandia y otras naciones para abastecer los barrios de prostitución, ya que sus antecesoras

[36] Para un amplio informe sobre la esclavitud sexual de la mujer, ver Kathleen Barry, *Female Sexual Slavery* (1979), especialmente Capítulo 4, "The Traffic in Sexual Slaves".

[37] *The Women's Watch* 5 (enero 1992), 5.

contrajeron el SIDA.

Algunas de estas pequeñas son vendidas por sus propios padres, ya sea para la prostitución o el matrimonio forzado. Y aunque algún caso alcance notoriedad pública, como el aparecido en un programa de televisión en 1993 de una niña que se vendió con un certificado de matrimonio falso a un anciano de Arabia Saudita y que fue salvada por una valiente azafata, nada cambia. La niña fue enviada a un campo de detención de delincuentes juveniles. Y cuando grupos feministas protestaron, en lugar de permitirle quedarse con la mujer que la salvó (y que argumentó que la corte india lo permitía), las autoridades la entregaron a los mismos padres que la habían vendido —y su comprador, en vez de ser encarcelado o multado, salió impune.

Es horrendo que estas cosas ocurran a una niña cuando se supone que este tipo de venta matrimonial es ilegal en India —y que a pesar de esto, sus padres no fueran castigados en forma alguna. Por desgracia, esta falta de acción oficial contra la esclavitud sexual no es la excepción sino la regla. Por ejemplo, hay relatos de cómo niñas y mujeres son brutalmente amedrentadas para impedirles escapar de los prostíbulos (incluyendo burdeles militares y campamentos de trabajadores temporeros) a los cuales, en algunos casos, sus propios padres las han vendido. Y cuando de todas formas tratan de escapar, no tienen a nadie a quien recurrir, ya que a menudo las autoridades locales también se benefician directa o indirectamente con la industria de la prostitución.

Ni la INTERPOL ni otras organizaciones internacionales, conscientes de este comercio con mujeres y niñas, han hecho algo para impedirlo. Esto a pesar de que sólo en Asia anualmente "se transan como mercaderías en una bolsa de comercio" más de un millón de mujeres y niñas[38], sin intervención del gobierno (y a menudo con su aprobación tácita) —y aun cuando numerosas convenciones de Naciones Unidas prohíben la esclavitud, y donde específicamente se ha declarado que la servidumbre sexual es una violación al derecho internacional[39].

Represión sexual y política

La servidumbre involuntaria es esclavitud, sean o no servicios sexuales. Pero la erotización de la dominación nos ha condicionado a aceptar la servidumbre sexual de la mujer no sólo como normal sino excitante. Y también ha oscurecido el hecho de que esta servidumbre ha ido histórica y transculturalmente de la mano con la esclavitud político-económica de mujeres y hombres.

[38] *San Francisco Examiner,* diciembre 8, 1991, citado en *Women's Watch* 5 (enero 1992), 5.

[39] Esta deficiencia para proteger a niñas y mujeres se suele racionalizar sobre la base de que algunas "consentían" en su esclavitud sexual porque ya eran prostitutas —como si eso significara el consentimiento a ser encerradas y obligadas a servir sexualmente a docenas de hombres cada día, además de ser golpeadas y torturadas por los mismos proxenetas que las hicieron caer en la prostitución.

A modo de ilustración, en algunas teocracias musulmanas fundamentalistas donde aún (o nuevamente) rigen las disposiciones más represivas del Shari'a ("ley divina" musulmana), las mujeres son encarceladas por hombres que tienen permiso legal para coartar severamente su libertad de movimiento. Esto se vio durante la Guerra del Golfo cuando un puñado de valientes mujeres sauditas desafiaron la prohibición contra el uso de sus autos —por lo cual ellas y sus familias pagaron caro más tarde[40]. No es una coincidencia que estas rígidas sociedades masculino-dominantes también sean lugares donde jerarquías clericales y/o monarcas absolutos dirijan con mano de hierro a mujeres y hombres.

Asimismo, la brutal mutilación de genitales para asegurar que las mujeres no se "descarríen" sexualmente, es característica de lugares de África, Asia y el Cercano Oriente, donde dictaduras gobiernan a su pueblo mediante el temor y la fuerza. Además, la imposición de la esclavitud sexual de la mujer a través de "muertes por honor" (realizadas en algunas partes de América Latina, Asia y el Medio Oriente) también es característica de lugares donde regímenes represivos no consideran censurable el uso de violencia física para privar a hombres y mujeres de libertad política.

Esto tampoco es una coincidencia. Los hombres que consideran honorable matar a sus propias esposas, hijas, hermanas e incluso madres por ser demasiado libres sexualmente, han aprendido que la libertad es en el mejor de los casos un asunto selectivo, que las personas "inferiores", "débiles" o "peligrosas" (según ellos, personas como las mujeres) no tienen derecho a disfrutar. De hecho, el desprecio masculino por las mujeres se transforma en desprecio por enemigos "afeminados", como se demostró dramáticamente en la guerra del Golfo, cuando después de la derrota de los iraquíes, los hombres de Kuwait expresaron su desprecio por Saddam Hussein pintando con lápiz labial (feminizando) su afiche[41].

Negar a las mujeres el libre acceso a la contracepción y al aborto —otra forma de esclavitud sexual— es algo que también ha caracterizado histórica y transculturalmente a los regímenes políticamente represivos. Esto tampoco es una coincidencia. Los hombres condicionados a no ver nada censurable en privar a sus esposas, hijas, hermanas o madres —sus "seres queridos"— de la libertad de elección, aun al extremo de forzarlas contra su voluntad al embarazo, o una vez embarazadas a dar a luz contra su voluntad un hijo no deseado, pueden ser condicionados con mayor facilidad a aceptar la eliminación de otras libertades, como la libertad de expresión y de reunión. Así, el renovado énfasis de Hitler y Stalin para penalizar el aborto no sólo fue el deseo de aumentar la población (más hombres para carne de cañón), sino una

[40] Ver "Saudi Arabia: Update on Woman at the Wheel", *Ms.*, noviembre/diciembre 1991, 17. Ver también Mackey 1990, que describe el rígido dominio masculino en esta sociedad y cómo circunscribe no sólo las opciones sexuales de las mujeres, sino todos los aspectos de su vida.

[41] CNN World Report exhibido durante la Guerra del Golfo.

dinámica de sistemas dominadores[42]. Es la misma dinámica que vemos hoy en Estados Unidos, ya que quienes quieren regresar a los "viejos y queridos tiempos" de control autoritario de jerarquías religiosas (así como a las "guerras santas") están emprendiendo una campaña sin cuartel para privar una vez más a la mujer del aborto y la libertad reproductiva.

En resumen, sean laicos o religiosos, cristianos o musulmanes, antiguos o modernos, orientales u occidentales, los tiempos y lugares donde encontramos la mayor represión sexual contra las mujeres también son los tiempos y lugares donde la represión política es más severa. Sin embargo, aún hoy generalmente se ignora la conexión sistémica entre libertad o represión femenina y libertad o represión política.

Parte del problema es que la opresión política —o como dicen los cientistas políticos, la "opresión del hombre"— se considera un tema importante digno de estudio serio. Pero bajo el doble estándar de género, lo que ocurra a las mujeres, y en especial a su sexualidad, se considera trivial. Otra parte del problema es que prácticamente no se ha abordado la conexión a la que nos estamos refiriendo entre estructura social e ideológica y las diferentes formas en que imaginamos el cuerpo humano —y específicamente, la forma en que imaginamos las relaciones entre el cuerpo masculino y el femenino. Otra parte del problema es la rigidez de la división y especialización académicas, que ayuda a asegurar que, salvo las académicas feministas, incluso quienes hoy estudian seriamente el género y las relaciones sexuales recalquen sólo las repercusiones psicológicas y no políticas.

Una notable excepción a este enfoque fragmentado fue el psicoanalista alemán Wilhelm Reich, quien introdujo lo que él llamó sociología económico-sexual para explicar el ascenso de Hitler en Alemania y por qué en Rusia "el reemplazo del capitalismo privado por el capitalismo estatal no alteró en lo más mínimo la típica estructura v del carácter débil y autoritario del pueblo"[43]. Refugiado de la Alemania nazi y marxista profundamente desilusionado del comunismo al estilo soviético, Reich publicó en 1933 su obra maestra, The Mass Psychology of Fascism. En ella señala que históricamente uno de los medios más eficaces para mantener sistemas represivos ha sido la familia autoritaria, que es la "fábrica de su estructura e ideología", y particularmente mediante la "represión sexual". También señala que el fascismo no fue "un fenómeno moderno, ya que tenía profundas raíces históricas psicosexuales"[44].

Cuando a principios de los años 70 descubrí este libro de Reich (en Estados Unidos estaba prohibido, pero conseguí un ejemplar en una imprenta

[42] Stalin abolió el aborto legal en 1936, y sólo se legalizó nuevamente en 1955 con los primeros esfuerzos para erradicar el culto al stalinismo (Robotham 1974, 160, 163).

[43] Reich 1970a, xxiii. Anticipándose a lo que la arqueología moderna ahora está documentando, Reich también escribió que el autoritarismo "refleja una milenaria civilización patriarcal autoritaria" que apareció en "una etapa relativamente tardía de la cultura" (ibid., 24).

[44] Ibid.

clandestina), sentí gran conmoción. Pero luego me entristeció. No sólo porque esta importante obra estuviera prohibida, sino porque a pesar de las fundamentales percepciones de Reich acerca de cómo la sexualidad femenina y masculina se había distorsionado para mantener jerarquías de dominio —y a pesar de que afirmaba que la represión sexual y política estaban inextricablemente entrelazadas—, al final Reich se desplaza nuevamente hacia la ya muy conocida erudición masculino-centrada. Y así perdió de vista la importancia de algo que él personalmente había destacado: que en la esencia de la represión político-sexual que él tanto deploró radica la dominación político-sexual de las mujeres por los hombres[45].

Lo que Reich no logró señalar es que si bien en las sociedades dominadoras la construcción social de la sexualidad masculina tiende a privar a los hombres de su plena capacidad para el placer sexual, el tema no se relaciona sólo con la libertad sexual. De hecho, la libertad sexual de los hombres no es contradictoria con una sociedad represiva, autoritaria y altamente violenta donde ellos son condicionados a expresar el tipo de sexualidad que equipara masculinidad con dominación.

Por ejemplo, en la Alemania nazi, bajo una gran retórica puritana, a los hombres nazis no se les prohibía el sexo. Al contrario, poco antes de su derrota, como un estímulo para la debilitada moral de sus tropas, Hitler prometió que a los héroes de guerra condecorados se les permitiría casarse legalmente con más de una mujer en recompensa por su heroica hombría[46].

Asimismo, la violenta y represiva cultura samurái de Japón prácticamente no restringía la libertad sexual masculina. Al igual que entre los antiguos atenienses, se autorizaban abiertamente las relaciones tanto heterosexuales como homosexuales entre los guerreros samurái. Pero (como en la aristocracia guerrera griega) las relaciones sexuales entre hombres sólo se consideraban adecuadas entre no iguales —donde el guerrero mayor asumía el rol "masculino" y el muchacho asumía el rol que habría tomado la mujer. Y no es sorprendente, como entre los antiguos atenienses, que en la sociedad samurái se prefirieran las relaciones sexuales entre hombres precisamente porque las mujeres eran despreciadas[47].

Incluso en Irán, país fundamentalista, a pesar de las severas restricciones "morales" e incluso ejecuciones de hombres y mujeres por "inmoralidad" sexual, los hombres tienen gran libertad sexual dentro de límites religiosamente autorizados. Por ejemplo, cuando los mullahs tomaron el control, institucionalizaron el matrimonio temporal —en esencia, comercio sexual administrado por la religión, donde las mujeres tomaron el lugar de las

[45] Para un clásico feminista sobre esto, ver Millett 1970.

[46] Koonz 1977, 469.

[47] Una obra que destaca esto es *The Great Mirror of Male Love* (1990) de Ihara Saikaku.

prostitutas que estos hombres ejecutaron cuando cerraron los burdeles iraníes[48]. De modo que ni siquiera en las sociedades dominadoras teocráticas se reprime siempre la sexualidad masculina. Además, en muchas sociedades dominadoras, leyes y costumbres facilitan en lugar de prohibir el libre acceso sexual de los hombres a las mujeres.

En resumen, el factor crítico en cuanto a la represión política no es si la libertad sexual masculina se reprime (como en la iglesia cristiana medieval) o se considera un derecho inapelable de los hombres (como piensan hoy muchos hombres). Los factores críticos en las sociedades políticamente represivas son, primero, la represión de la libertad sexual femenina y, segundo, la distorsión de la sexualidad femenina y masculina mediante la erotización de la dominación y la violencia. Y estos dos factores están inextricablemente entrelazados, no sólo entre ellos, sino con la mantención del hábito de pensar y sentir que son un obstáculo para el fundamental cambio social, económico e ideológico.

Sadomasoquismo, rebelión y sumisión

Por lo tanto, es aún más irónico que aún hoy día hombres y mujeres activamente comprometidos en crear una sociedad más democrática —donde no exista un doble estándar entre quienes tradicionalmente han detentado el poder y quienes no— asuman a veces la misma postura de sus opositores más reaccionarios cuando se trata de dominación en las relaciones sexuales. La mayoría de quienes se consideran liberales denuncian cualquier justificación de dominio político-económico sobre la base de que los grupos dominados han consentido a ello tácita o incluso expresamente. Señalan que los grupos oprimidos están socialmente condicionados a consentir a su opresión, y que este consentimiento nunca se da libremente en relaciones de poder desequilibradas. Sin embargo, estas mismas personas tratan de justificar la dominación sexual de la mujer por el hombre afirmando que esto es lo que ellas desean —en otras palabras, ellas dan su consentimiento. De hecho, a veces señalan que las feministas que objetan las imágenes pornográficas de explotación y dominación sexual de la mujer son poco femeninas y antisexuales —en vez de reconocer que lo que estas feministas objetan no es el placer sexual sino el uso del sexo para moldear e inculcar patrones inconscientes de dominio y sumisión.

Resulta aún más irónico que en los últimos años muchos hombres y mujeres hayan proclamado que los actos de sadomasoquismo —de crueldad y esclavitud sexual— son de alguna manera políticamente liberadores. Por ejemplo, en un evento publicitado como un "Circo de Tortura" realizado en

[48] Especialmente en ciudades grandes, las mujeres eran obligadas a convivir en hogares bajo el control de un guardia autorizado para celebrar estos matrimonios temporales. Estos hogares a menudo se establecían bajo iniciativa del gobierno, especialmente cuando las mujeres eran jóvenes viudas de guerra o huérfanas *(Women Living Under Muslim Laws,* N° 62.2).

California en el Art Center Theater de Santa Cruz el 17 de mayo de 1991 (cuya atracción principal eran encadenamientos, latigazos y mutilaciones a título de arte y política de vanguardia), una de las organizadoras del espectáculo señaló que era una "forma de política que se necesita desesperadamente en los 90"[49]. Esta mujer se enorgullecía de estar a la vanguardia de una revolución moderna para la libertad político-sexual. Pero al organizar un evento público destacando encadenamientos, latigazos, perforaciones corporales y otras formas de violencia, había cooptado inconscientemente por la misma contrarrevolución sexual dominadora que hoy comercializa masivamente la millonaria industria pornográfica.

Objetivamente, es completamente insano equiparar libertad sexual con excitación sexual a través de encadenamientos, torturas, humillación y degradación de otros. Si consideramos la insanidad como la incapacidad de percibir la realidad, lo es. Pero en el contexto de una socialización para equiparar sexo y violencia, para confundir placer y dolor y para vivenciar "lo amoroso" como dañar o ser dañado, es comprensible. Y el hecho de que esta socialización permanezca en gran medida inconsciente, la hace aún más poderosa, porque mientras permanezca más allá de nuestra comprensión consciente, también permanece más allá de nuestra habilidad para realizar un cambio conscientemente.

Por supuesto, el término servidumbre lo dice todo. Porque servidumbre no sólo es una metáfora para el sadomasoquismo sexual o para atar o encadenar a la mujer o al hombre que desempeña el rol femenino tradicional en un escenario sexual; ha sido durante milenios la descripción de esclavitud, de ese acto final de represión antes je quitar la vida: quitar la libertad.

Ciertamente, las cadenas, látigos y el resto de la parafernalia de tortura asociada con la sexualidad sadomasoquista no son nuevos. Obviamente, tampoco son instrumentos de libertad. Siempre fueron, y son, instrumentos de represión. Como vimos, se remontan muy atrás en la historia, a tiempos en que la tortura era primordial en la vida cotidiana.

Si bien la tortura pública (e incluso la tortura a puertas cerradas je prisioneros políticos) hoy es condenada debidamente por la mayoría del mundo "civilizado", algunas personas aún defienden indignamente el sadomasoquismo privado (e incluso público, como en los llamados circos de tortura) mientras tenga un componente sexual. En otras palabras, mientras esté contextualizado en la relación de hombres y mujeres, o de homosexuales asumiendo los roles tradicionales de dominador-dominado, no se condena como tortura, sino que se defiende como libertad[50].

---

[49] Wendy Chapkis, citada en Simonton 1991, 5.

[50] Es chocante que incluso American Civil Liberties Union (ACLU), que en otros aspectos contribuye a proteger los derechos humanos, no haya cambiado su postura de defensa de las imágenes pornográficas de odio y tortura a las mujeres bajo la Primera Enmienda. Según Ann Simonton, grupos que hacen campañas contra activistas antipornográficos son fuertemente

Sin duda, en una sociedad donde hasta hace poco tiempo la única actividad sexual aceptable era la relación heterosexual en posición misionera, es comprensible que cualquier "transgresión" sexual sea considerada un acto de rebelión personal, e incluso política. Y ya que experimentar con el sexo sadomasoquista revela los desequilibrios de poder que durante milenios han caracterizado las relaciones sexuales, el sadomasoquismo (S/M) puede, al menos para algunas personas, servir de escenario en el proceso de concientizar lo que de otra forma se oculta en el inconsciente. Además, como señala la socióloga Gini Graham Scott en su estudio de la subcultura S/M (que ella adecuadamente llama subcultura sexual de dominación y sumisión), si la experimentación sexual también incluyera flexibilidad para cambiar roles, podría aportar cierta expansión de conciencia a las personas habituadas a estereotipos masculinos y femeninos, permitiéndoles ver que, al menos en esa instancia, no tienen que estar automáticamente atrapadas en un rol dominante (o sumiso) debido a su género.

Sin embargo —y éste es el punto esencial—, aun cuando, como dice Scott, cierto porcentaje de hombres considera sexualmente excitante ser dominados por una mujer que los castiga cruelmente, y cierto número de mujeres también considera excitante esta inversión del rol sexual, en ambos casos las relaciones sexuales (y por lo tanto, las relaciones masculino-femeninas) se siguen equiparando con dominio y sumisión; es decir, con relaciones de desigualdad[51].

Todo esto me lleva a varios puntos básicos. El primero es que debido a que la erotización de la violencia y la dominación ha sido un aspecto central en la construcción social del sexo durante milenios de historia dominadora, la mayoría de nosotros —y no sólo mujeres y hombres involucrados activamente en la subcultura S/M— nos excitamos sexualmente en distintos grados con las fantasías sadomasoquistas. En otras palabras, nos afecta a todos inconscientemente. El segundo punto es que los humanos necesitamos variedad, y por lo tanto, exploración y experimentación —incluyendo exploración de los límites externos del placer intenso. Lo que a su vez nos lleva al tercer punto: debido a que el dolor y el placer son sensaciones intensas, a veces el límite entre ambos no está claramente delineado. Todos sabemos que un placer muy intenso puede ser doloroso, así como a veces no hay una línea definida entre felicidad intensa y un súbito llanto de alegría.

---

apoyados por empresas pornográficas, incluyendo Feminists for Free Expression, organización que recibe donaciones de *Penthouse* y *Playboy,* cuya tesorera trabaja para *Penthouse* y cuyo miembro del directorio Marsha Pally es crítica de cine de *Penthouse* (Simonton 1994, 1). Simonton informa también que National Coalition Against Censorship es en parte financiada por *Playboy* y *Penthouse,* lo que Simonton asocia con el hecho de que su director ejecutivo escribe editoriales "para incitar ataques hostiles a la obra y vida de Dworkin y MacKinnon" —los dos activistas antipornográficos estadounidenses más destacados (ibid.).

[51] Scott 1983. Como señala Scott, algunas mujeres utilizan esta inversión del rol sexual a través de la combinación de estimulación erótica y la penitencia o castigo simbólicos", para expresar su ira oculta "hacia los hombres por oprimir a las mujeres"

Pero esto no es lo mismo que la falsedad de que el dolor es placer, que excitarse sexualmente requiere infligir dolor en uno mismo o en otro. Y por cierto no es lo mismo que suponer que la erotización del dominio y la sumisión es política y personalmente liberadora, en vez de reconocer que nos condiciona más a aceptar la dominación y sumisión en otras esferas de la vida.

En relación a esto es interesante el argumento que señala que a veces el sexo sadomasoquista representa una expresión de confianza del masoquista frente al sádico, suponiendo que éste no le hará daño. Si bien esto puede ser así, el problema es que esta forma de expresar confianza es en sí misma un refuerzo de la noción de que los sin poder deben confiar en los poderosos y así someterse voluntariamente a su servidumbre.

No sólo esto, sino que equiparar excitación sexual ya sea con infligir o soportar dolor refuerza el mismo tipo de dinámica psicosomática que analizamos antes al examinar la confluencia de cuidado y daño en la crianza de los niños. Vincula el tacto coercitivo con nuestra necesidad humana de conexión física, programándonos al nivel nervioso y muscular más básico para asociar sensaciones físicas placenteras con dominación y sumisión.

De la servidumbre al vínculo

En su libro *Touching*, el antropólogo Ashley Montagu señala que incluso este elemental acto de conexión humana ha sido con mucha frecuencia distorsionado en la crianza infantil tradicional, convirtiéndolo en un acto que nos enseña a vincular dolor y placer. Así, a través del tacto castigador en las nalgas que llamamos palmadas, los niños son condicionados a asociar control, mediante la imposición de dolor, con excitación sexual. Por ejemplo, Rousseau escribió en sus memorias que las palmadas de su institutriz le producían dolor y excitación sexual, y fueron un factor principal de sus aficiones sexuales sadomasoquistas cuando creció[52].

Pero Rousseau no percibió que su visión del sexo como una expresión de dominio y sumisión afectó no sólo sus conductas sino también su pensamiento —tanto que escribió sobre la represión como algo natural para la mitad de nuestra especie, mientras al mismo tiempo sostenía que la libertad era un derecho humano inalienable. Tampoco vio, como lo evidencian las grandes

[52] Uno de los pasajes más sorprendentes de la autobiografía de Rousseau se refiere a estos actos -que resaltan aún más despiadados por el hecho de que un gran número de niños enviados a hogares durante ese período murieron. Rousseau escribió apasionadamente de la justicia, de la sensibilidad hacia otros, y en sus palabras, "de la verdad, la belleza y lo justo". Pero no vio nada falso, feo o injusto en traer hijos al mundo para luego abandonarlos. La barbaridad del doble estándar de Rousseau para conductas en las esferas privada y pública se refleja tal vez con mayor estridencia en el siguiente pasaje, donde escribe acerca de sus deliberaciones antes de decidir que su tercer hijo con Teresa, como los dos primeros, fuera abandonado:

contradicciones y negaciones en su pensamiento —cuando en forma despótica tomó la decisión unilateral de poner a sus cinco hijos dados a luz por su amante Teresa en hogares para niños abandonados (aun cuando algunos amigos le ofrecieron educarlos, según señala en un pasaje sorprendentemente hipócrita que incluí en las notas)[53]— que sin poner fin a la institucionalización de la dominación y sumisión en las relaciones personales, las instituciones políticas basadas en ideales democráticos no tienen fundamentos sólidos. Aún más crítico —y comprensible, dado que vivió en una época en que la denigración religiosa de todo lo corporal aún era muy fuerte—, Rousseau no abordó el conflicto entre libertad y represión allí donde en última instancia se agota: el lugar donde todos vivimos, dentro de nuestro propio cuerpo[54].

Los controles represivos se imponen y mantienen, en última instancia, mediante el control del cuerpo humano, mediante el temor al dolor y a la muerte. Por lo tanto, el cuerpo humano finalmente también es el lugar de resistencia a la represión —razón por la cual el sexo sadomasoquista dista de ser un acto de rebelión política.

Muy por el contrario, es una forma de cooptar y desviar la rebelión. Es una forma de asegurar que seguimos acarreando, profundamente incorporado en la

---

[53] Al filosofar acerca de los deberes de un hombre, sucedió algo que me hizo reflexionar más seriamente sobre los míos. Teresa se embarazó por tercera vez. Demasiado honesto conmigo mismo, demasiado orgulloso de corazón para desear frustrar mis principios por mis acciones, comencé a considerar el destino de mis hijos y mi relación con su madre, a la luz de las leyes de la naturaleza, la justicia y la razón...

Si mis conclusiones eran erradas, nada podía ser más notable que la serenidad con que me abandoné a ellas. Si yo hubiera nacido humilde, como esos hombres sordos a la suave voz de la Naturaleza, en cuyo corazón no brota ningún verdadero sentimiento de justicia o humanidad, habría sido muy fácil comprender este endurecimiento de mi corazón. ¿Pero es posible que mi bondad, viva sensibilidad, facilidad para establecer relaciones, la fuerte influencia que ejercen sobre mí, la cruel angustia que siento cuando me veo forzado a romperlas, mi natural benevolencia con mis semejantes, mi ardiente amor por la grandeza, la verdad, la belleza y lo justo; mi horror a todo tipo de maldad, mi absoluta incapacidad para odiar o dañar, o incluso pensar en ello; las dulces y vivas emociones que siento frente a todo lo virtuoso, generoso y amable; es posible, me pregunto, que todo esto pueda convivir en el mismo corazón con la depravación que, sin el menor escrúpulo, pisotee en el camino la más dulce de las obligaciones? ¡No! Siento y afirmo a gritos —es imposible. Jamás, ni por un solo momento en su vida, Jean Jacques podría ser un hombre sin sentimientos, sin compasión, o un padre desnaturalizado... ¿Si los hubiera dejado con Madame d'Epinay o Madame de Luxemburgo, quienes, por amistad, generosidad o algún otro motivo, se manifestaron dispuestas a encargarse de ellos, habrían sido más felices, habrían sido educados al menos como hombres honestos? No lo sé; pero sí sé que se habrían educado odiando, tal vez traicionando, a sus padres; es cien veces mejor que no los hayan conocido.

Así, mi tercer hijo, como los otros dos, fue llevado a la Casa de Expósitos. Los dos siguientes tuvieron el mismo destino, ya que tuve cinco en total. Este arreglo me pareció tan admirable, racional y legítimo, que, si no me jacté abiertamente de ello, fue sólo en consideración a la madre. (Rousseau 1945, 366-368).

[54] Curiosamente, este trascendental aspecto ha sido ignorado en gran parte de la literatura política. Una notable excepción es Scarry 1985.

fisicalidad real de nuestro cuerpo y en nuestra mente inconsciente, precisamente el modelo de relación humana que Freud, Hegel, Sartre y otras importantes figuras, que confundieron la psique dominadora con la psique humana, nos han presentado como inevitable: el modelo donde las únicas alternativas son que el esclavo se convierta en amo y el amo en esclavo[55]. En resumen, lo que en la superficie parece una desviación de la norma (y por lo tanto, una rebelión) se convierte en una expresión de la norma a través de un ritual sexual de dominio y sumisión.

Por cierto, la erotización de la dominación y sumisión no es la única forma en que se mantienen los sistemas dominadores. Hay muchas otras formas, individuales y sociales, en economía, política, religión y en la familia. Pero debido a que inconscientemente nos condiciona a aceptar, participar en, e incluso buscar relaciones de dominación y sumisión, la erotización de ellas no se puede ignorar.

Quisiera agregar que si el sadomasoquismo no sólo se da en el sexo heterosexual sino también entre homosexuales, es porque el sexo homosexual también se ha distorsionado en relaciones dominador-dominado. De hecho, hace casi un siglo el dramaturgo francés Jean Genet reveló que las relaciones homosexuales pueden ser exageraciones del guión heterosexual tradicional —donde la lesbiana que desempeña el rol masculino "rudo" domina a la que juega el rol de la "femme", y donde el macho homosexual "varonil" domina con desdén al que asume el despreciado rol femenino de la "reina".

Pero también quisiera decir que hoy en día hay un fuerte movimiento consciente entre lesbianas y homosexuales que se aparta de estos estereotipos. Y con este movimiento de homosexuales y heterosexuales —y los cambios de conciencia que refleja— quiero cerrar este capítulo.

Es obvio que no ayuda regañarnos a nosotros mismos o a otros por haber sido condicionados a erotizar la dominación y sumisión. El hecho de estar tan habituados crea un patrón parecido a la adicción —que incluye recompensas físicas (excitación sexual y probablemente, como en otras adicciones, la producción de endorfinas) por conductas social y personalmente destructivas. Además, los hábitos que se desarrollan durante tantos siglos —incluso milenios— no se eliminan de la noche a la mañana. De modo que aunque reconozcamos que la construcción social de la sexualidad como un baile ritual de dominio y sumisión sin salida nos afecta a todos, no podemos anularlo sólo mediante un acto mágico de la voluntad.

---

[55] La parábola de Hegel sobre el amo y el esclavo es explícita, mientras que en la mayoría de las obras de Freud esta hipótesis es más implícita (excepto en su parábola de los orígenes sociales, donde también la hace explícita). Aparentemente, Jean Paul Sartre (cuya amante Simone de Beauvoir escribió una pieza elogiando al Marqués de Sade como un gran filósofo) tuvo plena conciencia del sufrimiento de estos arreglos, aunque en su obra teatral *Sin Salida* (la cual se supone en gran medida autobiográfica) también los presenta básicamente como algo inevitable.

Sin embargo, como sabemos por los actuales estudios de adicción, salir de la negación es un importante primer paso. Nos permite visualizar alternativas más sanas y satisfactorias. Y lo esperanzador es que a pesar de toda la resistencia interna y externa, personas de todo el mundo están comenzando a hacer justamente eso. En todo el mundo, mujeres y hombres se cuestionan hoy sus premisas más básicas en relación a prácticamente todo, desde el poder y el sexo hasta el amor y la espiritualidad. Son signos de que finalmente podremos encontrar formas de abandonar nuestro apego a hábitos de pensar, sentir y actuar que nos han acostumbrado a infundir dolor con placer y servidumbre con vínculo. Pero antes de danzar en esto, en el próximo capítulo examinaremos de cerca una dinámica psicosocial que va junto con la erotización de la dominaron: la erotización de la violencia.

Capítulo 4

Hacer el Amor o la Guerra: Erotizar la Violencia

Como vimos, en la prehistoria occidental hubo un cambio fuño mental en la forma de conceptualizar el sexo. De ser un acto relacionado a lo sagrado, a ritos religiosos, a la propia Diosa, el sexo se asoció con el poder masculino sobre la mujer. Luego, las autoridades religiosas enseñaron a los hombres que lo físico o carnal, como la mujer, es de un orden inferior. De modo que pasó a ser deber del hombre controlar y subyugar no sólo a la mujer (que algún teólogos medievales cristianos consideraban tan ruin que incluso debatían si tenía alma), sino todo lo físico o carnal. Todo esto puso; hombre en guerra con su propio cuerpo y con la mujer —de ahí: término "guerra de los sexos".

Incluso en las sociedades dominadoras más rígidas, no todos los hombres fueron combatientes activos en esta guerra. Al contrario, veces los hombres se han unido a las mujeres rechazando tanto la guerra como la guerra de los sexos. Por ejemplo, en la década de los 60, en Estados Unidos surgió un rechazo a la guerra de Vietnam; nació el movimiento de liberación femenina, acuñándose un nuevo slogan: Haga el amor, no la guerra. Pero como la mayoría de los slogans, no caló hondo —ya que en la mente dominadora, hacer el amor es hacer la guerra.

Esto lo vemos vívidamente en nuestro lenguaje, donde mucha de las palabras que expresan odio y desprecio tienen un significado sexual: puta, bastardo, joder o "hijo de puta". Los hombres llaman: estos términos "palabras de batalla", ya que a veces van seguidos de actos para dañar y matar. Asimismo, el crudo insulto "zorra" (jerga para referirse a los genitales de la mujer) se lanza a las mujeres para expresar odio y desprecio, a menudo en conjunto con actos de violencia física.

Esta asociación de sexo con fuerza bruta se manifiesta en la jerga militar: lenguaje que describe actos explícitamente diseñado pira dañar y matar. De hecho, este lenguaje y el del sexo suelen ser intercambiables. Así como el objetivo de los soldados es tomar el territorio enemigo, un hombre "toma" sexualmente a una mujer. Un hombre que logra muchas "conquistas" sexuales solía denominarse Don Juan. El lenguaje militar llama en broma cañón al órgano sexual del hombre. (He escuchado a esposas de militares enseñar a sus hijos a llamar así a su pene, como un término "educado"), Los analistas de

combate llaman al nuevo armamento "aparatos de penetración" —así como la relación sexual, que se describe habitualmente como "penetración" masculina en lo femenino (con mentón sólo ocasional de cómo el órgano masculino es absorbido en este acto por los genitales femeninos)[1]. Generales y políticos dicen que las armas nucleares proporcionan más "brío sexual a los machos".

Pero a diferencia de las operaciones militares, que incluso en suciedades dominadoras son esporádicas, la guerra de los sexos es parte integral de la vida y pensamientos cotidianos. Y mientras el belicismo militar es abiertamente reconocido y combatido, la violenta de la guerra de los sexos ha sido ignorada hasta hoy como si no vistiera. Además, las imágenes de violencia sexual más brutales y explícitas, que constituyen la más flagrante propaganda para esta guerra, aún son consideradas sólo como obscenidades o pornografía para algunos excitante y para otros un aspecto lascivo o sucio de la sexualidad humana.

Pero la erotización de la brutalidad y la violencia no sólo sirve para mantener la dominación de una mitad de la humanidad por la otra, la cual, ilustrada en clásicos como La fierecilla domada de Shakespeare, es el objetivo de la guerra de los sexos. No sólo condiciona a los hombres a disfrutar la guerra, que también tiene como fin expreso conquistar y dominar a otros. Es un eficaz medio de mantener una forma de vida, y de muerte, donde tanto mujeres como hombres aprenden a aceptar el contacto violento y coercitivo no sólo como normal sino además excitante.

Nuevamente, quisiera subrayar que no todos los hombres y mujeres se socializan con éxito en relación a esto. De hecho, muchas mujeres y hombres reaccionan con horror ante la violencia y crueldad. Sin embargo, sumada a la dinámica infantil que examinamos antes, la erotización sistemática de la dominación y la violencia ayuda a explicar cómo —habiendo sido condicionados a asociar la excitación sexual con toda la brutalidad y violencia concebible e inconcebible— hombres de todas partes del mundo han golpeado, torturado e incluso asesinado a otros seres humanos (sean prisioneros políticos, herejes o mujeres), y aparentemente lo han disfrutado.

Sexo, brutalidad y naturaleza humana

Mientras escribía este capítulo —que fue muy doloroso—, me di cuenta que durante gran parte de mi vida no tuve conciencia de lo generalizada que era la violencia contra las mujeres, o de cómo la asociación de sexo con dominación y violencia incentiva y al mismo tiempo esconde esta violencia. También percibí con mayor claridad cómo el mecanismo psicológico de negación nos ha

[1] Para un análisis de cómo esto se relaciona con imágenes de embarazos (o más precisamente, su ausencia en nuestra cultura), ver Wilshire 1988. Para una obra que va a la esencia de la erotización de la dominación y la violencia, ver Morgan 1989.

permitido a través de la historia dominadora hacer frente a realidades brutales, particularmente si se consideraban inevitables. La negación no sólo nos permite fingir que la brutalidad y la violencia no existen, empujando nuestras percepciones y experiencias hacia nuestra mente inconsciente. También nos permite aceptar dos versiones contradictorias de la realidad, que refuerzan el statu quo dominador.

Por un lado, se dice que la asociación de sexo con dominio violento no existe salvo en el caso de unos pocos pervertidos. Por otro lado, se dice que esta misma asociación no sólo es normal sino inevitable —parte de la naturaleza humana, o más específicamente, masculina.

Así, hace pocos años atrás el conocido escritor británico Colin Wilson decía que las muertes relacionadas con el sexo interesan a los "sexualmente normales" porque "el acto sexual tiene una cercana afinidad con el asesinato", ya que, según Wilson, "asesino y víctima están en el mismo tipo de relación que el macho penetrando a la hembra"[2]. También era la visión de Robert Stoller, que fue tan lejos como para sostener, en *Sexual Excitement: The Dynamics of Erotic Life*, que "dejando de lado los efectos obvios de la estimulación directa de las zonas eróticas, es la hostilidad —el deseo, abierto o encubierto, de dañar a otro— lo que genera y estimula la excitación sexual". En otras palabras, el argumento de Stoller es que "daño y sufrimiento" son básicos para la excitación sexual, y que la degradación y fetichización (deshumanización y objetivación) del "objeto sexual", e incluso el uso del sexo en una "búsqueda de venganza", son normales[3].

Para Stoller, el objeto sexual era una mujer o un hombre desempeñando el papel de mujer en una relación homosexual. Y los protagonistas de su hostil guión sexual eran normalmente hombres, aun cuando sostuvo que la mujer elige el masoquismo sexual "porque a través de él triunfa sobre el hombre, a quien en última instancia controla porque ella es la provocación a la cual él responde"[4].

Debo añadir que no sólo hombres sino también mujeres han hecho este tipo de extrañas declaraciones. Un ejemplo es la discípula de Freud, Helene Deutsch. Freud sostenía que "el sadismo se puede demostrar fácilmente en el individuo normal (en el mundo masculino-centrado de Freud, léase "hombre"), porque "la sexualidad de la mayoría de los hombres es una mezcla de agresión, de tendencia a someter"[5]. A esto Deutsch agrega que todo funciona porque el masoquismo femenino también es "normal".

En realidad, las mujeres que afirman que las relaciones sexuales dominador-dominado son naturales logran mayor atención académica y

[2] Colin Wilson, citado en Brownmiller 1975, 326-327.
[3] Stoller 1979, 6, 23, 26.
[4] Ibid., 151.
[5] Freud 1963, 92.

publicidad que aquellas que las cuestionan[6]. Y siempre hay una nueva autoridad que nos dice que la "naturaleza del hombre" es violenta y cruel, tanto sexualmente como en otros aspectos.

Sin embargo, el hecho es que las antiguas imágenes de crueldad y brutalidad no son, como en tiempos posteriores, un tema importante en el arte de las sociedades prehistóricas que analizamos antes. Tampoco encontramos ahí ningún indicio de erotización de la brutalidad y la violencia. Muy por el contrario, como vimos, es un arte que reverencia y admira el poder sexual de la mujer.

Además, si la violencia masculina fuera un hecho genético, no encontraríamos tanta variedad cultural en ella, no sólo de una época a otra sino de una sociedad a otra. Tampoco encontraríamos, como sucede, una correlación entre rígidos estereotipos de género dominador-dominado y un alto nivel de violencia social[7].

No sólo esto, si la violencia y crueldad masculina fueran, como se dice a menudo, simplemente un problema de hormonas masculinas, la mayoría, sino todos, los hombres serían crueles y violentos, mientras las mujeres no lo serían nunca, o casi nunca —y claramente no es el caso. Hay estudios que correlacionan la hormona testosterona (en mucho mayor cantidad en los hombres) con los comportamientos violentos, aunque otros estudios lo discuten. Pero aun cuando la testosterona jugara un rol en la violencia masculina, y los hombres como grupo estuvieran más predispuestos a aprender conductas violentas, el contexto social (incluyendo si a los hombres se les enseñan sistemáticamente conductas violentas) es aún crítico. Los niveles de testosterona suben y bajan dependiendo de la situación social, aumentan cuando las conductas agresivas son socialmente "recompensadas"[8].

En realidad, estudios recientes indican que la forma en que se etiqueta cualquier excitación física o emocional —y por lo tanto, las respuestas— varía mucho dependiendo de las claves sociales. Por ejemplo, en un supuesto experimento de salud, se dijo a los sujetos varones que se les pondría una inyección de vitamina, pero en realidad se les dio un golpe de adrenalina, que provoca una significativa excitación hormonal. Luego los dividieron en diferentes grupos y se les pidió que esperaran que la "vitamina" hiciera efecto, y en piezas separadas los esperaban cómplices de los experimentadores que

[6] Un ejemplo es Camille Pagua, quien acusa con desprecio como "quejumbrosas" a las mujeres que se lamentan de violaciones. Según ella, la agresión sexual masculina es incluso el motor para la creatividad —y la razón por la cual, según ella, las mujeres no son tan creativas como los hombres. Paglia, quien parece no darse cuenta que esto también descarta su propia obra como menos creativa, es citada con respecto a su vida sexual como "un desastre, un absoluto desastre", porque no desea "someterse". *(San Francisco Examiner,* julio 7, 1991, sección Image, p. 11).

[7] Ver, por ejemplo, McConahay y McConahay 1977 y Coltrane 1988.

[8] Ver, por ejemplo, Bleier 1984 y Fausto-Sterling 1984.

fueron instruidos a comportarse de dos maneras muy diferentes.

Para algunos de los sujetos, los cómplices crearon lo que los investigadores llamaron un ambiente de "condición de ira", haciendo preguntas personales impertinentes e insultantes y actuando de manera ofensiva y desagradable. Para otros, los cómplices crearon un ambiente de "condición eufórica", siendo la esencia de la amabilidad y amistad, actuando en forma simpática y divertida, invitando a los sujetos a unirse a la diversión. Los investigadores descubrieron que estas dos claves sociales diferentes afectaban profundamente la forma en que respondían los hombres en el experimento —con reacciones que iban desde sentimientos de rabia y conductas hostiles en un grupo, hasta sentimientos de felicidad y comportamiento agradable en el otro[9].

De modo que queda claro que los actos crueles y sádicos no provienen sólo de la excitación hormonal. Debemos considerar siempre el contexto social —incluyendo la forma en que las personas han sido socialmente condicionadas para interpretar lo que ocurre en su cuerpo y cómo deben reaccionar a ello.

Pero tal vez lo más importante es que, si fuera verdad que debido a factores hormonales y genéticos los hombres son innatamente violentos, no habría necesidad de enseñar violencia a niños y hombres. En otras palabras, si fuera cierto que los hombres como grupo están más predispuestos a aprender violencia que las mujeres (que es todo lo que razonablemente podríamos decir en vista de la enorme diversidad de conductas humanas y el importante rol que el aprendizaje juega en ellas), sería otra razón para no reforzar sistemáticamente tal tendencia a través de todas las claves sociales concebibles —incluyendo la vinculación sistemática de excitación sexual con violencia y crueldad.

Guión masculino de la violencia

La erotización de la violencia no es el único medio enseñado a los hombres a través de la historia registrada para asociar goce con violencia. La asociación sistemática de actividades agradables, como juegos y juguetes, con violencia comienza en la temprana infancia, cuando los padres regalan a sus hijos espadas, pistolas, misiles y video-juegos donde el objetivo es ganar matando. Continúa en la adolescencia y la vida adulta —por ejemplo, a través de libros, canciones, películas, tiras cómicas y programas de TV que idealizan al héroe como el guerrero/conquistador. Y las mujeres han colaborado activamente en esta enseñanza —por ejemplo, cuando las madres llaman "mujercita" a sus hijos cuando lloran, y cuando las niñas ridiculizan a los niños sensibles como

[9] Schachter y Singer 1962. Ver también Aron y Aron 1989, 35-38. En realidad, el diseño del experimento fue más complicado. Había otros subgrupos. A un grupo, al cual se le dijo que esperaran efectos colaterales de la adrenalina, mostró poca emoción y simplemente observó a los ayudantes mientras realizaban sus travesuras. Pero aquellos que se excitaron sin explicación o con la explicación equivocada, mostraron el tipo de emoción congruente con la "condición de ira" o la "condición eufórica".

"mariquitas", diciendo que prefieren a los rudos "he-manes"—, en algunos casos incluso hombres que dan palmetazos a las mujeres como una forma de expresar su "amor"[10].

La erotización de la violencia es parte de una amplia socialización masculina que en diferentes grados comprende lo que el psicólogo Silvan Tomkins llama el guión macho, llamado con frecuencia socialización hipermasculina[11].

Tomkins, conocido en el ámbito de la psicología por el desarrollo de su "teoría del guión" (que señala que la personalidad se forma a través de una combinación de guiones innatos y culturales), muestra que este guión se enseña a los hombres para prepararlos para sus roles culturalmente preestablecidos[12]. Comienza su análisis señalando algo que vimos anteriormente: pastores nómadas que vivían en ambientes de extrema escasez parecen haber sido los primeros en desarrollar sociedades gobernadas, en palabras de Tomkins, por guerreros y "deidades masculinas adversas celebrando valentía y muerte sobre vida y comunidad"[13]. Y muestra que los guiones de masculinidad desarrollados en estas sociedades están aún hoy con nosotros en ambientes muy diferentes —y que se han transmitido y vivido de una generación a otra, siendo "simultáneamente autovalidantes y autorrealizantes"[14].

En "Guión del Hombre Macho", artículo que Tomkins escribió en 1988 con el psicólogo Donald Mosher para el *Journal of Sex Research*, se analiza que los guiones "machos" son parte de una ideología en la cual los machos se consideran superiores a las hembras, y las emociones asociadas con la masculinidad, superiores a aquellas asociadas con la feminidad. Como lo demuestran Mosher y Tomkins, estos guiones enseñan a los hombres que sólo cierto tipo de sentimientos son "masculinos": el disgusto, la rabia, el desprecio, etc. —en otras palabras, sentimientos apropiados para quienes van a dominar. También les enseñan a despreciar sentimientos "femeninos inferiores" como la angustia, la compasión y la empatía —así como la socialización femenina estereotípica enseña a las mujeres que los sentimientos "masculinos", que ellas

[10] Para algunos comentarios de niñas a quienes se les preguntó esto, ver Minton 1992.

[11] *Macho* es una palabra española que significa masculino. Pero en inglés generalmente indica la ecuación de masculinidad con dominación y violencia. En algunas regiones de habla hispana, "machismo" equivale a lo que los académicos llaman hipermasculinidad (la hombría se demuestra mediante actos de dominación violenta, ya sea de los propios sentimientos o de aquellos de otros seres humanos o animales). Pero aquí también hay elementos de proyección en los hombres latinos con prejuicios raciales y étnicos.

[12] Tomkins subraya que los guiones culturales (y los roles y escenas que contienen) son eficaces por estar fuertemente cargados de emociones o afectos—razón por la que estos guiones sexuales son particularmente eficaces tanto en la socialización masculina como femenina.

[13] Tomkins 1984, 23. Tomkins enfatiza que el guión macho se originó "en una sociedad que aceptó la esclavitud y la vida a través de la espada" (ibid., 24).

[14] Tomkins 1984, 25. El y Donald Mosher escribieron: "El descendiente cultural del guerrero nómada es el hombre macho" (Mosher y Tomkins 1988, 64).

(al igual que los hombres) también consideran superiores, son inalcanzables para ellas.

No es tarea fácil dividir la especie en un grupo masculino "superior" con poder y un grupo femenino "inferior" sin poder. Como tampoco lo es dividir el repertorio emocional de la humanidad en sentimientos "masculinos" y "femeninos". Por eso se debe comenzar en la temprana infancia y continuar durante toda la vida. Por eso también, como señalan Tomkins y Mosher, la socialización de niños y niñas para una "masculinidad" y "feminidad" androcráticas es más evidente en familias que condicionan en forma eficiente a los hijos para adaptarse a rangos dominador-dominados: familias donde los padres (habiendo vivenciado un trato similar) con frecuencia no responden al llanto de angustia de un hijo consolándolo (modelando empatía), sino ignorándolo o castigándolo por llorar (modelando insensibilidad o falta de empatía).

En estas familias se ve en forma más vivida cómo se enseña sistemáticamente a los niños que es vergonzoso expresar (o incluso sentir) emociones "suaves", que esos sentimientos son apropiados sólo para niñas o mujeres "inferiores" (o para hombres "afeminados" igualmente inferiores)[15]. Según el guión macho, los niños aprenden que no sólo son castigados por expresar tales sentimientos, sino porque al hacerlo están siendo "femeninos" en lugar de "masculinos".

Además, muy pronto los niños aprenden que hay una recompensa por las emociones "masculinas" —que mientras la rabia está prohibida para niñas y mujeres, para ellos es, como dicen Mosher y Tomkins, "un instrumento que asegura metas deseadas" (en otras palabras, una recompensa)—, y no es difícil ver cómo, nuevamente en palabras de Tomkins y Mosher, la no aliviada e intensa estimulación neural de la angustia se transforma en los niños en la emoción "varonil" de la rabia. De modo que después de un tiempo, los niños aprenden consciente o inconscientemente que el guión cultural para los hombres es: '"No lloren, sean fuertes, desprecien a quienes lloran' y 'No lloren, enójense y en cambio hagan llorar a los demás'[16].

Para garantizar más un aprendizaje debidamente "masculino", a los niños se les enseña a despreciar y sentir aversión por las emociones "femeninas" de miedo y vergüenza —y por lo tanto, a jamás admitir estar asustados o equivocados. Pero en el proceso, como indican Mosher y Tomkins, se les enseña a sentir aversión incluso por ellos mismos cuando tienen emociones

[15] Tomkins y Mosher usan el término *macho* en un sentido que se aparta del estereotipo latino. Si bien en la mayoría de las culturas de habla hispana los hombres son considerados superiores a las mujeres y el dominio masculino es generalizado, la definición latina de la verdadera masculinidad permite al hombre ciertas emociones "suaves" —aunque sólo en algunos contextos: con sus hijos, al cortejar o ser rechazado por una mujer, cuando socialmente le está permitido llorar.

[16] Mosher y Tomkins 1988, 67.

"femeninas". Además, debido a que los "verdaderos hombres" siempre deben tener bajo control su propio y despreciado lado "femenino", así como luchar para controlar a otros, también se les enseña a sospechar del "goce relajado", el cual, según Mosher y Tomkins, también se asocia con mujeres y "hombres afeminados"[17].

De modo que al final, lo único que le queda al macho bien socializado es el "goce" de vencer al oponente —sea otro hombre o una mujer. Mosher y Tomkins señalan que "en su peligroso mundo de obvia carencia", para el macho sólo existe la "excitación intensa" que él asocia con "la alegría de la victoria o la agonía de la derrota"[18]. Y este mismo tipo de "excitación intensa" es el que los machos asocian con relaciones "agradables" con mujeres.

Así, en su iniciación a la hombría del macho, el niño no sólo debe demostrar que no tiene miedo a otros hombres, sino también que puede dominar sexualmente a las mujeres. Y al hacerlo, aprende otro importante componente del guión macho: la asociación del sexo no con el placer mutuo, y mucho menos con el cuidado, sino con la dominación violenta. Por eso los clubes estudiantiles masculinos (y pandillas) suelen iniciar a los jóvenes en la "hombría" no sólo mediante actos arriesgados, temerarios y la tolerancia al dolor, sino exhibiendo su "poder" sexual sobre las mujeres frente a sus pares —como las violaciones realizadas por pandillas que sólo recientemente se han comenzado a reconocer como crímenes de violencia más que como "travesuras infantiles"[19].

En realidad, en estos grupos de pares masculinos —desde ejércitos y pandillas urbanas hasta equipos deportivos y clubes estudiantiles— se enseña a los hombres (y niños) a unirse en torno al poder sobre grupos externos (sean mujeres o "inferiores" y/u hombres "peligrosos")[20]. Y, como veremos, en estos

---

[17] Como señala Barbara Kanner, esta misma ideología sustenta la socialización de niños en las exclusivas escuelas privadas de Inglaterra, donde los padres envían a sus hijos "para que dejen de ser afeminados y queden fuera del alcance de la mimosa influencia de las mujeres". Aquí, señala Kanner, "técnicas institucionales como el hambre, el frío, los azotes y golpes son algunos de los principales mecanismos para convertir a los niños en caballeros valientes, con confianza en sí mismos, autónomos, comprometidos con los ideales masculinos". Kanner también señala que la formación de los niños para "acatar con absoluta obediencia y lograr dominio de sí mismos" y para "evaluar los logros a través de ejercicios atléticos y pruebas de patriotismo" se relaciona con el entrenamiento militar (Kanner 1990, xviii-xix).

[18] Mosher y Tomkins 1988, 71.

[19] Esta visión de la violación como una "travesura" adquirió notoriedad internacional en la prensa cuando la directora de un colegio en Kenia habló del asesinato de 19 niñas realizado por niños del colegio cuando se resistieron a ser violadas. Su sorprendente comentario, publicado en la prensa de Kenia y luego en el *New York Times* (agosto 4, 1991), fue: "Los niños jamás pretendieron dañar a las niñas. Sólo querían violarlas" (Hosken 1991, 37).

[20] Así, entre los masai de África, los niños eran segregados de la tribu para "jugar" a la guerra hasta que llegara el momento de hacerlo en la vida real. Estos mismos ideales de masculinidad agresiva se proclaman hoy no sólo en campos de entrenamiento militar en todo el mundo, sino también en pandillas masculinas y equipos masculinos de fútbol.

mismos grupos de pares es donde "anotarse puntos" (o conquistar sexualmente a una mujer) se convierte en parte integral de la verificación de la masculinidad de un hombre.

De modo que lo que "encierra la cápsula de la ideología sexual del macho" no sólo es, nuevamente en palabras de Mosher y Tomkins, la filosofía de conocerlas, engañarlas, penetrarlas y olvidarlas. El hecho de participar en "pandillas violadoras", conquistar sexualmente, acosar o intimidar mujeres en presencia de amistades masculinas, o relatar estas escenas en su presencia, "une al grupo en una camaradería de hipermasculinidad compartida" —con el resultado final de que "la estratificación social en fuertes y débiles implica una diferenciación sexual de fuerte y masculino o débil y femenino"[21]. El hombre o niño macho debe someterse al líder dominante y aceptar un rol sometido dentro de su grupo, pero jamás debe hacerlo con grupos "inferiores" externos de hombres o mujeres.

Guerra y guerra de los sexos

Ya que este guión de masculinidad lo heredamos de antiguas sociedades guerreras, no debe sorprendernos que donde vemos con mayor claridad que la erotización de la violencia masculina sirve para alimentar la guerra y la guerra de los sexos es en la institución especialmente diseñada para entrenar a los hombres para matar: las fuerzas armadas. A través de la historia dominadora, las fuerzas armadas (consideradas hasta hace poco la única carrera honorable para un noble) han entrenado a los hombres para matar no sólo a personas "peligrosas" o "inferiores" de tribus y naciones, sino también a su propio pueblo si las autoridades consideran que amenazan su gobierno. De modo que fue, y aún es, necesario enseñar a estos hombres a no rendirse a emociones "suaves" como la empatía, la compasión y el cuidado. ¿Y qué mejor forma de enseñarles a reprimir estos sentimientos que usar el peor insulto concebible para un "verdadero" hombre: decirles que están actuando como mujeres?[22]

Nuevamente, esto no significa que estrategas militares o políticos de entonces, o de ahora, se sentaron consciente y deliberadamente a calcular todo esto. Pero el hecho es que incluso ahora, como indican los cientistas sociales William Arken y Lynne Dobrofsky en su estudio del entrenamiento militar estadounidense, "las relaciones de masculinidad y violencia y masculinidad y sexo dominan los patrones militares de socialización tanto formales como

[21] Mosher y Tomkins 1988, 72-73.

[22] Por ejemplo, en la década de los 50 era común que en los campamentos de entrenamiento de reclutas, se denominara "zorras" a los hombres que no eran suficientemente rudos o machos. Aquellos que no dominaban a las mujeres y se sometían a cualquier forma de liderazgo femenino eran llamados "dominados por la zorra". Este término burlón aún se utiliza para avergonzar a los hombres por falta de "masculinidad" o dominio sobre la mujer.

informales"[23].

Informan que en campamentos de entrenamiento de la infantería, "la disciplina militar simultáneamente avergüenza y recuerda al recluta del vínculo entre su pene y el poder, solicitándole que sujete el rifle en una mano, mientras con la otra agarre su entrepierna" y grite:

Señor:
Este es mi rifle
Esta es mi pistola
Esto es para luchar
¡Esto es para divertirse[24]!

De modo similar, así como "*joystick*" jerga Para pene) es un nombre que dan los pilotos a la palanca de mando de aviones de combate que llevan nombres femeninos como la Boba Betty, en la jerga de los campamentos de entrenamiento, sexo y violencia también van unidos. En realidad, ambos lenguajes están tan entrelazados que a las minas terrestres diseñadas para explotar a la altura de la ingle con frecuencia se les dan nombres femeninos como la Robusta Betty, aprovechando el conocido temor masculino a la castración —y racionalizando la violenta dominación de los hombres sobre las mujeres.

Arken y Dobrofsky informan que, en los entrenamientos básicos, a los hombres se les estimula sistemáticamente a considerar una hombría la conquista sexual —en otras palabras, a ver a las mujeres como "objetos de explotación sexual masculina". Así, es natural que hablen de violencia sexual con los mismos términos que usan para la violencia militar: excitante y divertido. Y también es natural que el maltrato a las esposas y otras formas de violencia contra las mujeres hayan sido, y aún sean, un problema central en las familias de militares[25].

Nuevamente, esto no implica que todos los hombres de las fuerzas armadas abusen físicamente de sus esposas o que todos los que tuvieron entrenamiento militar fueron exitosamente socializados para ser combatientes activos en la guerra de los sexos, o en la guerra.

Pero es indudable que el guión militar que vincula la "verdadera" masculinidad con violencia y conquista (incluyendo conquistas sexuales) sirve para mantener rangos de dominio en la guerra y la guerra de los sexos. Y también es indudable que algunos hombres internalizan este guión, aprenden a despreciar y reprimir en ellos mismos todo lo que se asocie con lo suave o femenino —es decir, sentimientos de amor y empatía, incluso empatía por ellos

[23] Arken y Dobrofsky 1978, 161.
[24] Ibid., 160.
[25] Ver, por ejemplo, Schmitt 1994.

mismos— y a equiparar sexo con conquista brutal, e incluso con asesinar.

Esto se evidencia al observar extractos recién publicados de hombres de dos naciones que combatieron entre sí durante la Segunda Guerra Mundial: Alemania y Estados Unidos. Como una herida gangrenada abierta, lanzan sobre nosotros todo el horror de una socialización masculina que une sistemáticamente violencia y crueldad con sexo y mujer.

Cuesta mucho leer estos párrafos, porque es monstruoso lo que revelan acerca de los hombres que los escribieron. Y en un sentido muy real, estos hombres son monstruosos, al perder la capacidad humana de ver a otros como seres vivos sensibles e identificarse con su dolor. Por cierto, los alemanes cuyos escritos se analizan en *Male Fantasies* de Klaus Theweleit eran monstruosos asesinos y torturadores. Formaban parte de la élite nazi del Freikorps, que entre 1923 y 1933 se convirtió en el núcleo de la infame Gestapo de Hitler —tropas de la élite que no sólo sembraron el terror en Alemania durante el breve período de la República del Weimar, sino que también jugaron un rol central en los horrores de la Segunda Guerra Mundial, incluyendo el exterminio de millones de judíos, polacos, rusos y/o individuos percibidos como disidentes[26].

Estos hombres escribieron con abierto desprecio y desagrado acerca del cuerpo de la mujer (o, más precisamente, acerca de las partes sexuales de su cuerpo, que era su forma de describir a la mujer). Theweleit dice que para ellos la sensualidad de la mujer era "castradora", "animalesca", "peligrosa" —una amenaza a su masculinidad y a menudo, como en las numerosas historias en que asesinaron mujeres, a su vida. De hecho, las historias del Freikorps usualmente unen la relación sexual con la muerte (o, más precisamente, con la muerte de mujeres). E incluso en una historia distinta, como la del teniente Bewerkron y Red Marie, donde se vislumbra una relación humana, el resultado es el mismo. Se dice que "el pobre Bewerkron tendría que controlar firmemente su corazón para llevar a cabo su misión de misericordia". Pero resulta que su "misión de misericordia" era traicionar la confianza de su amante diciéndole, para que no sintiera temor en la noche, que la salvaría —y en la mañana, con ojos confiados fijos en él, le ordena a sus hombres que la maten[27].

Los escritos del Freikorps nos reiteran que, en la mente de estos hombres, las relaciones sexuales equivalen a relaciones de combatientes en guerra. En estas historias, en general la única relación entre mujeres y hombres es a través de actos de crueldad y violencia de los hombres. A través de garrotazos, latigazos, quemas, pisoteos, disparos y desgarros de la carne de las mujeres, particularmente de sus genitales, nalgas y pechos —o, como dice Theweleit,

[26] Como señala Barbara Ehrenreich en su prólogo al libro de Theweleit, estos son hombres como Rudolf Hoss, quien más tarde se convirtió en comandante del campo de exterminio de Auschwitz, hombres que durante los años previos a la invasión nazi "combatieron a comunistas y nacionalistas polacos, al Ejército Rojo ruso y a nacionalistas letones y estonios en la región del Báltico, y a la clase obrera alemana en este país" (Theweleit 1987, ix).

[27] Theweleit 1987, 186-187.

mediante la reducción del cuerpo femenino a "una masa sangrienta"[28].

Y precisamente este proceso —"la placentera percepción de la mujer como masa sangrienta"— es el que, como señala Theweleit, "parece aportar la verdadera satisfacción" que buscan estos hombres.

"Es como si dos compulsiones masculinas estuvieran despedazando con igual fuerza a la mujer", dice Theweleit. "Una trata de alejarla, de mantenerla a prudente distancia (defensa); la otra desea penetrarla, tenerla muy cerca. Ambas compulsiones parecen encontrar satisfacción en el acto de matar, donde el hombre empuja lejos a la mujer (toma su vida) y se aproxima a ella (la penetra con una bala, puñal, garrote, etc.). Concluye:

Sólo después de haber sido reducida a este estado, su sensualidad encuentra una tolerancia casi apreciativa. Las "rosas rojas" de su sexo sólo florecen de las heridas de su cuerpo atacado, deformado y muerto. Sea lo que sea de esta mujer sensual que excita a estos hombres yace bajo la superficie, bajo su piel. Es como si las matanzas se concibieran como medidas correctivas, alterando las apariencias falsas de la mujer para que su "verdadera naturaleza" se torne visible[29].

¿Y qué es esta "verdadera naturaleza"? Es, por supuesto, la "masa sangrienta". En estas fantasías dominadoras, y con mucha frecuencia realidades, el cuerpo y la sexualidad de las mujeres no se asocian con la vida y el placer, sino con la "masa sangrienta" de la destrucción, con la "satisfacción" de la crueldad y dominación y en última instancia con la putrefacción del cuerpo y con la muerte.

Estos también son temas centrales en los escritos de un grupo de hombres muy diferentes: los jóvenes pilotos del Escuadrón de Combate Táctico 77 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, que medio siglo más tarde publicaron un panfleto llamado Gambler's Songbook que, en sus palabras, "es una colección de más de setenta y cinco años de tradición, de nuestros pensamientos, canciones y juegos"[30]. Una de las canciones incluidas en esta colección de tres cuartos de siglo de tradición militar es "Penetré a una Puta Muerta". Comienza así:

Penetré a una puta muerta a la orilla del camino,
De inmediato supe que estaba muerta.
No quedaba piel en su estómago,

[28] Ibid., 194-195.

[29] Ibid., 196.

[30] Introducción del *Gambler's Songbook*, Escuadrón de Combate Táctico 77 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, Upper Heyford, Oxon; recopilado por el Cap. George "Kelmaniac" Kelman, Cap. Thomas "Tunes" Theobald, Cap. Mike "Boomer" Clowers, Cap. Tom "Grunt" Carmichael y SRA John "The Kid" Galleta (sobrenombres del escuadrón de pilotos), citado en Smith 1989, 122- 123

No quedaba pelo en su cabeza...[31]

Luego hay una canción que sus autores llaman "Estas Tonterías (Me Acuerdan de Ti)". Esta es parte de su letra:

Una empalagosa chupada de pico en un taxi,
Una zorra cubierta de costras sifilíticas,
Estas tonterías me acuerdan de ti[32].

En estas canciones, el cuerpo de las mujeres también excita y desagrada a los hombres. Pero sobre todo, como en las fantasías de los nazis, para ellos las mujeres no son nada salvo trozos de carne —y además, trozos de carne desagradables, podridos y, como en la primera canción, muertos. En resumen, como señala Joan Smith en su notable libro *Misogynies*, éstas también son canciones donde las mujeres, y en particular su sexualidad, son un símbolo de muerte y dolor más que de vida y placer[33]. Además, como en otra canción llamada "Penetradores Fantasmas en el Cielo" (que describe la violación de una "puta bizca"), son canciones donde el sexo se asocia reiteradamente con la violencia —o, más específicamente, con la dominación violenta del "enemigo" (mujer) por hombres que consideran agradable sólo el órgano sexual femenino de una mujer muerta.

Fantasías masculinas y realidades inhumanas

Al enfrentar todo este horror, es tentador pensar que este tipo de fantasías pueden explicarse como aberraciones psicológicas, como el producto de mentes endurecidas por los horrores de la guerra. Pero estas fantasías no son únicamente de fascistas brutales ni de pilotos de combate estadounidenses. También las encontramos en libros, películas y videos pornográficos de mujeres atadas, encadenadas, perforadas y sexualmente torturadas que hoy se comercializan en forma masiva entre niños y hombres en todo el mundo. Y ahora ni siquiera hay que ir a tiendas porno o a cines para adultos (como las fuerzas armadas, tradicionalmente reservas masculinas) para ver estas imágenes, ya que se encuentran en las revistas pornográficas en muchos quioscos.

Nuevamente, es tentador pensar que es sólo pornografía, el producto de mentes sucias. Pero la verdad es que toda nuestra cultura está impregnada por la erotización de la crueldad y brutalidad hacia las mujeres, tanto así que hemos aprendido a darlo por sentado.

Lo vemos en películas, en teatros a lo largo de Estados Unidos, y de ahí, en

[31] Ibid.
[32] Ibid.
[33] Ibid.

el mundo entero, donde las violaciones, latigazos, encadenamientos, torturas y muertes de mujeres se comercializan como entretención masiva. Películas exhibidas no en tiendas porno sino en cines de Main Street —como Psicosis de Alfred Hitchcock, aclamada por la crítica, sobre el asesinato de una mujer (prototipo de todo un género de películas "de flagelo"); las detalladas descripciones de Sam Peckinpah de mujeres golpeadas, azotadas y violadas; éxitos de taquilla como *The Chain Saw Massacre y Henry: Portrait of a Serial Killer* (una guía que revuelve el estómago, para cometer impunemente asesinatos sexuales)— vinculan interminablemente violencia masculina con sexualidad. También es el caso de películas clásicas como *El Sheik* de Rodolfo Valentino. En forma más sutil, pero igualmente eficaz, estrellas de cine "machos" como Humphrey Bogart, Marión Brando, Clint Eastwood, Jack Nicholson y Arnold Schwarzenegger (todos conocidos por roles en que golpean, abofetean, matan o cometen otras brutalidades contra las mujeres) también transmiten el mensaje de que sexo y violencia van juntos.

Videos de música que relacionan sexo con violencia y dominación son comunes en la TV. Además, niños y adultos ven anualmente en la pantalla de su televisor miles y miles de asesinatos, maltratos y otros actos de brutalidad que vinculan masculinidad con violencia y dominación. También hay novelas leídas por miles de personas, como *American Psycho* (1990) de Bret Easton Ellis, donde el héroe se excita sexualmente cortando los dedos a una mujer, echando ácido en su vagina, apuñalándola en la garganta y, finalmente, frente a otra mujer, decapitándola y poniendo su "pene, morado de rigidez, en la boca sangrienta del cadáver"[34]. No menos espantosos son los discos escuchados por millones de jóvenes, e incluso niños —canciones de grupos como 2 Live Crew (cuyo disco "Tan Detestable como Quieren Ser" [1989] se consideró "no obsceno" aun cuando llama a la brutalidad sexual con una letra que dice "golpea tu zorra", "rompe tu espalda" y "quiero verte sangrar"); NWA (cuyo "rap" "Una Puta Menos" trata de una mujer que es atada a la cama, violada y luego asesinada con una Magnum 44)[35]; y Cannibal Corpse (cuyo disco "Vísceras Arrancadas de la Zorra de una Virgen" es acerca del destripamiento de una joven "atada a mi colchón/violada con mi cuchillo" y termina con "sangrando internamente/secreción de vagina/ estoy comiendo su órgano sexual húmedo de sangre")[36].

Incluso en la publicidad, a veces sutilmente y otras no tanto, la violencia y la dominación masculinas se presentan como algo sexy. Es el mensaje del aviso de Revlon de 1989 donde un sonriente Frank Sinatra tironea hacia él a una mujer, con una sonrisa igualmente gélida, de su collar de perlas. Es el mensaje de innumerables caratulas de discos que alaban el sadismo sexual, y de avisos

[34] American Psycho, citado en Los Angeles Times, diciembre 18, 1990.

[35] Lafferty y Brice 1992.

[36] Media Watch Action Agenda, primavera 1994, 14.

para álbumes como el exhibido en 1976 en una cartelera en Hollywood Sunset Strip que muestra una mujer atada y golpeada con las piernas extendidas sobre el título "¡Estoy amoratada por los Rolling Stones y me gusta!". Es incluso el mensaje de avisos de modas —por ejemplo, en varios números de Vogue, el sadismo sexual contra las mujeres se comercializó elegantemente no sólo como algo sexy sino también distinguido[37].

Nuevamente, es tentador pensar que esto es una aberración reciente, el subproducto de "demasiada libertad sexual". Pero en realidad es sólo la elaboración más reciente y explícita de temas muy arraigados. Si nos detenemos a pensar, vemos que la ecuación de sexualidad masculina y dominación violenta es el tema favorito de algunos de nuestros más respetables autores.

Así, León Tolstoi, descrito por algunos de sus biógrafos como el principal escritor moderno e incluso como un santo moderno, escribió *La sonata a Kreutzer*, relato autobiográfico finamente disfrazado de sus relaciones sádicas con su esposa Sofía, expresado simbólicamente en la historia de un hombre que, para sobreponerse a la repugnancia que le producían las mujeres y el sexo, mata a su esposa. En "The Woman Who Rode Away", el legendario D.H. Lawrence nos quiere hacer creer que su heroína imaginaria se excita sexualmente al darse cuenta que está a punto de ser asesinada ritualmente por salvajes semidesnudos. En "Roan Stallion", el famoso poeta Robinson Jeffers fantasea que a una mujer le gustaría tener relaciones sexuales con un enorme caballo, aun cuando la destrozaría. Y el mensaje central de "importantes" escritores contemporáneos como Henry Miller (que recita con éxtasis la degradación sexual de la mujer) y Norman Mailer (cuyo héroe en Un sueño americano descubre el honor y la renovación al matar brutalmente a su esposa) es nuevamente que lo que excita sexualmente a los hombres (y probablemente también a las mujeres) no es dar placer sino infligir dolor —y más específicamente, degradar, torturar, humillar, dominar e incluso matar a las mujeres[38]. De hecho, es impresionante, y repugnante, el paralelo entre algunos pasajes del libro de Mailer y aquellos del Freikorps y las letras sádicas de canciones metálicas de muerte como "Vísceras Arrancadas".

Aun así, hay quienes hoy afirman que todas estas imágenes de cuerpos femeninos maltratados y este vínculo del sexo con la crueldad y la violencia no tienen un efecto real, que son meras fantasías, no realidad. Sin embargo, si así fuera, ¿por qué las fuerzas armadas usan deliberadamente la erotización de la violencia para enseñar a los hombres a matar? Y si vincular sexo con violencia no tiene efectos en las conductas sexuales y sociales, ¿por qué los astutos profesionales de los medios de comunicación unen el sexo con cualquier cosa

[37] Ver, por ejemplo, "Really Socking It to Woman", *Time,* febrero 7, 1977, 58-60.

[38] Los textos que describen este tipo de libros como grandes obras literarias, prácticamente no mencionan estos temas, siendo el foco de la crítica literaria la belleza del estilo más que los horribles mensajes normativos que transmiten. Muchas obras feministas abordan estos temas —por ejemplo, Dworkin 1987; Millett 1970; Morgan 1989; Smith 1989.

que quieran vender —desde autos hasta Coca-Cola— para influir en el consumismo de la gente?

Si la propaganda bélica deshumaniza a los miembros de naciones "enemigas", permitiendo a los hombres herir, matar y degradar a otros seres humanos —como de hecho ocurre—, ¿por qué no tendrían efectos similares las imágenes de mujeres como meros trozos corporales para el uso y abuso sexual masculino? ¿Por qué, como la propaganda para otras guerras, historias e imágenes que deshumanizan a la mujer, no cegarían a la gente frente a la realidad de sus sufrimientos?

La respuesta es que precisamente debido a la eficacia de esta propaganda muchos hombres y mujeres aún hoy no ven estas conexiones aparentemente obvias. En realidad, si esta propaganda no fuera tan exitosa, todos nos daríamos cuenta de algo que ya vimos en el Tomo I: que la expresión "guerra de los sexos" es una metáfora de una guerra increíblemente violenta contra las mujeres —una guerra donde las víctimas son más numerosas que en muchos conflictos armados conocidos.

La verdadera magnitud de la violencia mundial contra las mujeres es asombrosa, casi imposible de comprender. Como también lo es el hecho de que sólo recién se ha comenzado a documentar oficialmente, y por lo tanto, a ser más reconocida e informada[39].

Por ejemplo, según el Comité Judicial del Senado de Estados Unidos, en 1989 hubo en este país más mujeres víctimas de violación —en un solo año— que infantes de marina heridos en toda la Segunda Guerra Mundial[40]. En 1990, el Inspector General de Sanidad de Estados Unidos informó que la violencia doméstica era la principal causa de lesiones en mujeres estadounidenses —muy superior a los accidentes automovilísticos. Cuando el FBI finalmente se decidió a considerar los crímenes violentos desde la perspectiva del género, anunció que tres de cuatro mujeres estadounidenses (75%) pueden ser objeto de al menos un crimen de violencia en su vida[41].

En otras partes del mundo, la incidencia de violencia contra las mujeres puede ser aún mayor. En muchas regiones, el maltrato a esposas aún es socialmente aceptado; en algunos países, el asesinato deliberado de mujeres y niñas por cualquier supuesta independencia sexual no se considera un acto criminal sino un asunto de "honor" masculino[42]. Según un informe de Naciones Unidas de 1991, el 25% de las niñas indias murió antes de los 15 años debido a

[39] Esto se debe en gran medida al incansable esfuerzo de feministas en las últimas décadas, en particular a través de la primera Década de la Mujer de Naciones Unidas (1975-1985).

[40] Comité Judicial del Senado, hoja de informe en apoyo al Documento 15 del Senado, "Acta de Violencia Contra las Mujeres", introducido por el Senador Joseph Biden, agosto 29, 1990.

[41] Ibid.

[42] Eisler 1987b.

desnutrición, quema de novias y otras formas de violencia[43]. En los últimos años, la prensa ha informado sobre una forma muy antigua de violencia específica de género: el infanticidio femenino selectivo. Pero en realidad, esta violencia se convirtió en "importante" noticia de primera plana cuando provino de China debido a la cruzada anticomunista y anticontrol demográfico del gobierno estadounidense —y no porque su blanco fueran bebés de sexo femenino.

La trágica verdad es que si la violencia contra niñas y mujeres tuviera interés periodístico, habrían titulares al respecto todos los días —y habría sido así durante la mayor parte de la historia registrada[44]. Por lo tanto, indudablemente es un importante paso de la revolución moderna de la conciencia el que por fin periodistas, dentistas sociales, mujeres y hombres de todo el mundo estén comenzando a percibir la verdadera naturaleza, y horror, de la guerra de los sexos —y cómo su violencia sirve para mantener la dominación de una mitad de la humanidad por la otra.

Aun así, principalmente la prensa feminista es la que publica un artículo tras otro acerca de la falla mundial en los tribunales y otras autoridades para castigar a los perpetradores de esta brutalidad, y también a través de ella sabemos que en lugares de África, Asia y América Latina se sigue autorizando en nombre de la tradición[45]. Como vimos, esta falla en las leyes y tribunales para proteger a las mujeres de la violencia también está profundamente arraigada en la tradición occidental. Esto ayuda a explicar el que hasta hace poco las mujeres en general no denunciaban esta violencia. Y en gran medida también explica el hecho de que mientras esto cambia gradualmente, vemos un enorme salto en las estadísticas de crímenes violentos. Como señalé en el Tomo I, si un hombre golpea a un desconocido, normalmente es arrestado y llevado a la cárcel —pero si golpea a una mujer con quien tuvo relaciones sexuales, la policía lo ignora como "pelea doméstica" o, en el mejor de los casos, lleva al hombre a dar una vuelta a la manzana hasta que se "tranquilice".

Por lo tanto, no debe sorprendernos que incluso hoy, en un trágico caso tras otro, cuando las mujeres estadounidenses informan a la policía que han recibido amenazas de golpes o de muerte de parte de los hombres, se les dice

---

[43] Sen 1990a; "The Lesser Child: The Girl in India", informe del gobierno indio para El Año de la Niña en el sur de Asia en 1980, citado en Crossette 1990.

[44] La historiadora Barbara Kanner señala: "Observadores sociales, periodistas, filántropos y juzgados de policía ya han documentado la brutalidad contra un gran número de esposas de clase obrera", por ejemplo en el artículo "Wife Torture in England" de Francés Power Cobbe, que ayudó a la campaña pro Acta de Causas Matrimoniales de 1878 (Kanner 1990, xxxi).

[45] Por ejemplo, hace sólo algunos años en Kenia, los legisladores defendieron abiertamente el maltrato a las esposas como algo tradicional. Hombres latinoamericanos que matan a sus esposas por la menor "desobediencia" (como ir a la escuela contra sus órdenes o no prepararles el té) suelen salir impunes de las cortes que también consideran el control sobre la mujer como una prerrogativa tradicional, como se divulgó recientemente en un segmento del programa de TV "60 Minutos".

que no hay ninguna forma de protegerlas hasta que el hombre realmente "haga algo" —y por supuesto, para entonces ya es muy tarde. Asimismo, es chocante descubrir hasta qué punto nuestras leyes y tribunales protegen a los hombres de la policía y de la persecución legal —en vez de proteger a las mujeres de la violencia masculina—, y que incluso cuando se trata de protección policial, hay un doble estándar.

Un caso terrible ocurrió hace unos años en California cuando un hombre cortó los brazos de su víctima después de violarla brutalmente, dejándola morir en un camino desierto (milagrosamente sobrevivió). Cuando fue liberado por "buena conducta" y los vecinos (que con toda razón no querían a este monstruo cerca) lo amenazaron, él recibió protección de un policía las veinticuatro horas del día —a expensas de los contribuyentes[46].

Doble estándar de la violencia, perros de Pavlov y hombres androcráticos

Existe una acalorada controversia acerca de si hay una relación entre el aumento de actos brutales de violencia (particularmente violaciones y crímenes sexuales) y la actual andanada de imaginería explícitamente violenta en medios de comunicación, música, arte y literatura[47]. Como con otras conductas humanas, es imposible atribuir los actos de violencia a una sola causa. Por ejemplo, en un reciente estudio de 4.269 hombres en Dinamarca se descubrió

46 Ver New York Times, mayo 26, 1987, sección 1, p. 21; New York Times, mayo 31, 1987, sección 1, p. 18; New York Times, noviembre 1, 1987, sección 1, p. 65, para algunos informes de lo que sucedió cuando Lawrence Singleton, el hombre que cometió este horrible crimen, fue puesto en libertad condicional después de sólo ocho años de prisión; cómo se le proporcionó un chaleco antibalas y un guardia policial, y por último cómo fue instalado en una casa-remolque con protección policial las 24 horas del día a un costo de US$ 1.300 diarios para el Estado de California. Pero no hubo compensación para la muchacha de 15 años cuyos brazos este hombre cortó con un hacha provocando una permanente mutilación y trauma. Tampoco hay dinero para custodiar a las mujeres que ruegan a la policía que las proteja de hombres que con frecuencia terminan asesinándolas. Más recientemente, el llamado Violador de College Terrace, condenado en 1982 por 23 crímenes después de haber confesado unas 100 violaciones, en su mayoría de universitarias en diversas ciudades y pueblos de California, fue puesto en libertad condicional después de cumplir sólo la mitad de su sentencia de 25 años. Nuevamente a expensas de los contribuyentes, durante sus tres años de libertad condicional (durante los cuales vivirá en una casa de dos dormitorios y un baño en un campo de conservación de mínima seguridad, donde pasa sus días leyendo y viendo TV, según un vocero del campo), este hombre también tendrá vigilancia las 24 horas ("Freed Rapist Under Total Surveillance", Associated Press, marzo 25, 1994; "State to Keep Rapist in Modoc County", Associated Press, marzo 26, 1994.

47 Para una perspectiva, ver Bart y O'Brien 1985; Brownmiller 1975; Lederer 1980; MacKinnon 1982, 1993; y Russell 1988, 1993. Para una perspectiva diferente, ver algunas de las publicaciones de American Civil Liberties Union, por ejemplo su informe sobre el caso *American Booksellers vs. Hudnut* de 1984.

que, en conjunto, el rechazo en la niñez y las complicaciones en el parto apuntaban a hombres proclives a la violencia —aun cuando no había correlación significativa cuando se consideraba sólo uno de estos factores[48]. Por lo tanto, la pregunta no es si hay una relación causal directa entre la imaginería violenta y los actos de violencia, como se ha descubierto en una serie de "imitaciones" de violaciones y crímenes sexuales. La pregunta es si las imágenes de violencia producen un clima cultural que, particularmente en individuos propensos a la violencia por factores psicológicos o físicos, aumenta la posibilidad de que lleven a cabo esta predisposición. Otra pregunta es cómo este clima cultural afecta la percepción general de la violencia, especialmente cuando se trata de violencia contra mujeres.

Experimentos clínicos demuestran que es menos probable que hombres que ven pornografía violenta consideren la violación como un daño hacia la mujer y más probable que digan que violarían si se les asegurara la impunidad[49]. Según los investigadores Daniel Linz, Edward Donnerstein y Steven Penrod, hombres expuestos sólo a cinco películas clasificadas X que vinculan sexo con violencia, "tuvieron menos reacciones emocionales negativas a las películas, las percibieron significativamente menos violentas y las consideraron significativamente menos degradantes para las mujeres"[50]. De modo que, si bien la pornografía violenta no incita directamente la violencia contra las mujeres, quienes la ven se desensibilizan a sus sufrimientos, llevándolos a tolerar con más facilidad la violencia contra ellas al desasociarla del dolor real y al asociarla en cambio con excitación sexual.

Esto a su vez contribuye a un clima social en que también son perdonados con mayor facilidad los actos de estos hombres que en la realidad, no sólo en fantasías, son violentos contra las mujeres. Y así como en los regímenes autoritarios se necesitan relativamente pocos hombres para atemorizar violentamente al pueblo y mantener la subordinación, la mantención del dominio masculino requiere que sólo cierto número de hombres sea violento contra las mujeres. En ambos casos, basta una violencia intermitente para atemorizar a los grupos subordinados y así controlar eficazmente todo intento para cambiar el statu quo.

No sólo esto, sino que el condicionamiento de mujeres y hombres para visualizar la violencia sexual contra las mujeres como excitante —y por lo tanto, no sólo aceptable sino deseable— permite que mujeres y hombres consideren crueldad y violencia específica contra mujeres de un orden diferente que crueldad y violencia contra hombres. En otras palabras —y en agudo contraste con la actual denuncia de violencia contra grupos que incluyen hombres (como la violencia racista y antisemita)—, permite a muchas personas considerar la

[48] Raine, Brennan y Mednick 1994.

[49] Ver, por ejemplo, Donnerstein 1980; Feschbach y Malamuth 1978.

[50] Linz, Donnerstein y Penrod 1984, 130. Este artículo incluye un estudio de las investigaciones en esta área.

violencia contra mujeres como un mero "tema de mujeres".

Pero la erotización de la violencia no sólo sirve para mantener el dominio masculino. La resultante aceptación de la violencia física contra las mujeres como algo trivial y/o sexy necesariamente refuerza una socialización masculina para todo tipo de violencia —por eso la erotización de la violencia ha sido parte integral del entrenamiento militar. Si se enseña a los hombres a equiparar violencia, e incluso muerte, con excitación sexual —como los nazis del Freikorps o los pilotos estadounidenses que escribieron el *Gambler's Song-book*—, también se excitarán sexualmente hiriendo y matando, ya sea a mujeres u otros hombres.

Durante mi investigación para este libro comencé a entender el mecanismo operativo de esto, muy estudiado por psicólogos que tratan de comprender cómo se adquieren las respuestas emocionales e incluso fisiológicas. Generalmente conocido como condicionamiento, este mecanismo fue documentado primero en forma experimental por el pionero científico ruso Iván Pavlov. En sus famosos experimentos, Pavlov tocaba la campana cada vez que alimentaba a los perros. Pero después de un tiempo, dejó de darles alimento cuando la tocaba. Descubrió que los perros estaban tan condicionados a asociar comida con campana que salivaban cada vez que sonaba —aunque no hubiera comida. En otras palabras, Pavlov obtuvo la misma respuesta emocional, e incluso fisiológica, con lo que él llamó estímulo condicionado o secundario que con el incondicional o primario[51].

Asimismo, en las culturas dominadoras, la excitación sexual masculina mediante el cuerpo de una mujer (estímulo primario) se asocia regularmente con dominación, crueldad y violencia (estímulo secundario). Así, después de un tiempo —aunque no haya una mujer sexy u otra imagen sexual excitante—, la crueldad, el dominio y la violencia producen la misma respuesta emocional y fisiológica. Linz, Donnerstein y Penrod señalan que lo que probablemente sobreviene es "un proceso de atribución errónea" donde los sujetos comienzan a atribuir equivocadamente su excitación a la violencia[52].

Esto no significa que todos los expuestos a este condicionamiento responderán de este modo. Pero particularmente para aquellos hombres predispuestos a la violencia, la repetida asociación de placer sexual con violencia y crueldad dificultará superar esa predisposición. Esto es lo que Leonard Berkowitz señala en su "modelo de asociación estímulo-respuesta"[53]. También coincide con la investigación sobre modelamiento de Albert Bandura que sugiere un proceso interactivo, mutuamente reforzador, mediante el cual condicionar a los hombres a vincular sexo con violencia es en sí un factor que los predispone a la violencia[54].

[51] Para un breve relato sobre los experimentos de Pavlov, ver Miller 1962, 181-182.

[52] Linz, Donnerstein y Penrod 1984, 144.

[53] Berkowitz 1974, 165-176.

[54] Bandura y Menlove 1968.

Este tipo de condicionamiento de hombres y niños —el blanco comercial de la pornografía moderna que asocia crueldad y violencia contra las mujeres con sexo— es particularmente importante en las sociedades donde se enseña que crueldad y violencia son inhumanas e inmorales. A diferencia de las sociedades más bárbaras o dominadoras "puras", aquí hay una necesidad de reforzar selectivamente sólo la crueldad y la violencia que mantienen los rangos de dominio más básicos: aquellos de hombres sobre mujeres y de grupos "superiores" sobre "inferiores" (grupos que, como los judíos en la Alemania nazi y los iraquíes derrotados en Kuwait, suelen ser burlonamente etiquetados de "afeminados").

De modo que cobra sentido que en esta época de poderoso resurgimiento solidario encontremos una escalada exponencial de imágenes que vinculan sexo con violencia, no sólo en la pornografía sino a través de los medios de comunicación, incluyendo la música, la publicidad e incluso los dibujos animados y tiras cómicas. Esto no sólo advierte a las mujeres lo que les espera si no regresan a sus roles "tradicionales"; también ofrece una constante andanada de claves sociales que vinculan excitación sexual con violencia y dominación. Y como vimos, la forma en que se interpreta la excitación fisiológica (en otras palabras, la oleada de sustancias químicas que acompaña la excitación fisiológica) varía mucho dependiendo de las claves sociales.

Sin embargo, nuevamente quisiera enfatizar que esta asociación de sexo con violencia no es nueva. Como señalé, ha ayudado en distintos grados a modelar la construcción de la sexualidad masculina y femenina a través de gran parte de nuestra historia "civilizada", enseñándonos, generación tras generación, a unir las sensaciones placenteras de la excitación sexual con la imposición del dolor. En realidad, es notable que cualquiera que sepa algo de historia antigua acepte lo que a veces se nos dice: que el sadismo sexual es una invención moderna que comenzó con el Marqués de Sade (de quien deriva el término sadismo).

Por ejemplo, precediendo a De Sade (que escribió y practicó el sadismo sexual) por casi dos mil años, en los relatos de Suetonio acerca de la vida de los emperadores romanos, vemos que hombres como Calígula eran aparentemente insaciables aficionados a la crueldad y la violencia sexual[55]. Registros romanos también señalan que mujeres que serían torturadas sádicamente y luego asesinadas, a menudo eran despojadas de su ropa frente a la multitud en el Coliseo romano. Además, si leemos algunos de los escritos cristianos de la época, vemos que no sólo los romanos que venían a "disfrutar" de la tortura esperaban que estas mujeres estuvieran desnudas. Los cristianos que escribían y leían acerca del martirio de estas mujeres también compartían esta expectativa. En *Carnal Knowing: Female Nakedness and Religious Meaning in the Christian West*, Margaret Miles señala que "la regularidad con que el cuerpo y el desnudo

[55] Suetonio 1896.

femenino se destacaban en Acta y novelas populares indica que sus lectores esperaban esos detalles, aunque rara vez enfatizaban el desnudo de mártires varones"[56].

Pero a pesar de la acusación cristiana fundamentalista de que la pornografía es un síntoma de la actual tendencia a alejarse de la religión, en el arte religioso cristiano encontramos imágenes de sadismo sexual casi idénticas a las de la pornografía moderna: mujeres desnudas que son torturadas, desmembradas y asesinadas. Por ejemplo, en pinturas cristianas que detallan el martirio de santas, encontramos la misma asociación del cuerpo femenino desnudo con hombres totalmente vestidos sosteniendo látigos y cuchillos que encontramos en la pornografía moderna. Así, en una pintura del siglo XV de Master Francke que está en el Museo Nacional de Finlandia, vemos una Santa Bárbara desnuda atada a un poste (como muchas mujeres que aparecen en imágenes pornográficas de hoy). A su derecha hay un hombre con un látigo. A su izquierda, otro hombre sostiene uno de sus pechos desnudos con una mano y un cuchillo en la otra a punto de cortarlo. En otra pintura, Santa Inés es retratada sufriendo un destino similar. Miles dice: "Le cortaron los senos, y a menudo era representada acarreando sus firmes y grandes pechos en una bandeja"[57].

Miles señala además que, como advertencias morales contra el pecado carnal, el arte cristiano suele mostrar "pecadores" siendo castigados en una secuencia prescrita de torturas. "Los condenados", dice, "eran torturados especialmente en los órganos involucrados en su pecado; por ejemplo, 'los pechos y abdomen de una mujer libidinosa eran succionados por repugnantes sapos y serpientes'"[58].

Como en la pornografía moderna, aquí las mujeres también aparecen atadas o encadenadas, dándose especial énfasis a la tortura sexual. Por ejemplo, en Inferno, obra realizada en 1396 y que aún se puede ver en San Gimigniano, Italia, un demonio enmascarado introduce una filuda vara en la vagina de una mujer atada[59]. Asimismo, en grabados medievales que muestran el interrogatorio de mujeres acusadas de brujería, vemos algunas de las mismas imágenes de la pornografía actual: mujeres atadas y encadenadas, parcial o totalmente desnudas, que son torturadas por hombres.

La diferencia es que lo que vemos aquí no son fantasías creadas por el hombre, sino realidades hechas por el hombre. En general, éstas son escenas de arte religioso encargado por la iglesia, arte realizado por hombres para los mismos hombres que en la vida real atormentaban con sadismo a las mujeres.

---

[56] Miles 1989, 56-57.

[57] Ibid., 156.

[58] Ibid., 147.

[59] En estos cuadros, como en *Susana and the Elders* de Rembrandt y la famosa escena del picnic de Manet, sólo las mujeres están desnudas, los hombres llevan ropa

Normalización del horror y desafío del cambio

Nuevamente habrá quienes argumenten que debido a que la erotización de la crueldad y la violencia ha sido tan generalizada, es natural. Sin embargo, la tremenda flexibilidad de las conductas humanas permite que casi todas sean naturales en el sentido de ser parte de la gama de posibilidades biológicamente disponibles. Esto es muy diferente de lo normal según lo definen psicólogos y sociólogos en términos de normas. Son conductas que caen dentro del ámbito de lo que una época y lugar en particular acepta como natural —aunque se considere indeseable. Por ejemplo, el hecho de que constantemente hayan guerras ha sido considerado normal durante cinco mil años por la mayoría de las personas, aunque la mayoría no lo considera deseable. Asimismo, en la historia de Estados Unidos hubo un período en que la esclavitud se consideraba normal, así como en la historia de China hubo una época en que se consideraba normal que los hombres encontraran sexualmente excitantes los pies deformados de las niñas forzadas por sus padres y que impedían su crecimiento natural, y con ello, su capacidad natural para moverse.

En otras palabras, lo que se considera normal varía mucho entre las sociedades humanas y es en gran medida cuestión de aprendizaje. Aún más específicamente, se puede cambiar, como lo ilustra en forma dramática el hecho de que en todo el mundo mujeres y hombres están comenzando a rechazar la erotización de la violencia y la dominación, y con esto, una forma de vivir y de "amar" que jamás será emocionalmente satisfactoria —y que además ha sexualizado eficazmente el horror de la crueldad y de la violencia, haciéndolas atractivas en lugar de repelentes.

Debo señalar que aun cuando nos liberemos de este condicionamiento, de considerar normales la crueldad y la violencia sexual, aún habrá personas que se excitarán sexualmente frente a ellas, y otras que lo realizarán. Además, al margen de nuestras normas sociales, indudablemente permanecerá cierto grado de fascinación con el horror.

Los humanos somos por naturaleza curiosos y nos fascina lo desconocido, aunque también sea atemorizante o grotesco. Además, el miedo es un estado de excitación física y emocional que hasta cierto punto puede ser excitante. Y, por supuesto, lo grotesco y lo horrible también reflejan una realidad del mundo natural, donde algunas especies se comen vivas a otras y desastres naturales como terremotos, tormentas y epidemias pueden tener, y tienen, terribles consecuencias.

Pero una cosa es reconocer este horror, e incluso fascinarse con él, y otra es institucionalizarlo deliberadamente, e incluso sexualizarlo, como un medio de condicionar a la gente para que lo considere normal.

Así, algunas sociedades autoritarias de rígido dominio masculino de la antigüedad occidental consideraban normal la tortura pública, como las sádicas

ejecuciones de criminales, traidores, herejes o de cualquiera que las autoridades consideraran oportuno atormentar (por ejemplo, la crucifixión de Jesús por los romanos). En áreas autoritarias de rígido dominio masculino de Bangladesh y otras partes del mundo musulmán donde gobiernan los tribunales religiosos, aún se mata públicamente a pedradas (lo que a veces toma horas) a mujeres acusadas de adulterio o por haberse vuelto a casar después de un divorcio[60]. Se informó que en Kuwait (donde después de la Guerra del Golfo en 1991, se exhibían en postes las cabezas de las personas que colaboraron con los iraquíes) aún se cortan las manos de personas acusadas de robo. Y hace sólo unos cientos de años, reyes y clérigos cristianos ordenaban el destripamiento, cuarteo y quema viva de mujeres acusadas de brujería —los cuales, al igual que en el circo romano, se presentaban como espectáculos de entretención pública.

Naturalmente, la gente expuesta a todo este horror se desensibiliza al sufrimiento —ya sea ajeno o propio. Y si además el horror se puede sexualizar, la gente no sólo se desensibiliza al dolor de otros, sino que su excitación neural se asocia con excitación sexual —contribuyendo aún más a mantener un sistema que se repite a través del dolor o el miedo al dolor.

Pero este tipo de sistema no es la única posibilidad para la especie. En realidad, a pesar de toda la insensibilidad y dolor considerados normales en gran parte de la historia registrada (durante la cual en distintos grados ha prevalecido una organización social dominadora), mujeres y hombres se las han arreglado de alguna manera para relacionarse entre sí de maneras afectuosas y placenteras. Incluso en medio del odio, la crueldad y la violencia, logramos una y otra vez dar y recibir amor y encontrar alegría no sólo en la pasión sexual sino en los gestos humanos más simples, tocando la mano de alguien, dando un beso o una sonrisa amistosa. De hecho, nuestra necesidad de placer es tan fuerte que incluso en los peores momentos conseguimos encontrarlo en los eventos naturales más comunes: una puesta de sol, una flor, un cielo con luz de luna.

Sólo ahora, a medida que tomamos conciencia de cómo llegamos aquí y dónde estamos, existe la posibilidad real de visualizar el fin del horror que hemos aprendido a aceptar como normal. Lo diferente de nuestra época, como veremos en los siguientes capítulos, es que por primera vez en la historia registrada, mujeres y hombres se están uniendo consciente y concertadamente para desafiar la crueldad y la violencia —no de arriba hacia abajo, sino desde las raíces hacia arriba—, comenzando por elementos básicos como la forma en que definimos sexo y amor, e incluso por lo que significa ser mujer u hombre.

[60] Nasreen 1993.

Capítulo 5

Sexo, Género y Transformación: De la Conquista a la Protección

A veces se afirma que cuando una mujer dice sí al sexo, es porque desea amor, y que cuando los hombres dicen amar a una mujer, es porque quieren sexo. Pero como la mayoría de los estereotipos de género, es una generalización exagerada.

Las mujeres se excitan sexualmente con los hombres, y viceversa. Y aunque las normas prohíben a las mujeres "buenas" el sexo sólo por placer, ellas pueden disfrutar del sexo por mera lujuria, y lo hacen[1]. Además, los hombres, como las mujeres, también anhelan el amor. De hecho, a pesar de la idea de que el amor romántico se inventó en Occidente, y sólo pocos años atrás, en un estudio realizado en 1991 por William Jankoviak y Edward Fisher en 166 culturas, se descubrieron claras evidencias de amor romántico en 147 de ellas[2]. Y otros estudios demuestran que mujeres y hombres consideran la protección, la confianza, el respeto y la honestidad elementos centrales para relaciones satisfactorias[3].

Sin embargo, en las sociedades dominadoras se supone que los hombres deben demostrar su masculinidad sin involucrarse emocionalmente con las mujeres, lo que se considera una pérdida de control, y en lugar de eso, tener sexo con la mayor cantidad posible de mujeres. Ilustrado por héroes masculinos arquetípicos como Ulises y Don Juan —y contradiciendo de plano la noción de que el sexo impersonal y despreocupado es una invención moderna—, este guión de "conquista" sexual para los hombres reales no es en absoluto nuevo. Lo que sí es nuevo es que no sólo mujeres, sino también un creciente número de

---

[1] Aunque es difícil determinar hasta qué punto las jóvenes que hoy hablan del cuerpo masculino en el mismo lenguaje sexual gráfico reservado antes para los hombres, están haciendo lo que las mujeres siempre quisieron hacer, y hasta qué punto se trata de imitar conductas asociadas con el poder y las prerrogativas masculinas, es claro que para las mujeres el sexo sólo por placer puede ser tan estimulante y agradable como para los hombres.

[2] Estudio de William Jankoviak y Edward Fisher citado en Livermore 1993, 33. Jankoviak y Fisher incluso especulan que en esas pocas culturas donde no encontraron estas evidencias, fue principalmente porque los antropólogos no introdujeron el tema.

[3] Estudio realizado en 1988 por Beverly Fehr, citado en Livermore 1993, 34.

hombres, están escudriñando los guiones estereotípicos de género y rechazando aquellos aspectos que limitan y distorsionan no sólo las relaciones sexuales sino todas nuestras relaciones.

Es cierto que muchos hombres aún se jactan de sus conquistas sexuales, hombres como la estrella de basquetbol estadounidense Wilt Chamberlain, que orgullosamente declaró haber tenido sexo con 2.500 mujeres, e incluso gurúes "espirituales" como Sri Rajneesh, que se vanagloriaba de haber tenido sexo con más mujeres que cualquier otro hombre en el mundo. También es cierto que muchas mujeres aún se sienten atraídas por esos hombres. Pero mujeres y hombres han comenzado a reconocer que enseñar a éstos a considerar la intimidad como afeminada y a anotarse "triunfos" sexuales —mientras al mismo tiempo se enseña a ellas a creer que toda su vida debe girar en torno a relaciones íntimas con hombres— es una verdadera regla de derrota para ambos.

Los hombres reconocen cada vez más que estar siempre bajo control es una regla que provoca no sólo disfunciones emocionales sino también sexuales. Según los sexólogos, la habilidad para renunciar al control —para dejarse llevar— es básica para una experiencia sexual plenamente orgásmica, como también para una experiencia espiritual cumbre.

Además, hay una creciente toma de conciencia de que la socialización masculina tradicional de despreciar las emociones "suaves" no convierte a los hombres en más hombres sino en menos hombres. Adormece su capacidad de sentir placer o dolor y reprime en ellos los sentimientos de empatía y preocupación que nos hacen singularmente humanos. Y debido a que crea hombres que consideran viril usar la violencia —sea en relaciones íntimas o internacionales—, a estas alturas de nuestra evolución tecnológico-cultural, este tipo de socialización plantea una amenaza para la sobrevivencia humana.

Género, ideología y sociedad

Mujeres y hombres son las dos mitades de la humanidad. De modo que no es exagerado decir que el actual cuestionamiento de roles de género estereotípicos es nada menos que el cuestionamiento de lo que significa ser humano —o que si logra éxito, acarreará cambios fundamentales en todos los aspectos de nuestra vida, desde la sexualidad y la espiritualidad hasta la economía y la política.

Para comprender esto plenamente, debemos retomar algo que señalé antes: *la teoría de transformación cultural* y otras nuevas teorías científicas que trascienden los viejos enfoques lineales de causa y efecto que aún invaden parte de nuestro pensamiento. Por eso quisiera comenzar este capítulo esbozando rápidamente la nueva comprensión emergente de cómo se forman, mantienen y cambian los sistemas vivos complejos —o sea, los sistemas sociales.

Ya mencioné la dinámica no lineal y la teoría del caos asociadas al Premio

Nobel Ilya Prigogine y otros[4]. Partiendo principalmente de la física, química, biología y ciencias sistémicas, estos nuevos enfoques teóricos son parte de un marco más amplio llamado a veces nuevo paradigma científico. A diferencia del paradigma científico tradicional de Aristóteles, este nuevo paradigma científico no confunde lo que es con lo que *debe ser*, ya que no trabaja con sistemas vivos estáticos o fijos, sean biológicos o sociales. Al contrario, una de sus principales contribuciones es que demuestra que en períodos de gran desequilibrio sistémico —como el nuestro— se pueden reunir cambios aparentemente pequeños que forman los núcleos de un sistema fundamentalmente transformado[5].

Por consiguiente, *la teoría de transformación cultural* que he desarrollado en las últimas dos décadas considera los sistemas sociales como autoorganizados, autosustentados y capaces, en ciertos puntos de bifurcación, de fundamentales transformaciones. Pero, como señala el psicólogo social David Loye, cuando nos movemos de sistemas no humanos a humanos, hay que considerar todo un nuevo conjunto de factores —incluyendo la conciencia humana y, con ella, la acción humana tanto en la mantención como en el cambio social[6]. Por lo tanto, tomando como punto de partida la acotación de Marx de que los humanos hacen historia pero no bajo circunstancias de su propia elección[7], el objetivo de la teoría de transformación cultural ha sido construir un marco conceptual que ayude a comprender mejor cómo se pueden cambiar estas circunstancias de manera que promuevan el desarrollo y la realización humanas.

Como señalé en la Introducción del Tomo I, *la teoría de transformación cultural* se basa en la percepción de que nuestra evolución cultural se ha formado por el impacto interactivo de los modelos dominador y participativo como dos posibilidades básicas de organización social, y que al igual como en la prehistoria hubo un cambio de participación a dominación como principal "atractor" social, ahora estamos tratando de cambiar en dirección opuesta: de dominación a participación[8]. En la construcción de esta teoría he considerado factores ambientales, biológicos, sociales, económicos, tecnológicos y psicológicos, poniendo énfasis en su interacción y en cómo afectan, y son afectados por, los procesos de socialización. He destacado especialmente la socialización de género, ya que afecta en forma tan profunda la conciencia humana en todos los aspectos de la vida, desde cómo vemos nuestro cuerpo hasta qué punto creemos tener opciones tanto personales como sociales.

---

[4] Prigogine y Stengers 1984. Este es el mismo enfoque que aparece en trabajos de científicos como Ralph Abraham, Fritjof Capra, Vilmos Csanyi, David Loye y Humberto Maturana. Ver, por ejemplo, Abraham y Shaw 1984; Capra 1982; Csanyi 1989; Loye 1995; Maturana y Várela 1980.

[5] Ver *El cáliz y la espada,* Introducción y Capítulo 10. Ver también Loye y Eisler 1987.

[6] Loye 1995.

[7] Marx y Engels 1960, 115.

[8] Eisler 1987a, 1987b, 1991, 1993a, 1993b.

La aplicación del enfoque interactivo, proporcionado por *la teoría de transformación cultural*, al estudio de los sistemas sociales permite terminar con muchas controversias confusas, como el inútil debate de "qué-es-primero-la-gallina-o-el-huevo" en cuanto a si un conjunto particular de creencias o ideología es causa o resultado de una estructura socioeconómica particular. Permite ver que hay una interacción constante entre ideología y estructura social, al igual como los físicos han descubierto que materia y energía están en constante flujo interactivo. También ayuda a explicar por qué los trastornos del cambio de una economía principalmente agraria a una industrial, y ahora en Occidente desde la industria como base económica hasta una economía orientada más a la información y servicios, van acompañados por importantes cambios de conciencia —incluyendo el creciente cuestionamiento de roles de género estereotípicos y relaciones sexuales. Y permite comprender mejor cómo estos cambios de conciencia han llevado a su vez a otros cambios en economía, política, familia y religión —en otras palabras, a cambios en las condiciones materiales, instituciones sociales y conductas individuales (incluyendo las sexuales).

Sin embargo —y éste es un punto que nuevamente quisiera subrayar—, aún está en suspenso si todo esto finalmente conducirá a cambios fundamentales. Así como los organismos biológicos son mantenidos por sus órganos, las instituciones que forman los órganos de un sistema social también están diseñadas para garantizar que sobreviva el todo más amplio del cual forman parte. Por lo tanto, como los órganos de un cuerpo biológico, las instituciones que forman el cuerpo social de una sociedad dominadora (desde la familia masculino-dominante hasta las fuerzas armadas) trabajan juntas para mantenerse como parte de un todo más amplio interconectado. Y así como nuestro cuerpo reproduce continuamente sus células, en los sistemas sociales también hay un proceso evolutivo básico de reproducción o réplica.

Pero en los sistemas sociales, como lo destaca el trabajo de Vilmos Csanyi, este proceso de repetir o copiar es más que una réplica de estructuras (instituciones, organizaciones, gobiernos, escuelas e iglesias). Depende en gran medida de la réplica de ideas, símbolos e imágenes[9]. Y depende particularmente de la socialización de género para implantar estas ideas, símbolos e imágenes en la mente de individuos cuya activa participación o acción es necesaria para mantener esas estructuras.

Por eso, a través de palabras e imágenes, las instituciones dominadoras repiten la idea de que la guerra y la guerra de los sexos son inevitables, y que los hombres deben ser los vencedores en ambas. También es la razón de la urgente necesidad de repetir ideas e imágenes participativas —especialmente para reemplazar estereotipos dominadores de género— si queremos construir un sistema social que no sea crónicamente violento. Por supuesto que sólo con

[9] Csanyi 1989.

ideas o imágenes de participación, sin cambios institucionales o estructurales, no podemos llevar a cabo este vuelco. Pero la difusión de estas ideas e imágenes es parte esencial de este proceso, no sólo porque crea conciencia respecto a la posibilidad de alternativas más satisfactorias y sustentables, sino porque es esencial para contrarrestar el poderoso movimiento de regreso a ideas e imágenes dominadoras constantemente regeneradas por autoridades religiosas y científicas, políticos, educadores y medios de comunicación masiva.

A modo de ilustración —y para pasar directamente al tema crítico de cómo la construcción social de sexo y género está inextricablemente entrelazada con todos los aspectos de la organización social e ideológica—, aparentemente no tiene sentido que historias que erotizan la conquista y la dominación sean especialmente frecuentes antes y durante las guerras. Sin embargo, esto es precisamente lo que ocurre, como lo señala el psicólogo social David Winter en su extensa investigación del auge y caída de una serie de historias donde los hombres demuestran su hombría mediante repetitivas conquistas sexuales[10]. Y desde la perspectiva recién esbozada, este hecho cobra sentido. Ya que, como vimos, la socialización masculina para la conquista sexual juega un rol clave en la socialización para conquistas militares.

Pero —y esto se comprende mejor desde la perspectiva de la teoría de transformación cultural que considera los sistemas sociales como autoorganizados y autosustentados— esta intensa producción y difusión de lo que Winter llama historias donjuanescas[11] no ocurre porque líderes políticos o militares conspiren en forma deliberada con escritores, dramaturgos y compositores para dar a conocer estos relatos. Ocurre debido a la interacción dinámica entre ideas e imágenes que proporcionan el material para la conciencia dominadora, a las instituciones que mantienen este tipo de sociedad y a los roles o guiones de género requeridos para que mujeres y hombres se adapten al tipo de instituciones que la mantienen.

Ciertamente, quienes detentan el poder en las estructuras dominadoras luchan consciente e inconscientemente para mantenerse en él. Pero las dinámicas de mantención de los sistemas sociales son mucho más complejas. Incluyen la acción humana dentro de las exigencias de las estructuras institucionales, y así, parafraseando a Anthony Giddens, la reproducción continua de ciertas formas de conducta social a través del tiempo y el espacio[12].

---

[10] Para detalles, ver Winter 1973 y *El cáliz y la espada,* Capítulo 10.

[11] Winter llama a estas historias, historias de Don Juan al estilo del legendario héroe de cuentos populares, famosas obras literarias como *Fausto* de Goethe, e incluso una de las más apreciadas óperas, *Don Giovanni* de Mozart. Don Juan es un hombre que seduce compulsivamente (o viola, como en el caso de Don Giovanni) mujeres. En algunas versiones es castigado; por ejemplo en *Fausto,* pierde su alma inmortal. Pero, en general, el tenor de las historias de Don Juan es admiración por sus varoniles hazañas.

[12] Giddens 1984, xxi. La teoría de Giddens de la estructuración se centra en los procesos interactivos a través de los cuales ocurre esto.

Por lo tanto, están inextricablemente entrelazadas con la socialización de mujeres y hombres para el tipo de roles —de hábitos o rutinas— que se deben recrear constantemente, y que cuando tambalean deben ser reforzados si, a pesar de cambios externos en la forma, estas instituciones sociales desean mantener su carácter básico o subyacente.

Entonces, éstas son algunas de las razones por las cuales los movimientos modernos de mujeres y hombres —aún trivializados y ridiculizados por el mundo académico y los medios de comunicación— tienen un significado sociopolítico tan profundo. No son los únicos movimientos que están desafiando una infraestructura institucional basada en rangos de dominio respaldados por la fuerza y el temor al dolor. Como vimos, éste ha sido el objetivo de todos los movimientos políticos progresistas modernos. Pero otros movimientos no se han referido específicamente al hilo invisible de género que conecta lo político con lo personal, mucho menos a aquellos temas "periféricos" como sexo y espiritualidad. Así, socializar a los hombres para equiparar su identidad o masculinidad con dominio y conquista y relegar a las mujeres características estereotípicamente femeninas como compasión y protección, no se han considerado en general importantes. La mayoría de los historiadores y cientistas pórticos tampoco se han referido a esto —aunque el desafío a guiones le género estereotípicos ha sido de hecho un tema central en la historia occidental durante los últimos trescientos años.

Renegociar sexo y género

Mucha gente aún considera cualquier intento por cambiar los guiones de sexo y género no sólo antinatural sino inaudito. Sin embargo, a lo largo de la historia registrada se ha visto estos intentos[13]. Y en particular durante la historia moderna de Occidente (es decir, durante los trescientos años desde la Ilustración), estos intentos han sido especialmente enérgicos.

Por ejemplo, basado en su estudio de la historia moderna inglesa y estadounidense desde una perspectiva de género, el sociólogo Michael Kimmel señala que durante los siglos XVII y XVIII en Inglaterra "se desató una virtual guerra de panfletos mientras hombres y mujeres intentaban renegociar la estructura de las relaciones de género y desarrollar nuevas definiciones de masculinidad y feminidad"[14]. Al igual que intentos previos y posteriores, éste también ocurrió durante una época de agitación tecnológica, económica y social, cuando se cuestionaron muchos roles tradicionales —hábitos y rutinas—, produciendo así cierto debilitamiento del dominio androcrático. Pero al mismo tiempo se vio un reagrupamiento de las élites dominadoras.

Por ejemplo, amenazada por la industrialización, la aristocracia

[13] Esto se analiza en *El cáliz y la espada.*

[14] Kimmel 1987, 127.

provinciana trató de mantener su control mediante lo que los historiadores llaman el cierre de sus tierras, privando a sus campesinos de todos los medios para vivir, obligándolos a trasladarse en masa a las ciudades, contribuyendo así irónicamente a una urbanización, industrialización y rebelión aún más rápidas contra las clases altas. Asimismo, mientras los hombres trataban de mantener el control (a veces, como hoy, con la activa ayuda de mujeres colaboradoras), en palabras de Kimmel, "las mujeres trataban poco a poco y reiteradamente de cambiar las expectativas tradicionales"[15].

Algunas mujeres, como la dramaturga Aphrá Behn, rechazaron abiertamente el matrimonio como una forma de esclavitud sexual. Otras, según aparece en un panfleto de 1706 llamado "Los Deberes de un Esposo" (escrito en respuesta a otro anterior de Samuel Johnson, "Los Deberes de una Esposa"), querían cambiar el matrimonio por un vínculo de "amor mutuo", donde el hombre "no domine a su Esposa como un Tirano, como si fuera su Esclava de por Vida". También hubo (como en los años 60 y hoy en día) un acalorado debate acerca del sexo prematrimonial y extraconyugal. Las mujeres a menudo acusaban a los hombres de seducción y abandono. Los hombres —y también las mujeres— escribían elocuentes defensas del sexo prematrimonial. Sin embargo, como señala Kimmel, apenas las mujeres "intentaron reivindicar la acción sexual, buscar activamente satisfacción sexual", fueron reprimidas "por la moralidad tradicional" o por acusaciones de "insaciabilidad sexual"[16].

También durante este período se generalizó la homosexualidad (o fue más abierta), y muchos hombres empezaron a usar ropa más colorida y adornada. Pero al cuestionar los estereotipos tradicionales de masculinidad, los hombres fueron acusados (a veces por mujeres) de ser "triviales, vanidosos, afeminados y afrancesados" —de esa manera, como dice Kimmel, "unieron feminización con traición y masculinidad tradicional con patriotismo"[17].

Al final, aunque en parte modificados, los estereotipos tradicionales de género —junto con el doble estándar sexual tradicional— prevalecieron. De hecho, menos de un siglo después en la Inglaterra victoriana, las mujeres fueron rígidamente clasificadas en "buenas" (mujeres asexuadas que soportaban el sexo como deber, pero no lo disfrutaban) y "malas" o "perdidas" (mujeres con las cuales los hombres podían hacer lo que quisieran).

Aun así, la lucha moderna en torno a los roles de género y las relaciones sexuales distaba de terminar. Durante el siglo XIX en Estados Unidos, las mujeres cuestionaron enérgicamente la noción de que feminidad significa subordinación social y sexual. Mientras presionaban para entrar al "mundo de los hombres" o esfera pública de la política y la economía, estas feministas

[15] Ibid., 126-127.

[16] Ibid., 128-133. Como en el panfleto de 1691 "Virginidad Restaurada", para combatir cualquier verdadera independencia sexual femenina, algunos hombres argumentaban (como aún sucede hoy) que era sabido que las mujeres deseaban ser violadas (ibid., 133).

[17] Ibid., 135-136.

pioneras humanizaron profundamente la vida de las mujeres. Además —ilustrando vívidamente que la construcción social de roles de género afecta todos los aspectos de la sociedad e ideología—, a medida que lograron mayor acceso a áreas tradicionalmente prohibidas, estas mujeres también humanizaron profundamente la vida de hombres y niños.

Buscaron aprobación para revocar las opresivas leyes familiares y el acceso de las mujeres a la educación superior, pero también trabajaron por un trato más humano de los enfermos mentales y por la educación pública. Desarrollaron nuevas profesiones de servicio, como trabajo social y enfermería, que tuvieron un profundo impacto en la atención de salud. Dado que el alcoholismo era entonces (y ahora) una excusa de violencia contra las mujeres, algunas feministas también hicieron campañas de abstinencia —como señala el historiador de la cultura Theodore Roszak, no por mojigatería sino simplemente por autodefensa[18]. Trabajaron activamente junto con los hombres en el movimiento antiesclavista y en el desarrollo del sindicalismo moderno, en especial para declarar ilegal el trabajo infantil y el virtual encarcelamiento de obreras en fábricas insalubres y peligrosas donde las explotaban —práctica común trágicamente ilustrada en el incendio de la fábrica de camisas Triangle donde 146 mujeres murieron quemadas[19]. Llamaron la atención sobre la explotación de mujeres y niños en el comercio sexual. Y durante más de 75 años desafiaron el ridículo e incluso violentas amenazas al afirmar que no se podía seguir negando a la mitad de la población el derecho político más básico: el derecho a voto.

Muchos hombres, y mujeres, ridiculizaron esta exigencia como antinatural y antifemenina. Pero otros la apoyaron con fuerza, incluyendo el famoso filósofo liberal John Stuart Mili y el líder abolicionista negro Frederick Douglass, quienes se unieron en la lucha para que la Decimotercera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos, que daba derecho a voto a esclavos hombres liberados, también incluyera a negros y mujeres blancas[20].

---

[18] Roszak 1969, 96.

[19] Kerber y Mathews 1982, 222-225. Este alto tributo en vidas se debía a que las mujeres eran encerradas para que no pudieran salir, ni siquiera al baño, salvo en momentos determinados. Lamentablemente, estas prácticas aún existen en algunos lugares del mundo —por ejemplo, en fábricas "maquilladoras" en México, Filipinas y otras regiones donde se explota el trabajo femenino barato. A veces provoca tragedias, como el incendio en la planta de Kader Industrial Company en las afueras de Bangkok, donde, según la prensa internacional, muchas mujeres perdieron la vida. (Ver Ais. julio/agosto 1993, 15, para un informe de cómo más de doscientos obreros, casi todos mujeres, fueron aplastados detrás de puertas cerradas y cajas de escaleras colapsadas en esta planta donde las puertas se mantenían siempre cerradas con llave por fuera).

[20] Lamentablemente, como suele ocurrir en las políticas dominadoras, en la lucha por el voto, dos grupos tradicionalmente sin poder —hombres negros y mujeres blancas— fueron incitados unos contra otros. Algunas líderes sufragistas escribieron con resentimiento acerca de la injusticia de dar el voto a hombres negros sin educación, mientras se le negaba a la mujer

Finalmente, medio siglo después de la aprobación de la Decimotercera Enmienda, las estadounidenses impulsaron la Vigesimoprimera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos, convirtiendo la expresión "sufragio universal" en una realidad. Pero luego, en parte debido a que textos escolares y universitarios, currículum, religión y medios de comunicación —en otras palabras, lo que se reproducía y difundía como conocimiento y verdad— aún estaban abrumadoramente controlados por élites masculinas, el movimiento para renegociar roles de género y relaciones sexuales nuevamente disminuyó. Así y todo hubo intentos individuales de mujeres para ampliar sus opciones de vida. Sin embargo, el feminismo organizado como movimiento masivo quedó en el pasado —o al menos eso se dijo, y aún se dice, a las mujeres.

En realidad, el feminismo sólo estaba dormido. Y cuando resurgió como movimiento de liberación femenina durante los años 60, tuvo una fuerza jamás vista en la historia registrada. Nunca antes hubo tantas mujeres de todo el mundo exigiendo la renegociación de guiones de género en la esfera tanto privada como pública. Nunca antes hubo tantos hombres atraídos a esta renegociación, a veces en forma voluntaria e incluso ansiosa, otras con reticencia y terquedad. Lo más importante, nunca antes, ni siquiera durante el apogeo del movimiento feminista del siglo XIX, estas renegociaciones sobre sexo y género alcanzaron un nivel tan profundo y generalizado.

En las relaciones familiares, la renegociación contemporánea de guiones de género es parte esencial del movimiento para cambiar de una familia disfuncional basada en el control —es decir, estructurada en torno al dominio masculino y crianza abusiva de los hijos— a una familia solidaria basada en el respeto y confianza mutuos. En el área empresarial, expertos de desarrollo organizacional citan informes de que estilos de liderazgo más "femeninos" o nutritivos generan mayor productividad y creatividad laboral, y que el acoso sexual tiene efectos perjudiciales en la productividad y la moral. Al mismo tiempo, las mujeres comienzan a romper el "techo de vidrio" que las excluía de los cargos gerenciales. En política, las mujeres desafían la definición estereotípica de liderazgo como masculino, logrando que un número sin precedente de mujeres resulten electas en muchos países —desde Estados Unidos, India y Japón (donde aún representan sólo una vigésima parte del poder legislativo) hasta las naciones escandinavas (donde aproximadamente un tercio de los legisladores son mujeres)[21]. Incluso en la religión se renegocian roles y relaciones de género. Las mujeres cuestionan su exclusión del liderazgo espiritual y son ordenadas en las principales congregaciones. Algunas de éstas cambian incluso el guión judeocristiano que exigía que lo divino fuera sólo un Padre, Señor o Rey, incluyendo nuevamente el término Madre en la

educada. Su invocación de estereotipos raciales llevó a su vez a resentimientos, provocando una desunión que aún perdura. Para un relato de esto, ver Davis 1983.

[21] Ver, por ejemplo, *Human Development Report 1991* (Nueva York: Oxford Uni-versity Press, 1991), 179.

denominación de una deidad. Fuera de las principales congregaciones, mujeres y hombres exploran una nueva espiritualidad de la Diosa, como una fe que reafirma más la naturaleza y el placer. Se cuestiona incluso la visión de que la espiritualidad impide a mujeres y hombres disfrutar plenamente de su capacidad humana única de placer erótico, junto con la noción de que las mujeres son menos (o, alternativamente, más) lujuriosas que los hombres.

Igualmente importante es el hecho de que hoy los hombres, en mayor número que nunca antes, están cuestionando sus guiones estereotípicos de masculinidad. Esto también se da a un nivel más profundo que antes. Para los hombres como individuos, este cuestionamiento contiene la promesa de una mayor libertad para explorar y expresar una humanidad plena. Para mujeres y hombres contiene la promesa de relaciones íntimas más satisfactorias. Y para la sociedad en general —en un mundo donde lo que se considera normal para los hombres ha sido el estándar bajo el cual se han construido todas nuestras instituciones (desde el lugar de trabajo y la familia hasta la religión y la política)[22]— contiene la promesa de cambios fundamentales en todos los aspectos de las relaciones humanas, desde las relaciones internacionales hasta nuestras relaciones sexuales más íntimas.

De la masculinidad a las masculinidades

Así como las mujeres cuestionan hoy la noción de feminidad inmutable e inalterable, en los años 70 los hombres cuestionaron la noción de una sola masculinidad "normal". Gran parte de este cuestionamiento brota del creciente reconocimiento de los hombres de que ambos sexos tienen la capacidad para lo que, en forma estereotípica, se describe como sentimientos y conductas masculinos y femeninos. Pero también ha brotado de la creciente percepción de algunos hombres del enorme costo de construir instituciones sociales que esperan que ellos vivan, y a menudo mueran, de acuerdo a roles que los ponen constantemente en situaciones de temor y dolor —mientras al mismo tiempo se les enseña que lo más vergonzoso para un hombre es expresar temor y dolor, como las mujeres. Además, en palabras del sociólogo Rob Koegel, gran parte de este cuestionamiento está dirigido a "sanar las heridas de la masculinidad" —heridas que brotan de una construcción social de masculinidad apropiada a una

[22] Brod 1987, 40. Brod dice: "La excesiva generalización de lo masculino a la experiencia humana genérica no sólo distorsiona nuestra comprensión de lo verdaderamente genérico de la humanidad, si es que lo hay, sino que también impide estudiar la masculinidad como una experiencia *específicamente masculina,* más que un paradigma universal de la experiencia *humana"* (ibid.). Por eso, señala Brod, aun cuando gran parte de lo que se nos enseña sobre la condición humana son "estudios de hombres" —es decir, escritos de hombres sobre hombres—, se necesita una disciplina que plantee nuevas preguntas y demuestre la insuficiencia de los marcos establecidos para responder a los antiguos" (ibid., 41).

organización social e ideológica dominadora más que colaborativa[23].

Por lo tanto, como señala Mathew Callahan en *Sex, Death, and the Angry Young Man*[24], los hombres están percibiendo que aunque alcancen la cima de cualquier pirámide dominadora, de todas maneras deben cuidarse (es decir, tener miedo) de otros hombres que tratan de destituirlos de sus posiciones de control. Y con gran frecuencia deben incluso temer por su vida —como lo evidencian sombríamente las interminables guerras de la historia registrada, donde los hombres son heridos, mutilados, lisiados y a veces abandonados a morir lentamente (como en las Guerras Napoleónicas, cuando en el campo empapado de sangre en Wagram, en una sola batalla se abandonaron cincuenta mil muertos y heridos)[25]. Luego está la violencia y el dolor de peleas a puñete de los muchachos y de sus a menudo mortales luchas pandilleras —como pasar entre los disparos en los actuales ghettos urbanos estadounidenses, donde la principal causa de muerte entre jóvenes negros es el asesinato por otro hombre. No sólo esto, la "verdadera" masculinidad llamada hoy en algunos círculos "masculino profundo" es, como dice Tim Beneke, abordada idealmente mediante una "iniciación agresiva, donde los jóvenes soportan dolor físico y lesiones en presencia de hombres mayores" para prepararse para una hombría "que se demuestra asumiendo la angustia como hombre" —es decir, sin expresión verbal ni de otro tipo de los propios sentimientos[26].

Por supuesto, hay muchos factores detrás de la violencia masculina, como la pobreza, las drogas y, especialmente en Estados Unidos, una falta de legislación sobre el control de armas. Pero el hecho es que en Estados Unidos, como en muchas otras partes del mundo, son las mujeres —no los hombres— quienes constituyen la masa de pobres, son las más pobres de todos[27], y también tienen acceso a drogas y armas. De modo que cuando vemos estadísticas que señalan que casi el 90% de los crímenes violentos en Estados Unidos son crímenes de hombres, a menudo contra otros hombres[28], nuevamente volvemos a la socialización masculina estereotípica para el dominio y la violencia —socialización hoy magnificada mil veces por una industria de entretención que presenta la violencia no sólo como hombría y heroísmo sino como diversión.

Lo esperanzador es que, a pesar de esta gran presión socializadora, muchos hombres no se han adecuado a este ideal de "macho" rudo, violento e insensible, o lo han hecho sólo en parte[29]. Pero incluso para estos hombres, los costos de este tipo de socialización son altos. Para comenzar, si su desadaptación es muy

---

[23] Koegel 1994. En Center for Partnership Studies, P.O. Box 51936, Pacific Grove, CA 93950, se pueden obtener reimpresiones de "Healing Wounds of Mascu-linity".

[24] Callahan 1993.

[25] Castelot 1971, 377.

[26] Beneke 1993.

[27] Ver El cáliz y la espada, Capítulo 12.

[28] Stephenson 1991; ver también Miedzian 1991.

[29] Ver, por ejemplo, Kimmel y Mosmiller 1992.

notoria, sufren grandes humillaciones. Además, ya sea que se ajusten total o parcialmente, dado que esta socialización masculina es parte integral de la guerra de los sexos dominadora, también deben pagar parte del costo emocional de ella —como lo confirman las canciones y literatura romántica de hombres que destacan menos la alegría que las agonías del amor.

Pero nuevamente, en forma irónica, la socialización estereotípica de los hombres para conquistar y controlar crea en sí parte de su dolor. Según el guión "macho", sólo los hombres deben tener poder. De modo que cualquier demostración de poder de una mujer (que por cierto incluye el poder para rechazar a un hombre y herirlo) no sólo es dolorosa en sí; también lo es en el sentido de ser percibida como pérdida de la hombría. Y sobre todo, debido a que se supone que los hombres no deben sentir angustia, estos sentimientos en sí (naturales cuando alguien es herido) se convierten en fuente de más dolor al no cumplir con expectativas culturales internalizadas.

Entonces, no es de extrañarse —mientras más hombres toman conciencia de esto— que algunos hombres estén hoy día asumiendo nada menos que lo que Harry Brod, en su libro *The Making of Masculinities*, llama "deconstrucción y reconstrucción de la masculinidad"[30]. Por ejemplo, en un ensayo sobre el libro de Brod, el psicólogo Joseph Pleck cuestiona la arraigada suposición de que la madurez psicológica exige que hombres y mujeres adquieran "identidad del rol sexual" masculino o femenino —en otras palabras, como aún se enseña a estudiantes de psicología, aprender el guión de género tradicional es el camino para la madurez y el pleno desarrollo humanos[31]. Asimismo, en un reciente número de *Masculinities* (publicación oficial de Men's Studies Association), Ken Clatterbaugh señala al actual restablecimiento de roles de género "esencialistas" a través del fundamentalismo, neoconservatismo, sociobiología y algunos escritos mito-poéticos neo-jungianos como un intento de hacer aparecer algo socialmente construido como instintivo o biológico[32]. Otro académico, Michael Messner, plantea una definición totalmente nueva de éxito masculino: una participación más igualitaria de los hombres en la paternidad no sólo dará más satisfacción a su vida, sino que tendrá efectos humanizantes a largo plazo en la sociedad[33]. En este mismo sentido, el sociólogo Scott Coltrane informa que en su investigación con parejas, los hombres que participaban activamente en la crianza de los hijos mejoraban y enriquecían la relación con sus hijos y esposas. Además, basado en su estudio transcultural de 90 sociedades no industriales, Coltrane informa que sociedades de alta participación paterna en la crianza de los hijos se "caracterizan por tener creencias igualitarias y generalmente roles de género similares", así como relativa no violencia en todas las áreas de la vida[34].

[30] Brod 1987, 1.
[31] Brod 1987.
[32] Clatterbaugh 1993, 6.
[33] Brod 1987, 209.
[34] Coltrane 1988, 1.073.

No sólo en el nuevo ámbito académico de estudios sobre hombres se ha cuestionado el estereotipo dominador de masculinidad. El trabajo de Coltrane señala que los hombres están empezando a rechazar estos estereotipos en la vida real. Especialmente los jóvenes están descartando definiciones estereotípicas de paternidad como el rol de proveedor-disciplinario distante, involucrándose más activamente en el cuidado íntimo, aún clasificado como "maternidad"[35]. Por ejemplo, poco antes de ser asesinado, John Lennon anunció públicamente: "Quiero que se sepa que, sí, me ocupé del bebé, hice pan, fui dueño de casa y estoy orgulloso de ello"[36].

Cada vez más hombres se están planteando las preguntas de John Lennon: "¿No será hora de destruir la ética macho?... ¿A dónde nos ha llevado en estos miles de años?"[37]. Por ejemplo, en *The Male Predicamento* James Dittes escribe acerca de cómo mujeres y hombres han sido mutilados por roles y relaciones de género estereotípicos[38]. La obra *Male Intimacy* de Michael McGill describe los problemas de los hombres con la intimidad (y señala que tienen menos relaciones íntimas que las mujeres) e indaga las numerosas razones por las que "los hombres no son más afectuosos y por qué necesitan serlo", concluyendo que en vez de tener "más poder y control absteniéndose de las relaciones", están limitados, por su miedo a la intimidad, en su capacidad de actuar con poder en las relaciones —y que deben aprender que masculinidad e intimidad no son enemigas[39].

Los hombres también escriben acerca de cómo los estereotipos tradicionales de masculinidad inhiben su capacidad para el placer sexual. Por ejemplo, en Delivering the Male, Clayton Barbeau concluye que "la mística masculina" es un importante obstáculo para una sexualidad sana. "La sexualidad sana", dice, "se expresa como un regalo, no como una compulsión, y surge del deseo de dar y recibir placer en unión con el ser amado". Hablando en términos más personales, dice: "No puedo expresar ternura en mi relación amorosa si siento miedo —debido a mi mala educación en la mística masculina— de mostrarla. Si no estoy dispuesto a entregarme en una intimidad compartida, mi acto sexual amoroso no es una entrega total de mí mismo'"[40].

Sin embargo, como vimos, esta intimidad compartida es precisamente lo

---

[35] Incluso el legendario Dr. Benjamín Spock, que durante muchos años escribió libros sobre paternidad donde casi no figuraban los padres, finalmente cambió su postura. En la edición de 1976 de su obra clásica *Baby and Child Care,* escribe que un padre debe participar con mayor igualdad en el cuidado de los niños porque así "hará un bien a sus hijos, a su esposa y a *sí mismo"* (citado en Gerzon 1982, 196).

[36] Citado en Gerzon 1982, 207.

[37] Brod 1987, 121.

[38] Dittes escribe que "gran parte de la inestabilidad surgida es provocada por hombres" a quienes "se les enseña e induce a hacerlo en forma tan apremiante que a menudo se convierte en algo automático o inconsciente" (Dittes 1985, 113).

[39] McGill 1985, xvii, 255.

[40] Barbeau 1982, 121.

que se prohíbe a los hombres en el guión estereotípico de "conquista" sexual. Aquí, como en la leyenda de Don Juan y Memorias de Casanova[41] (obra a veces comentada como un clásico menor), la motivación primaria es el control y el poder sobre las mujeres, no dar y recibir placer —mucho menos la unión con el ser amado.

Sexo, ganadores y perdedores

En realidad, la obra autobiográfica de Casanova (que también relata sus loterías fraudulentas, pequeños robos y observaciones de las figuras prominentes de su época) no está en absoluto bien escrita. De hecho, el repetitivo alarde de sus "victorias" sobre las mujeres, es aburrido. Pero proporciona un primer registro de la disfunción sexual que hoy los psicólogos llaman compulsión sexual.

La compulsión sexual se puede dar de varias formas tanto en los hombres como en las mujeres. Pero mientras la mayoría de las mujeres y cierto número de hombres se sienten principalmente impulsados por la necesidad "femenina" de agradar a otros (es decir, dar placer como un medio para lograr aceptación y amor), para los hombres condicionados a equiparar masculinidad con conquista (como Casanova y Don Juan), el tema no es el amor —ni siquiera el sexo. Es más bien la dominación del "adversario" femenino y/o la frecuencia de la "proeza".

En realidad, como vimos, para algunos hombres con esta compulsión, el objetivo es producir dolor en vez de placer —que el asesino torturador sexual lleva al extremo brutal lógico. Pero para la mayoría de los hombres con esta compulsión, basta el "placer" de humillar a la mujer conquistada (o en relaciones homosexuales, al hombre que asume el rol de mujer). Así, al relatar sus intrigas para que "se rinda" la mujer que persigue en forma compulsiva, Casanova deja en claro que lo que lo excita no es el sexo sino vencer la resistencia de ella e imponerle su voluntad. Entonces, cuando ha subyugado psicológica o físicamente a una mujer, y cuando su victoria es debidamente registrada en sus memorias, se lanza a buscar otro cuerpo para agregar a su lista de conquistas sexuales.

Esta mentalidad de "conquista sexual" no es exclusiva de los hombres. Las mujeres también se infectan a veces, aunque no contabilizan sus conquistas en cuanto al número de hombres con los que han tenido sexo, sino en cuanto a los corazones que han roto. Pero mientras las mujeres han sido tradicionalmente censuradas por esto, las conquistas de los hombres son en general admiradas —incluso fomentadas por el guión dominador para la verdadera masculinidad.

Un efecto de este guión es que para muchos hombres el amor sexual tiende a convertirse en posesión extrema. Nuevamente, esto no ocurre sólo a los

[41] Monet 1948. Casanova escribió del período durante los reinados de Luis XV y Luis XVI en Francia, pero su autobiografía sólo apareció a principios del siglo XIX.

hombres. Pero en ellos asume con mayor frecuencia su expresión más violenta, como en las conocidas historias ficticias —y de la vida real— donde un hombre muestra su "amor" por una mujer golpeándola o incluso matándola cuando sospecha que su cuerpo no le pertenece en forma exclusiva.

Otro efecto es que se reduce drásticamente la posibilidad de los hombres para vivenciar intimidad emocional (y no sólo física) con una mujer. Y aun otro efecto es el deterioro del funcionamiento sexual masculino. Tomkins y Mosher señalan que la ecuación del guión hipermasculino de "goce relajado" con rol femenino "inferior" tendería a convertir el sexo (al margen de la frecuencia de "conquistas" de un hombre, incluso al margen de sus orgasmos) en una experiencia sexualmente limitada, más aún a nivel emocional. Además, como observara Wilhelm Reich, la eyaculación masculina no es lo mismo que una experiencia orgásmica plena[42].

Quisiera enfatizar que todo esto no se trata de absolutos, sino del grado en que los hombres internalizan definiciones rígidas de roles masculinos o femeninos. Por ejemplo, la psicóloga Else Frenkel-Brunswick descubrió que los hombres que definen las relaciones humanas en términos de rígidos roles masculino-superior y femenino-inferior a menudo describen el sexo como una mera "liberación higiénica de tensión". Y es significativo, como lo señala en la obra clásica sobre este tema, *The Authoritarian Personality*[43], que sean los mismos hombres que tienen un alto puntaje en las evaluaciones psicológicas F (de fascista): hombres caracterizados por prejuicios e intolerancia extrema hacia judíos, negros y otros grupos externos "inferiores" y/o "peligrosos".

Asimismo, en un estudio de extremistas alemanes de izquierda y derecha (incluyendo miembros del grupo terrorista de izquierda Baader-Meinhof) realizado en 1971, se descubrió que estos hombres generalmente sufrían de disfunciones sexuales, incluyendo la incapacidad de tener orgasmos[44]. Además, también definían su identidad masculina en términos de control, violencia y represión de la empatía. Muchos de ellos tenían fantasías sádicas o masoquistas, sintiendo placer al torturar o herir a alguien o siendo castigados por otros. Frecuentemente informaban sensaciones desagradables durante cualquier tipo de actividad sexual. Sin embargo —y no es extraño, ya que lo sexualmente excitante para estos hombres no es dar y recibir placer, sino el poder sobre otro ser humano—, miembros del grupo Baader-Meinhof informaban de excitación

[42] Por ejemplo, Karen Wright escribe: "Víctimas de parálisis privadas de sensaciones de la cintura hacia abajo suelen tener erecciones y eyaculan sin llegar al climax, y niños prepúberes pueden lograr orgasmos, incluso múltiples, sin eyacular" (Wright 1992, 56).

[43] Adorno, Frenkel-Brunswick et al. 1964.

[44] Estudio de Ronald Grosarth-Maticek de 336 estudiantes realizado en 1971 en la Universidad de Heidelberg (que entonces era un centro de actividad radical), publicado originalmente en la revista alemana *Sexualmedizin,* descrito en "Revolution Yes, Orgasm No" en *Cambio 16* de Madrid, octubre 22, 1978 y en *Atlas World Press Review,* febrero 1979, 12.

erótica durante discusiones y manifestaciones políticas[45].

De modo que el guión sexual hipermasculino no sólo carece de afecto. En última instancia, también carece de placer —salvo, como dicen Tomkins y Mosher, del "placer" de imponer la propia voluntad sobre otro mediante el temor y la fuerza.

Por supuesto, no todos los hombres aceptan este guión. Pero ha deteriorado la forma en que muchos hombres perciben y vivencian el sexo, como lo expone dramáticamente Don Sabo en su artículo "El Mito del Atleta Sexual", publicado hace algunos años en la revista *Changing Men*.

Sabo, que practicó deportes federados durante quince años, comienza describiendo su conflicto interno infantil entre una socialización para el "control masculino" y su necesidad de "intimidad femenina". "Internamente", dice, "la mayoría de los niños, como yo mismo, necesitaban amar y ser amados". Sin embargo, "el mensaje era 'golpea tus sentimientos', contrólate". Luego relata que en la universidad formó parte de la subcultura "jockey", donde el tema de los domingos en la mañana eran "las hazañas sexuales de la noche anterior", incluyendo "informes cómicos de 'pandillas violadoras'". Después de un tiempo, para él y la mayoría de sus compañeros, las citas se convirtieron en un "deporte" donde el sexo era básicamente un juego en el cual "ganadores" y "perdedores" compiten por el dominio y las mujeres se consideran "oponentes"[46].

No es sorprendente, como señala Sabo, que este guión sexual de "hombre-cazador/mujer-víctima" haya dificultado que los hombres establecieran relaciones amorosas. Y finalmente se convertía en un obstáculo para el funcionamiento sexual, ya que, según Sabo, conducía a los jóvenes a "organizar sus energías y percepciones en torno a una ética de desempeño" que a su vez los convertía en "máquinas de proezas" sexuales. Mientras mayor la fijación obsesiva de estos "atletas sexuales" en la frecuencia "masculina" de desempeño en lugar de en los "sentimientos femeninos", más impulsados se sentían a "anotar puntos" y a tener y mantener erecciones. Sin embargo, mientras más se preocupaban de la "potencia y desempeño eréctil", eran menos capaces de disfrutar el sexo —y de evitar la tan temida disfunción sexual de la impotencia "impropia de un hombre"[47].

Sabo también señala que no sólo los "jockeys" sino muchos otros hombres han internalizado este guión de "erotismo sin intimidad" —miembros de clubes estudiantiles, motociclistas pandilleros, soldados y pandilleros urbanos[48]. De hecho, lo que Tomkins y Mosher llaman "la dura escena sexual" a menudo es en

[45] ibid.
[46] Sabo 1989, 38.
[47] Ibid., 39.
[48] Ibid.

estos grupos parte de la iniciación a la hombría[49]. Y, por cierto, este sexo impersonal y de anotarse puntos se comercializa hoy en forma masiva a través de la pornografía explícita y no explícita y gran parte de la publicidad corporativa.

Pero a pesar de todo esto, cada vez hay más hombres como Sabo —hombres que hasta hace poco aceptaban la sexualidad dominadora— que están tomando conciencia de que en este tipo de sexo entre adversarios incluso cuando "ganan", en realidad también pierden. Y lo más importante es que más y más hombres están tomando conciencia, en palabras de Sabo, de que "mientras la igualdad entre los sexos no se convierta en una realidad social, ningún nuevo modelo de sexualidad más humana echará raíces"[50].

Diferentes rostros del movimiento de los hombres

Es obvio que no todos los hombres que están mirando en forma diferente la masculinidad y la sexualidad comparten esta visión. En Backlash, Susan Faludi señala que entre los miles de libros y artículos sobre la "cuestión de la masculinidad" hay varios ensayos hipermasculinos de odio feroz a las mujeres[51]. Y otros contienen una mezcla de ideas dominadoras y solidarias.

Así como hay diferentes facciones en los movimientos femeninos, también las hay —a veces totalmente opuestas— en lo que los medios de comunicación generalmente agrupan como "movimientos de hombres"[52]. Aquellos hombres que trabajan para la igualdad entre los géneros, para reducir la violencia masculina, para cambiar su propia conducta y pensamiento y lograr relaciones afectivas más satisfactorias, están claramente en el lado participativo de la línea. Al otro lado, están aquellos hombres que trabajan abiertamente contra la igualdad de las mujeres, ya sea negando que haya desigualdad o afirmando que las mujeres deben ser, o quieren ser, dominadas por hombres. Donde se complica es en talleres de grupos como "Wild Man" de Robert Bly y otros grupos que aún instan a los hombres a identificarse con arquetipos dominadores como el guerrero o rey, mientras al mismo tiempo hablan de igualdad entre mujeres y hombres y de una sociedad más justa e igualitaria.

Ciertamente, el impulso tras muchos de estos grupos de hombres que han

---

[49] "El acto sexual insensible específico que se considera varonil varía, dicen. Puede ser "'No eres un verdadero hombre mientras no logres aplausos', 'No eres un verdadero hombres mientras no anotes 10 puntos' o 'No eres un verdadero hombre a menos que consigas lo que deseas'" (Mosher y Tomkins 1988, 72). Pero el sexo no sólo es para el hombre en sí, sino para sus pares. Como dicen ellos, "La broma de Sol Gordon es un acierto en el sentido de que ninguno disfruta su experiencia inicial en las relaciones sexuales, el muchacho obtiene su orgasmo al día siguiente cuando le cuenta a sus amigos" (ibid.)

[50] Sabo 1989, 39

[51] Faludi 1991.

[52] Para un análisis de estas distintas perspectivas, ver Clatterbaugh 1989; Kimmel 1987.

tenido gran eco en la prensa —hombres que se reúnen en saunas, tocan tambores en el bosque y cuentan historias acerca de guerreros y reyes— es hacia una masculinidad menos limitada. Esto se da especialmente entre empleados y profesionales (que pueden pagar estos talleres) en busca de un nuevo guión masculino donde los hombres no estén tan restringidos por inflexibles códigos de interacción básicamente adversaria con otros hombres, y en el cual, como dicen los líderes de estos grupos, los hombres puedan "formar lazos".

Pero aunque se comenta como nuevo, el guión ofrecido por algunos de estos grupos no se diferencia en nada del viejo guión macho —salvo que está vestido a la moda New Age. Como en los antiguos grupos de pares masculinos, una vez más la identidad masculina se define en términos negativos, no ser como la mujer. Como en el viejo guión macho de desprecio por lo "femenino", Bly regaña a sus seguidores por ser "demasiado suaves" o "femeninos" —y por lo tanto, "poco hombres"[53]—, lo que expresa el horror a ser "controlados" por mujeres, de quienes, según él, los hombres deben independizarse a toda costa. Con este fin, los hombres deben distanciarse incluso de sus madres, para no ser contaminados, en palabras de Bly, con "demasiada energía femenina"[54].

Una de las cosas más irónicas de Bly es que originalmente predicó que los hombres debían adoptar su "principio femenino", el cual, según señaló en una conferencia de la Gran Madre que condujo en 1970, es esencial para la paz mundial. Pero ciertamente la lucha contemporánea entre los modelos dominador y solidario no es sólo entre diferentes grupos, también se da dentro de la misma organización —y dentro del mismo individuo.

No puedo evitar pensar que hombres como Bly pensarían y actuarían de manera muy diferente si a todos nos enseñaran la historia de las relaciones de género. Por ejemplo, todos conoceríamos el resurgimiento hipermasculino del siglo XIX cuando, en reacción al feminismo, los hombres escribieron acerca del "horror" de una nación que pierde "su hombría"; definieron hombría de tal manera que, como dice Theodore Roszak, "desprecia la compasión y la ternura" y "ennoblece la violencia y el sufrimiento"[55]; y crearon finalmente el clima cultural "macho" que montó el escenario para el baño de sangre que fue la Primera Guerra Mundial. En resumen, sabríamos, y se nos advertiría, que toda esta discusión de una masculinidad de "verdadera" hombría de la Nueva Era no es mera retórica vacía; que al margen de su envoltura, es peligroso exhortar a los hombres a imitar nuevamente los viejos arquetipos dominadores de rey y

[53] Citado en Faludi 1991, 308-312.

[54] Bly 1991, 38-42. El tercer y cuarto número de *Masculinities* estuvieron dedicados al tema de los hombres profeministas que responden al movimiento de hombres, y destacaron una serie de incisivas críticas de Bly y otros del llamado movimiento mitopoético de hombres. También han habido importantes críticas a Bly realizadas por mujeres. Una de las más interesantes y graciosas es "Pumping Iron John" de Jane Caputi y Gordene O. MacKenzie, en *Women Respond to the Men's Movement* (1992).

[55] Roszak 1969, 92-93

guerrero —no sólo para las mujeres, para quienes presagia un regreso a los "antiguos buenos tiempos" de abierto y desvergonzado dominio masculino, sino para hombres y niños de ambos géneros[56].

Además, si nos enseñaran psicología desde la perspectiva de género, sabríamos que una de las formas en que este tipo destructivo de masculinidad se mantiene en las sociedades dominadoras es precisamente a través de la arbitraria y aceptada noción (como dice Pleck al criticarla) que afirma que para que un hombre se desarrolle normalmente debe aprender a no identificarse con su madre —que la marca de la masculinidad es su separación de, y rechazo a, cualquier identidad "femenina"[57]. Tendríamos conciencia de que, como señala el psicólogo Knoll Evans, la prohibición de identificarse y de empatizar con la madre es una forma de enseñar al hombre a no sentir emociones "suaves" o "femeninas" y a no empatizar con ninguna mujer[58] —ni siquiera, según Roszak, con "la mujer que necesita en forma más desesperada su liberación", la "'mujer' que todo hombre ha encerrado en el calabozo de su propia psique"[59]. Y sabríamos además que es precisamente en aquellas sociedades y familias donde las mujeres son dominadas en forma más rígida por los hombres donde las madres controlan más a sus hijos —sobre quienes pueden descargar en forma más eficiente su ira y frustración contenidas[60].

En resumen, sabríamos que en la medida en que grupos de hombres acepten viejos guiones macho, refuerzan precisamente el tipo de sociedad y familia donde hombres y mujeres (y esto obviamente incluye a madres e hijos) consciente e inconscientemente se dañan entre sí, en todas las formas en que los hombres (y mujeres) se quejan de haber sido heridos. Sabríamos que mitos como el complejo de Edipo de Freud —que establece que los rabiosos hijos imiten a los igualmente rabiosos padres y que en el proceso "posean" tantas mujeres como sea posible (incluyendo a sus propias madres en la fantasía)— y

---

[56] Numerosos estudios demuestran que el movimiento cultural hacia una masculinidad de supremacía de hombres presagia violencia y represión. Así, Roszak escribe del retroceso dominador que finalmente llevó a la Primera Guerra Mundial, "una masculinidad compulsiva aparece en todo el estilo político de la época". Al igual que la violencia, y particularmente la violencia sexual, suele ser el resultado de sesiones masculinas de borracheras; según Roszak, esos años "fueron una fiesta de hombres solos borrachos, donde muchachos de todo tipo e ideología se incitaban entre sí a cada vez más extrañas profesiones de rudeza, osadía y manía contrafóbica —hasta que finalmente la jactancia se torna suicida y estos futuros superhombres hunden a toda la sociedad occidental en el baño de sangre de una guerra mundial" (Roszak 1969, 92). Ver también el estudio de David McClelland sobre épocas en que el énfasis en la cultura popular es degradar la "afiliación" (valores pacíficos y compasivos más "femeninos") y reidealizar el "poder" (valores "duros" o más "masculinos"), y el de David Winter donde prolifera la ficción tipo Don Juan o conquistador de mujeres (McClelland 1980; Winter 1973).

[57] Pleck en Brod 1987. Ver también Hagen, *Women Respond to the Men's Movement* (1992).

[58] Knoll Evans, comunicación personal y trabajo en preparación.

[59] Roszak 1969, 101.

[60] Winter 1963; comunicación personal con Knoll Evans; comunicación personal con una psiquiatra que vivió y trabajó con mujeres sauditas.

arquetipos jungianos que aún idealizan la violencia masculina "heroica" no reflejan la psique humana, sino la psique dominadora: la misma que hoy amenaza a toda vida en este planeta.

Y veríamos de inmediato la diferencia entre, por un lado, estimular a los hombres a sentir autocompasión y a seguir culpando a la mujer por sus problemas, y por otro, ayudar a los hombres a sentir empatía por mujeres y hombres —y por sí mismos. Finalmente, reconoceríamos algo bastante obvio: que los hombres, como las mujeres, necesitan vínculos amorosos con mujeres y hombres, incluyendo madres y padres.

También quisiera decir que es válido el argumento de Bly y otros escritores de la Nueva Era de que los hombres (y debo agregar las mujeres) necesitan nuevos ritos de iniciación hacia la vida adulta. De hecho, espero que este reconocimiento conduzca finalmente a verdaderos nuevos ritos de transición para hombres —ritos muy diferentes a los de ¡ron John, a escenas de "sexo insensible" de los guiones macho y a todas las otras formas de inculcar en los hombres el desprecio por las mujeres y lo "femenino"[61].

Además quisiera decir que pienso que es muy importante el reconocimiento de que los hombres necesitan nuevos modelos de roles —y que un tema clave, implícito en el temor de los hombres a ser demasiado "femeninos", es su necesidad de encontrar nuevos modelos de roles para la asertividad. El punto no es que ahora los hombres asuman la posición sumisa tradicionalmente asociada a la feminidad, sino que mujeres y hombres aprendan a expresar sus necesidades y deseos con fuerza y asertividad sin intimidación ni violencia.

Finalmente, quisiera decir que es muy importante el reconocimiento de grupos de hombres jungianos y de la Nueva Era de que la "nueva masculinidad" debe tener una dimensión espiritual. Pero mi esperanza es que este segmento del movimiento de hombres enfrente finalmente las preguntas espirituales esenciales planteadas por los sabios a lo largo de la historia: preguntas acerca de la necesidad de los hombres de adoptar en sus conductas valores como la empatía y la no violencia, y preguntas relativas a temas fundamentales como la igualdad y la justicia.

Mujeres, hombres y participación

Para mí, el aspecto más estimulante de los actuales movimientos masculinos es la cantidad de hombres que están indagando precisamente estos temas espirituales y sociales básicos. Yo he tenido la suerte de vivir con uno de ellos, el psicólogo social David Loye, mi pareja y esposo, y ver cómo sus investigaciones y publicaciones se han centrado cada vez más en el género,

[61] Para guiones alternativos de masculinidad y feminidad, ver Eisler y Loye 1990, especialmente la sección sobre héroes y heroínas dominadores y solidarios.'

primero en The Partnership Way[62] (que escribimos juntos) y luego en libros que está terminando sobre la relación entre estructura social, género y lo que él llama sensibilidad moral. Tengo muchas expectativas respecto a esta nueva obra que comentaré más adelante, ya que no sólo presenta la primera perspectiva científica unificada sobre la moralidad, sino que traza el desarrollo moral a través de la evolución biológica y cultural.

Otro hombre que ha escrito en forma apasionada acerca de estos temas espirituales y morales básicos desde una perspectiva de género es John Stoltenberg, cuyo libro *Refusing to Be a Man* no tiene precedentes —al igual que el hecho de que se haya publicado un libro con este título— en su total rechazo a la masculinidad dominadora. Como dice Stoltenberg en su introducción, una colección de trece ensayos que "puede indignar a algunas personas", expresa la indignación de Stoltenberg frente a la profunda injusticia de las relaciones de género y sexuales tradicionales, y en particular frente a la erotización de la supremacía masculina, la cual "permite que la desigualdad se experimente como sexo"[63].

En un ensayo titulado "Pornografía y Supremacía Masculina", Stoltenberg dice: "Al sexualizar la desigualdad, al convertirla en un requisito aprendido e internalizado para la excitación y la satisfacción sexual", la libertad sexual pasa a ser una licencia de los hombres para cazar y someter más eficazmente a las mujeres. "La pornografía", señala, "institucionaliza la supremacía masculina en la forma en que la segregación institucionaliza la supremacía blanca". Stoltenberg incluso ha tenido el valor de criticar la pornografía homosexual, acto condenado a voces por algunos políticos liberales. Pero, como señala Stoltenberg, el problema no son los homosexuales ni las imágenes eróticas, sino que con frecuencia "los valores sexuales representados en películas homosexuales" son "muy parecidos a aquellos de los sustentadores de supremacías masculinas: tomar, usar, enajenar, dominar —esencialmente, traficar con el poder"[64].

Pero, lamentablemente, en vez de publicitar el trabajo de hombres como Stoltenberg, que tiene la valentía de unirse a otros hombres y a las mujeres para sanar una sexualidad masculina distorsionada que ha ayudado a mantener una sociedad dominadora, los medios de comunicación tienden a destacar más a grupos masculinos que consideran a las mujeres, y en particular al feminismo, como una amenaza a su masculinidad —así como tienden a centrarse en las facciones más separatistas (o, como las llaman en forma incendiaria, "de odio hacia los hombres") del feminismo, presentando a las feministas como enemigas de los hombres. Y, trágicamente, al hacerlo apuntan exactamente a los hombres que buscan nuevas formas de relacionarse consigo mismos y las mujeres,

[62] Ibid. Ver también Callahan 1993, que contiene conversaciones con Loye y Eisler.
[63] Stoltenberg 1990, 129. Ver también Stoltenberg 1993
[64] Stoltenberg 1990, 110, 129, 130.

precisamente en una dirección que no puede ayudarlos a desarrollar los nuevos modelos de masculinidad que desean y necesitan —en vez de darles información acerca de las ideas y grupos que sí pueden.

Por ejemplo, hoy existen grupos masculinos como Hombres Contra la Violación, Hombres Contra la Violencia Doméstica y Hombres Para Detener el Maltrato. Hay organizaciones como la Organización Nacional de Hombres contra el Sexismo, conferencias nacionales con temas como "Construyendo Puentes para una Comunidad Multicultural de Hombres"[65] y publicaciones como Changing Men y Masculinities. Reconociendo que hombres y mujeres comparten esencialmente los mismos objetivos humanos, estas organizaciones, conferencias y publicaciones son signos importantes y sin precedentes en el camino hacia la participación. Junto con organizaciones femeninas nacionales como la Organización Nacional de Mujeres, Comité Político Nacional de Mujeres, Liga de Mujeres Adultas, conferencias internacionales como la WEDO 1994 (Women's Environment and Development Organization) sobre "Mujer y Poder", conferencias nacionales como "Empoderando a las Mujeres: Derechos Humanos en el siglo XXI"[66] y publicaciones como Ms., Woman of Power y Women's International News, proporcionan el núcleo para la consolidación gradual de los movimientos de mujeres y de hombres en un movimiento solidario global: integrado para un cambio progresivo que pone las relaciones sexuales y de género al centro más que en la periferia de la agenda política.

Digo gradual porque, particularmente para las mujeres que durante tanto tiempo han estado condicionadas a someterse y agradar a los hombres, son esenciales los grupos de mujeres y de hombres por separado. Aunque, como veremos, el movimiento participativo es la combinación lógica de movimientos de mujeres y hombres con grupos ambientalistas, de derechos humanos y otros movimientos progresistas, esto no significa que los grupos de mujeres y hombres pronto serán innecesarios. Muy por el contrario, ambos serán esenciales durante mucho tiempo, ya que los estereotipos dominadores de sexo y género son algunos de los hilos más fuertes de la trama y urdimbre cultural que mantiene unidas a las instituciones represivas.

Además, reconocer aspectos de la masculinidad "tradicional" que idealizan conductas que hoy ponen en peligro la sobrevivencia humana no significa que se deba dejar atrás todo lo que se enseñó como masculino en forma estereotípica a los hombres. Así como hay rasgos estereotípicamente etiquetados de femeninos, como la empatía y la preocupación, que los hombres pueden compartir (y que si se les permite, lo hacen) —rasgos que no convierten a un ser humano en menos hombre, sino en más hombre—, hay rasgos

[65] Esta fue la Decimoctava Conferencia Nacional sobre Hombres y Masculinidad realizada en 1991, patrocinada por National Organization of Men Against Sexism, 54 Mint Street, Suite 300, San Francisco, CA 94103.

[66] Esta conferencia de 1993, que ayudé a organizar, se realizó en Coeur d'Alene, Idaho, y usó el nuevo modelo integrado para derechos humanos propuesto en Eisler 1987c; 1993c; 1993d.

estereotípicamente etiquetados de masculinos que son rasgos humanos excelentes para hombres y mujeres. Estos también son rasgos que mujeres y hombres pueden compartir (y que si se les permite, lo hacen) —por ejemplo, afirmar lo que uno quiere en vez de manipular o aplacar, como se les enseña a las personas sin poder social.

En resumen, no se trata de que todo lo enseñado como masculino a los hombres sea disfuncional o que todo lo enseñado como femenino a las mujeres sea superior —mucho menos que las mujeres sean superiores a los hombres. Tampoco se trata de dirigir la deconstrucción y reconstrucción de estereotipos de género y relaciones sexuales hacia una sociedad "unisex" donde mujeres y hombres sean iguales. Al contrario, los movimientos solidario, de mujeres y de hombres pretenden crear una sociedad más estimulante e interesante, donde verdaderamente se valore la diversidad —de género, raza, religión o etnia.

Por cierto, estos movimientos no pretenden construir una sexualidad blanda y desapasionada, sino al contrario, una más intensa y apasionada. Tampoco pretenden llegar a un mundo sin luchas ni conflictos. Más bien, buscan construir un mundo donde los guiones de vida de hombres y mujeres contengan diferentes tipos de conducta —incluyendo la urgente necesidad de una habilidad para la resolución creativa de conflictos, que en las relaciones interpersonales e internacionales se puede aplicar exitosamente a los inevitables choques de necesidades y deseos humanos que se siguen enfrentando con mucha frecuencia a través de la violencia. Y después de la dominadora guerra milenaria de los sexos, para convertir este mundo en un lugar más seguro, satisfactorio e interesante, mujeres y hombres de todo el mundo hoy se juntan no como adversarios sino como compañeros en una empresa conjuntamente beneficiosa.

En próximos capítulos examinaremos algunos de los elementos claves de este esfuerzo sin precedentes, así como algunos de los obstáculos en su camino. Pero antes, en el Capítulo 6, pasaremos de estereotipos masculinos a femeninos para sexo y género —y veremos cómo, a diferencia de la Bella Durmiente, millones de mujeres están despertando de su largo trance dominador.

Capítulo 6

Escapar de la Seductora Zapatilla del Príncipe: Sexo, Feminidad y Poder

Mientras crecía, primero en Cuba y luego en Estados Unidos, con frecuencia me sentí una extranjera. Pensaba que se debía a que era una niña refugiada y desarraigada de su país natal por la invasión nazi de Austria. Ciertamente fue un factor importante. Pero ahora me doy cuenta que hubo otro —el cual, creo, también explica la pérdida de autoestima de las adolescentes de hoy[1]. Mientras crecía, en algún profundo nivel inconsciente registré esta idea de ser en realidad una extranjera en un mundo donde prácticamente nada de lo que me enseñaron en el colegio y la universidad había sido escrito o pensado por quienes, como yo, nacieron mujeres.

Sólo muchos años después comencé a comprender conscientemente que las autoridades masculinas —empezando con una deidad masculina— habían definido todo respecto a mí: desde la apariencia de mi cuerpo para ser bien acogida por ellas hasta lo que se me permitía hacer o incluso imaginar. Jamás tuve el menor indicio de que por miles de años, la mujer —como representante terrenal de la Diosa, de quien nace toda vida y a quien toda vida regresa con la muerte— fue una poderosa figura temporal y espiritual, arquetipo de todo lo erótico, placentero y vivo. Tampoco supe que los limitantes arquetipos de feminidad a los que estuve expuesta eran el resultado de un cambio socio-ideológico fundamental.

Nunca me enseñaron que, durante este cambio, poderosas divinidades femeninas de la antigua Grecia como Hera (aún conocida como madre de los dioses) fueron subordinadas a un Zeus poderoso y violento. Tampoco me enseñaron que, en las escrituras hebreas, la Diosa fue eliminada del relato —atribuyendo incluso la creación de la vida a una deidad masculina. En realidad,

---

[1] En American Association of University Women Educational Foundation en Annapolis Junction, MD, hay publicaciones y videos sobre esto basados en descubrimientos de que el sistema escolar estadounidense estafa a las muchachas. Uno de los principales factores es que los profesores prestan mayor atención a niños que a niñas, a menudo recompensando a los muchachos por llamar la atención y a las niñas por ser calladas y dóciles. Ver también Sadker y Sadker 1994; Orenstein 1994.

nada en mi educación me señaló la existencia de una Diosa Creadora adorada durante miles de años, mucho menos que su sexualidad fue uno de los atributos que la hacían divina.

Al contrario, me presentaron los dos principales arquetipos religiosos de Occidente a quienes se asignaron los poderes sexuales y maternales de la antigua Diosa: dos mujeres mortales y claramente subordinadas. Una, ideada por hombres cristianos que necesitaban una madre para el Hijo divino de Dios, la "inmaculada" Virgen María que da a luz un hijo santo no a través de la unión sexual entre una deidad femenina y otra masculina, sino mediante la inseminación asexual de una mujer mortal por un Creador masculino todopoderoso[2]. La otra, que encarna los poderes sexuales de la Diosa, tampoco es una deidad femenina sino una mujer mortal: Eva, quien, como Dalila, es una seductora culpable de llevar al hombre a la ruina[3].

Estos son los arquetipos femeninos más importantes en la historia registrada de Occidente. Hoy en día, hablar de una "diosa del sexo" tiene un significado muy diferente al de la antigua Diosa que encarnó en su cuerpo los misteriosos poderes del sexo y el nacimiento. Aun cuando se reconoció su poder sexual, iconos fílmicos como Marilyn Monroe, Rita Hayworth y Brigitte Bardot fueron poco más que objetos sexuales masculinos. Además, para los hombres (dentro y fuera de la pantalla), la unión sexual con esas mujeres, más que un matrimonio sagrado, era básicamente un emblema del poder masculino superior —a gran distancia del matrimonio de Dumuzi e Inanna.

Así como los arquetipos que equiparan hombría con conquista y dominación son inapropiados para una masculinidad sana, estos arquetipos son inadecuados para una feminidad sana. Pero sí son apropiados para una sociedad con desequilibrios de poder inherentes a las relaciones entre mujeres y hombres. Los arquetipos femeninos que dividen a la mujer en una madre-esposa idealizada o una puta seductora despreciada, enseñan a mujeres y hombres que mujeres buenas (asexuales) como María aceptan pasivamente el poder masculino superior, mientras mujeres malas (sexuales) como Dalila y Eva ejercen poder sobre los hombres con resultados desastrosos. No sólo esto, la mayoría de los arquetipos de feminidad básicamente niegan a la mujer cualquier existencia independiente, definiéndolas sólo en términos de cómo favorecen (u obstruyen) objetivos definidos por hombres. Sobre todo, despojan a la mujer de su legítimo poder, sea temporal o divino.

Actualmente, mujeres de todo el mundo reconocen que las imágenes sexistas, y racistas, han servido para mantener relaciones basadas en la dominación más que en la participación. Están tomando conciencia de que estas

---

[2] Un reciente libro de un obispo episcopal acerca de cómo la historia cristiana de María ha sido una "sutil fuente inconsciente para la continua opresión de las mujeres" es *Born of a Woman* (1992) de John Shelby Spong.

[3] Incluso Judit, una figura bíblica heroica, es presentada usando su poder sexual contra un hombre, en este caso el tiránico Holofernes, a quien ella decapita.

imágenes son implantadas en nuestra mente inconsciente cuando aún somos pequeñas, y que se repiten constantemente en miles de formas diferentes para oponerse a cualquier cambio fundamental. Aún más importante, las mujeres nuevamente están comenzando a conectarse con el poderoso arquetipo de la Diosa prehistórica —por ejemplo, la novelista Alice Walker transformó a Aunt Jemima de un símbolo de nutrición servil en una Madona Negra moderna[4].

En resumen, las mujeres están tratando de impregnar de poder imágenes desprovistas de él de la religión, folklore y cuentos de hadas —y de no ser posible, al menos exhibirlas por lo que son. Y en el proceso están transformando radicalmente suposiciones muy arraigadas acerca del cuerpo, la sexualidad y la espiritualidad.

La muchacha, el príncipe y el cuerpo

Como algunos mitos religiosos, muchos cuentos de hadas aún contienen rasgos de tiempos primitivos. De hecho, a diferencia de la mayoría de los mitos y literatura religiosa (que, a excepción de las novelas románticas y otras especialidades para el "mercado femenino", generalmente sus protagonistas son hombres), los personajes centrales de algunos famosos cuentos de hadas son mujeres. No sólo esto, algunas de estas figuras femeninas, como el hada buena en "La Cenicienta" y la bruja malvada en "Blancanieves" y "La Bella Durmiente", incluso pueden realizar magia —es decir, hazañas asociadas con poderes sobrenaturales. Pero a pesar de estos rasgos de tradiciones prehistóricas, el principal mensaje de los cuentos de hadas que contamos a nuestras hijas e hijos no es sobre el poder femenino, sino sobre su falta de poder.

En algunos casos, podemos seguir la pista de la transformación de estas historias en el tiempo. Por ejemplo, el antropólogo del folklore Alan Dundes dice que hace sólo trescientos años, el escritor francés Charles Perrault convirtió el cuento que conocemos como "Caperucita Roja" en una fábula moral de advertencia a las niñas para que no escucharan a extraños y fueran devoradas por un lobo (imagen con posible simbolismo sexual, ya que hasta los años 50, los machos sexualmente predatorios se denominaban lobos)[5]. Según Dundes, en leyendas anteriores, la protagonista del cuento era una ingeniosa niña que triunfa sobre el villano[6]. Pero cuando Jacob y Wilhelm Grimm recrearon nuevamente la historia en 1812, que se convirtió en la actual versión, el malvado lobo se traga a la niña (con caperuza y todo) y a su igualmente indefensa abuela. Tampoco salen por su propia cuenta, sino gracias a que un valiente

[4] Walker 1994, 22-25.

[5] Alan Dundes, citado en Wilstein 1989, A5. Charles Perrault escribió esta versión de "La Caperucita Roja" en 1697.

[6] Aún hay cuentos de hadas como "Blancanieves y los Siete Enanitos" donde la protagonista exhibe cierto grado de valentía.

leñador abre el estómago del lobo.

Este rescate de mujeres pasivas por hombres activos también es el tema de "La Cenicienta" y "La Bella Durmiente". Pero en estos cuentos, la relación entre héroe y heroína es sexual, ya que ésta finalmente se casa con el príncipe. Pero es un matrimonio muy diferente al antiguo matrimonio sagrado donde la mujer estaba impregnada de poder divino y la unión sexual femenino-masculina era primordial.

Para empezar, en estas historias, los protagonistas casi no se tocan, salvo algún baile o beso. Además, el énfasis está en el atractivo físico de ella y no en la asociación, aunque fuera remota, de sexualidad femenina con poder temporal o espiritual. Al contrario, nuevamente el mensaje principal de estos cuentos es que el hombre tiene todo el poder —ya sea por algún tipo de poder mágico (cuando el príncipe despierta a la Bella Durmiente con un beso) o porque es el gobernante temporal del reino (en "La Cenicienta"). De modo que todo lo que una niña puede hacer es esperar que el Príncipe Encantado la encuentre y la considere suficientemente atractiva para elegirla.

Por lo tanto, a pesar de su desgracia, Cenicienta no tiene otros planes, ni siquiera otras ideas, salvo que un príncipe la salvará y se casará con ella. Pero en este cuento de hadas clásico hay otro mensaje aún más carente de poder: para que una niña se salve de una vida miserable, su cuerpo debe cumplir ciertas especificaciones. De hecho, si no las cumple, debe mutilar deliberadamente su cuerpo —como las hermanastras de Cenicienta, que cortan parte de sus pies en un vano intento por calzar la famosa zapatilla de la historia.

Es tentador descartar esto como un mero cuento de hadas, una idea antojadiza sin consecuencias en la vida real. Pero como lo demuestran la práctica en la China pre-revolucionaria de vendar los pies de las niñas porque los hombres lo consideraban sexualmente excitante y las mutilaciones de genitales que aún se practican en muchas culturas de África y el Medio Oriente porque los hombres no se casan con mujeres no mutiladas, durante milenios las mujeres han hecho precisamente eso —a menudo (como la madrastra en "La Cenicienta") aconsejando, incluso obligando, a sus propias hijas a mutilarse para satisfacer las expectativas y deseos sexuales masculinos. De hecho, es lo que muchas mujeres de sociedades occidentales modernas siguen haciendo hasta hoy —ya sea embutiendo sus pies en "elegantes" zapatos de taco puntiagudo que tullen no sólo los dedos del pie sino su espalda, o mediante la autoinanición potencialmente fatal de la anorexia y las evacuaciones de la bulimia que amenazan la vida[7].

Obviamente, hoy en día hay otras razones para las proporciones

[7] Ver Sinclair 1993, un análisis a fondo desde la perspectiva de una madre de dos hijas con trastornos alimenticios a quienes ayudó mediante una técnica que ella llama cosanar. Ver también Orbach 1978.

epidémicas de la bulimia y la anorexia[8]. Pero un factor clave es que durante las últimas décadas el mensaje de los viejos cuentos de hadas dominadores ha sido multiplicado por mil. Ahora es lanzado con estridencia incesantemente por las billonarias industrias de cosméticos, dietas y modas que dicen a las mujeres que para atraer a un Príncipe Encantado deben adaptar su cuerpo a las especificaciones dictadas por estas industrias —especificaciones que idealizan una delgadez debilitadora y poco saludable junto con un rostro que sólo una pequeña minoría de mujeres tiene o tendrá, al margen de todas las dietas que hagan o todos los artículos de belleza que compren.

El deseo de verse bien y adornar el cuerpo es universal y sano. Pero lo que estos avisos e historias dicen a niñas y mujeres, recurriendo a los mejores escritores y artistas en una cacofonía hipnótica de cautivantes imágenes y palabras, es que a menos que se rehagan constantemente —a menos que dediquen su vida (y enormes sumas de dinero) a "mejorar" para siempre su cuerpo y rostro— jamás serán aceptables para, mucho menos amadas por, las únicas personas cuyos deseos y gustos importan: los hombres. Además, no sólo a través de avisos se anuncia esta comercialización masiva de baja autoestima, escapismo y la noción de que la única forma en que una mujer puede demostrar su dignidad es agradando a los hombres. A diferencia de otras publicaciones, sean diarios como el New York Times o revistas de hombres como Esquire, las revistas femeninas se someten a una práctica que en cualquier otro contexto se denunciaría como interferencia con la libertad de prensa. Los avisadores esperan que estas revistas —como condición para poner anuncios— impriman historias "informativas" de productos como cosméticos y ropa. Además, como señaló una editora, deben "presentar un rostro agradable"[9] —y así (como descubrieron las editoras de la revista Ms. cuando violaron esta regla y se cancelaron los avisos)[10] sólo tocar levemente las verdaderas necesidades y problemas de las mujeres, como violencia doméstica, discriminación laboral y racial, pobreza y opción reproductiva.

De modo que no es sorprendente que principalmente las revistas feministas, libres de estas severas restricciones a la libertad editorial, publiquen discusiones profundas de estos temas —y que también informen sobre el enorme daño a mujeres y niñas (y a la sociedad) al lavar el cerebro de la mitad de la población para lograr pasividad y baja autoestima. Sólo en estas revistas

[8] Psicólogas feministas han aclarado aspectos de la bulimia y la anorexia ubicando estos trastornos alimenticios en su contexto social. Por ejemplo, análisis feministas señalan que tratar de controlar las dimensiones del cuerpo suele parecer más factible para las mujeres que ejercen un control real sobre su vida en una sociedad donde las opciones de vida de las mujeres, y el poder, son aún muy limitadas —tanto así que incluso en sus relaciones con hombres, se supone que esperen pasivamente que ellos las llamen o les propongan matrimonio, en lugar de hacer algo para cambiar la situación, ya que esto aún se considera demasiado agresivo.

[9] Conversación personal con una editora de una importante revista femenina.

[10] Para una exposición detallada de cómo se censuran las revistas de mujeres, ver Steinem, "Sex, Lies and Advertising" (1990).

se reconoce que socializar a las mujeres para agradar a los hombres con un exagerado énfasis en la belleza física —o, más específicamente, en el estándar de belleza definido por los hombres— en realidad obstaculiza el propio fin que supuestamente tiene: ayudar a las mujeres a atrapar, y conservar, un hombre.

La ironía final para las mujeres —y tragedia para mujeres y hombres— es que los mensajes culturales de avisos e historias que plagan las revistas femeninas son precisamente la fórmula para las relaciones insatisfactorias. Los hombres no pueden cumplir la exagerada expectativa de proporcionar todo sentido, contenido y propósito a la vida de las mujeres. Estas no pueden cumplir la exagerada expectativa (propia y de los hombres) de ser eternamente hermosas, jóvenes, dóciles y complacientes. Y así, como leemos en numerosos libros de psicología popular y autoayuda, mujeres y hombres están crónicamente desilusionados, frustrados y confundidos, ya que no se satisfacen adecuadamente sus necesidades emocionales y sexuales más básicas.

Sin embargo, por muy loco que sea mantener a las mujeres bombardeadas de mensajes que dicen que no somos suficientemente buenas —que debemos rehacernos constantemente para lograr la aprobación y el amor masculinos—, es perfectamente comprensible desde la perspectiva de un modelo dominador para las relaciones de género. Para mantener relaciones dominador-dominado, es esencial que las mujeres (y miembros de otros grupos subordinados, como afroestadounidenses e indígenas) aprendan a desvalorizarse. Y además es esencial que no tengan otra aspiración que agradar a los hombres —y sobre todo, que no tengan otras opciones.

¿Qué estamos enseñando a nuestras hijas?

Esto conduce directamente a otro mensaje de los aparentemente inofensivos cuentos de hadas que padres y madres siguen contando a sus hijas: un mensaje sobre el sexo y el cuerpo femenino que en el verdadero sentido de la palabra es obsceno. Las historias de jóvenes pasivas e indefensas que deben ser rescatadas por un hombre del cual dependen para sobrevivir (como la joven atada a la vía férrea) no sólo enseñan a las niñas a tener fantasías de rescate sin desarrollarles su habilidad y talento. También implantan en su mente un guión femenino que les enseña a ver su cuerpo como un producto que se transa para su seguridad, felicidad —y si atrapan no a un tipo común sino a un príncipe—, status y riqueza. Además, dan a entender que básicamente para esto sirven los hombres y que la astuta chica no luchará para crear una relación afectiva, sino para atrapar al hombre más económica y/o políticamente poderoso. De modo que, en última instancia, el mensaje de "inocentes" cuentos de hadas como "La Cenicienta" es que no sólo las prostitutas sino todas las mujeres comercian —y deben comerciar— su cuerpo con los hombres, de preferencia con aquellos (como los príncipes de los cuentos de hadas) de abundantes recursos.

Es obvio que la mayoría de los padres se horrorizarían si se dieran cuenta que éstas son las ideas que están poniendo en las sugestionables mentes de sus hijos. Por cierto, yo no me di cuenta de lo que estas historias estaban enseñando a mis propias hijas. Más aún, de pronto percibo cosas completamente obvias que jamás noté antes.

Por ejemplo, hace muy poco comprendí lo verdaderamente repulsivo de presentar a Cenicienta, a incalculables millones de niñas, como digna de alabanza por no hablar, mucho menos rebelarse, contra la injusticia: por llorar en silencio y trabajar de sol a sol miserablemente explotada como una perfecta esclava. A pesar de las veces que leí el cuento, nunca percibí que esto también era parte de su entrenamiento para calzar la zapatilla del príncipe —en otras palabras, para cumplir con las especificaciones de esposa sometida.

También me tomó mucho tiempo comprender plenamente otro mensaje de esta historia dirigido a mujeres y niñas: que las mujeres no deben ni pueden confiar en otras mujeres, mucho menos acudir a ellas para protegerse de los hombres. La única mujer adulta del cuento no sólo era vil con Cenicienta, sino que daba horribles consejos a sus propias hijas, a quienes les ordenó cortar pedazos de su propio cuerpo para calzar la famosa zapatilla[11]. Y sólo ahora comprendo plenamente otro aspecto de este aún popular cuento: al retratar a estas mujeres como desesperadamente ansiosas por hacer lo máximo para agradar al príncipe y a sus representantes, "La Cenicienta" no sólo enseña a las niñas a calzar con "alegría" la zapatilla del príncipe (en otras palabras, a ser lo que él quiere como él especifica), sino también a cooperar para mantener su propia falta de poder.

Tal vez uno de estos días alguien haga una nueva versión de "La Cenicienta" donde ella recupere su poder, como ya lo han comenzado a hacer muchas niñas y mujeres. Por supuesto, ésta no es la única historia que idealiza como virtudes femeninas la aceptación pasiva del servilismo explotador, el sufrimiento crónico y la atroz injusticia. Tampoco es la única historia que romantiza la mutilación emocional (y física) de las mujeres —junto con el canje de su cuerpo (y sexualidad) por el privilegio de servir a un hombre sexual y no sexualmente[12].

Está, por ejemplo, Scherezade, la exótica esclava oriental (en algunas versiones, princesa) que en el final "feliz" de esa historia salva su vida contando mil y un cuentos —y así permanece el resto de sus días prisionera en el harén de un hombre que, hasta su llegada, se divertía cada noche teniendo sexo con

[11] En algunas versiones recientes, esta parte ha sido tachada, pero aún está en la historia "clásica".

[12] Uno de los ejemplos más horrendos es la parábola china de la virtuosa nuera que durante un período de hambruna cortaba trozos de su propia carne para ofrecerlos a su esposo y a sus venerables suegros.

otra mujer y luego matándola[13]. Luego están los cuentos medievales de caballeros que rescatan a indefensas damiselas en peligro. Y para quienes deseen algo más moderno, están las miles de películas de aventura, dibujos animados y shows de TV donde la heroína (generalmente con poca ropa) es arrancada violentamente de las mandíbulas de monstruos (u otros peligros) no mediante alguna acción suya, sino solamente siendo sexy —usando así, una vez más, su cuerpo como dinero circulante para pagar su liberación a un macho poderoso.

Y no hay prácticamente nada que contrarreste esto, ya que las heroínas valerosas e independientes —como Portia en el Mercader de Venecia de Shakespeare, Jo en Mujercitas de Louisa May Alcott y Roxana de Daniel Defoe (quien de hecho es recompensada en lugar de castigada por su independencia sexual)[14]— han sido tan escasas como la proverbial ave en un clima ártico. Afortunadamente, más editores y productores están publicando historias sobre mujeres autónomas, vitales y fogosas: heroínas como Antonia en My Antonia de Willa Cather, Sybylla Melvyn en My Brilliant Career y The End of My Career de Miles Franklin, y con bastante frecuencia autobiografías de mujeres reales como The Narrative of Sojourner Truth de Sojourner Truth, West With the Night de Beryl Markham, Living My Life de Emma Goldman y Through the Flower de Judy Chicago. Pero al mismo tiempo, y no por primera vez en la historia moderna, este tipo de relatos son combatidos por una permanente escalada de réplicas de historias e imágenes dominadoras diseñadas para devolver a la mujer "a su lugar", no sólo representando mujeres "muy independientes" como frustradas, solas y antifemeninas, sino que muy a menudo mediante imágenes gráficas de mujeres sexualmente activas (o sólo "sexualmente provocadoras") que encuentran un final violento.

Monja doméstica y vampiresa sexual

He dicho que no por primera vez en la historia moderna (aunque esto aún se ignora en la mayoría de los cursos de historia, literatura y arte), porque en el siglo XIX en Occidente, inmediatamente después de la primera ola moderna de

[13] Al igual que otros fragmentos de propaganda dominadora, la historia de Scherezade también se ha popularizado a través de la música, como en la famosa suite de Scherezade de Rimsky-Korsakov y (como "La Cenicienta") en una ópera. *La Bella Durmiente* de Disney también ha trasmitido vividamente este mismo mensaje de desesperanza femenina a miles de niños.

[14] A diferencia de la mayoría de los personajes femeninos de la literatura occidental, Roxana, en palabras de Bram Dijkstra, es una empresaria "juiciosa, inteligente y extraordinariamente tenaz", perfectamente capaz de "sobrevivir y prosperar" incluso en el predatorio mundo de los negocios que ya en el siglo XVIII comenzaba a ofrecer a los hombres otro campo de batalla para demostrar su "masculinidad" (Dijkstra 1986, 6). Sin embargo, incluso esta historia tiene un final "moral" obligatorio —aunque sin mucho impacto, ya que no ocurre hasta el último párrafo, cuando abruptamente cae "la ráfaga del Cielo", y luego de años de prosperidad, la heroína es de pronto arrojada a la miseria.

feminismo organizado, hubo una verdadera guerra ideológica contra las mujeres, donde la única mujer buena solía ser aquella sexual y a veces literalmente muerta. Los hombres que libraron esta guerra eran principalmente artistas, escritores e intelectuales. Junto con autoridades religiosas y científicas, políticos, abogados y filósofos de la misma mentalidad, estos hombres se consideraban a la vanguardia de una nueva era de progreso evolutivo. En su libro *Idols of Perversity*, el historiador de la cultura Bram Dijkstra dice: "La ciencia les demostró que la desigualdad entre hombres y mujeres, como entre razas, era una simple e inexorable ley de la naturaleza". De modo que "cuando aumentó la resistencia de las mujeres al esfuerzo de los hombres por enseñarles —en nombre del progreso y la evolución— cómo debían comportarse dentro de la posición asignada en la civilización, la campaña cultural de los hombres para educar a su pareja, frustrada por el rechazo 'inherentemente perverso' de las mujeres a someterse, terminó en... una intensa guerra en gran medida librada en el campo de batalla de las palabras e imágenes"[15].

Para enseñar a las mujeres lo que se esperaba de ellas (y manteniendo el énfasis en el comercio y la industria que acompañaron el auge de la clase media y el reemplazo de una sociedad aún principalmente agraria por una sociedad mercantil-industrial), las mujeres "virtuosas" descritas por estos hombres guardaban cuidadosamente su virginidad y se negaban a canjearla por nada que no fuera el matrimonio. Dijkstra llama "ángel doméstico" a este tipo de heroína tan popular en el siglo XIX. Incluso en el matrimonio conservaba su "pureza" —que en el arte de la época en cierto modo se convirtió en sinónimo de palidez mortal y desgano (en otras palabras, demasiado débil para resistir a alguien)[16].

Por un lado, este arquetipo decimonónico de feminidad era una figura etérea elevada por los hombres a un pedestal imaginario de virtud ultramundana. De acuerdo con la moda de la época, la mujer debía vestir ceñida y lucir pálida y desganada, lo que se ajustaba a un ideal femenino que, según Dijkstra, era un "modelo de abnegación". Según las ideas decimonónicas acerca de la Mujer como Civilizadora del Hombre, esta criatura exangüe también debía proporcionar un refugio y (aunque no en forma demasiado impertinente o insistente) una conciencia "dócil" para su esposo, quien cada día regresaba de sus incursiones de acumulación de capital predatorio. Además, debía ofrecerle su cuerpo para concebir hijos, al margen del costo para su salud de interminables embarazos. Y en ocasiones especiales también debía servir como un perchero de exhibición, sacando a relucir en forma manifiesta emblemas del éxito mundano de su esposo usando resplandecientes joyas y trajes de la época.

[15] Dijkstra 1986, vii.

[16] Un libro que documenta algunas de las duras realidades, que contrastan agudamente con los mitos del siglo XIX, es Vicinus 1973.

Como contrapartida de este modelo de esposa y madre ideal (el ahora secularizado arquetipo de la Santa Virgen o Madona), en el arte y la literatura decimonónicos había otra imagen de mujer que con el paso del tiempo fue más generalizada. En vez de representar pureza vestal, noble docilidad y adecuada dependencia "femenina", esta mujer era la feroz y degenerada encarnación de todo lo peligroso y subhumano. Consumida por la lujuria animal y la crueldad atávica, tratando incansablemente de arrastrar al hombre para bajarlo de su elevada altura espiritual, esta mujer era el arquetipo demoníaco de la maldad seductora, la fuente carnal de todo mal, como Eva y antes de ella Pandora[17].

Como la famosa "caja" (palabra vulgar para vagina) de Pandora, se culpó una vez más a la sexualidad de la mujer por todos los males del hombre. Y como los religiosos que pocos siglos antes escribieron el *Malleus Maleficarum*, manual de caza y quema de "brujas", poetas, novelistas y artistas que en el siglo XIX emprendieron la guerra contra las mujeres también enfocaron la sexualidad femenina —y más específicamente, su poder sexual— como el peligro esencial para el hombre. En imágenes que replicaban la propaganda antimujer de la mitología griega y romana clásicas, la mujer se convirtió en la sanguinaria Cibeles a quien en la antigüedad clásica se le daban los genitales de un toro para calmar su insaciable hambre de semen. Se transformó en Diana, "imagen de múltiples pechos de fertilidad promiscua, pródiga y prosaica"[18]. Se convirtió en la "Cruel Prostituta de Babilonia" que sacrificaba hombres para su cruel diosa, o una ménade que destrozaba al hombre miembro por miembro. Y especialmente a fines del siglo XIX, se transformó en la Vampiresa Sexual que succionaba al hombre no sólo su precioso semen sino su sangre vital.

Dijkstra dice: "Las vampiresas ahora estaban en todas partes". Y no eran sólo monstruos espeluznantes de la imaginación poética de los hombres, sino criaturas desagradables, estúpidas y comunes como la "excavadora de oro" que, según Kipling, ansiaba tanto las monedas como la sangre. En realidad, la vampiresa llegó a representar a la mujer como la personificación de todo lo despreciable, violento y abominable en un mundo dominador moderno[19]. Y para que no hubiera ninguna duda acerca de quién era ella realmente, esta vampiresa ahora se asoció explícitamente con la "mujer moderna": la feminista

[17] El novelista francés Emile Zola describe a la prostituta heroína de su libro *Nana* como una "lujuriosa criatura de la selva" (Dijkstra 1986, 240). El poeta Baudelaire se refirió a las mujeres como "flores del mal" (ibid., 245). Los artistas pintaban mujeres desnudas tentando con su cuerpo a hombres espirituales o divirtiéndose con sátiros con pezuñas de cabra (ibid., 255). Y en una pintura tras otra estas peligrosas criaturas se asociaban con serpientes —como señala Dijkstra, una severa crítica directa a las feministas del siglo XIX, cuyo símbolo era la Medusa con cabeza de serpiente, y también "una visión espeluznante de las mujeres como seres sexuales predatorios" (ibid., 238).

[18] Ibid., 238. Como escribiera Walter Pater en *Marius the Epicurean* (1885), esta versión de Diana era "una Deidad Asesina" —la diosa taurina que exige el sacrificio de marineros náufragos arrojados a sus costas" (ibid., 239).

[19] Ibid., 351.

sexualmente independiente que "odia a los hombres" (como Lucy en la conocida novela victoriana Drácula).

Como ocurrió con Lucy, los hombres debían hacer pagar a esta mujer por su rebelión, a menudo con su vida. De modo que ahora, como dice Dijkstra, en una historia tras otra la mujer sexualmente independiente (o "Virago Poliandro") se convirtió en "esa criatura ideal de virtud femenina de mediados del siglo XIX: la mujer muerta"[20]. De hecho, como en la poesía de Edgar Allan Poe, la mujer muerta y la mujer ideal eran prácticamente lo mismo[21].

En realidad, ni la monja doméstica ni la vampiresa sexual tenían mucho que ver con las mujeres y sus vidas. La historiadora Barbara Kanner dice que "el ideal Victoriano de la esposa o hija de clase media completamente ociosa, ornamental, indefensa y dependiente, sin ninguna función salvo inspirar admiración y dar a luz", es desmentido por estudios que demuestran que las mujeres, especialmente profesionales, a veces participaban ampliamente con sus esposos y desempeñaban importantes roles en sus actividades y vida política, y que algunas mujeres incluso decidían permanecer solteras, conservando así una mayor independencia[22]. Y, por supuesto, la mayoría de ellas —las mujeres pobres— tenían que trabajar tanto en su hogar como fuera de él, realizando labores pesadas y humildes. Pero este ideal de la correcta feminidad era una buena forma para que las mujeres que no querían, o no podían, ajustarse a él, se sintieran incómodas, e incluso anormales.

Asimismo, pinturas como la *Esfinge del litoral* de Elihu Vedder (que sugería canibalismo, o más precisamente, "comer hombres") y otras imágenes de peligrosa sexualidad femenina también eran eficaces herramientas para que las mujeres se avergonzaran de sus deseos sexuales, y para que los hombres comprendieran que era su deber subyugar la "bestial seducción" de las mujeres[23]. En resumen, junto con otra propaganda antimujer —como el mensaje de autoridades religiosas decimonónicas de que la subordinación femenina era decreto divino, y de autoridades científicas del mismo siglo de que el intelecto femenino era genéticamente inferior al del hombre y que incluso biológicamente la paternidad era más importante que la maternidad— , eran eficaces herramientas para convencer a mujeres y hombres de la sabiduría e inevitabilidad del dominio masculino.

Masoquismo, maternidad y feminismo

[20] Ibid., 346.

[21] Byron y una hueste de otros poetas famosos también elogiaron a la mujer muerta.

[22] Kanner 1990, xxxiv-xxxv. Para dos importantes historias acerca de mujeres que no se adecuaron a estos mitos, ver *The Awakening* de Kate Chopin, cuya publicación original fue en 1899 y reeditada en 1972, y "The Yellow Wall Paper" de Charlotte Perkins Gilman, publicada por primera vez en 1892 e incluida en *Charlotte Perkins Gilman Reader* (1980).

[23] Dijkstra 1986, 328.

Es realmente un tributo para la innata fuerza vital, mental y anímica de las mujeres el hecho de que a través de la historia registrada tantas mujeres hayan trascendido esta socialización masiva de baja autoestima, pasividad y falta de poder, encontrando de algún modo la voluntad y la forma de expresar al menos parte de lo que son y pueden ser. Por otro lado, tampoco es sorprendente que las mujeres, como los miembros de otros grupos socialmente carentes de poder, con frecuencia hayan aprendido a identificarse con aquellos que las dominan.

Al igual que algunos grupos de esclavos que durante la Guerra Civil estadounidense lucharon al lado de sus amos para proteger su derecho a esclavizarlos, muchas mujeres aún piensan que cualquier desafío al dominio masculino es antifemenino. En realidad, como la suegra china que aterrorizaba a la nueva esposa de su hijo tal como le había ocurrido a ella, las mujeres a menudo han actuado como agentes para mantener la supremacía masculina. También han ayudado a mantener, o al menos se han aprovechado de, la explotación económica de otras mujeres, en especial de otras razas, castas y clases, como el caso de mujeres blancas en Estados Unidos con sirvientas afroestadounidenses o latinoamericanas, mujeres indias de castas superiores con sirvientas indias de castas inferiores y mujeres sauditas con sirvientas de otras regiones del Medio Oriente[24]. Las mujeres han tolerado y participado activamente en el antisemitismo, racismo y otras formas de propiciar víctimas del sistema dominador[25]. Y, como ya señalamos, las propias mujeres a veces perpetúan estereotipos dominadores de masculinidad, mientras al mismo tiempo condenan como "antifemeninas" a mujeres demasiado asertivas y activas en lugar de discretamente manipuladoras (como es propio de la feminidad estereotípica).

Por ejemplo, las mujeres a menudo han aceptado la visión de que los hombres son débiles si son sensibles o si les cuesta aceptar que los "verdaderos" hombres deben demostrar su masculinidad siendo agresivos e incluso violentos. Y a menudo las mujeres han sido más duras que los hombres en sus juicios acerca de otras mujeres, al calificarlas de inmorales y/o de tener actitudes impropias de una dama.

Aun cuando muchas mujeres han internalizado la visión de que no deben dominar a otros, también han internalizado un sistema de valores donde el poder para dominar a otros es altamente valorado. Así, ellas mismas han sido controladoras y abusivas cuando sus roles sociales se lo permiten —por ejemplo, las madres de culturas donde se considera positivo el abuso físico y emocional, o en casos en que se les ha permitido asumir un rol de mando, como la madre regenta de un joven príncipe.

Es muy importante este reconocimiento de que en gran parte de la historia

[24] Para un estudio de cómo raza, género y clase son arraigados sistemas de dominación, ver Glenn 1992.

[25] Algunos escritos recientes de feministas negras sobre la división —y unión— entre mujeres de diferentes razas son Collins 1991, y James y Busia 1993.

registrada las mujeres no han sido únicamente víctimas pasivas. No sólo nos aleja de la polarización de mujeres y hombres como víctimas y opresores hacia una comprensión de que lo que estamos enfrentando es un sistema en general opresivo; también nos permite reconocer que las mujeres, y los hombres, están profundamente influenciadas por lo que se les enseña. Además, nos permite reconocer que las mujeres no son innatamente más pasivas, sumisas o manipuladoras que los hombres.

Reconocer que a través de gran parte de la historia registrada las mujeres, y los hombres, han colaborado activamente en su propia dominación y opresión, y en la de otros, es también reconocer que al tomar conciencia de nuestra verdadera situación tenemos el poder para cambiar. Y ciertamente, sólo entonces lo tenemos. La filósofa feminista del siglo XIX Charlotte Perkins Gilman dijo al respecto: "Mientras no veamos lo que somos, no podremos dar pasos para convertirnos en lo que debemos ser"[26].

Este no es el lugar para examinar a fondo la deconstrucción y reconstrucción feministas de la feminidad. Hay excelentes libros que lo hacen, algunos ya citados. Tampoco es el momento de analizar el creciente reconocimiento de las feministas de la urgente necesidad, en teoría y práctica, de citar sistemas dominadores entrelazados que se basan en el sexismo, clasismo, racismo y otras formas de opresión institucionalizada[27]. Tampoco es el momento de considerar la relación entre el desafío feminista a la economía y política dominadoras y la transformación de la sexualidad y espiritualidad, ya que lo haremos en un próximo capítulo. Ahora quisiera centrarme brevemente en algunos aspectos de los actuales cambios de conciencia acerca de lo que ha significado, y puede significar, ser mujer.

El primero es la creciente toma de conciencia de los increíbles costos humanos de la preferencia masculina característica de sociedades masculino-dominantes donde (particularmente en regiones de dominio masculino más rígido) padres y madres se lamentan al tener una hija en vez de un hijo[28]. En lugares como China, India y Bangladesh (donde las madres a veces matan a sus bebés niñas al primer o segundo día, echando sopa de pollo hirviendo por su garganta como sacrificio para que se les dé un hijo, pues su propio status, e incluso sobrevivencia, depende de ello), muchas veces el costo ha sido la vida

[26] Citado en Spender 1983, xi.

[27] Algunas obras de feministas negras sobre este tema son Bannerji et al. 1991; Davis 1983; hooks (que decide no escribir su nombre con mayúscula) 1984.

[28] Por ejemplo, en *Forgotten Hostages: The Woman of Islam* (en preparación), Abida Khanum señala que en Pakistán cuando nace un niño varón hay celebraciones, mientras que las mujeres cantan lamentos cuando nace una niña. Para un documental sobre la desvalorización de los bebés mujeres en India, ver el programa "60 Minutos" de CBS, enero 24, 1993. Furgones ambulantes con equipos de ultrasonido chequean el sexo del feto, elevando en forma desmesurada los abortos de bebés mujeres. Así, en un distrito de India en 1991, de 931 abortos, 929 fueron fetos femeninos.

de una niña[29]. Pero los costos humanos son enormes incluso en circunstancias menos brutales, cuando el nacimiento de una niña se celebra con el tradicional dicho "esperamos que el próximo sea hombre". En un clima cultural así, ¿cómo pueden las mujeres y niñas desarrollar una base sólida de autoestima? ¿Cómo se puede esperar que desarrollen su pleno potencial humano? ¿Cómo se puede esperar que no sientan envidia (como el famoso diagnóstico de Freud de la envidia del pene) de los privilegios de los hombres y por lo tanto inconscientemente resentimiento? ¿Y cómo pueden ayudar internalizando estos mensajes negativos y por lo tanto llegar a creer que si sufren es de alguna manera culpa suya?

Esta internalización de mensajes misóginos y odio a las mujeres me lleva a una segunda área donde estamos viendo importantes cambios de conciencia: la creencia de que las mujeres disfrutan e incluso buscan el dolor. Ciertamente, los seres humanos desarrollan problemas psicológicos cuando son desvalorizados. Pero más y más mujeres se están dando cuenta que esto difiere mucho del falso mito del masoquismo femenino. Y si bien es cierto que a veces las mujeres toman opciones que pueden parecer de subordinación y sufrimiento, esto a menudo se limita a mujeres que hacen lo posible para sobrevivir.

Por ejemplo, las mujeres a veces soportan relaciones abusivas porque han sido eficazmente condicionadas a culparse a sí mismas por su sufrimiento y tienen la esperanza que si de alguna manera logran cambiar para no enfurecer a sus abusadores, todo funcionará bien[30]. En casos extremos —como los prisioneros en campos de concentración, con quienes recientemente se han comparado los estados psicológicos de estas mujeres—, a veces permanecen en relaciones brutalmente abusivas porque constantes mensajes de que no sirven y sistemáticos patrones de violencia y abuso han destruido en ellas los últimos vestigios de voluntad independiente. Pero la principal razón por la que las mujeres permanecen en relaciones física y/o emocionalmente abusivas no es tan psicológica como práctica. A menudo lo hacen porque temen que si se van, los hombres llevarán a cabo su amenaza de muerte (como ocurre con frecuencia), y/o porque perciben con gran claridad que no tienen ninguna buena alternativa. Para muchas mujeres y sus hijos, la alternativa a una relación abusiva es en el mejor de los casos una existencia marginal en base a la seguridad social o, como vemos con mayor frecuencia, dormir en las calles.

Por supuesto, los hombres a veces también eligen situaciones olorosas. Por ejemplo, en ritos de iniciación en grupos de pares masculinos en sociedades tribales e industriales, la voluntad de un hombre a exponerse al dolor se exige como prueba de su hombría, pero la diferencia es que en los hombres la opción de soportar el olor se considera un valor, mientras que en las mujeres se

[29] Ver, por ejemplo, Sen 1990a.

[30] Si los hombres con que viven siguen siendo abusivos, su autoestima disminuye aún más, llevando al círculo vicioso descrito en Forward 1986 y Norwood 1986.

considera masoquismo[31].

Esto nos lleva a otra área donde las mujeres están cuestionando lo que se nos dijo sobre nuestros roles y vidas: la maternidad. En *Nacida de mujer*, Adrienne Rich dice que hay una gran diferencia entre la experiencia de la maternidad y la aún prevaleciente construcción social de ésta.

Rich señala que pese a la idealización de la maternidad, y en parte debido a ella, en la sociedad se tiende a culpar automáticamente a las madres por cualquier mal que aflija a los hijos, incluso por cualquier crimen que cometan. En realidad, como señalan psicólogos como Phyllis Chesler y Paula Caplan, la teoría psiquiátrica moderna con frecuencia se ha ejercitado en asestar golpes a las madres[32]. Esto no significa que las madres, y en particular aquellas socializadas para transmitir normas dominadoras a sus hijos, no empleen consciente o inconscientemente conductas abusivas y violentas que dañan tanto a hijas como a hijos. Así como las mujeres de sociedades dominadoras rígidas a menudo expresan su odio a sí mismas como mujeres "inferiores" con ambivalencia y hostilidad hacia sus hijas, también inconsciente o conscientemente expresan parte de su resentimiento y ambivalencia hacia los hombres en sus relaciones con los únicos varones con quienes pueden, al menos por un tiempo, ejercer legítimamente el poder: sus hijos[33].

Pero el reconocimiento de estos problemas prácticamente no aparece en las principales teorías psiquiátricas. Lo que sí encontramos son construcciones psiquiátricas como los complejos freudianos de Edipo y Electra —que supuestamente describen las relaciones normales entre padres e hijos, pero que en realidad describen la mezclada psicología masculina y femenina de una sociedad donde los jóvenes reemplazan periódicamente a los viejos como dominadores y donde las mujeres sólo pueden ejercer el poder indirectamente, manipulando a los hombres. Así, Freud afirmó que todo niño quiere matar a su padre para asumir su poder y tener sexo con su madre. Y, además, que toda hija quiere matar a su madre para tener sexo con su poderoso padre —descartando lo que las mujeres dijeron a Freud al pedirle ayuda por el trauma de haber sido sexualmente abusadas por sus padres.

Esto a su vez nos lleva a otra importante área donde estamos viendo grandes cambios de conciencia. Al mismo tiempo que las mujeres comienzan a reconocer que sus verdaderas experiencias a menudo son desestimadas por las

[31] Este es un punto que saca a relucir French 1985. Ver también Caplan 1985.

[32] Ver, por ejemplo, Rich 1976; Caplan 1989; Chesler 1991.

[33] Por ejemplo, una psicoanalista que aceptó un contrato para trabajar en Arabia Saudita (al ser mujer, sólo podía hacerlo con mujeres) me contó sobre las impactantes formas inconscientes en que las mujeres de esa sociedad expresaban su resentimiento hacia los hombres. Informó de acciones como abuso sexual de bebés varones (por ejemplo, abuelas que les chupaban el pene) y mujeres incitando a sus hijos a grandes imprudencias (reflejado en los numerosos Cadillacs y otros autos importados caros abandonados en los caminos de Arabia Saudita después de choques producidos por conducir a extrema velocidad) (comunicación personal con una psicoanalista que decidió no revelar su nombre).

autoridades masculinas que han definido nuestra realidad, también están percibiendo que no es nuevo lo que muchas mujeres expresan hoy —que de hecho, como dice Dale Spender, "durante siglos, una larga y honorable tradición de mujeres ha resistido y protestado contra los hombres y su poder"[34]. Para mí, fue crucial el libro *Feminist Theorists: Three Centuries of Key Women Thinkers* de Spender. Por primera vez, en una página tras otra de la vida e ideas de mujeres como Aphra Behn, Margaret Fuller, Lucy Stone, Matilda Joslyn Gage, Emma Goldman y Hedwig Dohm, me encontré a mí misma: mis propios sentimientos, pensamientos y aspiraciones. Con impacto y rabia, comencé a percibir la verdadera privación de esta esencial experiencia. Sobre todo, al leer estas obras, me di cuenta que para nosotras es esencial asegurarnos de que no se pierdan nuevamente las voces de mujeres que siglo tras siglo lograron confiar no en lo que se les dijo, sino en sus propias observaciones, experiencias y sentimientos.

Hasta ahora, cada generación de mujeres ha tenido que volver a empezar, ya que, como señala Spender, "esta tradición de resistencia femenina" fue debidamente percibida como peligrosa para el dominio de "quienes tienen el poder para reprimir y eliminar las evidencias" —en otras palabras, la institucionalidad religiosa, filosófica, científica, política y económica[35]. De modo que no debe sorprendernos que precisamente debido a que tantas mujeres rechazan hoy los estereotipos dominadores de feminidad, la réplica de imágenes misóginas sea más evidente que en el siglo XIX. Estas van desde una gama de imágenes comunicacionales no representativas que describen a las feministas como parias no atractivas que odian a los hombres (las cuales, debido a que son muy feas para calzar la zapatilla del príncipe, tratan de convertir a las mujeres más propiamente femeninas "en rameras castradoras" y "quemadoras de sostenes")[36] hasta películas como *Atracción fatal* (donde la sexualidad femenina es una amenaza mortal no sólo para el hombre sino para toda su familia) y *Boxing Helena* (donde un hombre corta los brazos y piernas de una mujer y la guarda en una caja, obteniendo así, según esta verdaderamente enferma y repulsiva romantización del poder masculino absoluto sobre la mujer, su amor)[37]. Y lamentablemente, en vez de combatir con fuerza esta

[34] Spender 1983, 2-3. Para un excelente libro anterior sobre este tema, ver Kraditor 1968.

[35] Spender 1983, 2-3.

[36] Como lo sabe cualquiera que observe fotografías de mujeres que se identifican como feministas, la mayoría tiene muy buena presencia. De hecho, algunas de sus voceras (cuyas fotos a veces aparecen en los diarios) son extremadamente hermosas: Gloria Steinem, Patricia Schroeder, Kate Michel-man, Alice Walker, Jill Eikenberry y Jane Fonda. Pero una de las características de los sobrescritos "femeninos" es que, como otras formas de prejuicios, aun cuando contradicen lo que uno ve, vivencia y siente —como lo ilustra el cuento del emperador desnudo cuya desnudez sólo es percibida por un niño inculto—, son tan poderosos que invalidan la evidencia de los propios ojos.

[37] Como demostración de que también a las mujeres, y no sólo a los hombres, les han lavado eficazmente el cerebro, la película *Boxing Helena* fue realizada por una mujer, Jennifer Chambers Lynch.

propaganda, tanto la institucionalidad liberal como las principales corrientes periodísticas a menudo trivializan las necesidades, problemas y aspiraciones de las mujeres.

Como resultado, las mujeres, y los hombres, hoy están nuevamente, como en el siglo XIX, condicionadas a ver el feminismo como algo negativo y peligroso. Y aun cuando las mujeres occidentales deben cada uno de sus derechos y libertades a la valiente lucha de las feministas —el derecho a voto, a asumir cargos políticos, a la contracepción, al aborto, a! acceso a la educación superior, a la libertad para trabajar sin permiso del esposo y conservar las ganancias de dicho trabajo—, a toda una generación de mujeres jóvenes de nuevo se les está enseñando a disociarse de esa etiqueta "no femenina"[38].

Sin embargo, a pesar de todo esto, la actual deconstrucción y reconstrucción de la feminidad avanza como nunca antes en la historia registrada. Y en el proceso, está haciendo importantes incursiones en ese fundamental aspecto de cómo es imaginado nuestro cuerpo, quién tiene el poder para crear estas imágenes y cómo se representa la relación entre cuerpos femeninos y masculinos.

Reivindicar la sexualidad de la mujer

Junto con los logros feministas en la lucha por la igualdad de oportunidades laborales —como leyes que terminaron con la segregación sexual en avisos donde todos los trabajos bien remunerados y de prestigio decían "se necesita varón"—, en la década de los 70 gradualmente se puso en discusión la visión del cuerpo femenino como mero objeto de regateo para obtener algunos de los privilegios de los hombres. Durante este mismo período (cuando las mujeres luchaban por derechos más que por privilegios que podían ser retirados a voluntad) se sometió a discusión otro arraigado estereotipo occidental. Por primera vez en la historia de Estados Unidos, las niñas tuvieron derecho a practicar el atletismo en masa y comenzaron a cuestionar y rechazar la noción de que el desarrollo físico femenino sólo significa pechos más grandes —en otras palabras, que las mujeres sexualmente atractivas no pueden tener un cuerpo fuerte.

De hecho, como en Estados Unidos y otros países occidentales, las mujeres de grupos feministas creadores de conciencia empezaron a hablar abiertamente de sus experiencias sexuales y se dieron cuenta que gran parte de su educación

[38] Muchos libros se refieren a esta historia oculta —por ejemplo, Flexner 1959; Newcomer 1959; Kerber y Mathews 1982; Lerner 1979; Millett 1970. Y para una perspectiva más internacional y multicultural, libros como el de Collins 1991; James y Busia 1993; Morgan 1984; y documentos como *The State of the World's Women 1985,* disponible en Naciones Unidas. También hay antologías de importante literatura feminista —por ejemplo, *Modern Feminism* (1992), editado por Heilbrun y Miller; *The Feminist Papers* (1973), editado por Rossi; *Feminism: The Essentiat Historical Writings* (1972); *Feminism in Our Time* (1994), editado por Schneir.

sexual femenina se basaba en información falsa. Por ejemplo, al compartir sus experiencias y sentimientos sexuales, se dieron cuenta que el placer sexual prolongado y sostenido no es ninfomanía, sino un aspecto normal y sano de su capacidad para tener orgasmos múltiples. Comenzaron a aceptar con mayor facilidad la bisexualidad y la homosexualidad. Y rompieron su silencio respecto a temas otrora vergonzosos como la violación y el incesto.

Cuando las feministas presionaron a jueces y a autoridades judiciales y policiales para que consideraran la violación un crimen de violencia contra las mujeres más que algo que ellas provocaban, las denuncias de violación aumentaron en forma exponencial. Cuando académicas feministas comenzaron a estudiar seriamente el incesto, también se reveló la impactante frecuencia del abuso sexual infantil —niños de ambos géneros, pero principalmente niñas. Así, en *The Secret Trauma: Incest in the Lives of Girls and Women*, Dianna Russell informó que de 930 mujeres entrevistadas en San Francisco, el 38% recordaba haber sido objeto de abusos sexuales.

Esta información verificó informes anteriores que Freud más tarde descartó como fantasías histéricas —rótulo psiquiátrico ampliamente usado para negar la realidad de las experiencias de las mujeres. Y también reveló que este abuso sexual es otro mecanismo para mantener el control sexual masculino sobre las mujeres. ¿Qué mejor modo de acostumbrar a niñas y mujeres a asociar el sexo con sumisión absoluta al control sexual masculino como condición para su propia sobrevivencia, que mediante la violación de sus cuerpos, y confianza, por los mismos hombres que se supone deben cuidarlas y protegerlas?

Incluso ahora se sometieron a escrutinio las fantasías sexuales de las mujeres, en particular las llamadas fantasías de violación. De acuerdo a estereotipos de género que consideran la feminidad como carente de poder, se les dijo que estas fantasías eran naturales debido a su natural deseo de ser dominadas. En 1976, Molly Haskall escribió un artículo llamado "Fantasías de Violación: 2.000 Años de Equivocación", donde señala que cuando las mujeres compartieron sus experiencias y observaciones (en vez de aceptar lo que se les dijo que sentían o debían sentir) comenzó a quedar claro que en cierto modo estas fantasías se referían al poder sexual, no a su ausencia. No fantaseaban con el dolor por el violento desgarro de su vagina, ni con ser maltratadas, mutiladas o incluso asesinadas por el violador. Muy por el contrario, como dice Haskall, usualmente fantaseaban con su capacidad de "volver locos de deseo" a los hombres —en otras palabras, con su propio poder sexual[39].

Al igual que los hombres, obviamente las fantasías de las mujeres han estado influenciadas por la constante asociación de sexo con violencia y dominación. Además, en una sociedad donde se supone que los hombres tienen todo el poder, implícita o explícitamente hay un elemento de coerción en las relaciones heterosexuales. Pero, como señala la Dra. Carol Cassell en su libro

[39] Citado en Caplan 1985, 164.

Swept Away: Why Women Fear Their Own Sexuality, las mujeres vieron que las fantasías sexuales donde ellas carecían de poder para resistir el sexo, les permitieron justificar, y guiarse por, sus sentimientos sexuales naturales[40].

Pero sobre todo, comprendieron que esas fantasías no eran innatas. Por ejemplo, muchas de las mujeres más independientes que Nancy Friday entrevistó una generación después para su libro *Women on Top* tenían fantasías donde los hombres asumían el rol masoquista —inversión de roles que no sorprende en una sociedad donde dominio y sumisión se han equiparado con sexo durante tanto tiempo. Sin embargo, ahora sus fantasías eran en general cada vez más acerca de experimentación sexual y osadía, en lugar de una mera inversión de roles[41].

En agudo contraste con períodos anteriores en que todos los libros de sexo (incluyendo manuales) eran escritos por hombres, las mujeres empezaron a escribir innumerables libros y artículos explícitamente referidos al sexo, por ejemplo, *The Hite Report de Shere Hite y Remaking Love: The Feminization of Sex* de Barbara Ehrenreich, Elizabeth Hess y Gloria Jacobs. Incluso religiosas escribieron abiertamente del sexo, aconsejando a las mujeres a ser sexualmente activas y a disfrutarlo —por supuesto, recordando que siempre es para agradar al "rey de la casa"[42].

Pero como parte de la reivindicación de su sexualidad, durante las tres últimas décadas las mujeres no sólo han hablado y escrito abiertamente sobre el sexo; al lograr un mayor poder personal, económico y político, se han ocupado en forma más abierta y activa del sexo. En realidad, en importantes aspectos, la revolución sexual de las últimas tres décadas ha sido una revolución en la conducta sexual de las mujeres, no de los hombres.

Los principales medios de comunicación han mencionado este hecho, en el mejor de los casos, al pasar. Por ejemplo, en un artículo de *Time* (1984) sobre la revolución sexual, se cita al historiador Vern Bullough: "No ha habido ningún cambio en los patrones sexuales masculinos durante el siglo XX". Creo que esta cita es demasiado extrema. Pero como señala ese artículo, "los estudios concuerdan que, desde la década del 30, los cambios en las conductas sexuales masculinas prematrimoniales han sido más bien modestos", mientras que "el porcentaje de sexo prematrimonial en mujeres se duplica entre la década del 30 y 1971, y sube agudamente a un nuevo tope en 1976"[43].

---

[40] Cassell 1984.

[41] Friday 1991. Ti-Grace Atkinson escribe que cuando las mujeres son más asertivas, tienden a tener diferentes tipos de fantasías sexuales en las cuales dejan de ser "el recipiente pasivo o la indefensa víctima del impulso sexual del hombre" (citado en Caplan 1985, 166).

[42] Como señalan Ehrenreich, Hess y Jacobs (1987), aun cuando aquí hay una fuerte tendencia al sexo sadomasoquista, es una medida de la influencia de los movimientos femeninos de que incluso en estos círculos, el placer sexual para las mujeres es un tema adecuado.

[43] Leo 1984.

Estos descubrimientos cobran sentido si recordamos que para los hombres la libertad sexual ha sido un hecho en gran parte de la historia dominadora —que incluso en épocas de virulentas denuncias cristianas contra el sexo (y las mujeres), la mayoría de los hombres, incluyendo algunos papas, tenían sexo libremente. De modo que es importante ser muy específico al hablar de la revolución sexual de los años 60 y 70.

Un aspecto clave de la primera fase de la revolución sexual moderna fue que no sólo debilitó el viejo dogma de que, salvo para la procreación en el matrimonio, el sexo es malo. Como señalan en forma reiterada Ehrenreich, Hess y Jacobs, lo que cambió radicalmente —causando impacto directa e indirectamente en las relaciones heterosexuales— fue que las mujeres, primero en forma tentativa y luego con más determinación, comenzaron a reivindicar su sexualidad[44]. Y un aspecto fundamental de esto fue la recuperación del derecho de las mujeres al placer sexual —recuperación que, al menos en cierta medida, vino junto con el logro de poder político y económico.

Tal vez la manifestación más dramática de esto fue la destrucción del mito freudiano del orgasmo vaginal. Retrospectivamente, parece extraño que tanta gente haya creído que las mujeres de alguna manera lograban el orgasmo sin la participación del clítoris. Pero este mito finalmente se descartó sólo después de la investigación de William Masters y Virginia Johnson que estableció clínicamente que el clítoris (y no las paredes vaginales, que de hecho tienen relativamente pocas terminaciones nerviosas) es la principal fuente de excitación sexual femenina —y hasta verificar esto mediante estudios como el de Shere Hite, basado en observaciones y experiencias de las propias mujeres.

El dogma de que si las mujeres no tenían orgasmo durante la relación sexual eran de alguna forma inmaduras o claramente anormales, coincidía con la vieja visión masculino-centrada del sexo. En muchos manuales de sexo aún leemos que aunque el clítoris es el principal centro de sensibilidad sexual femenina, su estimulación se considera, en el mejor de los casos, la antesala del acto sexual, un preludio de lo que Hite irónicamente llama "el gran evento" gracias al cual los hombres generalmente alcanzan el orgasmo. Desde esa perspectiva, es natural que esta creencia evidentemente falsa —que, como señala Stephen Jay Gould en su mordaz artículo "Acto Fallido", "modeló las expectativas (y por lo tanto la frustración y a menudo la infelicidad) de millones de mujeres educadas e 'iluminadas' que se sentían anormales por culpa de un grupo de psicoanalistas y cientos de artículos en revistas y manuales de matrimonio— sólo fuera abandonada cuando las mujeres reivindicaron su sexualidad[45].

Para las mujeres fue una bendición liberarse de esta falacia. Y ya que facilitó un intercambio de placer sexual más prolongado, menos restringido,

[44] Ehrenreich, Hess y Jacobs 1987.

[45] Gould 1987, 18.

más intenso y mucho más apasionado, también lo fue para los hombres.

Pero sólo ahora, al iniciarse la segunda fase de la revolución sexual moderna, se puede apreciar otro aspecto fundamental del atrasado reconocimiento científico de lo que Gould llama "simulación del orgasmo vaginal": al no reconocer plenamente la importancia del clítoris, las autoridades científicas tampoco reconocieron plenamente que en la mujer hay una separación anatómica entre el centro del placer sexual (el clítoris) y la abertura vaginal a través de la cual se realiza el coito (o acto requerido para la reproducción). Y con esto ayudaron a mantener la farsa hasta hoy día promulgada por ciertas autoridades religiosas de que el sexo sólo por placer es de naturaleza animal o básica —cuando de hecho lo que distingue a nuestra especie de la mayoría de los animales es precisamente este desacoplamiento entre la capacidad sexual sólo por placer y el sexo reproductivo. En otras palabras, lo que no señalan es que en realidad sólo el sexo reproductivo se puede clasificar con propiedad como de naturaleza puramente animal.

No sólo esto, quienes han definido nuestra realidad han ignorado que si bien compartimos el sexo reproductivo con otras especies que se reproducen mediante relaciones sexuales, hay aspectos de la sexualidad humana —incluyendo la capacidad de la mujer para la actividad sexual año corrido y la prolongada capacidad de pasión sexual, amor sexual y espiritualidad erótica de mujeres y hombres— que son exclusivamente humanos. A su vez, esto ha dificultado que académicos reconozcan algunas importantes repercusiones de la sexualidad humana —incluyendo la relación entre sexo y espiritualidad que por miles de años desempeñó un rol clave en las sociedades orientadas más al compañerismo que a la dominación.

Resacralizar lo erótico

Como vimos en el Tomo I, aún hay tradiciones místicas donde nuestra capacidad humana de placer sexual prolongado y permanente se reconoce como una vía hacia la iluminación espiritual. Pero sólo ahora —mientras más y más mujeres y hombres luchan para cambiar sus relaciones íntimas de la dominación al compañerismo— se está redescubriendo en forma más generalizada la conexión entre sexo y espiritualidad.

Algunos de los libros que exploran esta conexión han sido escritos por hombres, por ejemplo, *Sacred Sexuality* de Georg Feuerstein, *The Black Goddess and the Unseen Real* de Peter Redgrove, *The Time Falling Bodies Take to Light* de William Irwin Thompson y la sátira *Coincidence* de Robert Antón Wilson. Pero la mayoría han sido escritos por mujeres, mientras emerge gradualmente un nuevo género de literatura femenina sobre el sexo: literatura que vincula el sexo con una consumada espiritualidad imbuida de placer erótico.

En importantes aspectos, esta literatura se alejó de lo convencional aún más

radicalmente que libros más explícitos sobre sexo escritos hoy por mujeres, ya que aluden nada menos que a la recuperación del antiguo poder sexual de la mujer —y con ello, al poderoso arquetipo de la Diosa prehistórica.

Las autoras de algunos de ellos son teólogas (o como prefieren algunas, teólogas) como Carol Christ, Elizabeth Dodson Gray y Judith Plaskow. Otras son poetisas como Audre Lorde y Barbara Mor; artistas como Judy Chicago y Monica Sjöö; e historiadoras del arte como Elinor Gadon y Gloria Orenstein. Algunas son lesbianas y otras heterosexuales. Algunas son mujeres como Vicki Noble, Starhawk, Luisah Teish y Donna Wilshire, que recuperan para sí poderosos roles antiguos como sanadoras, chamanas, ritualistas o sacerdotisas[46]. La mayoría invoca a la antigua Diosa como fuente de poder erótico, aunque algunas, como Cárter Heyward, aún escriben de ella como Dios[47]. Pero cualquiera sea el término que usen, su objetivo es resacralizar a la mujer y lo erótico —que definen como inclusivo pero no exclusivo de la sexualidad— y utilizar lo erótico para lograr poder.

El poder del que hablan estas mujeres no es el poder para dominar y controlar a otros mediante el temor y la fuerza, sino el poder para dar y nutrir la vida, para dar y recibir amor. Sobre todo, no es el poder para infligir dolor, sino para dar y recibir placer, y a través de él, unirse para realzar la vida.

En una obra que describe lo erótico como "un recurso dentro de cada uno de nosotros que está en un plano profundamente femenino y espiritual", Lorde dice:

> Compartir alegría, sea física, emocional, psíquica o intelectual, forma un puente entre quienes comparten que puede ser la base para comprender mucho de lo que no comparten y disminuye la amenaza de sus diferencias... Cuando vivimos fuera de nosotras mismas, es decir, sólo con directrices externas en vez de sabiduría y necesidades internas, cuando nos alejamos de esas guías eróticas internas, nuestra vida se ve limitada por formas externas y ajenas y nos adecuamos a las necesidades de una estructura que no se basa en la necesidad humana, mucho menos individual. Pero cuando empezamos a vivir de adentro hacia afuera, en contacto con el poder erótico interno y permitiendo que él inspire e ilumine nuestras acciones en el mundo que nos rodea, entonces somos responsables de nosotras mismas en el sentido más profundo. Al reconocer nuestros sentimientos profundos, renunciamos, por necesidad, a sentirnos satisfechas con el sufrimiento y la autonegación, y con el adormecimiento que tan a menudo parece ser la única alternativa en nuestra sociedad. Nuestros

[46] Christ 1987a; Gray 1988; Plaskow y Christ 1989; Lorde 1984; Sjóó y Mor 1987; Chicago 1979, 1985; Gadon 1989; Orenstein 1990; Noble 1990; Starhawk 1982; Teish 1985; Wilshire 1994.

[47] Heyward 1989.

> actos contra la opresión se integran al sí mismo motivado y empoderado desde dentro[48].

En un párrafo sobre el antiguo vínculo entre el poder sexual de la mujer y tradiciones chamánicas o sanadoras, Noble dice:

> El jardín interior es el santuario sagrado donde nos reconectamos con la Diosa, el Femenino profundo, la fuente subterránea de empoderamiento y expresión femeninos. Alguna vez estuvimos muy arraigadas a ese lugar, expresando poder y sexualidad desde ahí sin ninguna división. Es la totalidad sin ambigüedades que vemos en las antiguas figurillas femeninas. Éramos serpiente y ave, tierra y cielo, cuerpo y espíritu. Podíamos invitar al hombre a ese lugar para un encuentro, y él venía[49].

Asimismo, Gadon habla de "reivindicar el misterio de nuestra naturaleza erótica". Y Heyward describe lo erótico como "fuerza vital", "energía creativa", incluso como "cuidador de la sabiduría" e "investigador de lo Sagrado —explorando terreno divino— mediante la experiencia sexual"[50].

Como los artistas de las sociedades prehistóricas adoradoras de la Diosa, estas autoras ven el cuerpo de la mujer como el símbolo inmanente y trascendente del poder para dar vida, amor y placer —símbolo que se debe recuperar si mujeres y hombres desean lograr la sanación espiritual. De hecho, para muchos, la clave para la sanación espiritual y social es específicamente la recuperación del poder sexual de la mujer: para crear un mundo donde se exalten la belleza y misterio del poder sexual creativo de la mujer, en lugar de vincularlos al pecado y la degradación o considerarlos un producto de consumo masculino.

En resumen, estas mujeres no sólo están deconstruyendo sino también reconstruyendo la sexualidad. Y no están solas en este proceso, como veremos en los próximos capítulos, mientras seguimos explorando cómo la revolución sexual moderna y la revolución moderna de la conciencia son del mismo tipo —y cómo ambas van entrando a una nueva etapa en que se están reexaminando y remodelando nuestras hipótesis, y relaciones, más fundamentales.

---

[48] Lorde 1984, 53, 56, 58.

[49] Noble 1990, 198.

[50] Gadon 1989, 305; Heyward 1989, 3, 101.

Capítulo 7

Sexo, Mentiras y Estereotipos: Cambiar Perspectivas de la Naturaleza, el Cuerpo y la Verdad

En su exitosa película *Sexo, mentiras y video* (1989), Steven Soderbergh cuenta la historia de dos mujeres y dos hombres. Cada uno es un conocido estereotipo sexual: una esposa frígida, su hermana ninfomaníaca, un esposo con una adicción sexual tipo Don Juan y su amigo impotente. Pero la forma en que Soderbergh maneja la historia no es en absoluto estereotípica.

En lugar de presentarlo como un hombre encantador que, según la tradición de Casanova y posterior tradición fanfarrona de Hollywood, consigue corazón y cuerpo de todas las mujeres que conoce, Soderbergh convierte a este Don Juan en una figura ridícula que termina perdiendo a su mujer, a su amante, su trabajo e incluso el respeto de sus socios. En contraste, la esposa frígida y el amigo impotente del marido (objetos estándares para el ridículo cómico) son tratados con compasión y gentil humor mientras buscan juntos la salud mental y sexual. En vez de estigmatizar a la amante como prostituta por su voraz apetito sexual y por acostarse con el esposo de su hermana, Soderbergh la hace emerger gradualmente como un personaje compasivo que lucha contra el mismo trasfondo familiar represivo que su hermana, pero rebelándose sexualmente en lugar de reprimirse. Además, en esta película, las mujeres, no los hombres, son quienes hablan de sexo en forma abierta y gráfica, incluso llegando a permitir ser filmadas sobre el tema —en el caso de la hermana de la esposa, al mismo tiempo masturbándose.

En resumen, esta película trastoca una serie de estereotipos sexuales tradicionales. Aun así, subsisten los viejos estereotipos de la naturaleza de hombres, mujeres, sexualidad y espiritualidad, a pesar de que impiden lograr relaciones sexuales satisfactorias —e incluso a pesar de que hoy en todos los campos, desde la biología, fisiología y psicología hasta la teología, derecho y filosofía, se están demoliendo creencias otrora firmemente arraigadas, con los resultados más inesperados y a veces extremadamente graciosos.

Óvulos, espermatozoides y mitos de género

Al leer sobre reproducción humana en textos de biología, suponemos encontrar descripciones reales de fenómenos naturales. Pero, como señala la antropóloga Emily Martin en "Óvulo y Espermatozoide: Cómo la Ciencia Ha Creado un Romance Basado en Roles Masculinos y Femeninos Estereotípicos"[1], lo que se enseña de reproducción sexual en clases de biología se refiere menos al mundo natural y más a "creencias y prácticas culturales como si fueran parte de la naturaleza". Martin demuestra que "la imagen del óvulo y el espermatozoide que aparece en informes tanto populares como científicos obre biología reproductiva, se basa en importantes estereotipos de a definición cultural de masculino y femenino". Además transmite la impresión "de que no sólo los procesos biológicos femeninos son menos dignos que su contrapartida masculina, sino también que las mujeres son menos dignas que los hombres"[2].

Por ejemplo, el best-seller *Molecular Biology of the Cell* indica que la ovogénesis (producción femenina de óvulos) es un "derrote", ya que de los siete millones de células originales del embrión femenino sólo quedan trescientas mil en la pubertad. Para convencernos, los autores comentan que "aún es un misterio por qué se producen tantos óvulos sólo para morir en los ovarios"[3]. Pero, como señala Martin, el verdadero misterio es por qué la enorme producción de espermatozoides no se describe también como un derroche, ya que un hombre produce cien millones al día durante una vida reproductiva promedio de sesenta años (más de dos trillones en el curso de la vida) y que en cada bebé que engendra desperdicia más de un trillón[4]. Sin embargo, en vez de destacar que un número astronómico de espermatozoides muere en el cuerpo de un hombre durante su vida, el texto típico emplea lo que Martin adecuadamente llama una admirable prosa al tratar el espermatozoide. Por ejemplo, en el texto clásico *Medical Physiology* editado por Vernon Mountcastle, leemos que "mientras la mujer deja caer un solo gameto al mes, los túbulos seminíferos producen cientos de miles de espermatozoides al día" — yuxtaponiendo hábilmente el término *deja caer* para la mujer al término *producen* para el hombre, aun cuando estos cientos de miles de' espermatozoides (que, como dice un escritor con entusiasmo, medirían casi medio kilómetro si se pusieran en fila) son de hecho un ejemplo mucho más extremo de "desperdicio" que cualquier cosa relacionada con la producción de óvulos[5].

Pero el problema no sólo es que las descripciones tipo de los procesos biológicos masculinos se expresen en general en términos positivos y los

[1] Martin 1991.
[2] Ibid., 485-486.
[3] Alberts 1983, 795.
[4] Martin 1991, 488-489.
[5] Ibid., 486-487.

procesos biológicos femeninos tiendan a ser descritos en términos negativos; la forma en que óvulo y espermatozoide supuestamente se comportan es una copia calcada de la forma en que mujeres y hombres supuestamente se deben comportar en las culturas dominadoras. Martin dice:

> Es notable que el óvulo se comporte en forma tan femenina y el espermatozoide en forma tan masculina. El óvulo se considera grande y pasivo. No se mueve ni viaja, "es transportado", "llevado" o incluso "arrastrado" pasivamente a lo largo de la trompa de falopio. En total contraste, los espermatozoides son diminutos, "de perfil aerodinámico" y siempre activos. "Entregan" sus genes al óvulo, "activan el programa evolutivo del óvulo" y tienen una "velocidad" que casi siempre se destaca. Sus colas son "fuertes" y eficientemente poderosas. Junto con la fuerza de la eyaculación, pueden impulsar el semen hacia las más profundas cavidades de la vagina[6].

De hecho, como indica Martin, la verdadera historia de lo que ocurre entre el óvulo y el espermatozoide es radicalmente diferente. Investigadores de la Universidad John Hopkins descubrieron que el impulso inicial del espermatozoide es extremadamente débil, lo que por cierto contradice la suposición de que son "potentes penetradores". Y de hecho parece ser que la tendencia más común es que el espermatozoide atisbe al óvulo más que penetrarlo[7].

Pero las expectativas culturales prevalecientes son tan fuertes que los investigadores que descubrieron esto siguieron durante un tiempo escribiendo artículos y resúmenes donde el espermatozoide es la parte activa que ataca, fuerza, penetra y entra al óvulo. La única diferencia era que ahora se consideraba que el espermatozoide realizaba estas acciones débilmente. Martin dice que "sólo en agosto de 1987, más de tres años después de los descubrimientos descritos, estos investigadores reconceptualizaron el proceso dando al óvulo un rol más activo". Pero lo que hicieron fue volver a repetir viejos argumentos de estereotipos de género.

Ahora describieron el óvulo como un agresivo cazador de espermatozoides,

---

[6] Ibid., 489. Los científicos incluso atribuyen al espermatozoide opciones estereotípicamente masculinas —por ejemplo, en un artículo de la revista *Cell* se dice que el espermatozoide toma una "decisión existencial" para penetrar el óvulo (Shapiro 1987, 293). En contraste, en un artículo para *Medical World News,* Gerald y Helen Schatten igualan el rol del óvulo al de la Bella Durmiente: "una novia dormida que espera el beso mágico de su amado, que le infunde el espíritu que le devuelve la vida" (Schatten y Schatten 1984, 51).

[7] Martin 1991, 493. Es interesante que, contrariamente a la mayoría de los textos de biología, la película de Woody Alien *Everything You Always Wanted to Know About Sex But Were Afraid to Ask* describe este proceso en forma más exacta en una secuencia donde un espermatozoide recalcitrante está más involucrado en una tímida evitación que en una persecución obligada.

"cubierto de moléculas adhesivas que pueden atrapar un espermatozoide con un solo lazo y engancharlo a la superficie de la zona". Su informe dice:

> Su revestimiento más interno, la *zona pelúcida*, es una concha de glicoproteína que captura y traba el espermatozoide antes de que penetre... El espermatozoide es capturado en el contacto inicial entre su punta y la zona... Ya que el impulso [del espermatozoide] es mucho menor que la fuerza necesaria para romper un solo lazo de afinidad, el primer contacto entre la punta del espermatozoide y la zona puede terminar en la captura de éste[8].

En otras palabras, utilizando el lenguaje sexual militar, simplemente invierten ambos roles. Como señala Martin, ahora el óvulo es el "peligroso vampiro sexual que captura y atrapa al desafortunado espermatozoide"[9] —pero las nuevas investigaciones en realidad indican un proceso interactivo entre óvulo y espermatozoide. Sin embargo, los viejos estereotipos de género son tan fuertes que incluso investigadores como Gerald y Helen Schatten, quienes admiten que "recientes investigaciones sugieren la casi herética visión que espermatozoide y óvulo son compañeros interactivos"[10], presentan este compañerismo en términos de dominación y sumisión. Así, los Schatten dicen que "espermatozoide y óvulo se tocan por primera vez cuando, desde la punta de la cabeza triangular del espermatozoide, un filamento largo y fino dispara y arponea el óvulo".

Pero lo que en realidad descubrimos es que "el arpón no se dispara, sino que se congrega a gran velocidad, molécula a molécula, desde una poza de proteínas almacenadas en una región especializada llamada acrosoma" y que "puede crecer hasta veinte veces la cabeza del espermatozoide antes de que la punta de éste llegue al óvulo y se adhiera"[11]. Martin dice: "¿Por qué no decir 'hacer un puente' o 'tender una línea' en vez de disparar un arpón?"[12]. De hecho, ¿por qué usar la analogía de un arpón que destruye y daña, cuando en realidad se trata de adherir o juntar dos superficies?

Asimismo, ¿por qué un texto describe un micrógrafo electrónico de un enorme óvulo y un pequeño espermatozoide con la leyenda "Retrato de un Espermatozoide"? Martin señala irónicamente que es como mostrar la foto de un perro y titularla foto de pulgas[13]. ¿O por qué en un artículo para el *Scientific*

---

[8] Baltz, Katz y Cone 1988, 643, 650.

[9] Un investigador señaló a Martin que el espermatozoide trata todo el tiempo de huir "como Br'er Rabbit que se adhiere más y más a Tar Baby mientras más serpentea" (Martin 1991, 493).

[10] Schatten y Schatten 1984, 51.

[11] Martin 1991, 494.

[12] Ibid.

[13] Ibid., 491,

American sobre las moléculas específicas del revestimiento del óvulo involucradas en la interacción óvulo-espermatozoide, otro investigador, Paul Wassarman, señala que los gametos femenino y masculino "se reconocen entre sí" e "interactúan", pero que el espermatozoide es el protagonista en este proceso interactivo —el que penetra y fertiliza al óvulo y produce el embrión?[14].

La respuesta, por supuesto, es que los biólogos, como todos nosotros, están influenciados por los estereotipos sexuales prevalecientes. Pero el problema es que las imágenes, modelos y metáforas que emplean para interpretar su información influyen a su vez profundamente en la sociedad. Y lo especialmente dañino de la literatura científica sobre la reproducción sexual es que, al atribuir estos estereotipos a células biológicas, las relaciones sexuales dominador-dominado parecen inalterables[15].

Por eso críticas como las de Martin son muy importantes. No sólo ayudan a deconstruir falacias previas de la naturaleza y la realidad, también nos muestran diferentes alternativas. Así, Martin sugiere que la biología en sí ofrece otro modelo aplicable al óvulo y al espermatozoide: el modelo cibernético, con sus curvas de retroalimentación, adaptaciones flexibles al cambio, coordinación de las partes dentro del todo, evolución en el tiempo y cambiantes respuestas al ambiente. Con esto, como muchas otras académicas feministas, Martin nos ayuda a pasar de la deconstrucción a la reconstrucción de la forma en que imaginamos nuestro mundo y a nosotros mismos —y con esto, la forma en que pensamos, sentimos y actuamos.

¿Sangre sagrada o maldición?

Quizás ningún aspecto del rechazo a las imágenes positivas de los procesos sexuales femeninos sea tan chocante —y dañino— como el proceso único de la menstruación. En los textos médicos, ésta generalmente se describe en términos negativos, como el "desecho" de la pared uterina o el resultado de una "producción fallida"[16]. En términos comunes se le suele llamar "maldición" —como si este proceso natural fuera una calamidad sobrenatural para castigar a las mujeres por no haber nacido hombres.

Esta visión del flujo mensual de sangre como un defecto biológico o incluso una maldición, es muy apropiada para un sistema social donde las mujeres son dominadas por los hombres. Así, esta visión de que la sangre menstrual no sólo es una maldición para las mujeres sino peligrosa para los hombres, es característica de sociedades tribales de rígido dominio masculino. Aquí se considera que la primera menstruación de una niña —señal de que ahora es

[14] Wassarman 1988, 78-84.

[15] Martin comenta: "Al menos la imaginería mantiene vivos algunos de los más arcaicos estereotipos de débiles doncellas en peligro y sus poderosos salvadores" (Martin 1991, 500).

[16] Ibid., 486.

sexualmente una mujer— la convierte en una persona sucia, en realidad contaminada, para su familia y tribu. Como señalara Mary Douglas, esta creencia justifica la superioridad masculina y la creación de esferas sociales separadas y desiguales para mujeres y hombres[17]. Sobre todo, sirve para justificar el estricto control sobre las mujeres, en especial sobre su sexualidad.

En consecuencia, la primera menstruación de una niña a menudo es seguida por prácticas que la inician en un status limitado e inferior. Generalmente esto se traduce en un aislamiento forzado[18]. En algunas tribus, a veces es casi un encarcelamiento, confinándola a un pequeño espacio oscuro durante meses e incluso años —una brutalidad que en cualquier otro contexto de inmediato se reconocería, y condenaría, como un castigo cruel e inusual más que como una costumbre étnica peculiar.

El antropólogo Colin M. Turnbull escribió que en algunos pueblos africanos la menstruación de una niña se considera "una calamidad —un augurio del mal". Por lo tanto, la niña "manchada" es rápidamente recluida. "El período de reclusión varía de una tribu a otra, e incluso de un pueblo a otro", señala Turnbull. "A veces es sólo por una o dos semanas; otras dura un mes o más. Y otras veces dura hasta qué la niña se compromete en matrimonio y su esposo la saca de su encierro de vergüenza"[19].

En agudo contraste, Turnbull indica lo que ocurre con la primera menstruación de una niña entre los pigmeos BaMbuti del Congo, pueblo de orientación solidaria donde "la mujer no es discriminada por esto". "Cuando una joven pigmea comienza a madurar y se produce la primera menstruación", dice Turnbull, "para ella es un regalo que recibe con gratitud y alegría". En lugar de ser condenada a un solitario confinamiento, ella y todas sus amigas van a una casa especial donde "una vieja y respetada parienta les enseña el arte y destrezas de la maternidad". Aquí "no sólo aprenden a vivir como adultas, sino a cantar canciones de mujeres adultas"[20].

En vez de usar la menstruación como un rito de transición que inculca en una niña —y en su tribu— su naturaleza inferior, para los BaMbuti la primera menstruación significa una bendición —como dicen ellos, "una bendición de la luna". Celebran la ocasión en un festival llamado *elima* donde "día tras día, noche tras noche, la casa del elima retumba con el gutural contralto de las

[17] Douglas 1975, 62.

[18] Quisiera agregar que en muchas culturas las ceremonias de inicio de la vida adulta para niños, y niñas, incluyen aislamiento, y que éste puede ser un momento espiritual de introspección para prepararse para la vida adulta. En algunas sociedades, el aislamiento de la niña puede ser en este sentido. Pero generalmente en las sociedades de rígido dominio masculino no es sólo una sensación de reverencia sino de peligro y desagrado asociado con la menstruación.

[19] Turnbull 1961, 185-186.

[20] Ibid., 154, 187.

mujeres adultas y las voces altas y agudas de las jóvenes"[21]. Como también señala Turnbull, más significativo es que la primera luna de una niña (como llaman los BaMbuti a la menstruación) "es un momento de alegría y felicidad, no sólo para ella, sino para todo el pueblo". Y después de la primera celebración, la menstruación de una niña se acepta como parte natural de la vida más que, como en tribus más androcráticas, una continua ocasión para aislar a las mujeres e imprimir en ellas (y en la tribu) su naturaleza inferior, peligrosa y maldita.

Esta visión de la menstruación tampoco es una maldición en otras sociedades más gilánicas o de orientación solidaria como la tribu Pueblo en Norteamérica. En *Patterns of Culture*, la antropóloga Ruth Benedict dice que la forma en que esta tribu "maneja la menstruación es especialmente impactante, porque alrededor suyo hay tribus que en todos los campamentos tienen pequeñas viviendas para mujeres que están menstruando. En estas otras tribus, generalmente la mujer debe cocinar para sí, usar sus propios platos, aislarse completamente. Incluso en la vida doméstica su contacto es contaminante, y si llegan a tocar los implementos de caza, quedan inutilizados. Los Pueblos no sólo no tienen cabañas menstruales, tampoco rodean a las mujeres de precauciones en esta fase. Los períodos de catamenia no constituyen una diferencia en la vida de las mujeres"[22].

Una interesante nota al pie respecto a la asociación que hacen los BaMbuti entre la luna y la menstruación de la mujer —ya encontrada hace más de 20 mil años en la cueva santuario paleolítica de Laussel— son estudios científicos que indican que los patrones de luz afectan los ciclos menstruales y que en ausencia de otras formas de luz nocturna, la ovulación tiende a coincidir con la luna llena[23]. Hoy en día, cuando la luz artificial es común, los ciclos de las mujeres

---

[21] Ibid. El *elima* puede ser a veces un romance desenfrenado, con gran interacción física, incluyendo batallas entre niñas y niños con fuerte significado sexual. Debo señalar aquí, como lo he enfatizado reiteradamente, que el hecho de que una sociedad se oriente más a la participación que a la dominación no significa que estará libre de violencia. Pero, y éste es el caso entre los BaMbuti y otras sociedades tribales de orientación más participativa, esta violencia no está institucionalizada en rígidos patrones dominador-dominado ni es valorada positivamente, como en las sociedades donde las mujeres están rígidamente controladas por los hombres. Así, en agudo contraste con la situación entre pueblos vecinos más androcráticos, las niñas BaMbuti pueden ser sexual y físicamente agresivas. Además, entre los BaMbuti no hay un estigma de inferioridad vinculado al hecho de ser mujer —todo lo cual se refleja en la forma en que se da la bienvenida a la primera "bendición de la luna" de la niña.

[22] Benedict 1959, 112. Otra sociedad tribal que se orienta más a la participación es el pueblo Tiruray, estudiado en terreno en Filipinas por el antropólogo Stuart Schlegel (Schlegel 1970, y trabajo en preparación). Schlegel señala que los Tiruray se refieren a la menstruación como *adat libun* (costumbre de mujeres), y que *adat* o *costumbre* es un término muy positivo para ellos (comunicación personal con Stuart Schlegel, profesor emérito de antropología, Universidad de California, Santa Cruz, octubre 1993).

[23] Un trabajo que aborda éste y otros temas relacionados con la menstruación es Schuttle y Redgrove 1990.

son en general más largos y no siguen los ritmos lunares. Pero incluso hoy, las mujeres que conviven —por ejemplo, en dormitorios, asociaciones estudiantiles y cárceles— suelen menstruar en la misma fecha. Y por cierto, la sangre menstrual es completamente diferente de otra sangre, ya que no se asocia a heridas, enfermedades o muerte, sino a su sexualidad y capacidad de generar vida. De modo que no es sorprendente que la sangre menstrual se haya considerado alguna vez mágica.

Tampoco es sorprendente que en sociedades donde las mujeres no eran dominadas por hombres —y donde tenían poder tanto en la realidad como en los mitos— su "sangre mágica" se considerara un regalo sagrado en lugar de una maldición contaminante. Tal vez incluso existió una época en que, como señalan algunos académicos, hubo ritos especiales donde el flujo menstrual era un fertilizante "mágico" para la tierra[24]. Y quizás, como también sugieren algunos de estos académicos, antes y durante la menstruación, las mujeres accedían a sus más fuertes poderes oraculares y chamánicos curativos —y entonces, antes y durante la menstruación, su gran sensibilidad no se consideraba una irracionalidad, sino un estado alterado de conciencia generado por su especial biología[25].

Por cierto, ahora que las sociedades industriales cuentan con mayor información acerca de los desórdenes premenstruales y menstruales, es importante no seguir ignorando los ciclos hormonales de las mujeres (como ocurre en el enfoque laboral y vacacional masculino-centrado)[26]. Y si las mujeres desean recuperar un sano sentido de dignidad, es igualmente esencial enseñar a las niñas que los ciclos menstruales son un aspecto natural de la feminidad que en otras épocas fue exaltado, y que puede volver a serlo.

Pero otro aspecto de este cambio de actitud hacia los ciclos femeninos naturales tiene repercusiones igualmente profundas para mujeres y hombres: el reconocimiento del valor y totalidad de estos ciclos naturales va junto con un necesario cambio de actitud frente a la naturaleza y al cuerpo humano —cambio mediante el cual finalmente se podría dejar atrás la obsesión dominadora de superioridad masculina y control sobre la mujer y la naturaleza.

---

[24] Ver Noble 1990. Ver también discusión sobre el sacrificio en *Placer sagrado,* Tomo I, Capítulo 7.

[25] Noble 1990 y Gray 1988.

[26] Los hombres también tienen ciclos biológicos. Estudios recientes indican que los hombres tienen ciclos diarios y estacionales de aumento de la testosterona. Sus niveles de testosterona parecen ser más bajos en primavera y más altos en otoño. Y durante el día, parecen ser menores alrededor de las 8 PM, llegando al máximo alrededor de las 4 AM —descubrimiento que llevó a la investigadora en sexo June Reinisch a decir con sarcasmo: "Cuando se dice que las mujeres no son confiables debido a sus ciclos mensuales, mi respuesta es que los hombres tienen ciclos diarios, de modo que sólo se les debería permitir negociar los tratados de paz en la tarde" (citado en Gorman 1992, 51).

Mujeres, hombres y naturaleza

Como vimos, la ideología dominadora justifica el control masculino sobre las mujeres mediante dogmas que ubican al hombre y la espiritualidad sobre la mujer y la naturaleza. Pero estos dogmas también exigen que los hombres vean su propio cuerpo (que, como el cuerpo de las mujeres, obviamente es parte de la naturaleza) como un objeto de control. Estas actitudes fueron exacerbadas en Occidente por las enseñanzas cristianas sobre la inferioridad de la mujer y lo corporal o carnal, incluyendo la condena de la iglesia al placer sexual. Sin embargo, esta visión dualista (o más precisamente, dominadora) de hombres y espiritualidad superiores a mujeres y naturaleza, es característica de muchas tradiciones religiosas, filosóficas y místicas de Oriente.

De modo que, como señalan algunos autores, ni la ciencia newtoniana ni el racionalismo cartesiano son culpables de la visión de la naturaleza como algo que se debe controlar, hoy tan censurada por los ambientalistas y otros que buscan estilos de vida más sanos y sustentables[27]. Por cierto, la ciencia newtoniana y el racionalismo cartesiano representan un enfoque independiente masculino-centrado. Pero sólo son actualizaciones mecanicistas de perspectivas muy anteriores. En realidad, la supuesta visión moderna de que la naturaleza (y el cuerpo humano) debe ser conquistada y controlada por los hombres, fácilmente se puede remontar en la tradición occidental al *Enuma Elish* babilónico, donde, como vimos, Marduk crea el mundo desmembrando el cuerpo de Tiamat. Además, aunque en forma menos violenta, la noción de que los hombres pueden, y deben, controlar la naturaleza es un aspecto central de la historia bíblica de la creación, piedra angular de la religión judía, cristiana y musulmana. Aquí se relata que toda la naturaleza se creó sencillamente porque una deidad masculina así lo ordenó —y además, que cuando Dios creó a los humanos a su imagen, dio al hombre dominio "sobre todo elemento vivo que se mueve sobre la tierra"[28].

Esta noción de que el hombre puede, y debe, tener dominio absoluto sobre los poderes "caóticos" de la naturaleza y la mujer (ambas simbolizadas por la diosa Tiamat en la leyenda babilónica) es el significado esencial de la famosa "conquista de la naturaleza" por el hombre —conquista que hoy hace agujeros en la capa de ozono, destruye bosques, contamina agua y aire y amenaza en forma creciente el bienestar, e incluso la sobrevivencia, de miles de especies vivas, incluyendo la nuestra. Es también lo que hay tras un enfoque médico del cuerpo humano que con mucha frecuencia depende de intrusiones químicas y quirúrgicas innecesarias y/o dañinas —enfoque que en la medicina occidental

[27] Para un libro que subraya este factor, ver Berman 1984.

[28] Génesis 1:28. También hay pasajes que hablan del hombre como un administrador en relación a esto, que hoy están siendo utilizados por quienes buscan una autoridad bíblica para el ambientalismo. Ver, por ejemplo, Country-man 1988.

se remonta a los "heroicos" medicamentos desarrollados por médicos formados por la iglesia que a fines de la Edad Media reemplazaron gradualmente a los curanderos tradicionales (muchos eran mujeres que fueron quemadas por brujería) y sus tratamientos con hierbas y otros elementos naturales. Aquí también se daba una filosofía de control externo indiferente y de médicos omniscientes que impartían órdenes; en resumen, de dominio sobre, en lugar de participación con, la naturaleza.

Esto no significa que ciencia y medicina no hayan hecho importantes contribuciones al bienestar humano —lo que es obvio. Pero es tan erróneo insistir en que sólo la ciencia y la tecnología modernas pueden resolver nuestros crecientes problemas ecológicos, como lo es culparlas de todos estos problemas.

En realidad, los estereotipos de la ciencia y la tecnología modernas como malvadas o salvadoras ocultan el verdadero tema. No se trata de si debemos o no desarrollar ciencia y tecnología, sino más bien de cómo ciencia y tecnología se deben desarrollar y aplicar[29].

En la naturaleza hay fuerzas creativas y destructivas, y un importante logro de la cultura humana ha sido el desarrollo de tecnologías para enfrentar mejor, o al menos minimizar, el daño de fenómenos naturales destructivos como inundaciones, terremotos y otros desastres naturales. La medicina también ha hecho grandes avances para curar y prevenir destructivas enfermedades virales, bacteriales y hereditarias. Obviamente, deseamos seguir desarrollando este tipo de tecnologías. Pero también debemos aprender a trabajar con más compañerismo con la naturaleza, incluyendo el cuerpo humano como parte de ella.

Por ejemplo, más que controlar inundaciones periódicas usando tecnología moderna para bloquear los ríos, debemos comprender que bajo ciertas circunstancias las represas también tienen efectos económicos y ambientales adversos, como la famosa represa de Asuán en Egipto —que causó estragos en los ciclos naturales de abono de la tierra a través de inundaciones periódicas del Nilo, requiriendo el uso masivo de fertilizantes químicos, provocando no sólo un gran daño ecológico, sino, a largo plazo, una disminución en la producción de granos[30]. Otro ejemplo es que en vez de enfrentar el mal funcionamiento corporal con terapias químicas, que suelen provocar más problemas de salud, debemos desplazarnos a lo que hoy adecuadamente se llama enfoque holístico del cuerpo humano —que reconoce la interacción entre mente y cuerpo y el gran poder desaprovechado de los humanos para sanarnos a nosotros mismos.

---

[29] He escrito de la necesidad de desarrollar un nuevo sistema para clasificar diferentes tipos de tecnología según sus usos, en vez de introducir todo en la misma clasificación, desde abridores de latas hasta bombas nucleares (Eisler 1988).

[30] Los problemas con las represas y otras medidas que no prestan atención a las consecuencias a largo plazo están pasando a primer plano en forma creciente, como las inundaciones de 1993 en la región del Medio Oeste estadounidense y las enormes inundaciones en lugares de Alemania a fines de ese mismo año. Ver, por ejemplo, Caulfield 1984.

Esto nos lleva a otro aspecto rara vez señalado: debido en gran medida a que las mujeres no han sido socializadas para "conquistar" la naturaleza, hoy desempeñan un importante papel en la articulación y difusión de esta perspectiva más holística y de orientación solidaria de los procesos naturales. Hay muchos libros donde las mujeres tratan estos temas. Por ejemplo, *Primavera silenciosa* de Rachel Carson fue el primer toque de clarín para el movimiento ecológico moderno. *Our Bodies, Ourselves* marcó un hito en la medicina holística, poderosa herramienta de la lucha de las mujeres para recuperar el cuerpo, y con ello, la autoridad para sanar que fue monopolio de médicos hombres (después de la exterminación eclesiástica de las curanderas durante la caza de brujas en Europa). Y libros ecofeministas como *Ecofeminism and the Sacred* de Carol Adams, *Sisters of the Earth* de Lorraine Anderson, *Reweaving the Earth* de Irene Diamond y Gloria Orenstein, *Woman and Nature* de Susan Griffin, *The Death of Nature* de Carolyn Merchant y Staying Alive: *Women, Ecology and Development* de Vandana Shiva, demuestran vívidamente que la desvalorización (y conquista) de la mujer y la desvalorización (y conquista) de la naturaleza son del mismo tipo[31].

En *Sacred Dimensions of Women's Experience*, Elizabeth Dodson Gray da un fuerte impulso a esta perspectiva de orientación más participativa de la mujer y la naturaleza. Esta obra no sólo subraya la necesidad de comprender y cambiar los estereotipos de género si realmente queremos progresar, cuestiona nada menos que lo que es y no es sagrado.

Nueva denominación de lo sagrado y lo obsceno

Como vimos, la forma de definir lo sagrado es esencial a la forma de definir la realidad. Así, Gray dice: "No es accidental que en el relato de la creación del Génesis 2, Adán 'pusiera nombre' a todos los animales. Poner nombres es poder, poder para moldear la realidad de tal forma que sirva a los intereses y objetivos de quien realiza el nombramiento"[32].

Es demasiado evidente que una forma dominadora de nombrar la realidad no sirve a los mejores intereses de mujeres ni de hombres. Ha producido violencia crónica, injusticia y es ecológicamente errónea. Además, la cosmovisión piramidal gobernada desde arriba por una remota deidad ultramundana usurpa a mujeres y hombres las experiencias cotidianas de admiración y significado, confiriendo santidad sólo a aquello que nos distancia de la vida.

Quizás el ejemplo más vivido es que si bien no carecemos de ceremonias religiosas para la muerte, hasta el momento casi no tenemos ritos para impregnar el acto de dar a luz con un significado sagrado. Muy por el contrario,

[31] Adams 1994; Diamond y Orenstein 1990; Shiva 1988; Anderson 1991.

[32] Gray 1988, 1.

la Biblia nos dice que al dar a luz la mujer queda manchada y sucia[33] —una inversión completa de la antigua visión que lo consideraba un acto sagrado en una imagen tras otra de figuras paleolíticas y neolíticas embarazadas y dando a luz. Por lo tanto, es un signo solidario muy importante el hecho de que mujeres y hombres estén hoy día comenzando a resacralizar conscientemente el nacimiento mediante rituales de celebración[34].

Estos ritos, como los que realizan algunas madres y padres con sus hijas para la primera menstruación, son formas muy necesarias de conferir sentido y alegría a importantes ocasiones de la vida. ¿Por qué debemos imbuir con significado espiritual sólo la transición a la muerte? ¿Por qué ignoramos ritualmente la transición —y milagro— de nuestro camino hacia la vida? Por cierto, los rituales de nacimiento, así como la celebración de la madurez biológica de niñas y niños, pueden enriquecer mucho nuestra vida, confiriendo a estas inevitables y naturales experiencias humanas un significado positivo en lugar de negativo, celebrando la importancia, y santidad, del cuerpo humano.

Ciertamente, es muy diferente considerar la primera menstruación de una niña una bendición en lugar de una maldición y celebrar esta experiencia con un rito religioso. Asimismo, los ritos religiosos que celebran el nacimiento reflejan formas de pensar y sentir esta experiencia femenina única muy diferentes a aquellas transmitidas por estereotipos aún prevalecientes que lo consideran una experiencia horrible que sólo un obstetra (generalmente hombre) puede ayudar a mejorar.

Obviamente hay dolor en el parto. Pero dar a luz también es un momento de maravilla y sorpresa donde el verdadero milagro de la vida, y la asombrosa participación de la mujer en él, se vivencia de pronto en cada célula del cuerpo. En este sentido, es un verdadero estado alterado de conciencia, un momento de un regocijo tan inexpresable que, al haberlo vivenciado, me parece una inconsciencia privar a las mujeres que dan a luz de este recuerdo consciente mediante el uso excesivo de sedantes.

Quisiera dejar en claro que no pretendo sobreidealizar el embarazo y el parto, particularmente en una sociedad que apoya poco a la mujer embarazada (especialmente si es pobre) y que aún la considera fea. Mucho menos quiero dar a entender que todas las mujeres deben dar a luz. Así como puede ser satisfactoria la opción de algunas mujeres, y hombres, de abstenerse del sexo (opción eminentemente razonable para algunas mujeres que en períodos de dominio masculino muy rígido se convirtieron en monjas), la opción de no tener hijos también puede serlo —y en esta época de explosión demográfica,

[33] Levítico 12.

[34] Hay un movimiento en esta dirección en algunas de las principales congregaciones. Por ejemplo, en la iglesia episcopal, la revisión de 1979 del Libro de Oraciones Comunes cambió el Servicio Eclesiástico de la Mujer, que se centraba en la sobrevivencia de la madre a través de la "severa prueba" del nacimiento, por un servicio llamado Acción de Gracias por el Nacimiento o Adopción de un Niño, que enfatiza el milagro del nacimiento.

bastante razonable.

Tampoco quiero dar a entender que aquellas mujeres que deciden tener hijos no deban usar los mejores avances científicos para disminuir el dolor y los peligros del parto. Pero precisamente porque ahora las mujeres están comenzando a revalorar y restituir el nacimiento, porque las matronas luchan por recuperar sus antiguos roles y porque las mujeres están aprendiendo técnicas de parto natural que incluyen la respiración profunda, también hemos aprendido que muchas prácticas médicas aceptadas son dañinas —desde el parto con fórceps y miles de cesáreas innecesarias[35] hasta la exclusión de los padres de la sala de partos y la "higiénica" separación de madre e hijo inmediatamente después del parto, cuando el vínculo es tan importante.

A medida que las mujeres hoy vuelven a técnicas de parto más naturales, aumentan los informes de experiencias positivas —a menudo describiéndolas como un trabajo de amor en el cual, como dice Sydney Amara Morris, "confrontamos aquello que en última instancia nos conecta con todo ser sensible y con la naturaleza esencial del universo"[36]. No es sorprendente que muchos hombres que han participado en el proceso de nacimiento también señalen haber tenido vivencias memorables, así como un sentido de conexión mucho más fuerte con sus hijos. Mientras las mujeres se tornan menos reacias a reconocerse a sí mismas y a otros que procesos naturales como dar a luz y amamantar pueden generar sensaciones de placer erótico y que el período de menstruación a menudo es aquel de mayor excitación y receptividad sexual, también señalan tener sentimientos más positivos y placenteros acerca de su cuerpo —y acerca de ser mujeres.

Volveremos al tema de recuperar lo erótico como parte natural, placentera e incluso sagrada de la vida, más que como algo pecaminoso y obsceno, ya que es esencial a todo lo que hemos analizado. Pero aquí quisiera continuar con otro cambio importante acerca de cómo percibimos y nombramos asuntos relacionados con el cuerpo humano, cambio que no se refiere a lo sagrado, sino a cómo definimos lo que es y no es obsceno.

Se nos ha insistido que las imágenes del cuerpo humano desnudo, y en particular del cuerpo humano vivenciando placer sexual, son obscenas. Este tipo de pensamiento —que curiosamente considera las imágenes de mujeres dando a luz no aptas para ojos "inocentes", mientras al mismo tiempo considera perfectamente aceptables y normales las imágenes de hombres en el acto de quitar la vida— dictó leyes que prohibían la publicación y distribución de todo material sexualmente explícito. Luego, durante las primeras etapas de la

[35] Horton 1994. No es fácil la lucha de las mujeres por reivindicar su antiguo rol de ayudantes en el parto. Por ejemplo, las compañías de seguros en general aún se niegan a asegurar a matronas licenciadas por una negligencia en el ejercicio de su profesión. Para una visión global de la lucha a principios del siglo XVIII entre parteras y médicos formados por la iglesia que ya estaban comenzando a encargarse de los partos, ver Tatlock 1992.

[36] Citado en Gray 1988, 53.

revolución sexual, estas leyes se ignoraron cada vez más, mientras se difundieron ampliamente libros, revistas, películas y videos pornográficos y, con mayor lentitud, se introdujo la educación sexual en los colegios.

Sin embargo, el debate sobre la obscenidad está lejos de haber terminado. Su aspecto más publicitado ha sido la discusión entre quienes pertenecen a la institucionalidad conservadora tradicional que prohíben todo material sexualmente explícito por ser obsceno, y aquellos de la institucionalidad liberal tradicional que aprueban todo material sexualmente explícito, al margen de su contenido o consecuencias. Pero otra visión nuevamente destaca que renombrar las cosas nos da poder para redefinir la realidad.

Esta visión se basa en una distinción fundamental entre, por un lado, lo erótico y la educación sexual, y por otro, la pornografía. Probablemente la aplicación más conocida de esta nueva visión —que pasa por muchos mitos y estereotipos acerca de la obscenidad— es la legislación anti-pornografía de "derechos civiles" introducida a fines de los años 70 por la profesora de derecho Catharine MacKinnon y la autora Andrea Dworkin[37]. Esta legislación no se refiere a la erótica —en otras palabras, al material que celebra el amor sexual, el compartir placer sensual y que trata el cuerpo humano con dignidad y respeto. Sólo aplica el término pornografía a aquellos materiales sexualmente explícitos que deshumanizan a la mujer y glorifican la dominación y la violencia. Por lo tanto, sólo ofrece recursos legales contra los fabricantes y distribuidores del material que cae bajo esta definición de pornografía, a diferencia de la educación sexual o de la erótica, sobre la base de que ese material es esencial para crear y mantener la desigualdad entre mujer y hombre y que, en muchos casos, es un peligro para la seguridad de la mujer.

Esta legislación desafía la postura absolutista tanto de la institucionalidad masculina políticamente conservadora como liberal. Y en el proceso, modifica la discusión sobre pornografía desde una moralidad coercitiva o castigadora para censurar la obscenidad (bajo esta definición, cualquier material sexualmente explícito) hasta una moralidad de cuidado y responsabilidad —donde la protección de la libertad de expresión y de prensa de poderosos intereses comerciales que controlan la producción y distribución de material pornográfico, se equilibra con la protección del derecho de la mujer a recursos

[37] Esta legislación se introdujo primero en Minneápolis. Pero este tipo de legislación aún se considera inconstitucional en Estados Unidos. En 1992, la Corte Suprema canadiense utilizó el enfoque de equilibrio-de-los-derechos de MacKinnon y Dworkin para redefinir obscenidad en un caso que consideraba que el derecho a la vida y a la libertad de violencia sádica estaba sobre la libertad de expresión (Associated Press, marzo 5, 1992; ver también Landsberg 1992). Se ha denunciado que este reglamento ha sido usado en forma discriminatoria contra la pornografía de mujeres y hombres homosexuales. Esto puede ser cierto, pero, como señala Ann Simonton en *Media Watch,* este tipo de ejecución legal discriminatoria contra la pornografía y la obscenidad también se daba en Canadá antes de este reglamento. Un importante y reciente libro sobre pornografía y libertad de expresión es Catharine A. MacKinnon, *Only Words* (1993). Ver también MacKinnon 1982.

legales por daños individuales o grupales por cuenta de este material.

Este debe ser un equilibrio cuidadoso, ya que la libertad de expresión y de prensa son esenciales para una sociedad libre e igualitaria. Pero este equilibrio siempre ha existido. Por ejemplo, contra la difamación y calumnias, hay leyes que restringen el poder de una persona para destruir el buen nombre y reputación de otra. También se prohíbe gritar "¡Fuego!" en falso en un cine lleno, ya que impide el derecho de las personas a protegerse del peligro de ser pisoteadas en una estampida.

Este equilibrio entre diferentes derechos ha sido central en toda la historia de los derechos humanos, que desde el principio ha sido la lucha entre quienes tienen poder y tratan de mantener sus derechos y privilegios absolutos, y grupos tradicionalmente sin poder que intentan disminuir esos derechos y privilegios mediante leyes que en cambio protegen sus derechos. De modo que se trata esencialmente de una continuación de la lucha.

Pero, nuevamente, cabe hacer una distinción fundamental entre la protección de dos tipos de derechos muy diferentes. Uno es el derecho de quienes no tienen poder a alzar la voz contra la violencia y la injusticia sin temor a la represión gubernamental —base de la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos. El otro es el derecho de grupos institucionalmente sin poder (mujeres y negros) a protegerse de miembros de grupos institucionalmente poderosos (blancos y hombres) que apoyan la violencia y la injusticia contra estos grupos —lo que coincide con el objetivo constitucional, en este caso, proteger la vida, libertad y propiedad del pueblo.

No siempre es una distinción fácil de imponer. Personalmente, me inclino con fuerza por acciones populares y otras por daños y perjuicios, pero aún tengo ciertos escrúpulos respecto a limitaciones anteriores, ya que me preocupa la censura. Sin embargo, creo que deben ser considerados responsables quienes directa o indirectamente instigan actos de violencia y opresión —principio recién incorporado al sistema legal estadounidense mediante las leyes de "crimen por odio", que consideran responsables a quienes propagan odio contra negros o judíos cuando esto incita actos de violencia. También creo que cuando el derecho a la libertad de expresión choca con el derecho de mujeres y niños a ser protegidos de la violencia sexual, este último viene primero, y que sólo cuando las imágenes sexuales degradan, brutalizan y convierten en objeto a otro ser humano, se deben aplicar términos como *obsceno y pornográfico*.

Redefinición de lo normal, anormal y perverso

Además, creo que se necesita una nueva denominación ya retrasada en otra área: qué es y qué no es sexualmente perverso. Por ejemplo, gracias a numerosas investigaciones hoy sabemos que la masturbación —o, como me gustaría que se renombrara, autoplacer— es sana. Por ejemplo, la Dra. Helen

Singer Kaplan señala que "tanto niños como niñas estimulan su pene y clítoris tan pronto como adquieren la necesaria coordinación motriz"[38]. También hay evidencias de que mujeres con un historial de masturbación logran relaciones sexuales satisfactorias con una pareja[39]. Incluso hay evidencias científicas de que las mujeres postmenopáusicas que se masturban o tienen relaciones sexuales en forma regular, poseen un tejido vaginal y un sistema urinario más sanos que las mujeres sin descarga sexual[40].

Sin embargo, la masturbación ha sido, y aún es, calificada de pecaminosa, antinatural y muy peligrosa. Por ejemplo, en el libro *Onania* del siglo XVIII (llamado así porque en la Biblia, Dios asesinó a Onán por "derramar su semilla en la tierra") leemos que este "autoabuso" lleva a la locura[41]. En el *Dictionary of Pratical Medicine* del siglo XIX, el Dr. James Copland atribuyó la decreciente expectativa de vida y mayor morbosidad de los solterones a lo que él llamó "contaminación" de la masturbación[42]. Los predicadores condenaban su inmoralidad y decían a los padres que en la noche amarraran las manos de sus hijos a la cama, pues corrían el riesgo de acortar su vida, quedar ciegos, volverse locos o, en el mejor de los casos, causar un daño permanente a sus genitales. Por supuesto, ésta era otra forma de condicionar a la gente a asociar sexo con control y violencia. Y en algunos casos, como el infortunado joven en un hospicio británico cuyos dedos quedaron incapacitados al impedirle esta "perversión", hubo daño físico permanente —por el tratamiento más que por la "perversión"[43].

Otra supuesta perversión sexual para la cual los médicos del siglo XIX prescribían tratamientos aún más sádicos fue la "ninfomanía", que se convirtió en una obsesión médica durante un período de rebelión feminista que a veces exigió mayor libertad sexual. De hecho, como señala Carol Groneman, los médicos (todos hombres, quienes, por lo tanto, no tenían experiencia directa de lo que es y no es normal en la sexualidad femenina) diagnosticaban ninfomanía por cualquier cosa que no se ajustara a la idea decimonónica de que las mujeres tenían menos impulsos sexuales que los hombres —desde mujeres más apasionadas que sus esposos hasta el adulterio e incluso el coqueteo[44]. Y para asegurar que las mujeres se adecuaran a esta visión de la sexualidad femenina (que, como señala Thomas Laqueur, representaba un brusco cambio de una construcción masculina previa de la sexualidad femenina, donde ésta se

[38] Kaplan 1974, 147.

[39] Brecher 1979, 184; Kaplan 1974, 388-389; Reinisch con Beasley 1990, 96.

[40] Reinisch con Beasley 1990, 77.

[41] Génesis 38:10, versión del rey James; Hair 1962; MacDonald 1967.

[42] Citado en Hall 1992, 367.

[43] *Beautiful Dreamers* (1991, dirigida por John Kent Harrison) se basó en la historia real de un médico británico que quiso terminar con estas prácticas bárbaras en las instituciones de salud mental.

[44] Groneman 1994, 341.

consideraba lujuriosa)[45], algunos médicos ofrecían una nueva cura: la cirugía[46].

Un tipo de cirugía era extirpar ovarios sanos[47]. Un segundo procedimiento quirúrgico, y más conocido, era la clitoridectomía. De hecho, como en el rito de la mutilación sexual de niñas en algunas partes del mundo actual, a veces se extirpaba el clítoris de las niñas[48]. Por ejemplo, Groneman informa que en 1894 un tal Dr. Block realizó un examen vaginal a una niña de 9 años, según su propia explicación, "para determinar el grado de su perversión (diagnosticada como masturbación tendiente a la ninfomanía)". Informó que "al aproximarme al clítoris, sus piernas se abrieron excesivamente, su rostro palideció, la respiración se acortó y aceleró, el cuerpo se retorció de excitación"[49]. Ya que esto lo llevó a concluir que el clítoris era el responsable de su "enfermedad", realizó una clitoridectomía.

Dado que el clítoris es el centro de la excitación sexual femenina, hoy diríamos que la respuesta de la niña fue perfectamente normal y que la perversión era el sadismo sexual del Dr. Block. Pero es muy grave que hasta hoy la literatura médica siga afirmando que las mujeres con impulsos sexuales fuertes son ninfomaníacas "excesivamente" interesadas en el sexo porque en realidad son frígidas, y de ahí su "insaciabilidad"[50] —en circunstancias que investigadores determinaron hace tiempo que muchas mujeres pueden tener orgasmos múltiples. No sólo esto, a pesar de saber que todos los orgasmos involucran directa o indirectamente la excitación del clítoris, subsiste el mito de que el único orgasmo maduro para la mujer es el vaginal. Por ejemplo, en el *Kinsey lnstitute New Report on Sex* de 1990 encontramos cartas de mujeres obsesionadas por el temor a ser anormales al no lograr orgasmos (como más de la mitad de las mujeres) cuando la única forma de estimulación era la relación sexual[51].

Asimismo, algunas personas aún consideran perverso el sexo oral o cualquier otra cosa que no sea la "posición misionera" (visión interiormente codificada en muchos estados de este país mediante leyes que establecían que estas prácticas eran un crimen). Y mucha ¡ente todavía considera la

---

[45] Laqueur 1990. A las mujeres se las consideraba desde hace tiempo altamente sexuales. Sin embargo, durante el siglo XVIII, la institucionalidad médica comenzó a promulgar la idea de que las mujeres tenían impulsos sexuales mucho menores que los hombres.

[46] Groneman 1994, 349.

[47] Como escribe Groneman, quienes realizaban estas operaciones (ginecólogos) "en general estaban más entusiasmados con la cirugía que los neurólogos, psiquiatras y otros médicos" (ibid., 350). Corno también indica Groneman, la castración (que produce en los hombres el mismo efecto que la extirpación de los ovarios en la mujer) nunca se consideró un tratamiento adecuado para la satiriasis (término médico para lo que se consideraba la contrapartida masculina de la ninfomanía); como tampoco cortar el pene (ibid., 352).

[48] Ibid., 349.

[49] Citado en Groneman 1994, 357.

[50] Ibid., 359.

[51] Reínisch con Beasley 1990, 203.

homosexualidad una perversión —aun cuando a menudo es socialmente aceptada.

Por ejemplo, a principios del siglo XVIII, el misionero jesuita Joseph François Lafitau escribió sobre los indios "berdaches" mesoamericanos y americanos —hombres que vestían como mujeres y se casaban con hombres. Además, entre los kaska del Subártico, las mujeres se casaban entre ellas y solían tener influyentes roles sociales[52]. Y todos hemos oído hablar de la isla de Lesbos, le donde deriva el término lesbiana, y del famoso poeta bisexual Safa (generalmente traducido como Safo) que escribía poemas de amor a hombres y mujeres.

Para mí, uno de los descubrimientos más interesantes del torrente de investigaciones sobre homosexualidad es que en algunas sociedades antiguas existía el sacerdocio homosexual —por ejemplo, los hombres que servían como sacerdotes en templos de la diosa Isis, hasta que el emperador romano cristiano Constantino los asesinó como parte de su campaña contra el paganismo[53].

Este descubrimiento destaca que si bien en toda sociedad cierto porcentaje de personas parece tener una predisposición homosexual, la forma en que esto se expresa es en gran medida una construcción social. En algunas sociedades, la homosexualidad se asociaba a los guerreros —por ejemplo, en la Atenas clásica o en el caso de los mamelucos egipcios, que adquirían "hijos" comprando esclavos o tomando como prisioneros de guerra a muchachos. Pero la homosexualidad se puede asociar con roles muy diferentes, incluyendo el de los chamanes y curanderos que aún existen en las actuales sociedades tribales indígenas de América.

En las sociedades dominadoras, un factor de la opción por el lesbianismo es la dolorosa experiencia de algunas mujeres en sus relaciones con hombres[54], así como un factor de la preferencia de algunos hombres (como los samurái y los

---

[52] Conner 1993, Introducción. En los pueblos pastores de renos en Siberia, que según muchos son los antepasados de los indígenas estadounidenses, los hombres homosexuales se casan con hombres y viven como si uno de ellos fuera mujer (Walter L. Williams 1986). Entre los polinésicos, los homosexuales *(mahus)* solían estar ligados a la familia del jefe y ocupaban posiciones de prestigio (ibid.).

[53] Conner 1993. Algunos académicos creen que el sacerdocio homosexual masculino apareció con el vuelco a una organización social de dominio masculino, afirmando que los hombres usurparon los roles tradicionalmente asignados a las sacerdotisas. Otros creen que estos hombres, como las sacerdotisas, servían a la Diosa de épocas más tempranas —tesis que Conner demuestra de manera muy interesante. En realidad, puede que ambos argumentos sean válidos: tal vez originalmente tanto sacerdotisas como sacerdotes servían a la Diosa, pero con el vuelco a un sistema dominador, los sacerdotes comenzaron a desplazar a las sacerdotisas incluso en religiones donde aún se adoraba a una deidad femenina.

[54] Contrariamente a las creencias prevalecientes, como escriben Reinisch y Beasley, "no es cierto que las personas se convierten en homosexuales porque fueron seducidas por un adulto del mismo sexo en su juventud" (Reinisch y Beasley 1990, 36). Al contrario, algunas mujeres que eligen ser lesbianas fueron influenciadas por experiencias heterosexuales negativas, degradantes y a menudo traumáticas —por ejemplo, abuso sexual de sus padres o violación.

antiguos guerreros griegos) por el sexo con hombres es su culturalmente inducido desprecio por las mujeres[55]. Por supuesto, en esto no sólo hay elementos negativos, sino también uno positivo: la validación del amor entre mujer y mujer y hombre y hombre. Pero en la sociedad participativa, estas opciones sexuales pueden haber sido principalmente motivadas por factores positivos más que negativos.

Por cierto, en sociedades orientadas a la participación, la homosexualidad no sería tratada como una terrible perversión, sino sencillamente como otra forma de diferencia. Lo que sí sería considerado perversión es el odio, oprobio y a menudo violenta persecución de personas sólo porque su sexualidad es diferente de la norma socialmente impuesta.

Sin embargo —y éste es un punto crítico que retomaremos en el próximo capítulo—, esto no significa que una sociedad solidaria aprobaría todo tipo de actividad sexual. Aquí la pregunta no sería en qué tipo de relación sexual uno se involucra, sino si esas relaciones violan o no los derechos humanos de otros. Por lo tanto, la pederastia no sería aceptada, mucho menos valorada. Tampoco el acoso sexual, la coerción, ni cualquier otro tipo de conducta sexual que niegue la libertad para la opción sexual de otra persona. La violación y otras formas de violencia íntima serían inaceptables tanto en las relaciones homosexuales como heterosexuales.

En otras palabras, rechazar algunas de las nociones tradicionales acerca de qué es y qué no es perversión sexual no es lo mismo que rechazar todas las normas. Todo esto me lleva al tema final de este capítulo: la postura, a veces fomentada bajo la apariencia de pensamiento "postmoderno", de que debido a que todo lo que alguna vez se consideró verdadero no es más que una construcción cultural, la única verdad es que no hay verdad —y por lo tanto, no hay base para formular normas.

Postmodernismo, realidad y relatividad

Quisiera comenzar diciendo que las formas de análisis postmodernistas (llamadas a veces postestructuralistas o postpositivistas) suelen contener importantes percepciones de la construcción social de lo que en diferentes

[55] En *Sexual Anarchy,* Elaine Shovalter informa que se ha criticado a hombres homosexuales que, como señala duramente Susan Sontag, "se reorganizaron como grupo étnico, cuya costumbre popular distintiva era la voracidad sexual, y las instituciones de vida homosexual urbana se convirtieron en un sistema de prestación sexual de un volumen, velocidad y eficacia sin precedentes", simbolizando todo lo más brutal y explotador de la sexualidad masculina. Sin embargo, dada la aparición del SIDA, este tipo de conducta y los valores macho que la animan parecen haber cambiado sustancialmente, ya que un estudio reciente demuestra que entre 1984 y 1987 se duplicó el porcentaje de hombres homosexuales urbanos en relaciones monógamas (Showalter 1990, 186).

tiempos y lugares se ha considerado conocimiento y verdad[56]. Muchas de las diversas, y a menudo conflictivas, publicaciones del debate postmoderno —desde el trabajo de académicos como Hans-Georg Gadamer, Jürgen Habermas y Thomas Kuhn, hasta el de aquellos como Jacques Derrida, Michel Foucault, Julia Kristeva, Thomas Laqueur, Jean François Lyotard, Richard Rorty y Joan W. Scott[57]— han hecho importantes contribuciones. Además, a través de diversos nuevos enfoques (desde el deconstruccionismo y construccionismo social hasta la semiótica y nuevas formas de análisis feminista), muchos de estos trabajos han desmantelado el mito de la objetividad científica, demostrando que el lenguaje es integral al significado y promoviendo a veces perspectivas más pluralistas y multiculturales. En realidad, siguiendo la anterior tendencia académica deconstructivista de feministas y marxistas, estos tipos de análisis proporcionan lo que Kenneth Gergen llama un "golpe de gracia"[58] a muchos dogmas religiosos y científicos que mantienen jerarquías de privilegio y poder.

También quisiera decir que en una época en que se ha desacreditado gran parte de lo que se consideraba conocimiento y verdad —cuando alrededor nuestro se derrumban como castillos de naipes mitos y estereotipos—, es comprensible que se tienda a llevar a un extremo este proceso deconstructivo. También es comprensible que, en términos de la fuerte resistencia a cambios fundamentales, cuando miles de personas rechazan la noción de que las diferencias sexuales, raciales y religiosas sean una base adecuada para dar el rango de "superior" sobre "inferior", el importante principio de valorar la diversidad a veces sea cooptado como una relatividad cultural que de hecho sirve para mantener el statu quo.

Pero poner todos los asuntos éticos bajo el tapete de una relatividad cultural que insiste que miremos las sociedades y la historia humanas sólo en términos de los valores del grupo estudiado, al margen de lo bárbaras que sean las costumbres étnicas o el período histórico, nos adormece casi en un sonambulismo de irónica indiferencia que, al hacerse pasar como defensora de la diversidad étnica, justifica cualquier tipo de conducta. Además, la mera sustitución de la ironía indiferente (grito de batalla del discurso postmoderno)

---

[56] Como señala Kathleen Canning, el término *postmodernista,* al igual que el término *giro lingüístico,* se ha convertido en una frase multiuso para cronologías, relatos y paradigmas históricos establecidos muy diferentes. El postmodernismo "no sólo abarca la crítica literaria postestructuralista, la teoría lingüística y la filosofía, sino también la antropología cultural y simbólica, el nuevo historicismo y la historia del género" (Canning 1994, 369). También se basa en análisis marxistas y feministas de relatos de las principales corrientes histórico-literaria y científico-social que a menudo han servido para mantener los intereses de quienes detentan el poder. Para un análisis de algunas de las obras fundamentales de la investigación postmoderna, ver Skinner 1985. Para una crítica reciente del postmodernismo, ver Spretnak 1991.

[57] Gadamer 1976; Habermas 1971; Kuhn 1970; Derrida 1981; Foucault 1979; Kristeva 1978; Laqueur 1990; Lyotard 1984; Rorty 1979; Scott 1988.

[58] Gergen 1991.

por la objetividad indiferente (grito de batalla de la ciencia moderna) difícilmente es un nuevo enfoque de la investigación científica. En realidad, en muchos aspectos llegan a lo mismo. A ambas les falta sentimiento, o más específicamente, empatía —carencia que suele convertir a la ciencia moderna en una herramienta para mantener las masivas desigualdades y desequilibrios inherentes a un statu quo dominador.

Por supuesto, no es nueva la afirmación de algunos postmodernistas de que la verdad, los valores y el significado han muerto. Se remonta a cien años atrás con los dadaístas y nihilistas de fines del siglo XX, y mucho antes, a la filosofía escéptica griega y romana. El cinismo con frecuencia ha sido un refugio para los idealistas desilusionados, un escape de la dolorosa realidad de un mundo donde, en el hecho y no sólo en "estructuras narrativas", nuestras relaciones humanas han sido crónicamente dolorosas.

Por cierto, la observación de que el significado es el producto de "signos" (palabras humanas y otros símbolos que varían de un lugar a otro y de una época a otra)[59], nos ayuda a comprender que la forma en que interpretamos la realidad está profundamente influenciada por nuestro condicionamiento cultural. Como también la observación de Gadamer de que el mundo cobra sentido mediante los prejuicios y pre-entendimientos inherentes al lenguaje que heredamos y usamos[60]. Pero afirmar que por lo tanto todo es sólo cuestión de interpretación, oscurece los hechos más básicos: si herimos a alguien, esa persona sangra; si nos preocupamos de alguien, esa persona florece; cuando las conductas crueles son socialmente autorizadas hay enorme sufrimiento —y cada uno de nosotros carga cierta responsabilidad no sólo observando e interpretando, sino actuando.

En otros términos, es instructivo darse cuenta de que la forma en que se vivencian —e incluso definen— placer y dolor es hasta cierto punto una construcción cultural. Pero esto no cambia el hecho de que haya actos que provocan gran dolor físico, y psicológico, y el hecho de que estos actos sean o no socialmente tolerados e institucionalizados tiene consecuencias muy reales.

Este sólido reconocimiento de la existencia de un cuerpo humano consciente y de experiencias humanas reales yace en el núcleo de lo que la historiadora Kathleen Canning llama el "incómodo encuentro entre feminismo y teoría postestructuralista"[61]. En el nexo de este encuentro reside la propuesta "postfeminista" de abandonar el término *mujer* como categoría de análisis, como parte del ataque deconstruccionista a las categorías[62]. Obviamente, al igual que todas las categorías —desde países y universidades hasta casas, flores y

[59] Ver, por ejemplo, Derrida 1981.

[60] Gadamer 1976.

[61] Canning 1994, 368. Dos colecciones de ensayos con posturas muy diferentes sobre el postmodernismo son Butler y Scott 1992 y Nicholson 1990.

[62] Ver, por ejemplo, Riley 1988. Para dos fuertes críticas de la deconstrucción postmoderna de la teoría feminista, ver Bordo 1990 y Hartsock 1990.

piedras—, la categoría mujer incluye muchas diferencias y similitudes. Pero el cerebro humano no funciona sin categorías. En realidad, como lo demuestran las investigaciones cerebrales y la ciencia cognitiva, nuestra capacidad para categorizar nos permite clasificar lo que de otro modo sería una agobiadora andanada de información sensorial sin sentido. Además, como señalan muchas feministas, sugerir el abandono de la categoría mujer como término descriptivo en la literatura académica en un momento en que el mundo académico recién está comenzando a cuestionar la omisión de las experiencias, contribuciones e incluso presencia de las mujeres en el discurso histórico, literario y filosófico, es una actitud postfeminista en el sentido más regresivo de la palabra[63].

Igualmente regresiva es la afirmación de algunos postmodernistas de que toda comunicación se caracteriza por la "irrepresentabilidad" e "irreferencia", y que por lo tanto todo relato de un acontecimiento o experiencia también es legítimo o ilegítimo. Esto desvía la percepción de que la forma en que construimos las relaciones sociales no está fijada o predeterminada por una visión de la vida como un mero juego en el cual, usando el término de Jean Baudrillard, varias "simulaciones" compiten entre sí en un mundo de tal irreferencia que "ni siquiera es posible la ilusión, porque lo real ya tampoco lo es"[64]. Richard Kearney señala que "hay un corto trecho entre el pensamiento de Baudrillard y las afirmaciones de pseudohistoriadores como Faurrison o Irving de que las cámaras de gas nunca existieron"[65].

La representación de acontecimientos o experiencias como una mera serie de simulaciones o "hiperrealidades" también es característica, como señala la historiadora del arte Suzi Gablik, de gran parte de lo que hoy se clasifica como arte deconstruccionista[66]. De este modo, el famoso cuadro de Marilyn Monroe realizado por Andy Warhol con imágenes repetidas de ella como una mera serie de indicaciones visuales o marcos en una pantalla de TV, refleja el punto legítimo de que gran parte de la cultura consumista masiva de hoy no es más que una construcción de los medios de comunicación. Pero al referirse sólo a esta imagen superficial, crea la misma mitología estupefacta que la publicidad y programación televisivas: trivializar y homogeneizar en vez de, como el verdadero arte, ayudarnos a ver bajo la superficie. Por lo tanto, en la obra de Warhol, la realidad y el significado de la existencia de Monroe —el abuso sexual en su infancia, su lucha por la identidad como ser humano más que como mera expresión de las fantasías sexuales masculinas y por último su muerte— están cubiertos nuevamente por su imagen de cultura pop, como el famoso calendario donde aparece desnuda y su foto con la falda al viento, un reflejo de la imaginación culturalmente condicionada de otra persona. Además, como en la pantalla de televisión que remeda este arte, al asignar a todo igual

[63] Hartsock 1990, 163

[64] Baudrillard 1983, 38.

[65] Kearney 1995.

[66] Gablik 1991.

significado (o falta de él) como una mera serie de imágenes repetidas, el mensaje de este arte también es que ya que todo carece de significado intrínseco, no hay alternativas significativas.

Si realmente lo pensamos, es absurdo argumentar que, al igual que cambiar canales de televisión para entrar y salir de diferentes programas, la vida sólo se trata de saltar de una experiencia de "valor neutro" a la siguiente[67]. Claramente existe una realidad de violencia, crueldad e indiferencia al sufrimiento (ajeno o propio) —realidad que tiene un profundo impacto en las posibilidades de la propia sobrevivencia. Y mientras en la sociedad humana toda realidad se filtra mediante lo que los postmodernistas llaman texto o discurso del lenguaje y otros símbolos culturalmente construidos —símbolos que en sociedades dominadoras han servido para sacralizar, idealizar, erotizar e incluso tornar invisible la violencia, la crueldad y el sufrimiento—, queda claro que no tiene sentido argumentar que ahora debemos cuestionar la "autoridad de la experiencia" y mirar en cambio sólo el texto o el discurso.

La verdadera ironía de todo esto es que mientras este tipo de pensamiento "irónicamente indiferente" a menudo se describe como radical, la noción de que en nuestra "era postmoderna de la información" cada trozo de información —y con él, toda creencia y acción— sea tan bueno, o malo, como cualquier otro, ridiculiza eficazmente a quienes trabajan por una sociedad más humana así como lo hace la derecha política que usa etiquetas como "hacedores del bien" y "corazones sangrantes" para burlarse de cualquiera que trabaje por un cambio social positivo. Si todo es relativo o cuestión de interpretación, ¿para qué molestarse en hacer cambios? ¿Para qué molestarse incluso en reaccionar frente a la injusticia y la brutalidad, mucho menos trabajar por una sociedad más humanitaria y justa? ¿Por qué no hacer simplemente lo que cada uno desea, al margen de cómo lo "interprete" otra persona? En resumen, ¿para qué tener normas y conciencia?

En la realidad, ninguna sociedad puede funcionar sin normas. Por eso aquellos pensadores postmodernos que burlonamente descartan cualquier intento por encontrar una base para las normas como el "esencialismo" e incluso el "fundamentalismo", suscribiendo en cambio un verdadero culto a la "irrepresentabilidad" e "irreferencia", están abriendo la puerta para una regresión dominadora masiva. Ya que las viejas normas dominadoras son familiares (como lo expresa el término tradicional) y ya que son eficientemente comercializadas en forma masiva a través de los medios de comunicación y la educación laica y religiosa, inevitablemente llenarán el vacío creado por el cambio rápido —a menos que se desarrollen y difundan normas solidarias.

La historia deja esto muy en claro. Por ejemplo, después de la rebeldía de los años 60, en los 70 y 80 resurgieron valores "tradicionales" como la guerra heroica, racismo y sexismo, junto con dogmas religiosos fundamentalistas. Al

[67] Montuori y Conti 1993.

mismo tiempo, se reavivó la vieja economía de "goteo" que en los años 30 llevó a la Gran Depresión, con los políticos diciendo nuevamente a la mayoría de los estadounidenses y a otras personas en el mundo que debían contentarse con los restos de la mesa de sus amos —como en los viejos buenos tiempos cuando los que estaban abajo comprendían, y permanecían en, su lugar.

Por lo tanto, no sólo se necesita urgentemente la deconstrucción, sino la reconstrucción. Tiene tan poco sentido rechazar ciegamente, como adolescentes rebeldes, todas las reglas existentes sobre sexo u otras relaciones humanas, como aceptarlas ciegamente. Lo que sí tiene sentido es reexaminar las reglas existentes y distinguir entre aquellas diseñadas para promover relaciones mutuamente responsables y cuidadosas y aquellas diseñadas para mantener fundamentales desequilibrios de poder donde la crueldad, violencia e indiferencia al sufrimiento se justifican como éticas. Por ejemplo, hay reglas sobre el sexo, como la prohibición del incesto y abuso infantil, que son normas obviamente apropiadas para relaciones solidarias, ya que sirven para prevenir abusos de poder. Pero hay otras reglas, como el doble estándar sexual para mujeres y hombres, la justificación de crueldad y violencia en nombre de la moralidad sexual, la intolerancia a la diversidad sexual y la noción de que los hombres deben controlar la sexualidad de las mujeres por su propio bien, que obviamente son apropiadas sólo para relaciones sexuales y sociales dominadoras.

En resumen, más que eliminar la parte más importante al deshacernos de lo malo, debemos desarrollar con urgencia un sistema coherente de normas éticas más apropiadas para un mundo solidario que dominador. Esto es lo que exploraremos en el próximo capítulo, mientras observamos nuestras relaciones íntimas (incluyendo las sexuales) no en términos de lo que nos han enseñado que es moral o inmoral, sino en términos de lo que es justo, cuidadoso y ético —o injusto, despreocupado y no ético.

Capítulo 8

Moralidad, Ética y Placer: Sexo y Amor en la Era del SIDA

Hay un refrán que dice "en el amor y en la guerra todo está permitido". Refleja la creencia de que la equidad es irrelevante en las relaciones íntimas. También destaca que sólo con hablar al mismo tiempo de sexo y ética estamos abriendo nuevos caminos.

Por ejemplo, en la Biblia leemos que el rey David no sólo cometió adulterio con Betsabé, sino que se deshizo de su esposo Urías enviándolo a un campo de batalla y asegurándose de que corriera el máximo riesgo para que muriera —cosa que ocurrió. Sin embargo, siguió gobernando como rey, mientras al mismo tiempo las leyes bíblicas ordenaban apedrear a muerte a una adúltera[1].

Ambos casos son extremos. Pero parte de nuestra herencia dominadora es una injusta e insensible moralidad de coerción donde aquellos que tienen el poder y aquellos que no lo tienen están sometidos a reglas muy diferentes[2].

En relación al sexo, este doble estándar de la moralidad se justifica a veces sobre la base de que es natural —ya que las mujeres se pueden embarazar y los hombres no, cobra sentido castigarlas por adulterio. Pero si la idea es prevenir la concepción extraconyugal, el castigo estricto a quienes fecundaron mujeres con quienes no están casados lograría el mismo objetivo. Además, también bajo la apariencia de moralidad, en las sociedades dominadoras igualmente se impide a las mujeres tomar la decisión de no tener hijos —en otras palabras, están obligadas a dar a luz, quiéranlo o no. Todo esto nos recuerda algo que vimos en el Tomo I: que las reglas diseñadas para controlar estrictamente la sexualidad femenina no fueron planeadas para proteger la moralidad, sino la propiedad de los hombres de los servicios sexuales y no sexuales de la mujer,

---

[1] En 2 Samuel 12:7-24 leemos que Natán reprocha a David y predice que su hijo por nacer morirá. Pero luego leemos que Betsabé da a David otro hijo, Salomón, "y Yavé amó a este niño". En cualquier caso, David no fue apedreado a muerte.

[2] En *The River and the Star: The Lost Story of the Great Scientific Explorers of Goodness,* David Loye hace una distinción entre una moralidad de coerción y una moralidad de cuidado, mostrando que la primera surgió de una organización social dominadora (Loye, trabajo a en preparación).

así como de todo niño que engendraban.

Ya que éstos son los verdaderos puntales de gran parte de nuestra llamada moralidad sexual tradicional, usaré en forma deliberada el término ética sexual. Esto no significa que debamos abandonar el término moralidad, sino redefinirlo —así como debemos redefinir otros conceptos básicos, incluyendo el amor. Pero el término moralidad sexual está tan cargado de bagaje dominador que tomará algún tiempo lograr estos fines. Y mientras tanto, hay una urgente necesidad de nuevas normas sexuales, no sólo para mujeres y hombres como individuos, sino para los creadores de políticas sociales —particularmente porque hoy enfrentamos una mortal enfermedad de transmisión sexual que ha alcanzado proporciones epidémicas.

SIDA y moralidad tradicional

Hay quienes creen que los peligros del SIDA han sido exagerados por religiosos derechistas fanáticos para asustar a la gente para que vuelva a la moralidad tradicional. Si bien este motivo puede existir, los peligros del SIDA no se han exagerado. Quizás incluso se les ha restado importancia.

Según predicciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 1991 se esperaba 1 millón de casos de SIDA, además de otros 249 millones de casos de otras enfermedades de transmisión sexual, incluyendo 25 millones de casos de gonorrea, 3,5 millones de casos de sífilis, 20 millones de casos de herpes genital y 120 millones de casos de tricomoniasis —enfermedades que, según el Dr. Hiroshi Nakajima, director de la OMS, pueden aumentar enormemente (incluso triplicar) el riesgo de contraer el SIDA[3]. Pero en 1992 quedó claro que las estimaciones de la OMS fueron muy conservadoras. Un grupo de investigadores encabezados por el Dr. Jonathan Mann de la Escuela de Salud Pública de Harvard descubrió que el virus del SIDA se estaba propagando con una "rapidez asombrosa".

El estudio de Harvard no se basó en información gubernamental oficial (la cual, como señala Mann, a menudo elimina informes del SIDA y otras enfermedades), sino en el análisis de cientos de programas alrededor del mundo. Demostró que a principios de 1992 al menos 12,9 millones de personas estaban infectadas con el VIH (virus que transmite el SIDA), incluyendo 7,1 millones de hombres, 4,7 millones de mujeres (grupo infectado de crecimiento más rápido, que en dos años aumentó del 25% al 40%) y 1,1 millones de niños (algunos lo adquirieron por transfusiones de sangre infectada, pero la mayoría nació de madres infectadas). Uno de cada cinco infectados había desarrollado el SIDA, y murieron cerca de 2,5 millones. Y se predijo que dentro de tres años el número de personas que desarrolló el SIDA excedería el total que desarrolló la

[3] "Epidemic of STD's Forecast", *Associated Press,* enero 4, 1991. Ver también Jacobson 1992.

enfermedad durante toda la historia de la epidemia[4].

Si bien pretender que no hay epidemia de SIDA sólo evita el tema, un retorno a la moralidad tradicional por cierto no impedirá la transmisión sexual del SIDA —no más de lo que impidió a la sífilis alcanzar proporciones epidémicas en el siglo XIX. En primer lugar, precisamente debido al persistente poder de la moralidad tradicional, gobiernos y líderes religiosos de todo el mundo no han hecho las cosas más simples que habrían evitado que el SIDA alcanzara proporciones epidémicas —ya que hacerlo significaba no sólo hablar abiertamente de sexo, sino aconsejar el uso de la contracepción preventiva. Por ejemplo, el estudio de Harvard descubrió que de 38 países estudiados, un tercio de los líderes jamás había hablado del SIDA, mientras otro tercio lo había hecho ocasionalmente, y sólo desde 1989. En otras palabras, violando el más rudimentario dictamen ético, estos hombres privaron a su pueblo de la información más básica acerca de los peligros que enfrentaban y cómo prevenirlos[5].

Incluso ahora, aun cuando es ampliamente sabido que la única protección eficaz para la transmisión sexual del SIDA es un preservativo de látex y el generoso uso de espermicidas[6], líderes religiosos, incluyendo al papa, ejercen gran presión en los gobiernos y agencias internacionales para denegar la educación sexual y el acceso a técnicas contraceptivas. Tal vez lo más chocante es que cuando el papa visitó África en 1993 —cuando ya se sabía que millones de mujeres y hombres de ese continente estaban infectados con el VIH, cuando pueblos completos estaban siendo diezmados por la plaga del SIDA— predicó en todas partes que el uso de contraceptivos es un pecado. Por ejemplo, en Uganda (país donde, aunque una de cada ocho personas está infectada, los obispos católicos y anglicanos combatieron los esfuerzos del gobierno y otros grupos para promover el uso del condón), el papa Juan Pablo II dijo a miles de jóvenes que "la abstinencia sexual es el único camino seguro y cierto para poner fin a la trágica plaga del SIDA"[7].

Es imposible estimar la terrible tasa de sufrimiento y vidas exigida por esta oposición religiosa a la única forma realista de detener la epidemia de SIDA. Por ejemplo, en África —donde en 1990, el 20% a 30% de las embarazadas estaban infectadas en ciudades importantes como Blantyre en Malawi y Kigali en Ruanda[8], y donde la transmisión heterosexual es la principal causa de propagación del virus— incontables mujeres (incluyendo mujeres casadas

---

[4] Altman 1992. Los descubrimientos de Harvard aparecen en un libro editado por el Dr. Jonathan Mann, el Dr. Daniel Tarantola y Thomas W. Netter, *AIDS in the World 1992* (1992).

[5] Ibid.

[6] En 1993, la Federal Drug Administration aprobó la venta de un condón femenino en Estados Unidos, protección para mujeres que tienen sexo con hombres que no usan condones.

[7] Waken 1993.

[8] Tomado de "AIDS Is Spreading Rapidly and Ominously Throughout África", *New York Times,* septiembre 16, 1990, 14.

infectadas por sus esposos) han dado a luz niños infectados. Si el papa y otros líderes religiosos hubieran presionado a las autoridades de gobierno para que educaran a su pueblo acerca de la contracepción y para que hubiera una amplia disponibilidad de condones, se habrían salvado muchos de estos niños (y mujeres y hombres) ahora destinados a morir dolorosamente.

Además, si tantos líderes religiosos en el mundo dejaran de hablar del SIDA como un justo castigo divino por la inmoralidad sexual, no veríamos el terrible trato que se da a las víctimas del SIDA que informa la prensa internacional. Por ejemplo, un diario nepalés de febrero de 1992 cuenta la historia de una joven llamada Geeta Danuwar. Después de trabajar tres años en un burdel en Bombay —al cual fue vendida por su propio hermano—, buscó refugio en su pueblo natal, sólo para morir "aislada", "intocada" y "humillada" por los lugareños que "la apuntaban con el dedo, diciendo que sufría el castigo de su oficio"[9]. Asimismo, en lugares como San Francisco, donde la enfermedad se propagó primero entre los homosexuales, estos hombres fueron difamados mientras morían lenta y dolorosamente[10]. Y espeluznantes historias más allá de África informan de hombres que en venganza cortaron la vagina de prostitutas infectadas con el VIH, sin considerar que, como miles (según algunas estimaciones, casi un millón) de prostitutas infectadas en Asia, estas mujeres obviamente no contrajeron el virus del vacío y en muchos casos fueron infectadas por tener relaciones sexuales con hombres infectados.

Huelga decir, el punto de todo esto no es culpar por el SIDA a los hombres heterosexuales, en lugar de prostitutas u homosexuales. El punto es que no es un problema que se pueda enfrentar mediante la moralidad tradicional, ni mediante la búsqueda de chivos expiatorios.

El propiciar víctimas es una de las formas en que se mantienen los sistemas dominadores. Lleva los temores y frustraciones de la gente desde quienes tienen el poder para hacer algo respecto a los problemas que provocan estos dolorosos sentimientos hacia aquellos que tienen poco o ningún poder. De modo que en vez de descargar su rabia contra las autoridades civiles y religiosas que, en nombre de la moralidad tradicional, han hecho poco o nada para abordar eficazmente el SIDA, la gente se vuelve contra las prostitutas "pecadoras" y los homosexuales, haciéndolos responsables. Y en vez de reconocer que la epidemia de SIDA es en gran medida el resultado de estructuras sociales y económicas dominadoras y de actitudes religiosas, la

[9] "Does AIDS Mean Humiliation?", *Womenlssue,* artículo febrero 1992 de Barbara Good (coordinadora de Coalition Against Trafficking in Women) para su reunión con mujeres líderes de Asia. La historia también informaba que el hombre responsable de la muerte de esta joven lleva una "vida respetable", ya que "es protegido por personas influyentes".

[10] Al mismo tiempo, hombres heterosexuales que han contraído el SIDA, como la figura deportiva Magic Johnson —que admitió haber infectado probablemente a muchas mujeres (afirma haberse acostado con más de dos mil)—, son en general vistos con simpatía, en otra variación del doble estándar dominador para quienes tienen poder y quienes no.

gente sigue perdiendo tiempo y energía difamando y persiguiendo a aquellos individuos que más sufren de una enfermedad que la mayoría de ellos ignoraba o, como gran parte de las prostitutas infectadas, no estaban en condiciones de defenderse de ella[11].

De hecho, ya que en la mayoría de los países la industria del turismo sexual es básicamente autorizada por los gobiernos, con enormes ganancias para sus propietarios y las autoridades locales y nacionales con quienes trabajan, los grupos responsables de la rápida expansión del SIDA en lugares como Tailandia e India son principalmente los hombres en el poder. Pero fuera de la condena a la maldad de la prostitución, los líderes religiosos del mundo han hecho poco acerca de esta industria, ni predicando con fuerza contra la explotación de los trabajadores sexuales (a menudo niños), ni presionando a los gobiernos y agencias internacionales para que responsabilicen a quienes más profitan de ella.

Asimismo, en África, donde la rápida expansión del SIDA se debe en gran medida a la deficiente salud de la población —condición que a su vez se debe en gran medida a la extrema pobreza y a la falta de condiciones sanitarias adecuadas— quienes detentan el poder son los que de hecho tienen una buena cuota de responsabilidad por la devastación del SIDA en ese continente. Trágicamente, es un continente insensiblemente explotado y dominado por una alianza verdaderamente inmoral de intereses industriales extranjeros del norte con élites indígenas del sur que, como los intereses extranjeros con los que trabajan, parecen tener poca empatía por el sufrimiento de su propio pueblo. Pero, una vez más, la mayoría de los líderes religiosos del mundo hablan de injusticia económica sólo en términos generales, en lugar de acusar a la infraestructura política y económica que la apoya o cabildear con fuerza en agencias nacionales e internacionales (como lo hacen con otras materias) para que responsabilicen a quienes insensiblemente se aprovechan de ella[12].

Y precisamente esta falta de empatía es la que en otros aspectos subyace a la epidemia de SIDA. Aun cuando hay otros factores (como transfusiones de sangre infectada e inyectarse drogas con agujas contaminadas) detrás de la expansión del VIH[13], se puede afirmar con fuerza que en su raíz no sólo está la

[11] Dada la naturaleza de la prostitución como una transacción donde la prostituta (mujer u hombre) suele tener poco control sobre el uso de condones, la rápida difusión del SIDA en lugares como Tailandia e India no puede ser atribuida a las prostitutas.

[12] Hay un fuerte movimiento religioso popular para el cambio social, como lo evidencia la teología católica de la liberación. Pero aun cuando numerosas encíclicas papales hablan de una sociedad justa y de la situación de los pobres, y los obispos católicos, especialmente en América Latina, han apoyado a veces la teología de la liberación, la iglesia aún tiende a alabar a quienes realizan obras caritativas por los pobres y condenar a quienes trabajan para efectuar cambios económicos y sociales fundamentales. Además, incluso la teología católica de la liberación, salvo algunas excepciones, ha ignorado que en todo el mundo las mujeres constituyen el grueso de los pobres y son las más pobres de los pobres.

[13] Sólo un pequeño porcentaje de casos se debe a transfusiones de sangre contaminada.

política, economía y moralidad dominadoras, sino también la sexualidad dominadora —es decir, sexo sin una ética de empatía y responsabilidad.

Para comenzar, si observamos que el SIDA se transmite sexualmente sólo cuando el virus entra al cuerpo a través de sus fluidos —generalmente por un corte, herida, llaga u otra lesión de los tejidos—, llegamos a un factor sorprendente, aunque rara vez señalado, de la epidemia de SIDA: aun cuando la transmisión sexual del VIH a menudo ocurre porque mujeres y hombres tienen heridas (en el caso de las enfermedades venéreas, úlceras chancroides) en los genitales[14], ésta no es la única forma en que el SIDA alcanzó proporciones epidémicas, ya sea entre homosexuales varones en Estados Unidos o mujeres y hombres en África y Asia. Entre los homosexuales se propagó en gran medida mediante el sexo anal casual y despreocupado (a veces totalmente anónimo)[15], el cual (en contraste con relaciones homosexuales más cuidadosas y armónicas) conlleva una probabilidad mucho mayor de romper los tejidos. Su rápida expansión mediante la industria del turismo sexual en Asia también ha sido en gran parte a través del sexo descuidado —a menudo sexo donde no hay preocupación por la rotura de tejidos, como se ilustra en forma dramática en actuaciones filmadas de prostitutas asiáticas que "entretienen" a sus clientes recogiendo hojas de afeitar de doble filo con su vagina[16]. Y, como han señalado investigadores médicos acerca de la expansión epidémica del SIDA en África, además de la pobreza y las carencias sanitarias tras la desenfrenada expansión de otras enfermedades de transmisión sexual que provocan heridas genitales y úlceras, otro factor ha sido lo que el New York Times llamó "prácticas sexuales poco conocidas que podrían elevar las tasas de transmisión"[17].

Por ejemplo, el New York Times informó que en lugares de África central, incluyendo Zambia, Zaire, Zimbabwe y Malawi (regiones donde los casos de SIDA han proliferado), "algunas mujeres tienen 'sexo seco'" —práctica que "aumenta la fricción durante la relación" y angosta la abertura vaginal mediante la hinchazón[18]. El Dr. Subhash K. Hira encontró en Zambia mujeres que usaban hierbas, sustancias químicas, piedras y telas para reducir la lubricación y provocar hinchazón vaginal (práctica aparentemente diseñada para agradar a los hombres estrechando la abertura vaginal), lo que aparentemente aumenta las probabilidades de infección debido al desgaste[19].

Además, en muchos lugares de África, las clitoridectomías, infibulaciones y otros cortes del tejido vaginal exigidos por costumbres religiosas o étnicas (ya

---

[14] "AIDS Is Spreading...", *New York Times,* septiembre 16, 1990, 14.

[15] El carácter anónimo del sexo era a veces absoluto, como en algunos lugares donde había muros entre los participantes, con un hoyo donde un hombre ponía su ano o boca y el otro lo penetraba desde el otro lado.

[16] Ver, por ejemplo, Rhodes 1991. Ver también Powers 1992.

[17] "AIDS ls Spreading...", *New York Times,* septiembre 16, 1990, 15.

[18] Ibid.

[19] Ibid.

que los hombres no se casan con mujeres que no han sido mutiladas) incrementan las posibilidades de las mujeres de tener laceraciones sexuales. Y también otras prácticas tradicionales, como el casamiento de niñas pequeñas con hombres adultos, producen el rompimiento de sus genitales.

Desde hace tiempo se sabe que este tipo de prácticas crean un sinnúmero de problemas físicos y psicológicos en niñas y mujeres. Pero tal vez, como señala Fran Hosken (editora de *Women's International Network News*), en vista de la epidemia de SIDA, ahora se pueden mirar bajo una luz diferente[20]. Ya en 1986, en una carta editorial al New York Times, Hosken escribió que, en muchos lugares de África, la expansión del SIDA a través de la relación heterosexual se ha acelerado por prácticas sexuales tradicionales, "incluyendo la clitoridectomía, la mutilación genital, el matrimonio infantil, la difundida violencia sexual, la violación y el requisito musulmán (y de otras culturas) de que en la noche de bodas debe fluir sangre para confirmar la virginidad de la novia"[21].

Obviamente, el sexo violento y descuidado no es exclusivo de las relaciones heterosexuales en África y Asia —como lo demuestra en forma muy vivida la enormemente alta incidencia de violación en Estados Unidos. En realidad, el tema que estamos tratando no es las preferencias sexuales ni la geografía, mucho menos las características raciales. Es más bien el carácter dominador de la relación sexual. 0 el sexo dominador, no el sexo per se.

Pero, nuevamente, los hombres que encabezan las poderosas jerarquías religiosas del mundo permanecen manifiestamente en silencio respecto al sexo despreocupado y violento —incluso en casos tan extremos como la mutilación genital y la violación. En vez de presionar a los líderes mundiales para que responsabilicen plenamente a los hombres por las violaciones, gastan sus abundantes recursos en tratar de impedir que mujeres y hombres cometan los "pecados" de la contracepción y el aborto. Así, la respuesta del papa Juan Pablo II a las violaciones masivas de mujeres en Bosnia no fue para respaldar a quienes hoy trabajan para que se reconozcan como crímenes de guerra, sino más bien para rogar que las mujeres violadas no recurrieran al aborto.

Población, contracepción y aborto

Es trágico —y debido a su enorme influencia, inconcebible— que, en nombre de varias divinidades, algunos hombres proclamen una autoridad moral absoluta (y en el caso del papa, infalibilidad) y carezcan de todo contacto con la realidad de la vida de las personas. No es que ellos intensifiquen intencionalmente el dolor y el sufrimiento de la gente. Muy por el contrario, un importante objetivo de todas las principales religiones del mundo es disminuir el dolor y el

[20] Comunicación personal con Fran Hosken, 1992.

[21] Hosken 1986.

sufrimiento. Esta es una de las razones por la cual hombres y mujeres sensibles a menudo son atraídos a la vida religiosa, en especial a órdenes que ofrecen alimentos y dirigen escuelas, orfanatos y hospitales. Por cierto, estas iniciativas han hecho mucho bien, con frecuencia volviendo un poco más tolerable la vida de los necesitados. Pero lamentablemente incluso así, debido a las alianzas entre jefes de jerarquías religiosas y políticas, estos esfuerzos se han visto enredados en bárbaros actos inhumanos —como ocurrió en América cuando misiones respaldadas por la iglesia sirvieron de instrumentos para esclavizar e incluso aniquilar a los indios "paganos". Además, en una instancia tras otra, la "moralidad sexual tradicional" predicada por estas religiones ha impedido, y no promovido, políticas éticas nacionales e internacionales.

Tal vez en ningún aspecto esto sea tan obvio como en el chocante hecho que debido a la falta de una adecuada planificación familiar, cada año 90 millones de personas engrosan las cifras, y las predicciones señalan que de continuar la actual tasa de crecimiento, sólo entre 1985 y el año 2000, la población mundial habrá aumentado en 1,5 billones (aproximadamente la población mundial hace sólo cien años), elevándose a la astronómica cifra de 10 a 14 billones antes de fines del siglo XXI —más del doble de los 5,6 billones que sobrecargan hoy nuestro planeta[22]. Este crecimiento demográfico exponencial ya es un factor clave de la destrucción de bosques y tierras de cultivo, la extinción de muchas especies y la contaminación del aire y el agua. La sobrepoblación también es un factor central en las guerras tanto civiles como de conquista[23]. Además, en las regiones industrializadas más ricas, incluso un crecimiento demográfico moderado, junto con altas tasas de consumo, amenaza los recursos limitados del mundo. No sólo esto, en las regiones más sobrepobladas, cada día miles de niños (y mujeres y hombres) mueren lentamente de inanición, y en lugares donde el hambre, la pobreza y las enfermedades son graves (como en África sub-Sahara), las mujeres tienen escaso acceso a la planificación familiar[24].

De modo que cualquier normativa humana, y racional, que haga todo lo posible para reducir dramáticamente las tasas de natalidad, debe tener máxima prioridad moral para todos los líderes mundiales laicos y religiosos —particularmente porque las tasas de mortalidad materna e infantil son más altas precisamente en aquellas áreas donde las mujeres están obligadas, por falta de contracepción y aborto, a tener hijos que no pueden cuidar adecuadamente. Sin embargo, en vez de promocionar con fuerza la educación sexual y tecnologías de control de la natalidad seguras y eficientes, la mayoría de los hombres que encabezan las poderosas jerarquías religiosas del mundo se oponen activamente a ellas o, en el mejor de los casos, las toleran pasivamente. Por ejemplo, aun cuando las encuestas demuestran que en Estados Unidos el 87% de los católicos

[22] 1994 World Population Data Sheet, citado en World Population News Service POPLINE, mayo-junio 1994, 1.

[23] Ver, por ejemplo, Eisler 1986.

[24] Ver, por ejemplo, Nullis 1992.

cree que las parejas deben decidir en conciencia si usar o no la contracepción y el 83% cree que la iglesia debe aprobar el uso de condones para prevenir la expansión del SIDA, el obispo Raymond Boland de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos insistió recientemente que la postura anticoncepción de la iglesia viene de los Evangelios[25] —a pesar de que no dicen absolutamente nada al respecto[26].

A veces estos hombres recurren al viejo argumento de que "todo está en manos de Dios", como señaló Fareed Numan del American Muslim Council, porque "si la población crece tanto que el mundo no la puede sustentar, el orden natural se encargará de ella a través de hambrunas, enfermedades, etc."[27]. O, como lo ha hecho el papa en los últimos años, afirman que el desenfrenado crecimiento demográfico ni siquiera debiera ser un tema ambiental, que hay que centrarse sólo en el "consumo y mejor distribución de la riqueza". Y esta retórica continúa, cuando de hecho ambos factores operan —y a pesar de las importantes declaraciones católicas oficiales sobre la necesidad de una redistribución más justa de la riqueza, el Vaticano aún tiene que redistribuir su enorme riqueza o, como lo atestiguan ex sacerdotes que se unieron a esta lucha popular, apoyar activamente a aquellos que en muchos países católicos están luchando precisamente por eso[28].

Poderosos líderes religiosos como el papa tampoco han hecho nada para apoyar la igualdad de la mujer —aunque expertos en población señalan que la única forma de reducir verdaderamente el crecimiento demográfico (y el aborto) es emancipando a las mujeres, educándolas y permitiéndoles opciones más allá de la maternidad[29]. Muy por el contrario, el Vaticano sigue

---

[25] *World Population News Service* POPLINE, noviembre-diciembre 1992, 1. Otra fuente de información en esta área es Population Action International en Washington, DC.

[26] Hume 1991, 17.

[27] Citado en Beck 1992-93, 78.

[28] Resulta estimulante que la iglesia católica durante el siglo XX esté apoyando la justicia económica y social según las enseñanzas originales de Jesús. Hay por cierto muchos sacerdotes y monjas católicos que trabajan esforzadamente para estos fines en muchas partes del mundo. Pero, lamentablemente, como lo demuestran muchos de sus relatos, a menudo *no* son apoyados por las autoridades de esta iglesia. El libro *With Eyes to See: A Journey from Religión to Spirituality* (1992) de Arthur Melville, ex cura católico que se unió a la lucha del pueblo por la justicia económica en Guatemala, presenta un emocionante relato de este problema a través de los ojos de un hombre sensible que gradualmente comenzó a liberarse de su programación religioso-cultural y desafió a la jerarquía de la iglesia.

[29] El viejo argumento era que el desarrollo económico es la clave para disminuir la población —a pesar de que algunos países árabes, que están entre los más ricos del mundo, tienen altísimas tasas de natalidad debido al bajo status y falta de independencia de las mujeres. Al contrario, países pobres como Indonesia, Tailandia y México han comenzado a buscar políticas diseñadas para aumentar el acceso a la salud infantil y servicios de planificación familiar, para apoyar la alfabetización y la educación (especialmente entre las mujeres), y elevar en términos generales el status de las mujeres. Si bien les falta mucho para implementar estas medidas, estos países ya han disminuido significativamente la tasa de crecimiento demográfico. Por ejemplo, la tasa de alfabetización femenina de Indonesia es 62%, mientras la población del

considerando contracepción y feminismo como maldades entrelazadas[30]. En consecuencia, junto con grupos fundamentalistas protestantes muy organizados en Estados Unidos, la iglesia católica se ha esforzado en bloquear no sólo los recursos para la planificación familiar, sino —como en la declaración del papa en 1994, que el ingreso de las mujeres al sacerdocio ni siquiera está abierto a discusión— los esfuerzos para mejorar el status de la mujer[31].

Esta presión religiosa antifeminista y pronatalista ha sido tan exitosa que en 1985 el gobierno estadounidense dejó de contribuir al Fondo de Población de Naciones Unidas, organismo que proporciona ayuda en salud a mujeres y niños, información sobre población y asistencia a familias necesitadas en el mundo en vías de desarrollo[32]. Asimismo, las administraciones de Reagan y Bush socavaron sistemáticamente el derecho constitucionalmente protegido de las estadounidenses al aborto, al mismo tiempo que cortaron los fondos para organizaciones internacionales que proporcionaban planificación familiar y servicios de salud[33].

Todo esto fue auspiciado por personas a quienes las autoridades religiosas

---

país (la cuarta del mundo) está creciendo anualmente a sólo el 1,8% (Jyoti Shankar Singh, director de la División Técnica y Evaluadora de UNFPA, citado en Hertsgaard 1993, 72).

[30] El alcance de esto se destaca dramáticamente por la forma en que, durante las sesiones preparatorias de Naciones Unidas para la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de 1994 en El Cairo, la Santa Sede hizo al menos 147 objeciones al Programa de Acción Propuesto (que incluía un fuerte lenguaje para el empoderamiento de la mujer), objetando incluso frases como "planificación familiar", "derechos reproductivos", "salud reproductiva" y, sorprendentemente, "maternidad segura" *(World Population News Service* POPLINE, mayo-junio 1994, 3).

[31] Esta "infalible" declaración del papa Juan Pablo II, diciendo a los católicos que el tema de las mujeres en el sacerdocio no está abierto a debate y que su punto de vista debe ser "definitivamente sostenido por todos los fieles de la iglesia", ocurrió tres días después de que el Vaticano revelara la traducción inglesa de su catecismo universal —originalmente presentado con un lenguaje neutro respecto al género, pero alterado para referirse a *hombre,* por ejemplo, en vez de *humanidad* (Cowell 1994).

[32] *World Population Service* POPLINE, noviembre-diciembre 1992, 1. Este cambio de política fue anunciado primero en la Conferencia sobre Población en Ciudad de México en 1984, donde (sorprendentemente, considerando que la sobrepoblación es un problema tan visible en Ciudad de México), la administración Reagan anunció que no había problemas demográficos. En *Time,* febrero 24, 1992, aparece una exposición de cómo el presidente Reagan accedió a alterar los programas estadounidenses de ayuda extranjera para cumplir con el Vaticano. Para un análisis más detallado, ver el artículo de 1992 de Steven Mumford, "Papal Powe:: U.S. Security Population Directive Undermined by Vatican With 'Ecumenism' a Tool", en *The Human Quest,* publicación de Churchman Associates, 1074 23'" Ave. North, St. Petersburg, FL 33704. Cuando Clinton asumió la presidencia, se restableció el apoyo estadounidense a la planificación familiar internacional (ver Burdett 1993). Ver también "Clinton Overturns México City Policy With Stroke of Pen" *(World Population News Service* POPLINE, enero-febrero 1993), donde se informa que el presidente Clinton firmó un memorándum ejecutivo al tercer día de haber asumido, calificando de "excesivamente amplias" e "injustificadas" las condiciones establecidas en Ciudad de México.

[33] Ibid.

dijeron que hacerlo era favorecer la vida. Pero de acuerdo al énfasis religioso dominador, no la vida en la Tierra, sino en algún remoto después. La única vida que importa —e incluso obsesiona— a muchos de los líderes del movimiento antiplanificación familiar es la vida antes del nacimiento y después de la muerte. Por ejemplo, estudios demuestran que aquellos políticos estadounidenses que en forma constante votaron contra el aborto, generalmente también votaban contra el control de armas y a favor de la ayuda militar a los Contras, mientras al mismo tiempo votaban por cortar los fondos para salud, educación y bienestar (incluyendo almuerzos escolares para niños en situación irregular) —demostrando así la más dura indiferencia por la vida humana después del nacimiento[34]. Y una vez más, han ignorado la realidad: que para la mayoría de las mujeres, el aborto es la última opción —y que más que detenerlo, hacerlo ilegal sólo lo criminaliza[35].

Esto no significa que el aborto sea un tema sencillo, aun cuando uno crea, como yo, que el feto, como el óvulo y el espermatozoide, es sólo una vida humana potencial. Pero, como señala la teóloga feminista Rosemary Radford Ruether, la única forma real de reducir sustancialmente el aborto es "mejorando las circunstancias que ponen a las mujeres en esta situación de involuntario e intolerable embarazo"[36].

Así, el aborto ha disminuido continuamente en los países escandinavos desde 1970, cuando se levantaron las restricciones respecto a él, porque esto no sólo se acompañó de educación sexual y de la difusión de la contracepción, sino de políticas gubernamentales de apoyo al niño y políticas para elevar el status de la mujer[37]. En contraste, en países donde el aborto es ilegal, incluyendo los países católicos de América Latina, no se ha logrado detener —contribuyendo en cambio a las altas tasas de mortalidad materna. Por ejemplo, en Colombia, una cuarta parte de los embarazos terminan en abortos ilegales, que son los responsables del 60% de la alta tasa de muertes maternas en ese país[38].

En resumen, para disminuir los abortos y enfrentar eficazmente a sobrepoblación, se necesitan con urgencia políticas que apoyen no sólo la libertad reproductiva de las mujeres, sino también la libertad de sus limitaciones tradicionales que han servido para mantener el control masculino. Pero éstas son precisamente el tipo de políticas que van contra una "moralidad" sexual tradicional que desde su inicio fue diseñada para mantener el control

[34] Prescott 1986

[35] AI no abordar con fuerza los factores culturales, sociales y económicos que hay detrás del aborto —incluyendo la pobreza, y dado que gran número de abortos son requeridos por mujeres solteras, falta de apoyo social adecuado para familias de un solo padre—, no logran establecer las condiciones que suelen llevar a las mujeres a considerar el aborto como su única opción real.

[36] Ruether 1993, 10.

[37] Ibid.

[38] Portugal y Claro 1993, 30.

masculino sobre a mujer.

Esto se evidenció dramáticamente en lo que ocurrió en la Cumbre de la Tierra en 1992 en Río de Janeiro. En esta reunión de líderes mundiales para discutir cómo prevenir la irreversible degradación del medio ambiente y continua pobreza de gran parte del mundo, el Vaticano desvió exitosamente una recomendación para el desarrollo de anticonceptivos seguros y aminoró considerablemente toda referencia respecto a la necesidad de planificación familiar. Hubo varias razones para el éxito del Vaticano al inclinar la balanza contra cualquier consideración seria de la sobrepoblación como factor importante de la devastación ambiental. Estas incluyeron el temor de algunos líderes del sur de que el tema demográfico desviaría la atención de su campaña por desenmascarar el principal rol del norte de crear problemas ambientales a través del consumo excesivo y la injusticia económica. Pero en la coalición había un hilo común que el Vaticano hábilmente unió para impulsar su programa antiplanificación familiar: incluía no sólo muchos países católicos, sino también muchas naciones musulmanas que comparten con el Vaticano una fuerte oposición a cualquier cambio real de los roles "tradicionales" de las mujeres[39]. Y durante la Conferencia de Naciones Unidas de Población y Desarrollo en El Cairo en 1994, este mismo hilo volvió a permitir que el Vaticano formara alianzas que, nuevamente bajo la apariencia de "moralidad", desviaran la atención de los medios de comunicación del sufrimiento de mujeres y niños de todo el mundo debido a una inadecuada salud reproductiva y planificación familiar[40] —así como del hecho que, como señala Population Communication International, hay una conexión directa entre cada uno de nuestros problemas sociales, económicos y ecológicos y el astronómico crecimiento demográfico del mundo[41].

---

[39] La alianza entre el Vaticano y la Liga Mundial Musulmana controlada por los sauditas se remonta al menos a 1982, cuando se sostuvo una conferencia en Italia para impulsar el argumento de que "el consumo y la mejor distribución de la riqueza", no la sobrepoblación, debería ser la máxima prioridad ambiental del mundo —una irónica tabla, ya que el Vaticano y los emiratos petroleros controlan, y no han logrado redistribuir, una enorme porción de la riqueza del mundo. Además, la posición de los líderes musulmanes no es de ninguna manera unánimemente pronatalista, habiendo algunas personas muy preocupadas por el rápido crecimiento demográfico (Beck 1992-93. 78).

[40] Sin embargo, al final esta alianza fracasó, y la mayoría de los países islámicos apoyaron el Programa de Acción de la Conferencia, incluyendo fuertes tablas sobre planificación familiar y equidad de género, a pesar de las afirmaciones del Vaticano de que violaban la moralidad. Aun así, como dice Ruether, hay un real peligro de futuras alianzas entre el Vaticano y fundamentalistas musulmanes en torno a puntos de vista compartidos respecto a "valores familiares" (Ruether 1994-95). Ver Correa y Petchesky 1994; Cowell 1994, respecto al importante rol que desempeñó el lobby feminista en la política de la declaración final de la conferencia.

[41] Mailing de emergencia en septiembre 1994 de Population Communication International en Nueva York. Un reciente estudio transcultural de 89 países verifica la conexión entre equidad o inequidad de género y una calidad de vida generalmente mejor o peor. Muestra también una correlación muy significativa entre frecuencia de contracepción como indicador de

Moralidad, dominación y responsabilidad

Aquí quisiera hacer una pausa para decir que me he referido con frecuencia a la iglesia católica porque ha sido muy poderosa a través de la historia occidental y porque, al haber vivido muchos años en un país latinoamericano católico, estoy más familiarizada con ella —y no porque este tipo de irresponsabilidad moral sea exclusiva de ella. Por cierto, el papa Juan Pablo II no es el único hombre en una posición de poder que usa elevados términos como moralidad o patriotismo para justificar políticas pronatalistas[42].

Hay muchos factores tras la persistencia de estas políticas en el mundo actual, aun frente a todas las evidencias de que son una receta para el desastre global. En el caso del papa, se dice que un factor es el temor a admitir el error de una enseñanza religiosa porque puede socavar la autoridad —aparentemente, razón por la cual la iglesia tardó cientos de años en admitir algo que todos sabían: su error al rechazar los descubrimientos de Galileo[43]. Otra razón para la insistencia en el pronatalismo, incluso frente a la crisis demográfica global, es que mientras más personas controle un líder particular (laico o religioso), más poder tiene —especialmente si está en una posición de dictaminar lo que las personas deben o no pensar y hacer sin que se le considere responsable por las consecuencias. Y hasta hoy día, ésta sigue siendo la situación para muchos de los líderes religiosos del mundo, que aún confían en el mismo derecho divino respecto a la autoridad moral que ha sido rechazada desde hace mucho en las sociedades democráticas como base de la autoridad política.

El tema de la responsabilidad —o más bien, la falta de ella— es uno de los problemas centrales que estamos analizando aquí. ¿Cómo puede haber una moralidad justa en un sistema donde la única responsabilidad tiene una línea ascendente en un solo sentido que se mueve verticalmente de inferior a superior? Sin embargo, ésta es la única moralidad adecuada para una organización social dominadora, donde los "superiores" jamás rinden cuenta a los "inferiores" —la esposa de un hombre, niños (y anteriormente, esclavos) o los "sujetos" o "rebaño" del ámbito temporal o espiritual de un hombre.

En *Moral Transformation* y otros libros en preparación, David Loye formula una nueva teoría de transformación moral y explora la amoralidad básica de lo que aquí está involucrado en términos de una moralidad dominadora en contraste con una participativa[44]. También muestra cómo esta moralidad

---

equidad de género y una calidad de vida en general mejor (Eisler, Loye y Norgaard 1995). Esta monografía, *Gender Equity and the Quality of Life*, se puede solicitar por US$20 al Centre for Partnership Studies, P.O. Box 51936, Pacific Grove, CA 93950.

[42] Resulta ilustrativo que el pronatalismo haya sido una marca distintiva de las regresiones dominadoras a través de la historia moderna —ya sea bajo Hitler, Stalin o Khomeini.

[43] Esto se analiza en Hume 1991.

[44] Trabajos a, b y c en preparación de Loye. Ver también Loye 1990 y 1992.

dominadora —con su doble estándar para quienes tienen poder y quienes no— aún está con nosotros y cómo una de sus principales funciones es inculcar en quienes no tienen poder que su deber es acatar, e incluso cooperación, su propia dominación.

En las relaciones políticas, esta "moralidad" ha servido frecuentemente para justificar la violencia contra quienes se rebelan contra una autoridad brutal e injusta —en forma tan exitosa que los soldados y policías encargados de ella a menudo son reclutados de los mismos grupos que piden mayor responsabilidad política. En las relaciones económicas ha cumplido una función similar, como cuando iglesia y estado justifican la violencia de los económicamente poderosos y sus agentes (nuevamente personas de grupos económicamente explotados) contra quienes luchan por una mayor igualdad económica e intentan cambiar el statu quo económico responsabilizando más a quienes tienen el poder[45]. En las relaciones sexuales, esta "moralidad tradicional" también ha servido para justificar la negación de libertad e igualdad a las mujeres, e incluso la violencia en su contra. Además, la "moralidad" se ha usado para captar miembros del grupo dominado para reforzar su propia dominación —como “mujeres "morales" que condenan, difaman e incluso colaboran para castigar a mujeres consideradas sexualmente libres, mientras al mismo tiempo inventan excusas e incluso admiran las hazañas sexuales de los hombres.

La efectividad de este tipo de "moralidad" sexual se manifestó en el escándalo sexual que ocupó los titulares de los diarios estadounidenses en 1993. El lugar era Lakewood, California, una pequeña comunidad religiosa de clase media, donde un grupo de jóvenes de educación secundaria, muchos de ellos conocidos futbolistas, organizaron una competencia donde un muchacho ganaba puntos por cada joven con la que tenía sexo. Como aclaró más tarde uno de los jóvenes, en este juego, las niñas (incluyendo una de 10 años a quien acosaron sexualmente) representaban poco más que números. Pero, como informó la revista People en un reportaje titulado "Los Contadores de Cuerpos", cuando algunas jóvenes se decidieron a reclamar, muchos de los padres de estos muchachos señalaron que sus hijos no eran responsables, ya que "sólo hacían lo que les dictaba su naturaleza" —que "las niñas eran las verdaderas villanas de moral libre que ahora lloraban por haber sido violadas". De hecho, el padre de dos de ellos alardeó frente a los reporteros acerca de los "viriles especímenes" que eran sus hijos. Como resultado, los jóvenes, que no se arrepintieron en absoluto, fueron bienvenidos de vuelta al colegio como héroes, mientras las niñas que los acusaron de violación y acoso sexual fueron marcadas como "prostitutas" o, como dijo una mujer, "basura"[46].

[45] Algunos ejemplos son la matanza a tiros de los manifestantes contra los zares de Rusia y el uso de la fuerza contra los organizadores del sindicalismo estadounidense a principios del siglo XX.

[46] Hewitt et al. 1993.

En cuanto a la moralidad sexual tradicional, aún más chocantes son los escándalos sexuales que involucran a la iglesia católica, los cuales han comenzado a aparecer en los últimos años. El patrón acumulativo ha sido denuncias acusando de abuso sexual no sólo a sacerdotes y monjas, sino también a altos dignatarios de la iglesia —por ejemplo, el arzobispo de Nuevo México, que luego renunció[47]. Según el sacerdote sociólogo Andrew Greeley (citado en la revista Timé), probablemente, sólo en Estados Unidos, no menos de cien mil niños han sufrido abusos sexuales de parte de sacerdotes, sin ninguna difusión pública sobre los miles de hombres involucrados por una iglesia que no los excomulgó y aparentemente ni siquiera entregó a uno solo a las autoridades civiles para un juicio[48]. En realidad, como el ardor de estos escándalos aumentó, la iglesia se vio obligada a reconocer que estos hombres generalmente eran transferidos a otras parroquias —donde ingenuos padres de nuevo confiaban que sus hijos estaban en buenas manos[49].

En resumen, a pesar de todas las prédicas de moralidad sexual, la iglesia parece haberse coludido con pederastas y abusadores infantiles, protegiéndolos a ellos en lugar de a los hijos de sus parroquianos. Además, en 1993 en un segmento del programa de TV "60 Minutos", el vocero del Vaticano enviado a enfrentar este tipo de escándalos parecía más preocupado del "control del daño" para la imagen pública de la iglesia —es decir, de proteger la jerarquía de la iglesia, y con ello, su autoridad— que de proteger a mujeres y niños de la predación sexual responsabilizando a los predadores.

Quisiera enfatizar nuevamente que lo que hemos analizado no son problemas exclusivos de la jerarquía católica o de otras instituciones religiosas. Son más bien inherentes a las instituciones —familiares, políticas, económicas o religiosas— de dominio masculino rígido y autoritario, que lamentablemente es el caso del Vaticano y de otros grupos fundamentalistas que en todo el mundo son el último bastión desvergonzado del gobierno dictatorial vertical.

En otras palabras, como con el sexo, el problema no es de la religión, sino de la religión dominadora. Pero, lamentablemente, este problema contamina en diferentes grados a todas las principales religiones del mundo, ya que, en sus formas institucionalizadas, se desarrollan en el contexto de sociedades dominadoras —sociedades donde durante gran parte de nuestra historia, las cabezas de las instituciones religiosas han gobernado mediante la fuerza y el temor trabajado mano a mano con gobernantes despóticos (como en la lianza

[47] Ver "Archbishop Resigns", *Associated Press,* abril 17, 1993, donde se informa la renuncia del arzobispo Robert F. Sánchez, 59, después de que se supo que había tenido sexo con varias mujeres, algunas adolescentes, en un período de varios años.

[48] Citado en Ostling 1993, 44.

[49] Estos escándalos sexuales se publicaron durante años en la prensa feminista. Cuando las principales corrientes de información comenzaron a escribir acerca de este "delicado" tema, empezaron a aparecer hombres y mujeres diciendo que habían sido sexualmente abusados por sacerdotes en los que confiaban.

entre los padres de la iglesia y el emperador Constantino) a riesgo de ser percibidos, al igual que Jesús, como una amenaza al orden establecido[50]. Entonces, es natural que la alta valoración de la responsabilidad, la empatía y el amor que (como en las enseñanzas e Jesús) se encuentran en el núcleo de muchas de las principales religiones del mundo, a menudo hayan sido absorbidos y distorsionados en la práctica, incluso por los hombres que alabaron esto de los dientes para afuera. Además, lo que agrava aún más el problema s que en la mente de los hombres socializados para calzar en soledades dominadoras, las enseñanzas "suaves" de una moralidad cuidadosa se asocian estereotípicamente con mujeres y por lo tanto e consideran femeninas y no de hombres, mientras las enseñanzas duras de una moralidad coercitiva son, como señala Paul Kivel, mucho más congruentes con el estereotipo masculino de severa autoridad paterna temporal o divina[51].

Sin embargo, a partir de una moralidad cuidadosa más que coercitiva —en otras palabras, a partir de la esencia solidaria del amor, la empatía y la responsabilidad centrales en la mayoría de las religiones del mundo—, algunos líderes religiosos están tratando de crear una nueva ética sexual. Por ejemplo, aunque hasta ahora aún o ha habido un cambio fundamental acerca de cómo las principales corrientes de congregaciones religiosas definen lo sexualmente moral, en 1991 un comité especial de sexualidad de la iglesia presbiteriana propuso que la iglesia expandiera sus límites sexuales para incorporar el sexo prematrimonial, la bisexualidad y la homosexualidad —siempre y cuando las relaciones se rigieran por el "amor-justicia". Este fue un importante paso para dejar atrás una moralidad sexual de insensibilidad, coerción y castigo, cambiando a una ética sexual de cuidado, empatía y responsabilidad. Lo mismo ocurrió con una proposición del mismo informe (titulada "Manteniendo Unidos cuerpo y Alma: Sexualidad, Espiritualidad y Justicia Social") que establecía que la verdadera libertad sexual sólo puede existir en el contexto de una "relación justa con uno mismo y con otros"[52].

El hecho de que estas proposiciones se hagan dentro de instituciones religiosas tradicionales es un importante signo de avance positivo. Como también la formación de organizaciones como la Coacción Religiosa Pro Opción Reproductiva (cuyo directorio lo integran eminentes líderes religiosos cristianos y judíos) y la alianza de clérigos Pro Opción. Reviste particular interés el grupo Católicos por una Libre Opción, fundado en 1973 para apoyar formas no

[50] Esto aún es un problema para grupos religiosos actuales de orientación par-ticipativa y en algunos lugares se han perseguido y asesinado a miembros de estos grupos. Por ejemplo, en Irán, miembros del credo Baha'i (que valora la educación de las mujeres y, salvo para cargos superiores, no las excluye del liderazgo) han sido violentamente perseguidos desde la llamada revolución islámica de Khomeini.

[51] Este problema es planteado enérgicamente por Kivel 1992, 140.

[52] Briggs 1991. Algunas congregaciones, como los Unitarios y los Cuáqueros, ya han incorporado estos principios en sus cánones religiosos.

coercitivas que disminuyan las tasas globales de natalidad, así como un cambio fundamental en las políticas católicas oficiales —las cuales, como se señala, han cambiado muchas veces en la historia de la iglesia (siendo los casos más sobresalientes las enseñanzas sobre esclavitud y usura)[53]. Pero los cambios de políticas que visualiza este grupo ecuménico popular no sólo se relacionan con alterar la postura del Vaticano que prohíbe la contracepción artificial; constituyen nada menos que un desafío a la autoridad dictatorial del Vaticano, y con esto, a su continua represión al derecho de disentir[54].

Estándares sexuales, políticas sexuales y educación sexual

La crítica directa de estos grupos a la autoridad de la iglesia es particularmente significativa considerando que hace sólo unos cien años, por mucho menos a estas personas se les condenaba a una muerte dolorosa por el pecado de herejía. Por ejemplo, en el número de julio/agosto de 1987 de *Conscience*, publicación de Católicos por una Libre Opción, una mujer osó responsabilizar al papa por sus fracasos, escribiendo que a ella "le gustaría preguntarle por qué no va de país en país diciendo a los hombres que paren de violar", y por qué en sus 58 años como católica jamás ha oído un sermón acerca de esto, del pecado de la violencia doméstica o de la inmoralidad de enseñar a las mujeres que su cuerpo, y en particular su sexualidad, de alguna forma está manchado de pecado[55].

Desde entonces, los obispos canadienses y luego los estadounidenses han emitido declaraciones pastorales refiriéndose al tema de la violencia doméstica, y aun cuando todavía no es una prioridad oficial de la iglesia, lo está siendo para algunos sacerdotes. Además, no sólo entre cristianos sino entre judíos, budistas, hindúes y musulmanes hay muchas mujeres y hombres tanto dentro como fuera de las denominaciones religiosas que hoy hablan contra la falta de empatía y responsabilidad de muchas de las enseñanzas religiosas tradicionales sobre el sexo y la mujer —aunque en algunos lugares a riesgo de su vida.

Por ejemplo, en Bangladesh, debido a la crítica de la novelista Taslima Nasreen a la opresión de las mujeres "justificada en nombre de la religión", sacerdotes fundamentalistas ofrecen una recompensa a quien la mate —e

[53] Para una historia de la doctrina católica sobre la contracepción, así como acerca de lo que hoy se está haciendo para lograr nuevamente cambios, ver Maggie Hume, *Contraception irt Catholic Doctrine: The Evolution of an Earthly Code,* publicado en 1991 por Católicos Pro Libre Opción en Washington, DC.

[54] Hay muchas otras organizaciones trabajando independientemente por la reforma, por ejemplo, la Asociación por los Derechos de los Católicos en la iglesia de Delrand, Nueva Jersey. También hay publicaciones como *Bread Rising* en Minneapolis y *Church Watch* en Chicago, *Golias* en Francia, *Rumos* en Brasil y *New Times* en Canadá, así como publicaciones de corrientes más importantes como *The National Catholic Repórter* y *The Tablet* en Inglaterra.

[55] Carta de Joan D. Uebelhoer, reimpresa con el título "Let the Pope Visit My Clinic", en el número primavera/verano 1993 de *Conscience.*

incluso amenazan con iniciar una guerra santa si el gobierno no la cuelga (y si no prohíbe organizaciones que trabajan para expandir la alfabetización, los servicios de salud y la planificación familiar para las mujeres)[56]. Asimismo, la poetisa pakistaní Abida Khanum, quien tuvo que huir de su tierra natal después de ser arrestada y torturada por atreverse a cuestionar si algunas de las provisiones represivas del Shari'a eran realmente "palabra de Dios", señala que en las relaciones sexuales la palabra *honor* ha sido en el Islam una forma de camuflar los actos más bárbaros e inmorales[57]. El escritor iraquí Kanan Makiya (que escribió Republic of Fear bajo el seudónimo de Samir al-Khalil) también condena la enseñanza musulmana tradicional de que los hombres deben controlar el cuerpo de las mujeres, diciendo que "en el mundo árabe ocurrirá un cambio positivo sólo cuando una nueva generación de jóvenes árabes se indignen frente a la inaceptablemente cruel situación de su mundo"[58]. Y en Algeria, un grupo de eminentes intelectuales, sindicados como blancos de asesinato por los fundamentalistas, escribieron una carta abierta, difundida por la organización Mujeres Bajo las Leyes Musulmanas, acusando a las autoridades de colaborar en el asesinato de algunos de sus colegas "con el objetivo de instituir un orden social basado en la economía del bazar (á la Irán) y de encerrar a las mujeres, como es la regla en todos los regímenes fascistas"[59].

Además de esta creciente literatura de abierta crítica a la moralidad sexual religiosa tradicional —que incluso señala el vínculo entre la opresión sexual femenina y una sociedad opresiva o fascista—, hoy en día también existe una creciente literatura sobre las nuevas normas sexuales para reemplazar las viejas. No es sorprendente que la principal contribución a esta literatura provenga de la literatura feminista, donde hay una acalorada controversia acerca de la forma que debe asumir esta nueva ética sexual.

Algunas autoras, como la antropóloga Gayle Rubin, han adoptado la postura de que una nueva ética sexual debe girar principalmente en torno a si el sexo es consensual. Sin embargo, ella califica esto agregando que —más que la división tradicional entre el sexo aceptable o bueno (heterosexual, conyugal, monógamo y reproductivo) y el sexo malo (todo lo demás)— los actos sexuales se deben juzgar "por la forma en que se tratan las parejas, el nivel de

---

[56] Nasreen 1993; Hazarika 1994; "Thousands of Protestors Demand Author's Death", *Associated Press, English News International,* junio 12, 1994 (reimpreso en un mailing de Mujeres Bajo la Ley Musulmana, junio 1994).

[57] Abida Khanum, Forgotten Hostages: The Woman of Islam, obra en preparación.

[58] Extractos de *Republic of Fear* (1993) de Makiya, reimpreso bajo el título de "Rape in the Service of the State" en *The Nation,* mayo 10, 1993. Es significativo que Makiya escriba que "el cuerpo de las mujeres se considera simultáneamente la fuente de la cual proviene todo el honor y una fuente de *fitna, o* sedición pública" *(The Nation,* 630). Si sustituimos la palabra honor por dominación, resume los ocultos apoyos a este tipo de moralidad sexual, ya sean de Oriente u Occidente, del Norte o del Sur.

[59] Circular distribuida por Mujeres Bajo la Ley Musulmana, red internacional con sede en Francia, Boite Póstale 23-34790 Grabéis, Montpelier, Francia, con fecha julio 5, 1993.

consideración mutua, la presencia o ausencia de coerción y la cantidad y calidad del placer que proporcionan"[60].

Otras han asumido la postura de que una nueva ética sexual debe estar animada por valores "femeninos" (que, según algunas, se relacionan con la biología de la mujer, aunque la mayoría los considera culturalmente asignados). Así, en su libro *Eros and Power: The Promise of Feminist Theory*, Haunani-Kay Trask se centra en lo que ella llama un Eros feminista como el principio que guía las relaciones homosexuales y heterosexuales. Al igual que Cherrie Moraga, Audre Lorde y Robin Morgan, Trask no aísla la sexualidad de otras relaciones íntimas —en particular la relación madre-hijo—, señalando que donde primero se aprende la relación sexual es en el vínculo materno-infantil, y más específicamente, mediante el "cuidado íntimo del cuerpo"[61].

A su vez, este énfasis en el amor sexual es criticado por otras teóricas como Carole Vanee y Alice Echols, a quienes les preocupa que esto "glorifique" el romanticismo que ha restringido las opciones sexuales de las mujeres —y que desde aquí sólo hay un pequeño paso a los "valores tradicionales" que, según Echols, "desalientan a las mujeres a luchar por una autodefinición sexual"[62]. Otras, como Mariana Valverde en su libro Sex, Power and Pleasure, critican con fuerza la idea de que la única norma ética sea el consentimiento, argumentando que lo que ella llama "libertarismo sexual" enfatiza en exceso la autonomía individual en una sociedad donde el poder aún está distribuido desigualmente[63].

Aunque en muchos aspectos no hay acuerdo, este rico cuerpo literario plantea preguntas vitales —en especial, qué cambios sociales se necesitan para apoyar nuevas normas sexuales[64]. Este tema también ha sido planteado por terapeutas familiares, abogados y médicos conscientes de que una nueva ética sexual no sólo es cuestión de cambiar relaciones individuales, sino condiciones sociales —condiciones asociadas no sólo con relaciones de género, sino con clases sociales, etnia, edad, preferencia sexual y raza.

Así, quienes hoy escriben sobre las nuevas normas sexuales, también trabajan activamente para cambiar políticas nacionales e internacionales, tema al que volveremos. Un ejemplo son los esfuerzos por cambiar políticas públicas que han prohibido la educación sexual —por ejemplo, los esfuerzos de Fran Hosken a través de su Women's International Network para difundir su

[60] Rubín 1984, 283.

[61] Trask 1983, 135.

[62] Echols 1984, 65.

[63] Valverde 1987.

[64] La mayoría de la literatura feminista aborda de una u otra forma el tema de la sexualidad. Y debido a que en las sociedades dominadoras, género, sexo, clase, raza y etnia forman sistemas entrelazados de dominio, en los últimos años ha habido importantes libros de feministas negras sobre estos temas —por ejemplo, *Black Feminist Thought* (1991) de Patricia Hill Collins; *Woman, Race and Class* (1983) de Angela Davis; *Feminist Theory: From Margin to Center* (1984) de bell hooks.

Universal Childbirth Picture Book[65] (traducido al español, francés y árabe), y los esfuerzos de organizaciones como SIECUS (Sex Information and Education Council of the United States)[66], que ha trabajado durante años por la educación sexual en los colegios. Pero aquí también encontramos una enorme oposición de la derecha religiosa, nuevamente sobre la base de que es inmoral educar sexualmente a la juventud.

En realidad, si nos detenemos a pensar, lo inmoral es no educar a la juventud sobre el sexo, ya que no se pensaría apoyar la ignorancia en ningún otro aspecto importante de la vida —y el sexo obviamente es de suma importancia. No sólo eso, se sabe que toda forma de represión reside principalmente en la ignorancia, que a través de la historia ha servido para mantener todo tipo de desequilibrios de poder.

Sin embargo, la presión religiosa contra la educación sexual ha sido tan exitosa que —aunque no ha impedido a la juventud experimentar con el sexo— incluso en un país "moderno" como Estados Unidos es asombrosa la magnitud de la ignorancia sexual. Por ejemplo, en un estudio sobre adolescentes estadounidenses realizado por Lou Harris en 1986, se descubrió que algunos jóvenes creían que una muchacha se puede embarazar sólo si está acostada de espaldas durante la relación sexual, que debe tener orgasmo para embarazarse o que no se puede embarazar la primera vez que tiene relaciones sexuales[67]. En cuanto a los adultos, en 1989 una amplia muestra de estadounidenses rindió una prueba que el Kinsey Institute llamó test de alfabetización sexual, y June Reinisch, directora del instituto, dijo que habían fracasado[68].

Aun así, la oposición a la educación sexual continúa. E irónicamente, la oposición más violenta viene de las mismas personas que condenan a viva voz lo que ellas llaman la epidemia de la ilegitimidad adolescente —aun cuando no existan evidencias de que la educación sexual lleva a los jóvenes a tener sexo, hay fuertes indicios de que, al contrario, a menudo les ayuda a postergar la

---

[65] Hosken 1981. El libro *Universal Childbirth Book: A Picture Story of Reproduction From a Woman's View,* con ilustraciones de Marcia L. Williams, se puede obtener escribiendo a WIN News, 187 Grant St., Lexington, MA 02173.

[66] SIECUS, 130 West 42"" St., Suite 2500, Nueva York, NY 10036.

[67] "American Teens Speak: Sex, Myths, TV and Birth Control", encuesta conducida para Planned Parenthood Federation of America por Louis Harris y asociados, 1986.

[68] Reinisch con Beasley 1990, 1. La mayoría de los encuestados sólo respondieron correctamente la mitad de las preguntas, y por lo tanto, según las normas convencionales de evaluación, obtuvieron una F. Sólo 4% obtuvo B y menos de la mitad del 1% obtuvo A (ibid.). Sin embargo, uno de los descubrimientos más importantes fue que mujeres entre 18 y 44 años y hombres ente 30 y 44 obtuvieron puntajes más altos que otros grupos de edad —con el 55% de mujeres contra un 52% de hombres que aprobaron en estos grupos. Como señalan Reinisch y Beasley, "estos estadounidenses maduraron sexualmente durante una era caracterizada por el movimiento de mujeres, la píldora y libros sobre sexualidad femenina", una época en que (explicando en parte el mayor puntaje de las mujeres) "las mujeres estaban comenzando a creer que tenían *derecho* a la información sexual y había mayor acceso a la educación superior para ambos sexos" (ibid., 20, énfasis en el original).

actividad sexual o al menos ser más cuidadosos cuando lo hacen.

Pero hay otra cosa aún más irónica. Cuando en nombre de los "valores familiares", estas personas impulsan en cambio la introducción al currículum escolar de lecturas bíblicas y otras formas de instrucción religiosa, no se dan cuenta de algo que registré en mi conciencia gradualmente mientras escribía este libro: que las relaciones familiares en realidad no son valoradas en la mayoría de los las más importantes de las religiones del mundo.

Tradición, familia y valores

Quisiera comenzar reiterando que el problema no es la religión per se, sino los elementos dominadores de nuestra herencia religiosa, y e, igualmente importante, en la mayoría de las principales religiones hay significativos elementos participativos. Por ejemplo, en mi tradición judía hay enseñanzas y oraciones que alaban las relaciones familiares y hablan de amor y sensibilidad. Existe mucha gente religiosa de todos los credos que verdaderamente valora su familia y expresa en formas afectuosas y sensibles. Sin embargo, muchos nuestros dogmas y ritos religiosos transmiten impactantes mensajes anti-familia sobre la familia y las relaciones familiares. Por ejemplo, si bien se dice que Buda regresó para enseñar a su mujer e hijo su nueva espiritualidad, los abandonó en busca de la iluminación. La historia cristiana acerca de cómo nació y se crió Jesús es aún más problemática, ya que su padre divino nunca tuvo ningún o de relación familiar con la madre de Jesús. No sólo eso, en el nuevo Testamento incluso se dice que Jesús se disoció de su familia[69], instando a otros a hacer lo mismo.

Así, un pasaje de Mateo dice que Jesús prometió la vida eterna 'todos quienes abandonen hogares, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa e hijos" por su causa[70]. En Lucas, supuestamente dice que ningún hombre puede ser su discípulo si "no odia a su padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas"[71]. Según estas escrituras (aunque no según los Evangelios Gnósticos "herejes", ni según muchas leyendas que señalan que María Magdalena era la esposa de Jesús, ni según otra versión del matrimonio sagrado donde dice que dio a luz su

[69] Por ejemplo, en Juan 2:5, es citado ásperamente diciendo a su madre: "Mujer, ¿qué tengo que ver contigo?". Y en Mateo 12:48, cuando le dicen que su madre y hermanos están cerca esperando para hablarle, supuestamente pregunta en un tono frío: "¿Quién es mi madre? ¿Y quiénes son mis hermanos?". (Versión del rey James).

[70] Mateo 19:29. El teólogo Walter Wink dice que si Jesús hizo tales afirmaciones, fue porque estaba contra la familia autoritaria de dominio masculino de su época como principal proveedora de valores dominadores, y no porque estuviera contra las familias (Wink 1992, 118-120). Escribe que Jesús "creó una contra-familia no basada en la línea de sangre sino en la profesión voluntaria de valores participativos (Marcos 3:31-35)" (carta de Wink a la autora, septiembre 15, 1994). Sin embargo, esto no es explícitamente aparente en estos pasajes bíblicos.

[71] Lucas 14:26. Ver también Mateo 10:34-37, donde aparentemente Jesús de nuevo insta a la discordia familiar, minimizando al mismo tiempo la importancia del amor familiar.

hijo santo)[72], Jesús nunca tuvo relaciones sexuales con una mujer. Además, en la literatura cristiana oficial, el matrimonio se suele describir como el menor de dos males, mejor que el "pecaminoso" sexo extraconyugal, pero no tan bueno como el celibato —como en una a menudo citada afirmación del Nuevo Testamento atribuida a Pablo de que es "mejor casarse que quemarse"[73].

Junto con este recelo y desvalorización de la intimidad sexual, en muchas historias religiosas encontramos un recelo y desvalorización igualmente patológicos de la mujer. Con frecuencia el mensaje es que las relaciones íntimas con una mujer son peligrosas para los hombres —como en la conocida historia de Sansón y Dalila. Y por supuesto es el mensaje implícito en la historia más famosa de la Biblia: el relato del Génesis acerca de cómo la influencia de Eva sobre Adán provocó nada menos que la caída de la humanidad[74].

También hay historias religiosas donde las mujeres y el sexo no son difamados, historias donde las mujeres son presentadas como virtuosas y donde se subraya la importancia de los vínculos familiares. Pero la trampa es que estos relatos casi invariablemente se refieren al tipo de familia que hoy en día millones de mujeres y hombres están tratando de dejar atrás: familias autoritarias de dominio masculino donde mujeres y niños de ambos géneros están rígidamente subordinados al jefe del hogar, cuya palabra es ley.

Por cierto, es el mensaje de los preceptos de Pablo de que las mujeres deben permanecer en silencio. Es el mensaje de su afirmación de que las relaciones entre marido y esposa son similares a aquella entre el Señor Jesús y la iglesia. Es incluso el mensaje de mitologías religiosas donde no se desvaloriza el amor sexual —como en la famosa historia musulmana del amor sexual de Mahoma por su esposa favorita Ayesha[75]. Aquí también queda claro que Mahoma es el líder indiscutido de su harén, lo que nuevamente nos proporciona el modelo de una familia dominadora —en este caso, como en las historias del Antiguo Testamento sobre Abrahán, su esposa y concubinas, una historia polígama. De hecho, incluso en el famoso mito hindú del amor sexual entre Shiva y Shakti,

---

[72] Para una obra reciente que indaga esta leyenda, ver Starbird 1993.

[73] Corintios 7:9.

[74] El Génesis incluye dos historias de la creación humana, y en una, mujeres y hombres son iguales. Pero se ha enfatizado la historia de la creación de Eva de la costilla de Adán y aquella que culpa a Eva por la Caída.

[75] Después de la muerte de la primera esposa de Mahoma, Khadija, una viuda rica bastante mayor que él, Mahoma decidió casarse con una niña de 6 años, Ayesha, hija de uno de sus amigos. Como señala Richard Lewinsohn, Ayesha "trajo consigo sus juguetes cuando entró a la casa de un hombre que no sólo podía ser su padre, sino su abuelo", y debido a ella Mahoma desarrolló la pasión sexual que conservó hasta el final de sus días. Sin embargo, en contraste con su matrimonio con Khadija, que había sido monógamo y supuestamente fiel por parte de ambos, este matrimonio fue para Mahoma el comienzo de un gran harén que, según Lewinsohn, "crecía más rápido que su imperio" (Lewinsohn 1958, 102-103). De modo que la vida familiar de Mahoma es en realidad un modelo de abuso infantil por el cual los hombres de hoy son procesados en las cortes, así como de poligamia.

que enfatiza que el poder de Shiva deriva de Shakti, Shiva igual tiene mayor autoridad —como se refleja dramáticamente en una iconografía religiosa donde él aparece en forme imponente sobre ella, a veces el doble de su tamaño.

Pero en estas historias normativas que se enseñan como santas o sagradas a miles de niños en el mundo, las relaciones familiares sólo son autoritarias, sino con frecuencia también violentas. Por ejemplo, muchos relatos hindúes describen brutales historias fraternas de gran violencia. Otro relato que enseña que las relaciones familiares distan de ser afectuosas y que de hecho pueden ser extremadamente peligrosas, es la crucial historia de cómo el gran Vishnu se salva de ser asesinado por su propio padre gracias al sacrificio de una niña —enseñando que la vida femenina tiene poco valor y que no por coincidencia se encuentra en la religión prevaleciente de una sociedad donde, según informó Naciones Unidas en 1990, el 25% de las niñas indias no llega a los 15 años[76]. El mensaje implícito del mito cristiano de un Padre "todopoderoso y amoroso" que sacrifica a su único hijo como chivo expiatorio los pecados de la humanidad, es también que las relaciones familiares son peligrosas, especialmente las relaciones padre-hijo. De hecho, en algunos escritos musulmanes se promulga la violencia familiar —es decir, el maltrato a la esposa[77]. Luego están las bárbaras historias bíblicas que examinamos anteriormente —por ejemplo, el famoso cuento de Lot, donde un padre ofrece a sus hijas a una turba para ser violadas, así como otros pasajes del Antiguo Testamento como Éxodo 21:15 y Deuteronomio 21:18-20 donde leemos que el ataque de un niño a los padres, o sencillamente rebeldía habitual, puede ser la base de una sentencia a muerte.

Si realmente nos centramos en esto —cosa que, asombrosamente hace la mayoría de los académicos y autores religiosos—, tal vez no sea tan sorprendente que la mayoría de los hombres que encabezan las principales religiones del mundo no hayan logrado asumir una postura fuerte contra el abuso y la violencia familiar, Tampoco es sorprendente que cuando estos hombres predican sobre el amor, lo hagan en términos tan abstractos.

Amor, cuerpo y placer

Si nuestras relaciones íntimas más fundamentales —las relaciones padres e hijos y mujeres y hombres— son esencialmente vínculos de obediencia de inferiores a superiores, donde el amor del superior depende de la obediencia del inferior, ¿cómo podemos ir que los hombres vean cualquier relación humana en

[76] "The Lesser Child: The Girl in India", preparado por el gobierno indio para El Año de la Niña del sur de Asia en 1980, informa sobre estos descubrimientos de UN1CEF (Crossette 1990).

[77] Por ejemplo, el Corán atribuye las siguientes palabras al propio Mahoma: "Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Dios los hizo superiores a ellas y porque gastan su riqueza en mantenerlas. Las mujeres buenas son obedientes. Protegen sus partes invisibles porque Dios las ha protegido. En cuanto a aquellos que temes que desobedecerán, amonéstalos y envíalos a lechos separados y golpéalos". Ver traducción del Corán de Pickthall 1953, 83.

términos no autoritarios? Si estas relaciones íntimas son de una naturaliza inferior a las llamadas espirituales, ¿cómo podemos esperar que reconozcan que esto no es amor incorpóreo, sino encarnado —el celebrado por poetas a través de los años—, el que los humanos necesitamos y anhelamos? Además, si el cuerpo es intrínsecamente inferior, ¿cómo podemos esperar que reconozcan que nuestras relaciones íntimas —es decir, relaciones que incluyen el cuerpo— pueden ser la máxima expresión de nuestra humanidad, de todo lo que es más satisfactorio y noble?

Si además se espera que estos mismos hombres renuncien a toda relación íntima como indigna de hombres verdaderamente espirituales, ¿cómo podemos esperar que sientan verdadera empatía por las alegrías y penas del amor en concreto más que en abstracto? ¿Cómo se puede esperar que aprecien plenamente la importancia del amor expresado a través del cuerpo, mediante el tacto del ser amado, cuando se supone que jamás deben dar ni recibir una caricia tierna, mucho menos un abrazo apasionado?

Entonces, siendo realistas, no se puede esperar que estos hombres formulen lo que tan urgentemente necesitamos: una ética para las relaciones íntimas (incluyendo las sexuales). En la esencia de una ética para las relaciones íntimas está, por definición, la valoración del cuerpo humano (el propio y ajeno), así como la valoración equitativa de las necesidades y deseos de todos los humanos. Y esto es precisamente lo opuesto de las enseñanzas religiosas que establecen que en las relaciones íntimas se dan y obedecen órdenes. También se opone a la enseñanza de que debemos desvalorizar el cuerpo (propio y ajeno, especialmente el de la mujer) y, además, que el placer físico es inferior y peligroso.

De modo que lo único que podemos esperar de estos hombres es lo que de hecho nos han dado: una moralidad de coerción más que de cuidado —y que además, en palabras de Valverde, considera los deseos físicos o "inferiores" como un "declive resbaloso": fuerzas oscuras que a menos que sean estrictamente controladas por castigos o amenazas, inevitablemente nos impulsarán hacia "una sensación de irreversible hundimiento en pasiones cada vez más perversas y extrañas", junto con "una espiral descendente a la perdición absoluta"[78].

Esto no significa que todos los clérigos tengan esta visión. Tampoco significa que si logramos completar el cambio a un mundo que se oriente más a lo solidario que a la dominación, será innecesario lo que solía llamarse autodisciplina, pero que los psicólogos hoy llaman impulso de autorregulación —tema que retomaré en el Capítulo 11. Aprender a controlar impulsos momentáneos es parte de la madurez humana, del paso de la infancia a la vida adulta, y en el proceso, aprender a postergar y, si es necesario, renunciar a la satisfacción. En realidad, la abstinencia sexual temporal, e incluso cierta

[78] Valverde 1987, 150-151.

tolerancia al dolor autoinfligido siguiendo nuestros objetivos o conciencia, son opciones que nos pueden dar gran satisfacción[79]. Pero reconocer el valor de la autorregulación y de seguir la propia conciencia más que un impulso momentáneo, no es lo mismo que la desvalorización e incluso condena religiosa universal del placer físico como algo peligroso y profano.

Desde otra perspectiva, todo esto me lleva de vuelta a los elementos básicos de dolor y placer que constituyen el mensaje que transmite este libro, y a la forma en que se nos ha enseñado a asociar placer con términos como hedonismo, narcisismo, egoísmo e incluso con la noción de que el placer de una persona de algún modo debe ser a expensas del dolor de otra. En realidad, vivenciar plenamente el placer significa estar presente, sensible y consciente, lo que a su vez permite sentir empatía y, hasta cierto punto, lo que el otro está sintiendo. En otras palabras, el hecho de que algunas personas sientan placer al atormentar a otros, se debe precisamente a que esta capacidad humana de empatía se ha mitigado, y en algunos casos extinguido. De otro modo, por su propio bien y el de otros, tratarían de desistir en lugar de causar dolor.

Esto a su vez nos lleva a algo que ya señalé: no significa que la gente jamás se hará daño entre sí en una sociedad donde desarrollar (en vez de mitigar) esta capacidad es parte de la socialización básica. Por cierto, no significa que las personas ya no harán el amor en forma apasionada, que el sexo jamás será un asunto violento o que, cuando en el ardor de la pasión las sensaciones eróticas se intensifiquen más, los límites entre dolor y placer no se confundirán. Tampoco significa que nadie sufrirá, ni causará sufrimiento a otros, ni sentirá el dolor de ser rechazado en el amor. Pero lo que sí sería diferente es que a las personas les costaría más obtener placer de actos que deliberadamente dañan a otros, especialmente a alguien con quien tienen relaciones íntimas.

Obviamente, estos fundamentales cambios de socialización requerirán cambios igualmente fundamentales en todas nuestras instituciones. Pero mientras tanto podemos comenzar a desarrollar y a difundir una nueva ética solidaria para las relaciones sexuales donde, tanto dentro como fuera del matrimonio y tanto en las relaciones heterosexuales como homosexuales, los asuntos de rectitud sean relevantes.

Esta ética enseñaría a niños y niñas que el sexo en sí no es obsceno, sino el sexo explotador, degradante y dañino, y que la violencia sexual no es una señal de hombría sino de bajeza. Ayudaría a niñas y niños a considerar su propio cuerpo con más reverencia y respeto, y exigirlo de otros. Permitiría que la gente comprendiera que concebir un hijo es una opción que requiere la más seria

[79] Incluso la abstinencia sexual de por vida ha sido para algunas personas una opción preferible a las alternativas disponibles. Por ejemplo, las monjas suelen elegirla en lugar de convertirse en una esposa subordinada y "callada". Y debido a que en gran parte de la historia occidental, la opción de los hombres de clases superiores era sólo las fuerzas armadas o el sacerdocio, los hombres sensibles a menudo elegían este último —y con ello (como lo exige la iglesia), un voto de celibato permanente.

reflexión y que a menos que un niño sea deseado por los dos miembros de la pareja y puedan encargarse adecuadamente de él, el control natal es esencial. Y ayudaría a la gente a enfrentar antes el amor en lo concreto más que sólo en lo abstracto.

Esta ética sexual enseñaría que no hay nada malo en la pasión sexual, que, al contrario, la capacidad humana de persistente sensación intensa, de sentir profundamente a través de todos nuestros sentidos —mediante la música, el arte, la poesía, la danza o haciendo el amor—, es parte de lo que nos hace únicamente humanos. El objetivo de esta ética sexual no sería controlar o reprimir esta capacidad, sino enseñarnos a unirla con otra cualidad altamente desarrollada en nuestra especie: nuestra capacidad de sentir y actuar en forma empática.

¿Podemos reemplazar la vieja moralidad dominadora con esta nueva ética sexual solidaria como un avance hacia una nueva moralidad sexual participativa? ¿Y cómo podemos asegurarnos de que no se convierta en otro conjunto de principios abstractos, algo de lo que se hable de los dientes para afuera y nada más? ¿Qué se necesita para que una nueva ética de empatía en las relaciones sexuales, y en otras, se integre a nuestras instituciones sociales? Estas son algunas de las preguntas implícitas en los próximos dos capítulos, mientras revisamos brevemente el sexo, la economía y la política.

Capítulo 9

Sexo, Poder y Opción: Redefinición de la Política y la Economía

La política se refiere al poder: quien lo detenta, cómo se define y cómo se ejerce. Ya que éstos son aspectos de toda relación —sexual o no, entre padres e hijos, mujeres y hombres, o entre diferentes grupos raciales, religiosos, económicos y nacionales—, las relaciones humanas son siempre políticas. Ciertamente, ésta no es la definición convencional de política. La razón es que el poder —que en sociedades dominadoras equivale a controlar a otros— era algo que sólo los gobernantes debían tener. En consecuencia, en la mayor parte de la historia registrada, las luchas políticas se daban principalmente entre miembros de las élites gobernantes, teniendo a una multitud de hombres (generalmente instrumentos de violencia) apoyando a individuos ambiciosos o intereses que trataban de captar o mantener el control. Además, durante la mayor parte de la historia registrada, las mujeres fueron eliminadas del poder. De modo que hasta hace poco las luchas políticas se han dado principalmente entre hombres de clases gobernantes, y las mujeres, en el mejor de los casos, han desempeñado un rol auxiliar detrás-de-la-escena para apoyar, o bloquear, sus objetivos.

Durante los últimos tres siglos han habido importantes cambios políticos. Cuando Nicolás Maquiavelo escribió en el siglo XVI su famoso tratado *El Príncipe*, la política occidental aún era esencialmente cuestión de luchas de poder entre nobles, reyes y príncipes, incluyendo los llamados príncipes de la iglesia. En el siglo XIX, cuando el filósofo británico John Stuart Mili escribió su conocido libro *On Liberty* y su menos conocido ensayo *On the Subjection of Women*, las luchas políticas ya incluían masas de hombres y mujeres de toda condición. En otras palabras, la política pasó de luchas internas entre élites dominadoras a intentos de las masas mediante el discurso público, el voto y a veces también la violencia, para alterar fundamentalmente quién detenta el poder, cómo se define y cómo se ejerce.

Un resultado fue la extensión de lo que hoy llamamos base política: quienes votan o participan en el discurso político. Otro fue la extensión de lo que se considera político —por ejemplo, el gradual reconocimiento, como señala Kate

Millett en su libro homónimo, de que existe la "política sexual"[1]. Y ya que cada vez más personas desafían el uso o la amenaza del dolor —y en forma específica, el dolor físico mediante la violencia— como base legítima de poder, otro resultado es que la definición y ejercicio del poder se están comenzando a considerar en sí un tema político clave.

Al mismo tiempo, aunque más lentamente, la economía también e está reexaminando y redefiniendo. En su obra pionera, Hazel Henderson señala que los modelos económicos convencionales aún destacan sólo la franja angosta de la economía formal[2] —donde, como en la política tradicional, las relaciones han sido principalmente entre hombres. Pero poco a poco se está comenzando a reconocer lo que los economistas llaman economía informal: las franjas anchas de las relaciones económicas entre hombres y mujeres, mujeres y mujeres, hombres y hombres, adultos y niños.

En el proceso, también se está prestando más atención a la aún no reconocida contribución de las mujeres en la llamada esfera privada. En consecuencia, se están comenzando a reconocer los problemas inherentes a la explotación de los servicios vivificantes y sustentadores de las mujeres y de la naturaleza. Lo mismo ocurre gradualmente con la interconexión entre economía y política, no sólo relaciones que hasta ahora fueron el centro de la teoría político-económica, sino en nuestras relaciones familiares y sexuales más timas.

Estos son algunos de los temas que trataré en mi próximo libro[3], aquí quisiera señalar brevemente cómo economía y política afectan, son afectadas por, la construcción social de la sexualidad y cómo esta interacción a su vez afecta la construcción de la cultura. Quiera destacar especialmente —ya que la economía, como el sexo, está al nivel más básico de sobrevivencia— que no podemos ignorar te aspecto fundamental de nuestra vida si deseamos comprender uno las actitudes y conductas sexuales se forman, mantienen y cambian.

Genes, política y economía

Para explicar todo lo relacionado con la sexualidad tanto animal como humana, se ha convertido en moda referirse a teorías sociobiológicas de "estrategias sexuales" femeninas y masculinas dirigidas a garantizar el "éxito reproductivo". Pero, como señalan el biólogo Niles Eldredge y la filósofa científica Marjorie Grene en su crítica a lo que llaman ultra-darwinismo, incluso para las especies no humanas el tratar de explicar la conducta principalmente en términos de

[1] Millett 1970.

[2] Henderson 1981 y 1991.

[3] Me resulta difícil hablar de un nuevo libro, ya que, como expliqué en el Tomo I, mis planes de obras anunciadas previamente cambiaron. Espero ahora escribir el libro sobre Economía Participativa que tengo planeado.

genes que luchan por reproducirse no destaca lo suficiente la importancia de la conducta dirigida a mantener la propia existencia, más que sólo transmitir los propios genes[4]. Además, si bien algunas teorías sociobiológicas pueden ayudar a explicar las conductas sexuales de algunas especies, nosotros somos muy diferentes a ellas —al menos porque podemos elegir aparearnos con la intención explícita de no reproducirnos.

Otra explicación genética para nuestra conducta sexual es que es impulsada por hormonas. Desde luego, en el sexo hay factores hormonales y genéticos. Pero, en el mejor de los casos, sólo es una explicación parcial. Obviamente, elegir con quién tener sexo, cuándo y cómo es algo que está influenciado por experiencias personales, antecedentes familiares y factores culturales, sociales y económicos. Uno de estos factores más importantes es cómo la economía y la política de una sociedad distribuyen los recursos —y con ello, el poder— a mujeres y hombres.

Un buen punto de partida para este factor esencial es reexaminar brevemente a nuestros parientes primates más cercanos: los chimpancés común y pigmeo, ya que presentan diferencias importantes en economía y política. En el chimpancé común, el vínculo masculino —en términos políticos, alianza masculina— juega un rol clave en las relaciones de poder del grupo, y con ello, en la economía de control de alimentos. En el chimpancé pigmeo, o bonobo, los vínculos femeninos generan una situación muy diferente: los machos no desplazan a las hembras en los sitios de alimentación; ellas (en especial las mayores) parecen desempeñar un importante rol para determinar el acceso a los alimentos, y la coerción masculina parece no afectar las relaciones sexuales[5].

Por eso la antropóloga Amy Parish, quien estudió a los bonobos en varios zoológicos, señala que hoy las mujeres pueden aprender mucho del contraste entre los bonobos (las hembras forman fuertes alianzas) y los chimpancés comunes (hay pocos vínculos femeninos). Demuestra que las redes y organizaciones actuales de las mujeres pueden ser un factor clave para cambiar arraigados patrones masculinos de control económico, político y sexual[6].

Una cosa es cierta. Contrariamente a lo que se nos ha dicho, el poder político-económico de las mujeres no depende de su esfuerzo ni de su aporte al bienestar económico general[7]. Por ejemplo, en la tribu masai, sociedad guerrera tradicional y de alto dominio masculino, las mujeres contribuyen con gran parte

[4] Eldredge y Grene 1992.

[5] Debido tal vez en parte a que los machos bonobos equilibran esto mediante su mayor tamaño, aun cuando grupos de hembras desplazan a veces a los machos en los sitios de alimentación, en muchos otros aspectos, incluyendo relaciones uno-a-uno, aquí las hembras no dominan a los machos.

[6] Comunicaciones personales con Amy Parish, 1992-93. Para un importante artículo que destaca que lo que ella llama "redes de amor y apoyo" de mujeres fueron un factor clave en el temprano activismo político del siglo XX, ver Cook 1982.

[7] Esta postura es aún propuesta por algunos marxistas.

del trabajo económicamente productivo, incluyendo la construcción de viviendas, sin embargo sólo tienen escasas pertenencias[8]. Lo que importa —y en gran medida determina las opciones sexuales de las mujeres— es si los hombres tienen o no control exclusivo de la estructura institucional de la sociedad, y con esto, de sus recursos económicos[9].

Por ejemplo, en épocas y lugares en que los hombres controlan todos los recursos económicos, con frecuencia se pueden divorciar casi a voluntad. Esta fue la situación en gran parte del Medio Oriente / Europa antes del cristianismo, y aún es el caso en algunas sociedades musulmanas tradicionales[10]. Así, en el mundo musulmán, las tasas de divorcio eran más altas antes de que se introdujeran las ideas sobre los derechos de la mujer[11].

Por otro lado, en sociedades donde las mujeres no dependen tanto de los hombres en términos económicos, ellas, y no sólo los hombres, se pueden divorciar con facilidad. Este es el caso entre los lavajos, sociedad matrilineal donde los hombres no tienen el control económico unilateral y las mujeres tienen voz en la distribución le los recursos.

Asimismo, mientras algunos sociobiólogos afirman que los matrimonios múltiples son naturales para los hombres pero no para las mujeres, porque ellos y no ellas se "inclinan" a la poliginia, en la mayoría de las sociedades polígamas, los hombres, y no las mujeres, controlan los recursos económicos. En realidad, si la promiscuidad masculina y la fidelidad femenina fueran una mera cuestión de diferencias sexuales "inherentes", en estas sociedades no se necesitarían leyes que prohibieran a las mujeres tener más de un esposo y mucho menos prácticas como las "muertes por honor" de adulteras (a veces mediante el apedreo público).

Por supuesto, los factores políticos —es decir, asuntos de poder— no sólo influyen en las relaciones económicas y sexuales entre hombres y mujeres. Como vimos, el control de los recursos económicos productivos, incluyendo el trabajo productivo, ha estado en manos de élites masculinas durante gran parte de la historia europea —a menudo en manos de "nobles" cuya estirpe se remonta a jefes militares y reyes guerreros que acumularon enormes fortunas mediante la espada. Y las leyes que estas élites crearon para reforzar su dominio les dieron a veces derecho a literalmente apropiarse explotar para uso personal el cuerpo —y con esto, los servicios sexuales y no sexuales— de sus súbditos.

---

[8] *Masai Women,* Granada Televisión International, 1974, Melissa Llewelyn-Davies, productora.

[9] En otras palabras, la esencia del asunto no es, como han afirmado algunos marxistas, el grado en que la mujer contribuye a la economía de la sociedad. La esencia es si la sociedad se orienta principalmente hacia una organización solidaria o dominadora —y esto es así si las sociedades son tecnológicamente primitivas o avanzadas.

[10] Para un análisis de prácticas y leyes familiares en sociedades musulmanas, ver Mernissi 1987.

[11] Fisher 1992, 108.

Por lo tanto, en las sociedades esclavistas de la antigüedad occidental, como el sur estadounidense pre-abolicionista, se podía vender y comprar legalmente el cuerpo de mujeres y hombres (y niñas niños), al igual como hoy compramos comestibles, muebles y otros objetos inanimados. Ya que eran bienes, los esclavos estaban obligados a prestar servicios (incluyendo sexuales), tenían escasa o ninguna protección legal y les esperaban terribles castigos y/o el dolor del hambre si trataban de escapar. Bajo el feudalismo, las élites dominadoras podían adueñarse legalmente del trabajo físico de siervas y siervos. Además, el dueño del feudo a veces tenía derecho a lo que los historiadores llaman le *droit du seigneur*, o derecho del amo a "desflorar" o poseer sexualmente primero a la novia de un siervo. Más tarde, bajo el capitalismo, en muchos lugares, mujeres, hombres y niños eran obligados a trabajar largas horas por bajos salarios y en condiciones inseguras e insalubres —nuevamente con escasa protección legal y opciones, bajo la amenaza de inanición si no lo hacían. Este control a través de la amenaza del dolor continuó bajo diferentes formas en muchos lugares después de las revoluciones comunistas. En países comunistas orientados al modelo dominador, el trabajo de mujeres y hombres —junto con otros recursos económicos del país— era propiedad del estado, donde, nuevamente, gobernaba una pequeña élite de hombres, restringiendo activamente las opciones de vida de hombres y mujeres mediante la fuerza y el temor al dolor.

Hoy en día, al menos en principio, se condenan casi universalmente la posesión del cuerpo de una persona por otra, la apropiación de sus servicios y la negación de su derecho a tomar opciones de vida fundamentales. Pero hay un área que, incluso en principio, ha sido particularmente resistente al cambio. En relación al cuerpo, servicios y opciones de las mujeres, en gran parte del mundo está ideológica, legal y económicamente vigente la noción tradicional de que los hombres deben tener el poder, escoger las opciones y controlar el cuerpo femenino.

Esto es más obvio en sociedades donde niñas y mujeres son vendidas por sus familias para que se casen o se prostituyan. Pero incluso en sociedades donde las mujeres no se consideran propiedad masculina —es decir, sociedades donde es menos rígido el control político-económico masculino—, pero aún tienen derechos y opciones económicas limitadas, su cuerpo es esencialmente un producto.

Sin embargo, aquí hay una diferencia crucial. En sociedades dominadoras menos rígidas, en vez de ser compradas y vendidas por otros, son las propias mujeres quienes venden sus servicios sexuales y no sexuales, ya sea casándose a cambio de una mantención a largo plazo, o prostituyéndose a cambio de honorarios.

Obviamente, esto no significa que incluso en este tipo de sociedades, todas o la mayoría de las mujeres tengan conscientemente relaciones sexuales por razones económicas. Incluso en sociedades dominadoras más rígidas, las mujeres tienen sexo simplemente por placer sexual o por amor, porque el sexo

es una forma de estar cerca de alguien al menos por un tiempo. Pero en sociedades donde los hombres tienen mucho más poder político-económico, las mujeres tenderán a usar el único bien que tienen —su cuerpo— para su sobrevivencia económica y progreso. Mientras menos oportunidades económicas tenga una niña o mujer, más se inclinará a esto —al margen de que el sexo le dé o no placer y a pesar de que pueda provocarle enorme dolor.

Economía de la prostitución

Mientras escribo esto, aunque un creciente porcentaje de trabajadoras sexuales ya están infectadas con el virus del SIDA, en Asia aún trabajan como prostitutas miles de niñas y mujeres —en especial de regiones extremadamente pobres como el norte de Tailandia. Lo hacen porque es una forma de escapar de la abrumadora pobreza y hambre, porque al menos por algunos años pueden ganar mucho más que haciendo cualquier otra cosa, o porque pueden ayudar a su familia enviándole gran parte de sus ganancias —lo que muchas de estas niñas y mujeres hacen[12].

En realidad, grandes segmentos de la economía global dependen hoy de la prostitución. Esto no sólo incluye a niñas y mujeres que trabajan en la industria del turismo sexual y en los incontables bares y tiendas sexuales donde los hombres beben, juegan y tienen sexo con prostitutas, sino también a las familias que venden a sus hijas a la prostitución o a quienes estas mujeres ayudan a mantener. Por cierto, incluye a aquellos que obtienen aún más ganancias de este trabajo: las "señoras" de los burdeles y los hombres que en todo el mundo manejan la industria sexual, ya sea como proxenetas o empresarios sexuales a gran escala. También incluye a policías y otras autoridades de gobierno que reciben sobornos por mirar hacia otro lado o dinero para regular la prostitución donde es legal.

La académica feminista Christine Overall lo explica brevemente: "La prostitución es una empresa comercial"[13]. O, en palabras de la ex trabajadora sexual Amber Hollibaugh: "Una mujer entra al comercio sexual esencialmente por el factor económico. Cualquiera sea su sentimiento cuando entra a esta vida, siempre comienza por la subsistencia —arriendo, hijos, drogas, embarazo, financiamiento de un aborto, huir del hogar, no tener documentos, "mala" reputación, incesto—, siempre comienza tratando de arreglárselas"[14].

Como otras labores, el trabajo sexual es básicamente un medio de subsistencia, de ganarse la vida. Recientemente, las prostitutas se han

[12] En partes de Tailandia, al menos antes de la expansión del SIDA, una mujer podía volver a su pueblo después de unos años de trabajo sexual y casarse o ser aceptada en la comunidad. Este no es el caso en otras regiones de Asia, ni en la mayoría de los lugares del mundo donde la prostitución tiene un terrible estigma social.

[13] Overall 1992, 709.

[14] Hollibaugh 1988.

comenzado a organizar, como otros trabajadores, para mejorar sus condiciones laborales (especialmente en salud y seguridad), elevar el status de su profesión y promover el respeto por sus derechos humanos[15]. Algunas mujeres afirman que intrínsecamente la prostitución no es peor que otros trabajos remunerados, que si bien a menudo ha sido una fuente de peligro, enfermedad, maltrato, inseguridad, indignidad, abuso psicológico y físico y dolor emocional, estos elementos no son esenciales, ya que el trabajo sexual se podría hacer, y a veces se hace, sin ellos[16]. Además, como señala Overall, peligro y daño "no son exclusivos del trabajo sexual, ya que las mujeres pueden ser, y son, víctimas de enfermedades, daño y abuso psicológico en oficinas, fábricas e incluso en su propio hogar", y cuando los clientes son respetuosos y considerados, la prostitución puede ser un trabajo más placentero que otros que las mujeres a menudo tienen que hacer[17].

La organización de las mujeres para proteger los derechos humanos y mejorar las condiciones laborales de las prostitutas es importante y puede tener cierto éxito. Puede ayudar a disipar algunos prejuicios contra ellas y al mismo tiempo disminuir sus riesgos de salud y seguridad. A corto plazo, y en términos de la vida inmediata de las mujeres (y hombres) que se prostituyen, son esfuerzos importantes. Pero, como dice Overall, a largo plazo, el problema sigue siendo que la prostitución como ha existido históricamente "depende por su valor y existencia de la construcción cultural de roles de género en términos de dominio y sumisión"[18].

Overall escribe: "En una cultura donde la sexualidad femenina se usa para vender y las mujeres aprenden que el sexo es su principal bien, el trabajo sexual no es ni puede ser una mera transacción comercial privada, un intercambio de beneficios entre iguales o un negocio igualitario"[19]. En otras palabras, apenas es una transacción de "libre mercado", mucho menos una transacción que se dé en lo que los economistas hoy llaman un terreno de juego justo.

Además, como señala Overall, lo que la prostituta finalmente vende es la ritualización de la sumisión sexual "femenina". En la relación de un hombre con la prostituta callejera "más barata" o la *call girl* más cara (o en su relación con un hombre que asume el rol subordinado de una mujer), la esencia es que el hombre elige y la mujer (u hombre que adopta el rol femenino tradicional) está ahí para el uso y a menudo abuso del cliente. Así describe una prostituta la relación entre el comprador y la vendedora: "Lo que en cierto modo están comprando es poder. Se supone que debemos agradarlos. Te pueden decir qué

[15] Por ejemplo, CORP (Canadian Organization for the Rights of Prostitutes) y COYOTE (Cali Off Your Oíd Tired Ethics). Ver también Pheterson 1989.

[16] Overall 1992, 711.

[17] Ibid.

[18] Ibid., 719.

[19] Ibid., 721.

hacer, hay que agradarlos y seguir sus órdenes"[20].

En resumen, la prostitución inevitablemente es una transacción entre desiguales: los compradores fijan el precio, decidiendo qué tipo de mujeres (niñas o niños) valen la pena, y las vendedoras tienen escaso o ningún poder para decidir cómo se usará su cuerpo. Por eso la prostitución no está sujeta a reformas —y por eso también resulta inevitable en una sociedad donde el cuerpo de la mujer es esencialmente una mercancía para los hombres, como lo reflejan vívidamente los avisos de la TV, desde autos hasta Coca-Cola, donde el cuerpo de la mujer se usa como incentivo comercial.

Sin embargo, la hipótesis de la prostitución como transacción económica mediante la cual los hombres compran el cuerpo de las mujeres no difiere tanto de la hipótesis contractual del matrimonio "tradicional". El contrato del matrimonio tradicional (como el acuerdo entre un hombre y una prostituta) también contiene esenciales desequilibrios de poder: la mujer, que tiene menos poder, vende incondicionalmente su cuerpo al hombre, que tiene mayor poder. A esto se debe que en algunos estados estadounidenses aún no se reconozca la violación conyugal como un crimen, sino como un aspecto "natural" del derecho de un marido a los servicios sexuales de su esposa según los roles de género estereotípicos.

Mujeres, trabajo y valor

Nuevamente quisiera señalar que cuando hablo de roles masculinos y femeninos estereotípicos, significa sólo eso. No se refiere a la forma en que mujeres y hombres se comportan naturalmente en sus relaciones, sino a los roles culturales que han estado obligados a desempeñar.

En realidad, incluso mujeres y hombres que se ajustan estrechamente a los estereotipos de género dominadores, en ocasiones se apartan de sus roles asignados. Así, aun cuando la prostitución es una institucionalización del poder masculino y de la falta de poder femenino, hay momentos en que los hombres recurren a la prostitución simplemente porque necesitan un contacto íntimo, porque están solos y no tienen dónde ir. Además, si bien las prostitutas tratan bien a estos hombres, también pueden usar esta relación para cambiar su suerte, explotando y a veces incluso arruinando a los que se involucran con ellas —como dice el dicho, "dejándolos pelados".

Así, el modelo económico-sexual dominador tiene consecuencias muy negativas y dolorosas para las mujeres, pero también provoca mucho dolor a los hombres. Hace más de un siglo, Friedrich Engels escribió que para los hombres es difícil saber si son amados por sí mismos o por su apoyo económico —amén del inevitable vínculo entre sexo y dinero que se crea en la mente de

[20] Ibid., 722.

mujeres y hombres[21].

Aun así, cuando se casan por dinero, a las mujeres se les suele reprochar ser buscadoras de oro (pese a la andanada de novelas y películas que romantizan a las que "se casan"). Un aspecto curioso de la mitología dominadora con que mujeres y hombres son bombardeados —por ejemplo, novelas y películas que romantizan a mujeres que prefieren morir de hambre (junto con sus hijos) antes de tomar en consideración algo tan burdo como el dinero— es que en una sociedad donde las mujeres tienen opciones económicas extremadamente limitadas (como ha sido hasta hace poco y sigue siendo en general), sólo pueden casarse o "entregarse" sexualmente por amor, sin jamás pensar en la subsistencia económica. Pero la sobrevivencia de hecho es —y así debe ser— un aspecto clave para mujeres y hombres. Obviamente, y en especial cuando las costumbres sociales le impedían el acceso a otros medios para ganarse la vida, la expectativa de la mujer ha sido ser mantenida a cambio del tradicional rol no remunerado de dueña de casa. ¿De qué otra forma podría sobrevivir?

Por ejemplo, recordemos que hasta hace poco entre muchas parejas de clase media se consideraba inapropiado que la mujer "trabajara" —es decir, que tuviera un trabajo remunerado—, para que el marido no apareciera como un mal proveedor o se sintiera amenazado por la independencia de su esposa. Con esto se perpetuó aún más la dependencia económica de la mujer en la venta de sus servicios sexuales y no sexuales a los hombres, y no sólo como la única carrera honorable, sino potencialmente la más lucrativa. Además, se perpetuó la idea de que el trabajo que las mujeres tradicionalmente realizan en su hogar no es un verdadero trabajo, al margen de lo excesivas y prolongadas que sean sus tareas —y por lo tanto, no tiene un valor económico real.

Esta desvalorización del "trabajo femenino" tradicional —en lo concreto, su invisibilidad— ha sido tan eficaz que incluso las propias mujeres han aprendido a desvalorizarlo (como en la conocida frase "sólo soy dueña de casa")[22]. De hecho, ha sido tan eficaz que a menudo el principal logro femenino es convertirse en el símbolo del éxito económico del esposo, sin trabajar abiertamente —salvo como maniquí exhibiendo joyas, ropa y pieles caras para publicitar este éxito y actuando de anfitriona y en otras actividades diseñadas para destacar más la carrera y méritos del esposo, lo que en general tampoco se considera trabajo.

Hoy en día, en países industrializados como Estados Unidos son comunes las parejas donde ambos trabajan. Pero la mayoría de las mujeres aún ganan mucho menos que los hombres cuando trabajan fuera del hogar. Y el cuidado de los hijos se considera principalmente una responsabilidad personal de la mujer —más que una responsabilidad compartida con el padre de los hijos y la

[21] Engels 1972.

[22] Para una obra clásica acerca de cómo las mujeres internalizan su propia desvalorización, ver Miller 1976. Ofrece positivas alternativas y un excelente análisis psicosocial.

comunidad, a la cual el niño finalmente ingresará como miembro productivo o como elemento pasivo no productivo.

Además —y esto es crucial—, los economistas aún excluyen de sus cálculos de productividad económica la labor socialmente esencial de las mujeres en el parto y cuidado de los hijos. Asimismo, no incluyen en sus mediciones estadísticas labores igualmente esenciales realizadas por mujeres en todo el mundo: cuidar a ancianos y enfermos, mantener un ambiente hogareño limpio, cocinar (y en algunos lugares, también cultivar) alimentos —y afanarse de mil maneras para sustentar y cuidar la vida[23]. Y esta exclusión del "trabajo femenino" continúa, a pesar de la información de Naciones Unidas de 1975 (comienzo de la Década de la Mujer de Naciones Unidas) que indica que globalmente las mujeres contribuyen con dos tercios de las horas de trabajo en el mundo, por los cuales —dada a naturaleza desequilibrada, injusta y verdaderamente peculiar de as características contables de la economía dominadora— ganan sólo una décima parte de lo que ganan los hombres y poseen sólo una centésima parte de las propiedades del mundo[24].

Este es otro aspecto de la economía dominadora —economía que al hacer invisible las contribuciones económicas de las mujeres o, en el mejor de los casos, menos valiosas que cualquier cosa que hagan los hombres, refuerza constantemente la noción de que los hombres merecen más dinero porque hacen más, trabajan más duro y aportan más dinero. Sin embargo, el hecho de pagar menos o más (o de no pagar) es determinado por aquellos que tienen los recursos para hacerlo. En otras palabras —y éste también es un punto crítico—, quienes tienen el control sobre los recursos económicos definen lo que es valioso o productivo.

El hecho de que un trabajo sea bien remunerado o no, no es, como se nos dice a menudo, un mero asunto económico regulado por las leyes de la oferta y la demanda. En relación a las "clases obreras" y al "trabajo femenino", los economistas socialistas y las economistas feministas han demostrado respectivamente que es un asunto de relaciones de poder —y por ende, tanto de política como e economía.

Poder, productividad y realidad

Como vimos, en las sociedades más igualitarias y pacíficas de nuestra prehistoria —donde se veneraba el principio materno y la sexualidad de la mujer se asociaba con poder femenino y no con la falta de él—, política y economía de género parecen haber diferido mucho de lo que hemos aprendido a dar por sentado. Evidencias indican que las mujeres desempeñaban aquí importantes roles en la vida spiritual y cotidiana de sus comunidades,

[23] Ver, por ejemplo, Waring 1988.

[24] Presentado en *The State of the World's Women 1985* (Nueva York: Naciones unidas, 1985).

incluyendo la forma en que se utilizaban y distribuían los recursos. Además, hay bastantes indicios de que la maternidad, y no la paternidad, era el medio elegido para trazar la descendencia de los hijos[25]. Por lo tanto, en estas sociedades, todos los hijos se consideraban "legítimos". Más importante aún, todos eran hijos de las madres y de la Madre Tierra. Por ende, su cuidado era una responsabilidad no sólo personal sino comunitaria —como aún ocurre en algunas sociedades tribales de orientación solidaria.

Con la imposición de un sistema dominador, mujeres e hijos pasaron a considerarse propiedad masculina —y los niños cuya paternidad no se podía establecer, eran etiquetados de "ilegítimos". En el proceso, la paternidad no se asoció con el cuidado (como en algunas sociedades tribales pacíficas e igualitarias), sino con una autoridad remota y castigadora (como Zeus, Jehová y otras deidades paternas castigadoras). Ya que la paternidad, no la maternidad, ahora tenía mayor importancia social y económica, las mujeres debieron dedicar su vida a cuidar a los hombres y a los hijos de éstos —como esclavas, sólo a cambio de comida, ropa y techo.

Esta noción de que los servicios reproductivos y productivos de las mujeres son propiedad masculina —y con esto, la noción de que no debían ser económicamente recompensadas por sus aportes— indudablemente fue impuesta primero mediante la fuerza y el temor a la fuerza. Pero, como vimos en el Tomo I, con el tiempo se institucionalizó; es decir, se incorporó a la organización político-económica de la sociedad.

Ya que ahora los hombres tendrían control exclusivo sobre el cuerpo de la mujer e hijos en el hogar —incluyendo el control sobre los frutos de su labor productiva y reproductiva—, se aprobaron leyes que reducían, y en algunos casos revocaban, el derecho de propiedad de las mujeres. Al mismo tiempo, ya que ahora ellos tendrían control exclusivo sobre sus tribus (y más tarde, sus países), la tierra y otros recursos económicos productivos, asumieron los roles de liderazgo en todas las instituciones sociales —desde la religión (y la educación, con la cual está estrechamente relacionada) hasta el gobierno (que les dio el control legal y de otras reglas sociales). Y gradualmente, mediante la religión, leyes, economía, política, educación y costumbres, incluso las propias mujeres comenzaron a considerar esta situación no sólo inevitable sino deseable —ya fuera por orden divina o genética.

En resumen, al obligar o al menos persuadir a las mujeres para que trabajaran gratis o por una mínima recompensa económica, y al dar a los hombres el control legal de las finanzas del hogar y del estado, ellos, y no las mujeres, controlaron el dinero y otros recursos económicos. Y mientras autoridades religiosas y económicas afirmaban que sólo los hombres tenían

[25] Para un artículo que traza el cambio al control masculino en tribus matn-lineales como los Kaguru de África, donde sin embargo aún hay rasgos de un antiguo poder equilibrado entre mujeres y hombres, ver McCall 1982.

poder para decidir cómo gastar el dinero y otros recursos (en el hogar o en la sociedad en general), las mujeres no tenían poder legítimo para alterar en forma eficaz la desvalorización económica de cualquier trabajo que hicieran —que llegó a etiquetarse con desprecio como trabajo femenino. Pero aún más crítico es que ya que las mujeres seguían sin participar en política —estando excluidas de los organismos legales, judiciales y administrativos que promulgaban leyes y políticas, incluyendo aquellas que hasta hace poco las excluían de profesiones y ocupaciones mejor remuneradas—, no tenían el poder para cambiar este desequilibrado sistema.

No sólo esto, mientras las mujeres seguían siendo sistemáticamente excluidas de posiciones de autoridad religiosa y espiritual, carecían de la autoridad moral para cambiar estos desequilibrios de poder. Tampoco podían cuestionar esta situación mientras hombres ' mujeres aceptaran la noción religiosa de que es un deber de la mujer, en realidad la marca de su calidad como tal, permanecer en silencio y aceptar obedientemente la autoridad de los hombres como jefes del hogar" y cabezas de instituciones religiosas, políticas y económicas —autoridad que se supone deriva de Dios Padre propiamente tal.

Pero estos dogmas religiosos, legales y consuetudinarios no sólo aseguraban la subordinación económico-sexual de la mujer, sino que también mantenían un sistema en general injusto y despreocupado donde el poder se definía como la capacidad para dominar y explotar a otros y la mayoría de las personas (hombres y mujeres) eran dominadas y explotadas. También mantenían una negación fundamental de la realidad: la incapacidad de reconocer que el trabajo económicamente más productivo es el trabajo de cuidar —ya que sin él, la sociedad humana simplemente desaparecería.

Estas políticas y economías dominadoras que básicamente otorgan alto valor al tipo de trabajo que ha causado, y sigue causando, gran dolor —el desarrollo, fabricación y uso "heroico" de armamento que provoca dolor en el cuerpo humano, en vez de cuidado y reocupación que en toda etapa de nuestro desarrollo pueden hacer que la vida sea más agradable y productiva— son la base de muchas de las crisis globales más devastadoras. Por ejemplo, ¿podemos realmente esperar financiamiento para programas que limpien el ambiente y se preocupen de las necesidades básicas de las personas mientras el trabajo socialmente esencial de cuidar y limpiar es relegado a las mujeres con poca o ninguna recompensa? ¿Podemos realmente esperar que termine la explotación del norte sobre el sur —y en el sur, la explotación de élites nativas post-coloniales del trabajo de su propio pueblo— mientras no reconozcamos que la mitad de la humanidad que contribuye con dos tercios de las horas laborales gana y posee mucho menos que la mitad que contribuye con un tercio? Mientras persista este modelo básico de relaciones económicas, ¿cómo podemos esperar que las personas se desarrollen deseando relaciones económicas equitativas? Mientras sea natural y correcto que los hombres se apropien y exploten los servicios dadores y sustentadores de vida de las mujeres, ¿por qué

no habrían de dominar y explotar de la misma forma la naturaleza?

Repensar el trabajo, el bienestar y la economía

Esta desvalorización del aporte económico sustentador y vivificante de las mujeres también es la base de dolorosas crisis personales. En un país rico como Estados Unidos, las mujeres mayores de 60 (blancas y de color) constituyen el segmento más pobre de la población. Una importante razón de que estas mujeres, en su mayoría dueñas de casa tradicionales, estén condenadas a la pobreza es que, a diferencia de los hombres que han hecho el servicio militar, no reciben beneficios médicos ni pensiones por sus servicios en la crianza de los hijos. Asimismo, miles de jóvenes estadounidenses hoy se pudren en cárceles (a un costo promedio para los contribuyentes de más de treinta mil dólares anuales por prisionero) en gran medida por la falta de fondos para educación, adecuado cuidado de los niños (incluyendo educación para la resolución no violenta de conflictos) y otros programas que los podrían haber alejado del crimen.

En Estados Unidos hoy se gastan enormes sumas en programas contra el alcoholismo y la drogadicción, en prisiones y otras medidas correctivas y/o punitivas para adultos —sumas mucho mayores de lo que costaría proporcionar apoyo económico y social para un adecuado cuidado y educación de los niños, produciendo así adultos menos dañados, psicológicamente más sanos y productivos. Asimismo, hay millones de mujeres con hijos que viven en la pobreza porque los padres de esos niños no pueden o no quieren mantenerlos[26], y porque ni siquiera en un país rico como Estados Unidos el trabajo de las madres en la crianza de los hijos se percibe como una responsabilidad de la comunidad que debería ser subsidiada con fondos comunitarios —aun cuando desde hace tiempo se otorgan subsidios para cultivos (no sólo de alimentos que mantienen la vida, sino para cultivos como el tabaco que la destruyen).

Algunos países ricos, en particular los "estados benefactores" escandinavos de orientación más participativa, al menos proporcionan cierto apoyo con fondos de la comunidad al "trabajo femenino" de cuidado de los hijos[27]. Aquí,

[26] En los últimos años han habido mayores esfuerzos gubernamentales para conseguir concesiones de apoyo infantil. Aunque ahora estos esfuerzos han disminuido y son menos efectivos de lo que podrían ser, como lo ¡lustra un estudio realizado en 1989 por el inspector general del Departamento de Salud y Servicios Humanos que descubrió que el personal de las fuerzas armadas adeudaba el pago de apoyo infantil en más de US$ 176 millones —una situación ridícula, ya que las fuerzas armadas tienen registros de dónde está apostado su personal, lo que podría estar disponible en forma electrónica para las agencias estatales que recolectan apoyo infantil (Dixon 1993).

[27] La Comisión para los Niños y la Familia de 1991 del presidente Bush propuso subsidios para el cuidado infantil, pero él lo ignoró. Estos subsidios habrían cambiado el status de las

este trabajo tiene un valor económico, como lo demuestra el subsidio gubernamental a todos los padres y en particular a las madres solteras, así como otros programas que nacen de la premisa de que la salud, educación y bienestar de los habitantes de una nación no son una responsabilidad individual sino comunitaria[28].

Significativamente, debido a que estas políticas han resultado en una población altamente educada, el efecto no ha sido ni remotamente parecido a una explosión demográfica. Al contrario, ya que la contracepción y el aborto están disponibles, las familias grandes son ahora la excepción más que la norma en Escandinavia. Y, aun cuando en Estados Unidos los programas de ayuda a los necesitados a menudo son criticados sobre la base de que estimulan a las personas a ser improductivas y no creativas, también es significativo que os países escandinavos, pioneros en estos programas, sean altamente creativos y productivos.

Muchos factores diferencian los programas de bienestar escandinavos y estadounidenses. Pero quizás la diferencia más importante es que en los países escandinavos no transmiten un estigma social, mientras que en Estados Unidos las madres que viven de la seguridad social son tratadas con desprecio —despojándolas aún más del autorrespeto y seguridad en sí mismas que se necesitan para triunfar en cualquier cosa. En otras palabras, el problema en Estados Unidos no es sólo de subsidios estatales, comunes en el ámbito de los negocios (para agricultores o empresas militares que reciben enormes sumas del gobierno para apoyar sus investigaciones y actividades de desarrollo). Tampoco se trata del abuso de los programas gubernamentales por parte de personas deshonestas (lo cual, como revelaron los escándalos militares y comerciales en 1980, también es común entre la gente próspera). Los programas de bienestar estadounidenses son básicamente versiones burocráticas de familias le dominio masculino donde se espera que las mujeres realicen gratis el trabajo de cuidar (sólo a cambio de alimento, techo y ropa para sus hijos). Además, como en las familias dominadoras, en estos programas las mujeres están sujetas al control de otros que las tratan como seres inferiores, incompetentes, y que se inmiscuyen en su vida sexual, considerándolas sospechosas de fechorías y en general otorgándoles poca dignidad, independencia y autoestima.

De modo que desde una perspectiva dominadora versus participativa (en lugar de capitalista versus socialista), es natural que os programas de bienestar

---

madres que viven de la seguridad social a uno de mayor dignidad y autoestima, debilitando así la noción de que todas las mujeres deben estar bajo control masculino en familias encabezadas por los padres.

[28] Por ejemplo, los escandinavos fueron pioneros en áreas como la legislaron de licencias familiares, que sirvió de modelo para otros países industrializados como Alemania. En Estados Unidos, sólo cuando asumió el presidente Clinton se introdujo y aprobó en el Congreso el Acta de Licencia Familiar-Aun así, a diferencia de las políticas de los países escandinavos y de Alemania, proporciona sólo licencia paterna impaga.

estadounidenses verticales y no participativos, como los programas soviéticos socialistas verticales y 10 participativos, tiendan a desalentar, en vez de promover, la competencia y la responsabilidad personales. Desde esta perspectiva, es más comprensible que a fines de los 70, durante los 80 y principios le los 90, cuando Estados Unidos estaba a punto de una regresión dominadora, hubiera tanta propaganda política contra cualquier gasto gubernamental en cuidado, educación y otros servicios sociales, y que en cambio se destinaran enormes sumas a formas cada vez más eficaces de mutilar y matar —incluyendo subsidios gubernamentales sin precedentes para el negocio del desarrollo armamentista. Desde esta nueva perspectiva, también cobra sentido el hecho de que en países a la vanguardia del movimiento solidario contemporáneo —los escandinavos— se haya progresado tanto respecto a la igualdad de género, libertad sexual, disponibilidad de contraceptivos y financiamiento del "trabajo femenino", junto con una mejor calidad de vida que en los demás países del mundo[29].

En relación a esto, se dice que valores como el cuidado y la compasión guían las políticas sociales y económicas del mundo escandinavo porque éstos son países prósperos con una población relativamente pequeña y homogénea[30]. Pero otros países ricos con una población relativamente pequeña y homogénea —por ejemplo, Arabia Saudita, que posee muchas más riquezas— tienen políticas sociales y económicas guiadas por valores muy diferentes. De modo que debe haber algo más. Y si comparamos Arabia Saudita con Escandinavia, la diferencia más notoria es que uno se orienta más estrechamente al modelo dominador —y más específicamente, que en Arabia Saudita el cuerpo de la mujer y los productos del cuerpo aún se consideran propiedad masculina, mientras que en Escandinavia las mujeres tienen mucho mayor opción económica, sexual y reproductiva.

Obviamente, en las sociedades escandinavas aún no hay una total igualdad de género. Pero sus políticas respecto a sexo y género —desde leyes que permiten mayor libertad de expresión sexual hasta leyes que otorgan licencias paternas y maternas pagadas— han sido un modelo para las políticas progresistas en Estados Unidos y otros países. Aun así, sus políticas económicas

[29] Oxford University Press ha publicado anualmente desde 1990 Informes de Desarrollo de Naciones Unidas. Basados en medidas cuantificadas de la calidad de vida de un país (que van desde la expectativa promedio de vida hasta la generación azarosa de desperdicios), dan en forma consistente el mayor puntaje a los países escandinavos y apoyan la conclusión de que, como lo señala el informe de 1991, la falta de compromiso político, no los recursos económicos, suele ser la causa real de la negligencia humana. Para un nuevo estudio cuantificado que muestra una significativa correlación entre una calidad de vida superior o inferior y equidad o inequidad de género, ver Eisler, Loye y Norgaard 1955 (disponible en Center for Partnership Studies, P.O. Box 51936, Pacific Grove, California 93950).

[30] Por cierto es verdad que en épocas de problemas económicos, como en Sue-cia en los últimos años, hay reducciones en estos programas ya que la tasa impositiva se reduce. Pero el tema fundamental es la opción de financiar asignaciones.

de orientación más participativa recién están comenzando —una pequeña muestra de lo que ocurriría si se logra el cambio de dominación a solidaridad.

Por ejemplo, ¿qué pasaría con la aguda diferencia entre clases que hoy vemos en casi todo el mundo —incluyendo Estados Unidos— si en vez de sólo un montón de retórica sobre valores familiares, planeáramos ideas sociales y económicas que den valor financiero al "trabajo femenino" de cuidar? Ya que éste es necesario en todas las familias (incluso en las sin hijos), ¿seguiría existiendo esta aguda diferencia entre clases —y con ello, una distribución tan desigual de los recursos?

En la medida en que realmente se valore el trabajo de cuidar, ¿qué pasaría con la forma de poder que el teórico social francés Pierre Bourdieu llama capital simbólico como fuente de legítimas demandas al servicio de otros?[31]. ¿No veríamos acaso un sistema político-económico muy diferente —más parecido al de los aislados vascos hace pocos siglos atrás, último pueblo nativo sobreviviente de lenguaje no-indoeuropeo de Europa, donde las mujeres legítimamente podían exigir que sus esposos hicieran todo lo posible para conservar la propiedad familiar y los hombres no podían en forma unilateral disponer de (es decir, controlar) los recursos económicos?

A medida que se valore más el "trabajo femenino", ¿seguiremos viendo lo que la economista Amartya Sen llama patrones de prejuicios sexuales en la distribución de recursos de alimentación, salud y educación dentro del hogar que en algunas partes del mundo condena a las niñas a una vida inferior, e incluso a la muerte?[32]. Y mientras este nuevo sistema económico comienza a emerger, ¿no tendrían niños y hombres mayor incentivo para hacer algo que ya hemos empezado a ver: redefinir la paternidad de modo que incluya la actividad de cuidar que anteriormente se consideró adecuada sólo para las madres?

Si realmente, no sólo en retórica, se valorara la conducta de cuidar, ¿qué pasaría con el sexo y la espiritualidad? ¿Seguiríamos considerando la erotización de la violencia y la santificación del dolor como temas principales en los mitos y en la vida? ¿O descubriríamos mitos —y realidades— muy diferentes centrados más en el amor que en la violencia?

En el último capítulo retomaremos algunos de estos temas. Pero para cerrar éste, quisiera decir que sólo en la medida en que abordemos este tipo de temas económicos y políticos, podremos enfrentar con éxito el consumismo y materialismo excesivos que en forma creciente se reconocen como económica y ecológicamente no sustentables. Mientras los seres humanos estén obligados a vivir en un sistema que en cada momento les impide satisfacer sus necesidades básicas —no sólo de amor, sino de expresión creativa y espiritual—, tratarán de compensar esto de otra forma, incluyendo la adquisición compulsiva de más

[31] Bourdieu 1989; Brubaker 1985.

[32] Sen 1990b.

bienes materiales.

También quisiera decir que mientras sigamos considerando la economía sólo en términos de capitalismo y comunismo, ignoraremos que la deshumanización y objetivación de los seres humanos se remontan no sólo a sociedades precapitalistas y pre-comunistas feudales y monárquicas, sino a períodos muy anteriores, a las sociedades esclavistas de la antigüedad. De modo que para abordar asuntos económicos básicos como la propiedad —específicamente la propiedad como explotación unilateral en lugar de mutualidad bilateral—, debemos comenzar deconstruyendo los roles de género y relaciones sexuales mediante los cuales el cuerpo de una persona se convierte en propiedad de otra y un individuo adquiere el derecho a explotar las capacidades productivas y reproductivas de otro. Quizás lo más importante sea reexaminar las políticas (o relaciones de poder) que hasta ahora han determinado qué tipo de trabajo es o no económicamente recompensado —y con esto, qué trabajo es o no "productivo"—, tema que, mientras nos desplazamos de una economía industrial a una post-industrial basada en información y servicio donde se reducen rápidamente los puestos de trabajo en agricultura e industria, no sólo es oportuno sino extremadamente urgente[33].

Estos son algunos de los asuntos —y opciones— que determinarán nuestro futuro, ya que no puede haber una verdadera transformación cultural a menos que comprendamos con mayor claridad y usemos en forma más eficiente las palancas materiales para el cambio social. Esto también nos lleva al próximo capítulo, donde examinaremos el fuerte movimiento contemporáneo hacia una nueva política integrada de participación que ya no separa en forma artificial lo político y lo personal.

[33] Hace algunas décadas, el economista liberal Robert Theobald propuso un ingreso garantizado como suelo económico (Theobald 1967). Más recientemente, el economista conservador Milton Friedman propuso un impuesto negativo al ingreso como medida necesaria para la estabilidad social en una era de reducción del empleo. En el nuevo enfoque económico participativo que estoy desarrollando, propongo que estas medidas se vinculen con el trabajo de cuidado recompensado, tanto a nivel familiar como social. Hay muchas razones para esto, incluyendo la necesidad de valorar este tipo de trabajo. Pero igualmente importante es que las personas necesitan saber que su vida es significativa, que lo que hacen es importante —razón por la que no han logrado sus objetivos los programas verticales de seguridad social que son limosnas de las estructuras burocráticas que no reconocen el valor de lo que el receptor hace. (Eisler, *Partnership Economics,* trabajo en preparación).

Capítulo 10

Hacia una Política Participativa: Nuestras Opciones para el Futuro

Hace trescientos años casi no existían gobiernos democráticos, lo que hoy nos parece extraño. Quizás en trescientos años más parecerá igualmente extraño que no siempre tuvieran importancia política aspectos que nos afectan tan profundamente como la violencia sexual, el abuso sexual infantil y las libertades reproductiva, de opción sexual y frente al acoso sexual. Pero así como hace trescientos años se intentaba suprimir el debate público acerca de gobiernos representativos como alternativa a las monarquías, hoy en día hay quienes afirman que las relaciones íntimas —especialmente las sexuales— no son temas adecuados para el discurso público, mucho menos para un debate político.

Este tipo de represión es una forma eficaz de ocultar que tenemos opciones respecto a cómo estructuramos las relaciones humanas. Es también una forma eficaz de impedir la acción colectiva que busca ampliar nuestras opciones de vida —lo que básicamente ha hecho la política moderna.

A modo de ilustración, un tema central en los textos de historia occidental es la lucha moderna por la libertad de culto y la forma de hacerlo, en lugar de ser obligados a rendir culto de una manera particular[1]. Otro tema principal es la lucha por la libertad para elegir un gobierno representativo, en vez de ser obligados a vivir bajo una autoridad hereditaria o militarmente impuesta. Otro tema de la historia occidental moderna ha sido la lucha por la libertad para elegir los propios medios de subsistencia, en lugar de ser obligados a los medios prescritos por la casta, clase o género al que pertenecemos.

Así, la lucha por la libertad de opción sexual (en vez de ser obligados a tener sexo por la fuerza, temor o falta de acceso a otros medios de subsistencia económica), la lucha por la libertad para elegir relaciones heterosexuales u homosexuales (en lugar de heterosexualidad compulsiva) y la lucha por la

---

[1] La imposición de un sistema de creencias puede asumir diferentes formas. Así, en el comunismo al estilo soviético, donde se prohibía la religión tradicional, Lenin se convirtió en objeto de culto, siendo el comunismo casi una religión del estado. Ver *El cáliz y la espada*, Capítulo 11.

libertad reproductiva (en vez de ser obligados a procrear o, en forma coercitiva, a no hacerlo) tienen antiguos precedentes. En realidad son sólo el último capítulo de la historia aún no expuesta de cómo, durante los últimos siglos, miles de personas en todo el mundo se han unido para desafiar los desequilibrios de poder inherentes a los sistemas dominadores.

Históricamente, todas las renegociaciones para lograr un mayor equilibrio de poder —ya sean de nobles, comerciantes, obreros, colonos o miembros de minorías raciales o religiosas— sólo han tenido éxito al pasar de la acción individual a la grupal. En otras palabras, para llevar a cabo renegociaciones de poder exitosas, temas que alguna vez se consideraron no políticos —y que por lo tanto no se incluían en el debate o discurso público— ahora deben ser políticos (en el sentido de discutirlos y negociarlos colectivamente).

Entonces, lo diferente de esta época no es que algunos de los temas políticos más polémicos sean materias anteriormente consideradas ajenas a la esfera de la acción grupal política u organizada. Lo diferente es que por primera vez en la historia registrada, muchos de estos temas giran en torno a las relaciones íntimas: relaciones que comprometen más directamente el cuerpo. Y esto señala el cambio a una segunda etapa integrada del movimiento moderno hacia una sociedad solidaria.

Hasta ahora, gran parte de la acción política organizada para crear una sociedad verdaderamente más equitativa y libre se ha centrado principalmente en la cima de la pirámide dominadora: en la llamada esfera pública, donde las relaciones han sido principalmente entre hombres, ya que tradicionalmente mujeres y niños han sido excluidos de participar. Y se ha prestado muy poca atención al cambio en los cimientos donde descansa esta pirámide: las relaciones cotidianas que involucran a mujeres, hombres y niños en la llamada esfera privada.

Como vimos, hubo cambios en estas relaciones, como se requiere para cualquier tipo de progreso social. Pero aun cuando estos cambios fueron un importante factor tanto en la revolución actual de la conciencia como en la revolución sexual, no calaron suficientemente hondo. Además, grandes segmentos de la población han quedado relativamente al margen de ellos. Por lo tanto, no se ha desarrollado una base sólida para una estructura solidaria social e ideológica integrada —en agudo contraste con la aún poderosa infraestructura dominadora, con familias autoritarias y relaciones sexuales y de género dominador-dominado, sustentada por dogmas religiosos autoritarios, proporcionando una sólida base para un sistema dominador integrado.

Como resultado, incluso donde ha habido logros participativos, han sido extremadamente vulnerables a la coopción. Por ejemplo, incluso gobiernos democráticamente elegidos están en gran medida controlados por poderosos intereses económicos como los lobbies para armamento, que difunden propaganda culpando a los gobiernos por todos los males sociales. Asimismo, so pretexto de la libertad sexual y de expresión, la propaganda de odio y

violencia contra grupos institucionalmente carentes de poder continúa cabalmente. No sólo esto, en lugares donde las relaciones familiares dominadoras y estereotipos de género han sido más resistentes al cambio, a menudo se han borrado los logros solidarios. En períodos de grave tensión económica, el movimiento solidario ha sido revertido por regresiones dominadoras que, ya sea bajo el fascismo, comunismo, nacionalismo, capitalismo o más recientemente religionismo, han vuelto a menor equidad, mayor violencia y a un modelo firmemente arraigado de un grupo interno masculino-superior/femenino-inferior versus grupos externos[2].

Estas son algunas de las razones por las que hoy se oye hablar de la muerte del liberalismo y de otras ideologías progresistas[3]. Por cierto, a menos que construyamos las bases para un sistema fundamentalmente transformado, la actual embestida solidaria seguirá siendo cooptada y revertida. Así como Mark Twain consideró "sumamente exagerada" la falsa noticia de su muerte, estos obituarios también son prematuros.

De hecho, hay importantes señales de que a pesar del contragolpe dominador, estamos en el umbral de una nueva etapa política que lleva la lucha por la libertad de controles coercitivos a su nivel más básico: a las opciones que influyen más directamente en nuestro cuerpo. Todavía es una política en formación que sólo recién comienza a tomar cuerpo en forma intermitente. Pero su objetivo es nada menos que una reconceptualización fundamental del poder en todas las esferas de la vida, desde nuestra familia individual hasta la familia de las naciones, con la promesa de que tal vez algún día evitaremos más regresiones dominadoras —y en el proceso crear instituciones sociales que apoyen, y no impidan, relaciones íntimas más satisfactorias y placenteras que tanto necesitamos y deseamos[4].

Política emergente de la opción íntima

La lucha de las mujeres por la libertad reproductiva es el aspecto más divulgado de las nuevas políticas centradas en el derecho a la libertad de opción en asuntos que afectan directamente al cuerpo. Pero antes de analizar éste y otros aspectos de las nuevas políticas de opción íntima, quisiera detenerme un momento para decir que, contrariamente a lo que a veces se dice, las tecnologías de planificación familiar no son un fenómeno moderno.

Condones y pesarios (precursores del diafragma moderno) se remontan a

[2] Para una discusión más detallada de estas dinámicas regresivas, ver *El cáliz y la espada,* Capítulos 11 y 12. Ver también Eisler y Loye 1983.

[3] Ver Loye 1977; Eisler y Loye 1983.

[4] El cuadro esbozado en estas páginas de los 300 años del movimiento moderno hacia una política de participación es explorado a fondo por David Loye desde la perspectiva moral desarrollada en *The River and the Star* (obra a en preparación) y en términos de la dinámica psicológica en *The Leadership Passion* (Loye 1977)

siglos antes de la historia moderna[5]. Al parecer, ya en el antiguo Egipto se usaba el precursor de una tecnología que consideramos ultramoderna, el dispositivo intrauterino o DIU[6]. Incluso hay indicios de una rudimentaria planificación familiar que se remontaría al Paleolítico a la asociación prehistórica entre la menstruación y la luna.

Beth Ann Conklin señala que investigaciones médicas indican que en ausencia de luz artificial, la luz de la luna tiende a sincronizar los ciclos reproductivos de la mujer —asociando la ovulación con la luna llena y el inicio de la menstruación con la luna nueva[7]. Ya que es bastante improbable embarazarse justo antes, durante o justo después de la menstruación, Conklin sugiere que la cuidadosa atención de nuestras antepasadas paleolíticas a los movimientos de la luna serían intentos para impedir o provocar la concepción al armonizar sus actividades sexuales con los ritmos lunares —y esto puede ser parte de la historia de los cortes en la luna creciente de la Venus de Laussel[8].

Una forma indudablemente muy antigua de impedir la concepción es la relación sexual donde el hombre no eyacula dentro de la vagina. Tecnologías de control natal mediante hierbas (aún presentes en numerosas culturas no occidentales) también se remontan a tiempos antiguos, aunque es difícil saber su eficiencia. Como señalé, las hierbas contraceptivas y abortivas aparentemente eran administradas por las "brujas" o sabias que en Europa cumplieron el rol de curanderas y parteras hasta que forzosamente fueron reemplazadas por médicos formados por la iglesia[9].

De modo que contracepción y aborto no son en absoluto nuevos. Lo que sí es nuevo es la lucha política organizada de mujeres y hombres por la libertad de opción reproductiva. Esta lucha se relaciona con la actual lucha de las mujeres para reingresar a la medicina y a las ciencias —y recuperar posiciones en los ámbitos religioso, político y económico, pues aquí se decide si se desarrollarán y comercializarán, o no, bajo qué circunstancias y quiénes podrán usar tecnologías contraceptivas y abortivas.

Como vimos, el control del cuerpo de las mujeres por los hombres (como individuos y creadores de edictos religiosos y/o leyes laicas) es fundamental en

---

[5] McLaren 1990.

[6] Los jeroglíficos indican la práctica de insertar una piedrecilla a través del cuello del útero, mismo principio del DIU.

[7] Conklin 1980.

[8] Ibid. Conklin dice: "Las creencias tradicionales en todos los continentes asocian los ciclos reproductivos femeninos con la luna". Señala que la luna llena suele considerarse el mejor momento para la concepción (como en los festivales orgiásticos de primavera de las castas bajas del Kol en India y la preferencia de casarse durante o antes de la luna llena entre los Kikuyu de África oriental) (ibid., 30). Contrariamente, información etnográfica (por ejemplo, de las islas Trobriand) sugiere una conexión entre una alta actividad sexual durante las noches sin luna o de luna nueva y una baja incidencia de embarazo premarital (ibid., 40-48).

[9] Faulkner 1985.

la ideología y sociedad dominadoras[10]. La libertad de opción reproductiva amenaza este control, por eso es tan fundamental que las mujeres la obtengan. Además, como señala un informe de la Organización Mundial de la Salud: "Sin regulación de la fertilidad, los derechos de las mujeres son meras palabras", ya que "una mujer que no tiene control sobre su fertilidad no puede completar su educación ni conservar un trabajo bien remunerado... y dispone de muy pocas opciones"[11].

Pero las opciones de vida de hombres y niños también se limitan radicalmente sin planificación familiar —como trágicamente vemos en regiones con altos índices de natalidad y pobreza. De hecho, si no contamos con tecnologías de planificación familiar, el propio futuro de la especie corre peligro, ya que cada día hay más evidencias de que el actual crecimiento demográfico es ecológicamente desastroso.

Además, como ocurre con otros temas de las nuevas políticas de opción íntima, hay otro elemento en juego que cobra mayor importancia en un momento en que los científicos están desarrollando tecnologías como la fertilización in vitro, la inseminación artificial e incluso tecnologías que en un futuro muy cercano podrán reemplazar el parto por vida creada en el laboratorio. Se refiere a si las opciones de vida más íntimas de las personas deben estar en manos de un pequeño grupo de hombres (científicos o líderes de instituciones religiosas, económicas y gubernamentales) o si deben tomar sus propias decisiones en materias que afectan directamente las funciones y actividades corporales más personales y básicas.

Esta pregunta acerca de quién debe controlar las opciones íntimas de la vida de una persona, es la base de otro asunto que sólo recientemente se ha convertido en un tema político importante: el acoso sexual. Al igual que las políticas de contracepción y aborto hechas por hombres, el acoso sexual ha sido una expresión socialmente tolerada de la noción de que el cuerpo de las mujeres debe estar bajo control masculino. O bien, utilizando un término acuñado por el psicólogo social David Loye, el acoso sexual expresa una construcción cultural del sexo donde el cuerpo de las mujeres es una forma de propiedad simbólica: propiedad a la cual los hombres tienen derecho en virtud de ser hombres[12].

En el lugar de trabajo, el acoso sexual hace valer este "derecho" en relación a las mismas mujeres que, a veces con gran esfuerzo, tensión y dolor, han comenzado a considerar como propio su cuerpo al encontrar un medio de subsistencia que no depende de una relación marital o de otro tipo de relación sexual con hombres. De modo que tenga éxito o no, el acoso sexual es una forma de anular ese sentido de independencia, logrado con gran dificultad, al obligar a las mujeres a ver nuevamente su cuerpo a través de ojos ajenos y no de

[10] Cabe destacar que valientes monjas católicas han declarado públicamente que es inmoral la posición de la iglesia que prohibe la planificación familiar.

[11] Nullis 1992.

[12] Conversaciones con David Loye, junio 1994.

los suyos. A un nivel práctico e inmediato, al crear un ambiente laboral hostil e incluso peligroso para ellas, el acoso sexual también ha servido para excluirlas de profesiones masculino-dominantes bien remuneradas. A menudo ha servido para bloquear su desarrollo profesional, así como el incumplimiento de requerimientos sexuales no deseados ha sido usado por los hombres para privarlas de ascensos e incluso despedirlas. Pero lo más fundamental es que el acoso sexual es una transgresión al derecho a la libertad de opción. Está diseñado para obligar a las mujeres a poner su cuerpo a disposición de hombres que en otras circunstancias no habrían elegido como compañeros sexuales.

En este sentido, la lucha de las mujeres contra el supuesto derecho de los hombres a sus cuerpos no es tan diferente a la lucha por la libertad que libraron las ex colonias británicas para crear los Estados Unidos de América. En última instancia, ambos casos representan no sólo el derecho a ser considerado por uno mismo y por os demás como perteneciente a uno mismo y no a otros, sino también el derecho a la autodeterminación.

Este tema básico de la autodeterminación también sirve de fundamento para la actual batalla política por los derechos homosexuales de mujeres y hombres. Al igual que con el derecho a estar libre del acoso sexual, hace sólo una generación parecía estar fuera de los imites como tema político la idea del derecho a la libertad de opción heterosexual u homosexual. Sin embargo, así como las conferencias de Clarence Thomas y Anita Hill llevaron a un número sin precedente de mujeres estadounidenses a postular a candidaturas nacionales, estatales y locales en 1992, durante la campaña presidencial de 1992, hombres y mujeres homosexuales salieron del encierro político creando redes para reunir fondos para candidatos simpatizantes[13].

Nuevamente, al igual que con la libertad de opción reproductiva i frente al acoso sexual, la lucha por la libertad para optar por la homosexualidad en vez o además de la heterosexualidad, es más profunda de lo que aparenta. Amenaza los fundamentos mismos de una sociedad donde se supone que los hombres deben controlar a as mujeres y una pequeña élite de hombres debe controlar a la masa de mujeres y hombres.

Para empezar, la homofobia —temor, odio y a veces persecución de mujeres y hombres homosexuales— básicamente trata de preservar las relaciones y estereotipos masculinos y femeninos dominadores. Ridiculizar a los hombres homosexuales como "tímidos" o 'afeminados" es otra forma de mantener el estereotipo macho de masculinidad ruda, carente de empatía y apropiado para una sociedad dominadora. No sólo esto, un hombre adulto relacionado con otro que asume el rol femenino estereotípico de esposa o amante, cuestiona la noción de que el único rol natural para el hombre es ser la

[13] Ver, por ejemplo, Boxall 1992,

parte dominante en las relaciones íntimas[14].

Aunque de manera diferente, las relaciones lesbianas también amenazan la construcción tradicional de roles de género. Ofrecen a la mujer una alternativa a la llamada familia tradicional: la familia masculino-dominante orientada a la procreación, piedra angular de la sociedad dominadora. Además, debido a que promueven vínculos entre mujeres, pueden conducir a un compromiso ya adquirido por muchos grupos de lesbianas: acción socio-política para el fundamental cambio ideológico estructural[15].

Pero la homofobia también es inherente a las sociedades dominadoras en otro aspecto. Surge de la idea de grupos internos versus grupos externos característica de estas sociedades, idea que automáticamente equipara diferencia con inferioridad o superioridad. Así, la persecución de homosexuales y lesbianas ha tenido la misma función de propiciar víctimas que el sexismo, racismo y antisemitismo, descargando el temor y dolor reprimidos sobre grupos externos sin poder.

En Estados Unidos, las denuncias más furiosas contra la homosexualidad provienen de la alianza derechista fundamentalista. Hay incluso predicadores que citan pasajes bíblicos donde se prescribe la muerte como castigo por tales "aberraciones". Y trágicamente, como en otras incitaciones de odio contra grupos socialmente sin poder, estos pronunciamientos tienen efectos —como lo demuestran recientes informes de prensa de un joven que fue asesinado a golpes por un compañero de tripulación (mientras otros se limitaban a mirar) simplemente porque declaró ser homosexual.

Lo que puede ocurrir cuando este odio se incorpora a las políticas gubernamentales también se demostró recientemente en informes de prensa que señalaban que el gobierno de Irán "celebró el año nuevo" con la decapitación pública de tres homosexuales y con la muerte prolongada y dolorosa de dos mujeres apedreadas por ser lesbianas —ejecuciones que a menudo duran horas, ya que, según la ley iraní, "se debe hacer con piedras pequeñas para no matar a la víctima en forma instantánea"[16]. Irónicamente,

---

[14] Por eso en sociedades guerreras de la antigua Grecia o de tipo samurai, donde la homosexualidad masculina era idealizada más que condenada, esto se daba sólo en relaciones entre hombres y muchachos —es decir, entre individuos con poder desigual.

[15] Para un artículo sobre las relaciones lesbianas contemporáneas, ver "Loving Women: Attachment and Autonomy in Lesbian Relationships" (1978) de Pe-piau, Cochran, Rook y Pedesky. Hay una creciente literatura de académicas, poetisas, novelistas y otras autoras sobre este tema. Por ejemplo, *Signs* dedica su número del verano 1993 a "teorizar sobre la experiencia lesbiana", donde contribuyen muchas académicas *(Signs,* Vol. 18, N° 4, verano 1993).

[16] Anderson 1990. Anderson informa que: "Funcionarios iraníes han reconocido al menos 26 ejecuciones por apedreamiento durante el último año. Catorce fueron mujeres condenadas por adulterio o prostitución. En un caso, 12 mujeres y 3 hombres fueron apedreados a muerte en una cancha de fútbol por espectadores que habían ido a ver un partido". Señala además que "las leyes de Irán explican en forma clara las reglas de apedreamiento —las piedras deben ser pequeñas de modo que no maten a la víctima en forma instantánea, pero suficientemente

como señala el columnista Jack Anderson, esto sucedió durante el gobierno de Hashemi Rafsanjani, a quien "tanto George Bush como Ronald Reagan llamaron 'moderado'"[17]. Pero nuevamente quisiera enfatizar que esto no se trata de etiquetas políticas convencionales como radical, moderado o conservador, mucho menos republicano o democrático.

Se trata de aspectos fundamentales de los derechos humanos. Más específicamente, se trata de —como con la resistencia cada vez más violenta a la libertad reproductiva de las mujeres— uno de los aspectos más arraigados, y básicos, de la política dominadora: la visión de que un individuo o grupo puede en forma legítima reprimir a otro individuo o grupo mediante amenazas o actos de violencia institucionalmente aceptados.

Antigua política de la violencia

Durante las últimas décadas he escrito y dado conferencias en forma extensiva sobre derechos humanos. Gracias a un amigo influyente, comencé en 1969 con un escrito a la Corte Suprema de Estados Unidos pidiéndole que interpretara la Decimocuarta Enmienda de la institución de modo que las mujeres estuvieran incluidas bajo la definición de personas en su cláusula de protección igualitaria[18]. Más recientemente, mediante una serie de artículos escritos entre 1987 y 93, propongo que gobiernos y organizaciones internacionales como Amnistía Internacional cambien su definición de derechos humanos. En mi opinión, mi propuesta es el primer enfoque verdaderamente integrado de derechos humanos, enfoque que no separa los derechos de la mayoría de los derechos humanos como meros "derechos de las mujeres" o "derechos de los niños", y que reconoce que la violencia coercitiva no es menos política en el lugar donde primero rendimos sobre relaciones humanas: el hogar[19].

Pero sólo el último año en que escribí este libro comencé a indagar la conexión entre este nuevo enfoque integrado de derechos manos y temas relacionados directamente con el cuerpo humano. ; pregunté qué pasaría si estos temas formaran parte del discurso sobre derecho constitucional y

grandes para ser llamadas piedras" (ibid.). Estas ejecuciones se siguen haciendo. Por ejemplo, según un informe del 1 de febrero de 1994 de Reuters, una mujer iraní casada, Mina Kolvat, fue apedreada a muerte en la prisión Evin de Teherán por adulterio (mailing de Mujeres Bajo la Ley Musulmana, abril 6, 1994). Este mismo mailing informa que una destacada académica iraní se prendió fuego en público y luego murió protestando por el trato a las mujeres en la República Islámica de Irán. Profesora de psicoanálisis en la universidad, había sido despedida de su cargo académica por no observar en forma estricta las reglas del *Hijab*, es decir, cubrirse según los reglamentos gubernamentales. El mailing informa también que "una difundida campaña sigue imponiendo la vestimenta islámica, que a veces conduce a violencia física en las calles" (ibid.).

[17] Ibid.

[18] Este informe y el caso Reed, que en 1971 sostuvo que a veces la discriminación basada en el género viola la Decimocuarta Enmienda, se discuten en Eisler 1978.

[19] Eisler 1987c, 1993c, 1993d.

derechos humanos. Una respuesta inmediata sería que la protección para asuntos que afectan directamente al cuerpo humano —como maltrato y abuso sexual infantil, violación, maternidad obligatoria y otras transgresiones al derecho mano básico de integridad física— no sólo sería constitucional, sino considerada central en la teoría de derechos humanos. También comprendí que si las teorías constitucional y de derechos humos se hubieran enmarcado en un contexto participativo en vez de dominador, estas protecciones habrían existido desde el principio. Porque precisamente la falta de autodeterminación corporal de soldados reclutados o madres reclutadas— es básica para las sociedades dominadoras más que participativas.

Además, comprendí que las teorías constitucional y de derechos manos deben ser expandidas para incluir en su marco teórico el derecho humano más básico: el derecho a vivir libre del temor a la violencia. Mientras ésta no sólo sea aceptada como adecuada sino de hecho institucionalizada —mediante el armamento en las relaciones internacionales o el maltrato de esposa o hijos en las relaciones personales—, no podremos construir en forma realista una sociedad donde la capacidad de infligir dolor a otros no sea la base del poder.

Esto no significa que toda violencia estaría bajo la esfera de acción de este derecho. Por ejemplo, no lo estarían la violencia defensiva o agarrar violentamente a un niño para evitar que sea atropellado. Pero se aplicaría a la violencia institucionalizada para mantener rangos de dominio.

Como vimos, en las sociedades dominadoras, esta violencia comienza muy temprano, con la confluencia de cuidado y tacto coercitivo en la crianza de un niño, donde la obediencia a la autoridad es una condición para el amor paterno. Continúa con la erotización del dominio y la violencia característica de la construcción social de la sexualidad en estas sociedades. Y hasta los tiempos modernos en Occidente, y hasta hoy en muchos lugares, el uso de la violencia también ha permitido que gobernantes despóticos mantengan el control sobre sus "súbditos".

En Occidente, este control a menudo se dramatizó en forma ritual —como aún ocurre— mediante exhibiciones públicas de la más brutal imposición de dolor, no sólo a disidentes sino a miembros de grupos socialmente sin poder, como las brujas ejecutadas públicamente hace menos de trescientos años en Europa y algunas colonias estadounidenses. Estas exhibiciones públicas del poder para infligir dolor cumplían diversas funciones sociales. Eran advertencias para aquellos que quisieran cuestionar el statu quo. Mostraban a las personas su vulnerabilidad y falta de poder, señalando al mismo tiempo quién (como las "brujas") podía impunemente servir de chivo expiatorio. Y desensibilizaban a la gente frente al sufrimiento, considerándolo incluso una entretención, adormeciendo así la empatía.

Después de la Ilustración del siglo XVIII, estas brutales exhibiciones públicas terminaron gradualmente en Occidente, mientras al mismo tiempo surgieron más familias y gobiernos democráticos. Sin embargo, como parte de

la continua lucha entre el resurgimiento solidario y la resistencia dominadora, siguió habiendo violentos retrocesos en las esferas privada y pública —por ejemplo, mayor violencia contra las mujeres después de la aparición del feminismo en los siglos XIX y XX[20] y varias otras formas de propiciar víctimas, desde el terrorismo neonazi de los "cabezas rapadas" en Occidente hasta las masacres religiosas, tribales y étnicas en otras partes del mundo. Y aun cuando en Occidente han fracasado los esfuerzos para restituir exhibiciones públicas de brutalidad (por ejemplo, un proyecto de ley propuesto en California en 1994 habría establecido azotes públicos por pintar graffitis con spray en muros o autos), una nueva forma de lograr los mismos fines mediante la tecnología moderna funciona sin tropiezos: la casi constante exhibición, en televisión y otros medios, del poder para causar dolor físico.

Por cierto, la exhibición electrónica de violencia es un gran avance sobre las ejecuciones reales mediante estiramientos, cuarteos, crucifixiones y otras barbaridades públicas comunes en Occidente en épocas anteriores. Aun así, es asombrosa la cantidad de brutalidad que nuestras pantallas de televisión nos entregan en forma de noticias y "diversiones". Según David Barry, se estima que en Estados Unidos "al terminar la educación básica, un niño promedio probablemente ha observado en la pantalla 8.000 asesinatos y más de 100.000 actos de violencia" —cifra que se duplicará al final de su adolescencia[21]. Esto sucede pese a que, contrariamente a lo que a veces se dice, los programas violentos no tienen las sintonías más altas —en otras palabras, no son, como afirman sus productores, "lo la gente quiere"[22].

Dadas las altas tasas de crimen en Estados Unidos (y particularmente el aumento de la violencia al azar entre los jóvenes de la última generación), es comprensible que la mayoría de los discursos públicos en los medios acerca de esta andanada de violencia aún se centren en si conduce o no a crímenes violentos al presentar la violencia como una forma de enfrentar conflictos, problemas y frustraciones de la vida que no sólo es común sino excitante. Por cierto, faltan estudios que confirman que no es una simple coincidencia el crecimiento exponencial de la violencia estadounidense en décadas posteriores a la introducción de la televisión. Por ejemplo, los innovadores estudios del epidemiólogo Dr. Brandon Centerwall de la Universidad de Washington sobre epidemias de violencia muestran en Estados Unidos y Canadá los crímenes

[20] Roszak 1969.

[21] Barry 1993, 8.

[22] Por ejemplo, según un estudio de la Universidad de Pennsylvania presentado en la convención anual de National Televisión Program Executive en Miami Beach, Florida, el 27 de enero de 1994, el promedio del rating Nielsen durante las últimas cinco temporadas fue más alto para programas no violentos, y la evaluación del público de estos programas también fue mejor. George Gerbner presentó estos resultados en su conferencia de prensa del 27 de enero de 1994 para el Cultural Environment Movement (P.O. Box 31847, Filadelfia, PA 19104), que promueve redes para cambiar los medios.

violentos aumentaron un cien por ciento una generación después de la introducción a televisión. En contraste, durante esos mismos años en Sudáfrica, las tasas de crímenes violentos de hecho cayeron —duplicándose sólo después de la introducción de la televisión en 1975[23]. También miles de estudios confirman lo obvio: la programación televisiva afecta no sólo las conductas esperadas (el objetivo explícito de los avisadores que la financian), sino todo tipo de conductas, incluyendo el nivel de agresión infantil (que indudablemente aumenta cuando los niños ven televisión, especialmente en niños varones, ya que la mayor parte de la violencia exhibida es realizada por hombres)[24], e incluso influye en que los adultos se comporten de manera dañina o cooperadora (como lo demuestra un proyecto de investigación dirigido por David Loye en los años 70 en la Escuela de medicina de UCLA)[25].

De modo que es extremadamente importante la creciente percepción pública de que la televisión enseña a niños (y adultos) no la violencia sino la insensibilidad como forma de vida. Pero, o señala George Gerbner (ex decano del Annenberg School for Communication de la Universidad de Pennsylvania y fundador del Movimiento Ambiental Cultural), lo que aún no se discute en forma generalizada —y se debe hacer con urgencia— es que la forma en que se describe el mundo en la televisión sirve para mantener arraigados desequilibrios de poder[26].

Gerbner y otros señalan que en la televisión hay "un patrón global de programación al cual comunidades completas están regularmente expuestas durante largos períodos de tiempo", con temas repetitivos que aparecen en todos los programas y que son "ineludibles para el telespectador regular (y especialmente para el que ve en exceso)"[27]. Por ejemplo, el desproporcionado porcentaje entre personajes masculinos y femeninos en televisión (dos tercios masculinos y sólo un tercio femenino) comunica en forma demasiado gráfica, aunque subliminal, que los hombres son más importantes que las mujeres. Asimismo, el hecho de que las víctimas de la violencia televisiva sean en forma desproporcionada mujeres, minorías y otros grupos socialmente carentes de poder, comunica al telespectador quién es y quién no es caza no vedada para la victimización. El hecho de que miembros de estos grupos generalmente estén limitados a una gama estereotípica de roles y actividades donde tienen, según Gerbner, "una cuota menor de éxito y poder", ayuda aún más a moldear las

[23] Centerwall 1992. Ver también "A Tale of Three Cities: Homicide Rates Rise After Television's Arrival", *Media and Valúes,* verano 1993, 12-13.

[24] Tannis Macbeth Williams 1986. Cabe destacar que los padres que crecieron viendo televisión tienden a usar más violencia en la crianza de los hijos —lo que explica en parte el aumento de la violencia familiar que leemos en la prensa (Eron y Huesmann 1984).

[25] Loye, Gorney y Steele 1977.

[26] Gerbner 1994; Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli 1994.

[27] Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli 1994, 20, 25.

percepciones y expectativas de las personas[28].

Como escriben Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli, quizás lo más importante sea que en este mundo simbólico donde nacen los niños, el cual ven antes de leer e incluso hablar, nuestro mundo se presenta como un "lugar despreciable" —que requiere de "violencia buena" para combatir la "violencia mala" que de otra forma nos destruiría. Gerbner dice que esto inculca en las personas la sensación de que "ley y orden" sólo se pueden mantener a través de medios brutales. No sólo esto, les inculca una mentalidad simplista de grupo interno versus grupo externo, lo que sirve para promover aún más los valores conservadores y estereotipos de género[29]. Y por supuesto que, así como la pornografía violenta desensibiliza a los hombres al dolor real de las víctimas de violación, la violencia en los medios (como las ritualizadas ejecuciones públicas de antes) condiciona a la gente a ser espectadora del dolor de otros sin empatizar, mucho menos emprender acciones para detenerlo —e incluso (como en los dibujos animados, donde hay un promedio de más de 25 incidentes violentos por hora)[30] considerar divertido el hecho de provocar dolor a otros.

Sin embargo, pese a esta presión para adormecer nuestra capacidad humana de empatía —lo que obviamente se logra en algunas personas—, el desafío a la violencia como un medio normal y legítimo de conseguir y mantener el poder (en relaciones íntimas o internacionales) sigue aumentando como parte de la revolución actual de la conciencia. En realidad, aunque esto rara vez se señala en los análisis políticos contemporáneos, uno de los avances más importantes en la política moderna es el fenómeno sin precedente de nasas de personas organizadas, no sólo contra quienes los oprimen violentamente, sino contra la opresión de otros —e incluso contra el uso de la violencia en sí.

Nueva política contra la violencia

La condena a la violencia y la resistencia no violenta a ella son antiquísimas, como lo ejemplifica la enseñanza de Jesús de poner la otra mejilla. Pero la acción política colectiva para desafiar la institucionalización de la violencia es un fenómeno relativamente reciente.

---

[28] Gerbner 1994, 139.

[29] Gerbner 1994; Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli 1994. Por ejemplo, Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli informan que la mayoría de los grupos altamente televisivos tenían constantemente un puntaje mayor en la escala de sexismo, y los alumnos de tercero y cuarto básico que veían más televisión eran más propensos a actividades estereotípicas como cocinar y hacer deporte y cualidades como la cordialidad e independencia en conformidad a los ■oles de género tradicionales (ibid., 31). Señalan que los altamente televisivos ¡e etiquetan como moderados —aunque al examinar sus posturas políticas, sus puntos de vista se acercan más a los conservadores. De modo que lo que estos investigadores llaman principales tendencias inclina a las personas lacia la derecha, y al mismo tiempo crea expectativas irrealizables, como más servicio social pero menores impuestos (ibid., 31-32).

[30] Sarry 1993, 10.

Aunque los cuáqueros (o Amigos, como prefieren que los llamen) ya en el siglo XVII eran pacifistas, sólo en el siglo XIX el pacifismo comenzó a emerger como movimiento social en Occidente. Y sólo en el siglo XX se popularizaron las manifestaciones de personas protestando contra el uso de la violencia como medio para resolver conflictos internacionales —por ejemplo, las numerosas protestas antibélicas contra Vietnam.

Asimismo, si bien siempre hubo gente que condenó la violencia contra minorías religiosas, raciales y étnicas, sólo en el siglo XX se comenzaron a organizar grandes grupos de personas contra la violencia étnica, racial y religiosa hacia víctimas propiciatorias —por ejemplo, los juicios de guerra en Nuremberg realizados a los nazis por genocidio, el movimiento estadounidense de derechos civiles contra la violencia racial y la enorme manifestación en Alemania durante los años 90 contra la violencia a los extranjeros. Y aun cuando muchos gobiernos del mundo siguen usando la fuerza para mantener el poder, también vemos —como en la condena de Naciones Unidas a la brutal represión del gobierno chino a las protestas estudiantiles no violentas en la plaza de Tiananmen— que cada vez más personas de todo el mundo rechazan esta violencia política anteriormente aceptada como legítima.

No sólo esto, sino que por primera vez la violencia en las relajones íntimas se está convirtiendo en un importante tema político, nuevamente, siempre han habido personas que se han opuesto a la dolencia contra niños y mujeres. Pero hasta hace poco tiempo, esta dolencia se consideró en general un asunto privado o familiar que no debía tolerar interferencias externas. Y hasta ahora no ha sido el poco de acción política colectiva de grandes grupos organizados dedicados a exponer y terminar con lo que a veces debidamente se lama terror en el hogar.

Por ejemplo, sólo gracias a esta acción política organizada, los informes médicos por abuso infantil son hoy fuertemente apoyados en Estados Unidos por programas de educación privados y públicos. Sólo gracias a los continuos esfuerzos de muchas organizaciones de mujeres, las leyes contra el ataque y la agresión se están aplicando al menos en algunos lugares frente a lo que tradicionalmente se descartaba como mera "violencia doméstica". Asimismo, sólo gracias a la presión organizada, la violación es hoy condenada con más frecuencia —aunque jueces y jurados aún esperan que las víctimas de violación "se defiendan", algo que no se espera de quien es amenazado con un cuchillo, una pistola o por un agresor más grande.

Debido a estos esfuerzos organizados, se han creado refugios para mujeres maltratadas con fondos de organismos privados y gubernamentales, especialmente en Norteamérica y Europa. Pero hasta ahora, estos refugios escasean —como lo evidencian estudios que indican que una gran proporción

de mujeres vagabundas están huyendo de hogares violentos[31]. Pero aún existe una fuerte oposición política a esto. Uno de los ejemplos más estridentes fue la llamada Acta de Protección Familiar introducida por el senador Paul Laxalt, la cual —destacando el tipo de familia que el senador trataba de proteger— habría cortado drásticamente el financiamiento de refugios para mujeres maltratadas.

Sin embargo, está logrando importantes resultados la acción política organizada para terminar con la violencia contra las mujeres en todo el mundo. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud, que hasta hace pocas décadas ignoraba el enorme costo en salud para las mujeres por la violencia de la mutilación genital, en 1992 anunció que pediría "fuertes acciones" contra lo que anteriormente ignoró como mera "práctica tradicional". Gracias a la presión de organizaciones femeninas, en India también se está comenzando a apelar con más frecuencia a leyes contra la tradicional práctica de quema de novias. Y ya que la violencia masculina contra las mujeres se percibe ahora como un problema social, y no puramente personal, poco a poco se está prestando atención a su astronómico costo económico —que sólo en Estados Unidos se estima en más de tres billones de dólares anuales[32]. Como resultado, nuevamente contra una gran resistencia[33], en 1994 el Congreso de Estados Unidos, como parte de un proyecto más extenso sobre el crimen, adoptó un fragmento de legislación que marcó un hito: Acta de Violencia Contra las Mujeres[34].

Además de la violencia familiar contra mujeres y niños, la violencia familiar contra personas mayores y discapacitadas también se está comenzando a abordar en forma sistemática, en gran medida gracias a los esfuerzos organizados de grupos como Older Women's League. Por ejemplo, en 1984 el estado de California solicitó la ayuda de departamentos de servicio social y legal para informar incidentes de abuso a gente mayor. Organizaciones nacionales e internacionales también están abordando en forma creciente el

---

[31] Por ejemplo, un reciente estudio de personas desamparadas en Londres redó que el 40% de las mujeres sin hogar había huido de hogares violentos Henry 1994, 11).

[32] Estas fueron algunas de las hasta ahora desconocidas estadísticas reveladas n audiencias sobre violencia contra mujeres del Senado de Estados Unidos n 1990 y 1991. La suma de 3 billones de dólares, basada en costos de cuentas médicas y psicológicas, ausentismo, salarios perdidos, seguros, y costos e prisión, juzgado y policía, no incluye el costo económico del potencial humano de las mujeres desperdiciado debido a daño crónico, angustia, falta e autoestima y desesperación, ni los costos físicos y psicológicos de sus hijos.

[33] Por ejemplo, la página editorial del *Monterey County Herald* del 13 de julio de 993, advierte que los hombres ricos pueden ser "un blanco tentador" bajo los recursos del acta de derechos civiles.

[34] Esta declaración sobre el crimen, aprobada en gran medida debido a la insistencia del presidente Clinton contra el masivo lobby de fabricantes de armas y de la National Rifle Association, aumenta las penas por ataques sexuales reiterados y por primera vez incluye un recurso civil por crímenes violentos debido al género *(The Woman Actiuist Extra,* agosto 26, 1994. *The Woman Actiuist* es publicado mensualmente por The Woman Activist, 2310 Barbaur Rd., Falls Church, VA 22043).

abuso de empleadas domésticas por parte de sus empleadores. Por ejemplo, después de la Guerra del Golfo, informes de abusos (incluyendo violaciones) de mujeres importadas para trabajar en familias kuwatíes (ampliamente difundido en la prensa feminista) comenzaron a atraer la atención de los medios internacionales. Como ya señalamos, la violencia contra mujeres y niños en el comercio sexual internacional está teniendo mayor cobertura en los medios. De hecho, poco a poco se está creando algo que otras personas y yo hemos solicitado durante años: una campaña internacional contra toda forma de violencia íntima mediante una acción político-educativa organizada y coordinada[35].

Esta campaña aún necesita mayor apoyo político, moral y financiero de líderes de gobiernos y religiones y de organismos internacionales como Naciones Unidas. Pero, para millones de niños, mujeres y hombres en todo el mundo tiene una importancia crucial, a veces de vida o muerte, el hecho de que todas estas formas de violencia íntima hasta ahora ignoradas se estén desafiando hoy mediante la acción política organizada. Y también es de suma importancia en cuanto a la aparición de un nuevo tipo de política: una política de empatía, no basada en el pensamiento característico de la cosmovisión dominadora de grupo interno versus grupo externo, sino en la capacidad de sentirse reconciliado con otros, en especial con miembros de grupos sin poder.

Empatía, género y "feminización" de la política

Ya que la empatía es uno de los atributos humanos más importantes, indudablemente incluso en las sociedades dominadoras más rígidas hubo personas sensibles al dolor ajeno y a las injusticias sociales que permiten que algunos provoquen dolor a otros. Pero, a diferencia de rebeliones individuales y numerosas revueltas de esclavos y campesinos, el traspaso de esta sensibilidad a la acción política guiada por la visión de una sociedad mejor es relativamente reciente. Y también ha pasado por diferentes etapas.

En la primera, la empatía que animó los movimientos sociales progresistas fue (excepto en el caso del feminismo) principalmente de hombres en favor de otros hombres. Esto no significa que no hubiera empatía por el sufrimiento de mujeres y niños. Pero estuvo en gran medida centrada en el sufrimiento de los hombres debido a las desigualdades de clase y raza[36]. Por ejemplo, en el siglo XIX hombres de clases más privilegiadas (como los filósofos socialistas Karl Marx y Friedrich Engels) escribieron con gran sentimiento acerca de la difícil condición de los pobres u "hombres de la clase obrera". Asimismo, miembros de

[35] Eisler 1993c y 1993d.

[36] Esto se demuestra en forma dramática en la historia de las revoluciones marxistas, donde los derechos de las mujeres, si es que se tomaban en cuenta, se consideraban periféricos a la "verdadera" lucha.

la "intelligentsia", principalmente hombres blancos, escribieron con sensibilidad acerca del sufrimiento de los hombres de razas oprimidas en libros tales como *An American Dilemma* de Gunnar Myrdal y *The Healing of a Nation* de David Loye[37].

Pero la diferencia de esta segunda etapa de la política organizada de empatía es que en forma creciente se centra en grupos hasta ahora invisibles como niños y mujeres. Este es un avance fundamental. En su énfasis en el grupo externo prototipo —las mujeres— comunica el gradual abandono del modelo masculino-superior/femenino-inferior, grupo interno versus grupo externo de nuestra especie que es el modelo básico para el racismo, antisemitismo y las demás formas en que las personas inconscientemente aprenden a pensar que grupos externos "inferiores" no son plenamente humanos. Y también lleva a la revolución actual de la conciencia a un nuevo nivel: donde sale a plena luz el subtexto oculto de género que hemos analizado.

Como vimos, el poder logrado a través de la mayor fuerza para dominar o controlar a otros, restringiendo las opciones de vida, se ha asociado en forma estereotípica con la masculinidad. Y el poder para cuidar a otros, nutrir mediante el tacto afectuoso, empoderando para desarrollar y efectivamente ampliar las opciones de vida, se ha asociado en forma estereotípica con la feminidad. Esto no significa que estas diferencias de género sean naturales. Las mujeres pueden quitar poder a otros y aparentemente disfrutarlo. Y los hombres pueden obtener gran placer de conductas que nutren y empoderan —por ejemplo, aquellos que hoy se encargan de los hijos.

Pero mientras los hombres han sido tradicionalmente socializados para obtener placer del poder sobre otros (como en la famosa afirmación de Henry Kissinger de que el poder es el mayor afrodisíaco), las mujeres en general han sido socializadas para obtener placer de un tipo de poder muy diferente: el poder para capacitar a otros, en especial a hijos y esposos, para actualizar sus potencialidades. En otras palabras, el poder estereotípicamente asociado con la feminidad ha sido el poder de cuidar a otros, mientras el poder estereotípicamente asociado con la masculinidad ha sido el poder de controlar a otros. Y aun cuando de ninguna manera todos los hombres ni todas las mujeres se han adaptado a esta socialización de género, estas diferencias han sido reforzadas en gran parte de la historia registrada o dominadora por una organización social donde los hombres son recompensados y estimulados cuando igualan poder y control (la definición tradicional de un líder que tiene el poder para dar órdenes que serán obedecidas) y las mujeres son desalentadas a, e incluso castigadas por, tratar de ejercer ese tipo de poder.

De modo que una política de empatía o sensibilidad hacia los demás, es

[37] Myrdal 1962, Loye 1971. Actualmente Loye está reescribiendo y poniendo al día este libro, que, junto con el de Myrdal, obtuvo el premio Anisfield-Wolfe por la mejor publicación académica sobre relaciones raciales.

una política estereotípicamente femenina —lo que ayuda a explicar por qué en un mundo que aún tiende a desvalorizar cualquier cosa asociada estereotípicamente con la mujer, las principales corrientes del discurso político progresista siguen prestándole poca atención. Irónicamente, teóricos derechistas fundamentalistas la han comenzado a discutir precisamente en estos términos, ya que la perciben como una amenaza a un sistema basado en rangos más que en vínculos.

Así, en un artículo llamado "Ideología de la Sensibilidad" escrito para la publicación derechista fundamentalista *Imprimís*, Charles Sykes ridiculiza lo "absurdo" de los sentimientos en la política[38]. En realidad, como lo destaca el título, lo que lo enfurece es la idea de que sentimientos "suaves" o estereotípicamente femeninos como la sensibilidad figuren en la política, pero queda claro que no le preocupa que sean parte de ella sentimientos estereotípicamente masculinos como el desprecio y la rabia. Muy por el contrario, su prosa destila desprecio mientras despotrica contra quienes afirman que la desigualdad de oportunidades más que la desigualdad de habilidades es responsable de la discriminación. Desprecia airadamente lo que él llama el "quejido" de afroestadounidenses, mujeres y otras minorías, desestimándolos como "fabricantes" de victimización. Descarta con aún mayor sarcasmo la idea de que los patrones de conducta dañinos e insensibles, que privan a las personas de dignidad, sean medios eficientes de legar la igualdad de oportunidades a grupos externos[39]. Y, junto con legar el dolor de otros, tan característico de quienes creen ser superiores por derecho divino, niega desdeñosamente que haya alguna conexión entre lo que él llama "actos públicos y privados". Pero su retórica más airada la destina a la idea de que la nutrición debe tener un lugar en política a través de lo que burlonamente llama una política de sensibilidad —para que, como señala en forma sarcástica, el Hermano Mayor" no reemplace a la "Gran Nana"[40].

La visión de Sykes de que la sensibilidad debe permanecer a toda costa fuera de la política, brota indudablemente de su socialización para una masculinidad que, como vimos, elimina en los hombres sentimientos estereotípicamente femeninos como la empatía. Y probablemente, más a nivel inconsciente que consciente, también brota de su incondicional aceptación del

[38] Sykes 1992.

[39] Cornel West, profesor de la Universidad de Princeton, señala que este tipo de pensamiento ha distorsionado mucho la realidad de los estadounidenses negros, a quienes ahora les dicen (a veces los propios negros conservadores) que deberían "considerarse agentes, no víctimas". Dice que lo "particularmente cándido y peculiarmente perverso de la perspectiva conductual conservadora es que tiende a negar el efecto prolongado de la historia negra —una historia inseparable de, aunque no reducible a, la victimización... Esta perspectiva ahistórica contribuye a la amenaza nihilista dentro de los estadounidenses negros, ya que se puede usar para justificar reducciones propuestas por el ala derecha en perjuicio de los pobres que luchan por un hogar decente, el cuidado de los hijos, la salud y educación" (West 1993, 14).

[40] Sykes 1992, 1, 3.

dictamen dominador de que las mujeres —y todo lo asociado con lo femenino— no tienen lugar en política. De modo que no sorprende su horror frente a la contaminación de la política con algo tan "falto de hombría" como un carácter sensible y empático estereotípicamente femenino.

Sin embargo —y nuevamente a mayor escala que nunca antes—, este carácter político está comenzando a tener importancia mundial.

Todavía hay mucha retórica —como el lema del ex presidente George Bush de un país más "amable y gentil", que contrastaba con su "duro" énfasis estereotípicamente masculino en el armamento, y su continuación de las políticas de Reagan de reducir los fondos para salud, educación y bienestar. Pero en parte está afectando la sustancia y estilo del liderazgo político en muchas regiones del mundo.

Por cierto, el estilo político del presidente Clinton, que enfatiza salud, educación, bienestar y la resolución no violenta de conflictos, es mucho más estereotípicamente femenino que el de sus predecesores —lo que indudablemente explica en parte la virulencia de los ataques que recibe[41]. En su análisis de los estilos políticos desde una perspectiva de género, Steven Stark escribe: "Si bien otros presidentes tienden a hablarnos como en una disertación ('No tenemos nada que temer salvo el propio temor' o 'No preguntes lo que tu país puede hacer por ti'), Clinton a menudo se comunica escuchando ('Siento el dolor de ustedes'). Mientras otros presidentes se dirigían al país en forma más eficiente desde lo alto de una plataforma... el abrazo maternal y el atento lenguaje corporal 'todo oídos' son característicos de este presidente"[42].

Stark también señala que Clinton no está solo en este nuevo estilo de liderazgo —o en su malestar con la agresión militar y su relativa comodidad con mujeres fuertes como su propia pareja, Hillary Rodham Clinton. Stark dice que "muchos de los que hoy tienen 40 exhiben un estilo de liderazgo y retórica mucho más femenino que en generaciones previas". Y, por supuesto, una parte clave del movimiento hacia un estilo político más empático o femenino es el ascenso de las mujeres a altos puestos políticos.

No todas las mujeres que ingresan a la política tienen este nuevo estilo de liderazgo. Algunas, como Margaret Thatcher, Indira Ghandi y Benazir Bhutto, han tratado de demostrar, mediante estilos de liderazgo estereotípicamente "duros" o masculinos, que no son tan "suaves" o femeninas. Sin embargo, como

[41] Muchas de las críticas contra el presidente Clinton también recayeron en Lincoln, que era ridiculizado por su cobardía (por querer evitar el derramamiento de sangre de la Guerra Civil) y transigencia (lo que era visto como indecisión), pero la historia estadounidense lo recuerda por su empatía hacia los demás (particularmente con los esclavos negros).

[42] Stark 1993. Stark dice que "el estilo Clinton es un ejemplo de libro de un líder que suele comunicarse de una forma más característica de mujeres que de hombres". Además, "si los roles tradicionales de género establecen que las mujeres se preocupen del hogar mientras los hombres vigilen el perímetro, Clinton es el primer presidente en más de cincuenta años que se preocupa de los asuntos domésticos" (ibid.).

señalan la socióloga Jessie Bernard, la psicóloga Carol Gilligan y la psiquiatra Jean Baker Miller, debido a que las mujeres son socializadas para que las relaciones sean su máxima prioridad y ya que se espera que incorporen lo que Bernard llama "carácter femenino de amor/deber", tienden a ser más sensibles a las necesidades humanas[43]. O, como dijera la presidenta del Parlamento alemán, profesora Rita Süssmuth, en una reciente entrevista de un diario: "Las mujeres tienen diferentes enfoques y soluciones a una serie de problemas relacionados con la convivencia", porque "tienden a abordar los problemas de manera más pragmática y orientada a la acción, lo que se relaciona en forma más estrecha con la vida real"[44].

Además, si las mujeres elevan su status, los hombres podrán exhibir cómodamente estilos de conducta estereotípicamente femeninos sin sentir que pierden su propio status. Así, varios líderes famosos cuya pareja es una mujer fuerte, como el ex presidente de Costa Rica Oscar Arias (Premio Nobel de la Paz) y el ex presidente soviético Mikhail Gorbachev, han demostrado estilos de liderazgo más empáticos. No sólo esto, como indica sucintamente Süssmuth, hombres y mujeres en todo el mundo están reconociendo en forma creciente que no se necesita relegar el "Mütterlichkeit" (carácter maternal, nutritivo) a los confines del hogar, sino incorporarlo plenamente a la política, y de ahí a las políticas sociales.

Oleada de transformación

Si miramos sólo lo que convencionalmente se considera político —gobierno, partidos políticos, terrorismo, revoluciones armadas, organismos internacionales como Naciones Unidas—, parecen escasas as perspectivas para lo que Süssmuth propone. En realidad, hoy día hay signos de masiva resistencia y regresión a sistemas dominadores, ya sea la elección de derechistas e incluso fascistas en Occidente, el creciente terrorismo fundamentalista, las "limpiezas étnicas" le Ruanda y la ex Yugoslavia, la enorme concentración de poder económico en las gigantescas transnacionales o la pérdida del derecho a la libertad reproductiva de las mujeres en algunos países del ex bloque oriental. Pero si también miramos lo que está ocurriendo a nivel popular, pese a la información periodística de creciente alienación y apatía, veremos que hoy en todo el mundo hay más gente involucrada en grupos y organizaciones para crear una sociedad más justa y equitativa que jamás antes en la historia registrada.

En países donde hay procesos electorales, estos grupos y organizaciones son esenciales para revitalizar la democracia, apoyar a candidatos progresistas y educar a la gente para ser políticamente activa en vez de dejar la política en

[43] Bernard 1981; Gilligan 1982; Miller 1976.

[44] Citado en *Kólner Staadt-Anzeiger,* edición dominical, octubre 2-3, 1993, 4.

manos de intereses regresivos organizados —como ocurrió en la elección estadounidense de 1994 cuando sólo votó un tercio de los inscritos[45]. Pero, por esencial que sea esto, al visualizarlo desde la perspectiva de la *teoría de transformación cultural*, estas organizaciones populares —y sus redes globales de conferencias sobre medio ambiente, justicia económica y paz para el empoderamiento de pueblos indígenas, colonias, mujeres y niños, y sus boletines y/o redes electrónicas como PEACE.NET y ECONET— también son cruciales para el cambio fundamental que estamos explorando. Su foco está cada vez más no sólo en reformar patrones sociales y culturales existentes, sino en una fundamental transformación personal y social.

Para empezar, muchos de estos grupos han comenzado a reconocer, implícita o explícitamente, la interconexión entre las llamadas esferas pública y privada. Así, muchos están integrando a sus actividades derechos de mujeres y niños y temas sexuales y espirituales. No sólo esto, muchos están dando a la política un enfoque más holístico, integrando actividades que conduzcan a una mayor justicia social, equidad económica y conciencia ambiental con actividades diseñadas para que las personas puedan corregir los desequilibrios de poder en la vida cotidiana. Y al hacerlo, proporcionan los núcleos necesarios para un emergente movimiento solidario internacional basado en una nueva política de solidaridad integrada: una política cuyo objetivo es nada menos que transformar nuestras relaciones familiares, sexuales, económicas, laborales, nacionales e internacionales, nuestra relación con la naturaleza e incluso con nuestro propio cuerpo.

Por ejemplo, las mujeres del movimiento Green Belt de Kenia y el movimiento Chipko en India han organizado exitosamente acciones ambientalistas no violentas; por ejemplo, grandes grupos de mujeres que abrazan árboles para impedir que los corten[46]. Este tipo de acciones populares que lleva a muchas mujeres kenianas e indias a la política ambiental, también las empodera para trabajar por el mejoramiento de la vida de todas las mujeres de su país. Otra organización que combina el enfoque ambiental con preocupaciones humanas básicas es el Grupo de Desarrollo Ecológico Ladakh, una de las organizaciones no gubernamentales más influyentes en la remota región del Himalaya. Su foco principal es proteger el estilo de vida de los pueblos nativos de la explotación colonial y degradación ambiental. Pero según su fundadora Helena Norberg-Hodge, también uno de sus objetivos es "otorgar igual importancia a las perspectivas y valores femeninos"[47].

Otras organizaciones populares se centran principalmente en las condiciones socioeconómicas que sustentan la guerra y otras formas de violencia institucionalizada. Por ejemplo, Center for Global Nonviolence con

[45] Larsen 1994.

[46] Un libro sobre activismo ambiental es Wallace 1993. Tiene un capítulo sobre Wangari Maathai de Kenia, fundador del movimiento Green Belt. Ver también Lappe y DuBois 1994.

[47] Citado en "Survival Economics", *Earth Island Journal,* primavera 1992, 28.

base en Hawai, Center for Conflict Resolution con base en Dinamarca e International Quaker American Friends Service Committee abordan las injusticias económicas que a menudo han llevado a desviar la frustración y miseria de los pueblos hacia guerras civiles y de otro tipo. Pero también están comenzando a reconocer que, para enfrentar en forma eficaz la pobreza, se requiere que actividades estereotípicamente femeninas, como la alimentación y el cuidado de los niños, reciban un adecuado apoyo gubernamental, y además, que si queremos que haya menos violencia, tanto mujeres como hombres deben aprender resoluciones de conflictos no violentas en lugar de violentas.

Grupos populares como las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina y las Madres de El Salvador, ambos formados por mujeres organizadas para protestar contra regímenes terroristas que hicieron "desaparecer" a sus hijos, también están ayudando a crear conciencia mundial sobre los costos humanos de una socialización masculina para la violencia —y en particular, acerca de cómo el entrenamiento militar brutaliza a los hombres. Este también es un importante enfoque de grupos populares masculinos como el Oakland Men's Project, organización que, como dice Paul Kivel (uno de sus fundadores) en *Men's Work*, se creó específicamente para ayudar a los hombres a aprender a abandonar patrones de pensamiento y conducta que llevan no sólo al maltrato de la esposa, sino a la aceptación de conductas violentas como legítimas en todo tipo de relación[48]. Asimismo, grupos antinucleares de mujeres como Greenham Common de Inglaterra, Comiso de Italia, Pine Gap de Australia, Women for Meaningful Summits de Estados Unidos y Shibo Kusa del monte Fuji en Japón, no sólo se centran en tratados internacionales de paz y otros enfoques tradicionales, sino también en crear conciencia sobre lo que mujeres y hombres aprenden acerca de la masculinidad y la feminidad[49].

Luego hay organizaciones cuyo principal interés es el cambio de una sexualidad dominadora a una participativa. También reconocen que esto requerirá cambios fundamentales en actitudes de mujeres r hombres y en políticas nacionales e internacionales. Por ejemplo, *Coalition Against Trafficking in Women*, con sede en la Universidad Estatal de Pennsylvania, trabaja con organizaciones femeninas de todo el mundo para crear conciencia pública acerca de los valores : instituciones que hay tras el comercio sexual de mujeres, y para cabildear en Naciones Unidas y otros organismos internacionales para que presionen a los gobiernos a poner en vigor leyes en su contra. También se están creando en todo el mundo organizaciones de sobrevivientes de incesto, violación y otras formas de abuso sexual infantil, así como grupos contra la mutilación genital, matrimonio infantil y otras costumbres tradicionales donde el sexo se amolda para cumplir con los requisitos de una organización social dominadora. Por ejemplo, en Tanzania, el Instituto de Formación y Desarrollo

[48] Kivel 1992.

[49] Peterson y Runyan 1993, 126-127.

introdujo en 1993 iniciativas para impedir la mutilación genital y sexual de las mujeres[50]. No sólo en Estados Unidos sino en todo el mundo, otras organizaciones están trabajando en pro de políticas gubernamentales que promuevan, no que impidan, la libertad de opción reproductiva. Y muchas organizaciones están dirigiendo sus esfuerzos contra la erotización de la violencia en los medios de comunicación, así como contra la descripción degradante y deshumanizante de las mujeres; por ejemplo, el Media Watch de California fundado por Ann Simonton (ex Miss California) cumple con este objetivo.

Miles de organizaciones centradas en los derechos infantiles también están trabajando para cambiar actitudes y políticas gubernamentales. Ejemplos en Estados Unidos son el National Center for Children in Poverty de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Columbia, que ha centrado la atención pública y oficial en el chocante hecho de que en los últimos veinte años en Estados Unidos las tasas de pobreza han aumentado tanto que en 1991 prácticamente uno de cada cuatro niños menores de 6 años vivía en la pobreza[51], y el Children's Defense Fund en Washington DC, que trabaja asiduamente por políticas familiares que realmente valoren a los niños en la conciencia pública. Asimismo, el Instituto Interamericano del Niño en Montevideo, Uruguay, y Defense for Children International trabajan para cambiar las normas económicas y políticas para mejorar la situación de los niños (y de la sociedad) en todo el mundo. Y algunas de estas organizaciones abordan específicamente temas de violencia y abuso infantiles. Por ejemplo, Healthy Families America, que funciona ahora en más de 50 oficinas en 16 estados, proporciona ayuda a madres jóvenes agobiadas y/o a madres que fueron víctimas de abusos, para que no repitan este patrón con sus propios hijos[52].

Estos esfuerzos organizados tienen una importancia fundamental para el nacimiento de un movimiento solidario integrado, ya que, como vimos, en las relaciones familiares es donde primero aprendemos a respetar los derechos humanos o a aceptar la violación de ellos como algo natural y correcto. Como también el hecho de que a raíz de la Primera Década de la Mujer de Naciones Unidas (1975-1985) existan en el mundo miles de grupos específicamente dedicados al empoderamiento de las mujeres.

En muchos sentidos, estos grupos están a la vanguardia de la necesaria política solidaria integrada que ya no separa los temas sexuales y de género de la política y la economía. Por ejemplo, un sinnúmero de organizaciones de mujeres —SelfEmployed Women's Association (SEWA) de la India, la

[50] Ibid., 44.

[51] "Five Million Children: 1993 Update", National Center for Children in Poverty, Universidad de Columbia, Nueva York.

[52] Healthy Families America fue destacado en el programa "All Things Considered" de la radio National Public el 19 de abril de 1994, a cargo de Michelle Trudeau.

Federación Hondureña de la Mujer Campesina, Women and Development Unit (WAND) en el Caribe y African Association of Women for Research and Development (AAWORD) en África Occidental— se centran en el hecho de que la pobreza mundial es en una medida desproporcionada un "tema de mujeres"[53]. Recientemente, el Comité para los Derechos de la Mujer del Parlamento Europeo solicitó estudios para determinar el valor económico y social del trabajo no remunerado de las mujeres, particularmente respecto a las pensiones[54]. En Hong Kong, cinco agrupaciones femeninas iniciaron un programa de educación cívica para mujeres y trabajan en una plataforma de mujeres[55]. Desde Praga, Checoslovaquia, se anuncia un nuevo y ambicioso Centro de Estudios de Género Este-Oeste[56]. El Centro Nacional Maryam Babangida para el Desarrollo de la Mujer es un organismo autofinanciado que genera recursos para la investigación, formación y movilización de las mujeres en pos de la autoemancipación. Women Living Under Muslim Laws (sede en Francia), Sisterhood Is Global (sede en Estados Unidos), Center for Global Issues and Women's Leadership, Women's International Network (WIN) News e International Women's Rights Action Watch reúnen y divulgan información sobre los derechos humanos (y violación de ellos) de la mujer en el mundo[57].

El objetivo de éstas y muchas otras organizaciones mundiales es implementar las tres metas interconectadas de la Primera Década de a Mujer de Naciones Unidas: igualdad, desarrollo y paz[58]. Estos grupos, especialmente en el sur, suelen ser financiados por fundaciones del norte, incluyendo algunas específicamente dedicadas a financiar grupos de mujeres, como Ms. Foundation, Shaler-Adams Foundation y Global Fund for Women (que otorga

---

[53] Peterson y Runyan 1993, 141-142.

[54] Ibid., 64. Este libro considera la política desde una perspectiva sensible al género.

[55] *Women's Watch* 5 (enero 1992), 9. *Women's Watch* es publicado por Humphrey Institute of Public Affairs, University of Minnesota, 301 19.h Ave. South, Min-neapolis, MN 55455.

[56] Ibid.

[57] El Instituto Sisterhood Is Global está ubicado en 4343 Montgomery Ave., Suite 201, Bethesda, MD 20814; Center for Global Issues and Women's Leadership está ubicado en Rutgers University, P.O. Box 270, New Brunswick, NJ 08903; Women's International Network News está en 187 Grant St., Lexington, MA 02173; International Women's Right Action Watch está en Humphrey Institute of Public Affairs, University of Minnesota, 301 19.h Ave. S, Minneapolis, MN 55455.

[58] Durante la primera Década de la Mujer de Naciones Unidas se creó una serie de organismos como el Instituto Internacional de Investigación y Formación para el Desarrollo de la Mujer (INSTRAW) de Naciones Unidas, Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Mujeres y la División para el Desarrollo de la Mujer —organismos que, aunque con poco financiamiento y obligados a luchar palmo a palmo para canalizar su trabajo, han contribuido en forma significativa en muy poco tiempo. Por ejemplo, INSTRAW publica una revista trimestral, *INSTRAW News,* con importantes investigaciones y material que otras organizaciones o individuos pueden usar, y promociona trabajos en red en torno a los temas de desarrollo de la mujer en todo el mundo. Consultas se pueden dirigir a INSTRAW, DCI-1106, Naciones Unidas, Nueva York, NY 10017, fax (212) 963-2978. Para un excelente libro sobre la Década de la Mujer de Naciones Unidas, ver también Pietila y Vickers 1994.

aproximadamente doscientas subvenciones anuales a organizaciones dedicadas al empoderamiento de la mujer en el mundo).

También hay muchas organizaciones mundiales que están trabajando para proteger los derechos de los pueblos indígenas, como International Indian Tribal Council y Women of All Red Nations (WARN). Y hay miles de organizaciones creando nuevos enfoques económicos donde es central el desarrollo humano —y en especial las necesidades, aspiraciones y problemas largamente ignorados de las mujeres. Estas fluctúan desde grupos de expertos de orientación política tradicional como Center for Policy Alternatives con sede en Washington DC hasta redes económicas alternativas como The Other Economic Summit (TOES) y Development Alternatives With Women for a New Era (DAWN)[59]. En una línea similar, y nuevamente integrando las llamadas esferas pública y privada en sus actividades, están grupos como GOLUBKA y Ecopolis Culture and Health Center en Moscú, dedicados a introducir en los países del ex bloque soviético una visión socioeconómica que va más allá del comunismo y el capitalismo —que incluye relaciones familiares y personales más equitativas y satisfactorias.

Una nueva visión socioeconómica guiada por valores más estereotípicamente femeninos también está comenzando a infiltrar el mundo de los negocios y las finanzas. Organizaciones como World Business Academy, Social Ventures Network, Business for Social Responsibility y Students for Responsible Business se están creando para cambiar fundamentalmente la forma en que se hacen los negocios —según la declaración de principios de Students for Responsible Business, para fomentar una nueva generación de líderes empresariales que "logren éxito económico contribuyendo a la creación de un mundo más humano, justo y sustentable"[60]. También hay un creciente número de fundaciones financiadas por este tipo de líderes dedicados a empoderar a las personas de extracción popular —por ejemplo, Katalysis and Earth Trust Foundations' North/South Development Partnerships, que otorga préstamos a pueblos de América Central, especialmente a empresarias.

No sólo esto, en la última década han aparecido fondos de inversiones en las bolsas de comercio del mundo, como Calvert Social Investment Fund, Parnassus Fund y Women's Equity Mutual Fund, que incluyen en sus criterios de inversión el impacto social y ambiental de la forma en que se manejan los negocios, así como la forma en que las empresas tratan a sus empleados, incluyendo la incorporación de mujeres y minorías[61]. Además, en general estos

[59] DAWN, Institute of Social Studies Trust (1SST), SMM Theatre Crafts Building. 5 Deen Deyal Upadhyay Marg., Nueva Delhi 100 002, India.

[60] World Business Academy, 433 Airport Blvd., Suite 416, Burlingame, CA 94010; Bay Área Business for Social Responsibility, 3220 Sacramento St., San Francisco, CA 94115; Students for Responsible Business, 1388 Sutter St., Suite 1010, San Francisco, CA 94109.

[61] También hay empresas como Working Assets con base en San Francisco (que compite con AT&T, MCI y Sprint por suscriptores a distancia y dona un porcentaje de sus ingresos a

fondos no invierten en empresas que fabrican o venden armamento, en otras palabras, empresas que —como se refleja dramáticamente en la epidemia de violencia en Estados Unidos asociada con la proliferación de ventas de pistolas y otras armas— no fabrican ni venden productos cuyo objetivo es causar dolor a otros.

Incluso se está organizando una Red Solidaria Internacional con un Grupo de Investigaciones Solidarias de la Academia China de Ciencias Sociales de Beijing, que explora las raíces solidarias en Asia, y además de los Centros de Educación Solidaria en Estados Unidos, se están formando otros en Alemania. Y para estos grupos, catalizados por la visión solidaria integrada introducida en El cáliz y la espada y The Partnership Way, como para un creciente número de otras organizaciones orientadas a empoderar, la forma en que se estructuran las relaciones entre las mitades femenina y masculina de la humanidad en las esferas privada y pública, es central para cualquier transformación social e ideológica fundamental.

Espiritualidad, justicia y política del cuerpo

Otro rasgo interesante de muchas de las organizaciones que surgen como potenciales creadoras de núcleos para un movimiento solidario internacional —incluyendo algunas de las nuevas organizaciones empresariales que mencioné anteriormente— es su fuerte componente espiritual. Pero no se trata del viejo estilo de espiritualidad de alejarse de todo lo mundano, ni de labores caritativas que, aunque importantes, sólo se centran en aliviar el dolor de la pobreza y la enfermedad. Es más bien una espiritualidad que reconoce la responsabilidad de cada cual de hacer lo posible para erradicar lo que el sociólogo noruego Johan Galtung llama violencia estructural: no sólo el uso institucionalizado de la violencia física, sino también estructuras opresivas, explotadoras y discriminatorias que niegan el alimento, techo, salud y educación que las personas necesitan para mantener su cuerpo y desarrollar su mente, o que amenazan con hacerlo si se organizan para cambiar las instituciones y valores existentes[62].

En resumen, es una espiritualidad que pone en práctica las enseñanzas participativas insertas en la esencia de la mayoría de las religiones del mundo: enseñanzas de compasión, no violencia y cuidado. Además, es una espiritualidad dedicada a empoderar a las personas para que emprendan acciones contra la opresión, explotación y discriminación, en lugar de aceptar pasivamente la injusticia con la esperanza de un más allá mejor donde los

grupos que trabajan por la paz, los derechos humanos, la justicia económica y un ambiente limpio y sano) y organizaciones como Coop America en Washington, DC (que publica listas de empresas social y ambientalmente conscientes).

[62] Galtung 1980.

injustos serán castigados y aquellos que aceptan pacientemente la injusticia, recompensados.

Dado que esta nueva espiritualidad de empoderar no considera secundario lo mundano, también reconoce que la política no puede seguir ignorando asuntos que influyen directamente en el cuerpo humano —ya que, como dice Michael Rossman, "la represión de la energía corporal es un elemento clave en el funcionamiento de sistemas sociales autoritarios, y la liberación y equilibrio de nuestra vitalidad física son esenciales para luchar contra ellos y recrear un orden más libre"[63]. Esta también es la filosofía de Capacitar, organización cuyo nombre significa "hacer posible, estimular". Capacitar pera en muchos niveles. Por ejemplo, reúne fondos y material para grupos de mujeres de América Latina y ofrece talleres sobre educación infantil, salud y otras habilidades que les permitirán realizar cambios en su propia vida y trabajar en conjunto para el cambio acial. Pero una de las principales formas en que Capacitar ayuda a las mujeres a organizarse y crear apoyos mutuos y redes de acción acial, es mediante el trabajo corporal de orientación espiritual, incluyendo masajes, imaginería guiada y Tai Chi —métodos que incluyen el tacto directo, afectuoso y placentero del cuerpo.

Obviamente, este enfoque no se ajusta al modelo convencional s activismo como organización para confrontaciones políticas, aun cuando parte de lo que hace Capacitar es empoderar a la gente para enfrentar la injusticia. Pero se ajusta bien al nuevo modelo participativo de organización política que reconoce la conexión entre política y cuerpo, como también, nuevamente en palabras de Rossman, la necesidad de dejar de "poner límites arbitrarios entre terapia social, terapia psicológica personal y terapia corporal"[64].

En "Participación: Una Alternativa al Modelo Administrativo Burocrático Clásico", Hillary Bendon dice que Capacitar ofrece "alternativas al sufrimiento"[65]. Esta frase entre comillas resume un elemento esencial de las nuevas políticas participativas. Lleva la definición de derechos políticos a su nivel más básico: al derecho de estar libre del dolor infligido por la dominación de otros. Y además nos remite a la teoría de transformación cultural y a lo que yo he llamado cambio del dolor al placer —y a cómo esto es esencial para el

[63] Rossman 1979, 93. Rossman, que en la década de los 60 aún estaba enredado en el viejo estilo político de grupos como Students for Democratic Society (SDS) (que según se decía aprobaba la violencia como medio para una sociedad más justa), escribe que como muchos otros "veteranos de la Nueva Izquierda", al comienzo él prefirió disciplinas del tipo mente-cuerpo-espíritu para retirarse de o trascender la política, pero que para él el trabajo corporal "resultó ser una forma intensa de meditación" que finalmente lo llevó a comprender que "nuestra condición social se refleja en nuestro cuerpo, y también se puede enfocar a través de. él" (ibid., 95)

[64] Ibid., 101.

[65] Bendon 1994, 29.

cambio de una organización social dominadora a una solidaria[66].

Lo que básicamente distingue a las políticas de dominación y participación son dos formas muy diferentes de conceptualizar el poder: una requiere la institucionalización del dolor y la otra no[67]. Por supuesto, esto no significa que no habrá más dolor si las nuevas políticas de empoderamiento popular finalmente alcanzan su objetivo de transformación social, económica y cultural. Pero, en última instancia, nuestras opciones para el futuro son entre un sistema social que requiere dolor para sustentarse y otro que no.

Estas opciones se reflejan hoy en dos tipos de políticas muy diferentes que trascienden las diferencias convencionales entre izquierda y derecha, liberalismo y conservatismo, capitalista y comunista e incluso religioso y laico. Una, que sigue la vieja regla del terror o alternativamente el patrón de revolución terrorista armada, es la antigua política de la violencia. La otra es una nueva política de transformación, no de arriba a abajo, sino de la base hacia arriba, a través de medios no violentos y empáticos que pueden proporcionar alternativas reales al sufrimiento.

Pero a pesar de que esta nueva política participativa está cobrando importancia en todo el mundo, aún no capta la atención de titulares de primera página ni de programas estelares de la televisión que sí logra el viejo estilo político basado en el poder de infligir dolor. En realidad, la mayor parte de lo

---

[66] Como señalé en otros capítulos y libros (Eisler 1987a, 1987b, 1991, 1993a), la *teoría de transformación cultural* predice que en períodos de desequilibrio social, económico, tecnológico y cultural se puede producir un fuerte movimiento para un cambio transformativo. También afirma que en cierto momento pequeños nodulos dispersos de personas organizándose para el cambio en la periferia del sistema, se pueden unir para formar la masa crítica de un nuevo "atractor" que puede impulsar la infraestructura institucional y los sistemas de creencias en una dirección participativa. Sin embargo, la *teoría de transformación cultural* también subraya que hay otro resultado posible. Como ha ocurrido reiteradamente en nuestra historia, mediante la dinámica del retroceso y coopcíón dominadores, el nuevo atractor se puede convertir en algo que sólo dé un nuevo "rostro" solidario a la dominación. Es decir, más que llevar a una nueva organización solidaria donde el dar y recibir beneficios o placer sea la base principal de las relaciones, el resultado puede ser una mera nueva versión de un sistema dominador. Enmascarado como una doctrina de amor y "hermandad", puede ser el mismo viejo fascismo laico y religioso basado aún en la idealización, e incluso erotización, del dominio y la sumisión. O tras proclamas sobre la paz mundial, las mismas fuerzas pueden, ya sea directamente mediante la fuerza bruta o indirectamente mediante presiones económicas, seguir usando el poder para infligir dolor y mantener las viejas jerarquías de dominación. Loye (trabajo a en preparación) explora estas dinámicas en términos de su concepto de una moralidad dominadora-solidaria híbrida.

[67] Esto es más obvio en sociedades dominadoras rígidas —con su gobierno de hombre fuerte en la familia y el estado y su alto nivel de violencia institucionalizada (desde el maltrato a esposas e hijos hasta la guerra "heroica" o "santa"). Aquí la única alternativa al sufrimiento es hacer sufrir a otros asumiendo el rol de dominador más que de dominado. Y si esto es imposible, negar el propio dolor identificándose con quienes lo provocan y descargar la propia frustración e ira contra grupos socialmente sin poder —o, si uno es miembro de estos grupos, contra uno mismo, como se le ha enseñado a mujeres y minorías.

que se transmite como noticia en los medios mundiales es acerca del sufrimiento —ya sea el provocado por desastres naturales o el infligido por otros humanos.

Por ende, la mayoría de los líderes que aparecen en la prensa o televisión son "hombres fuertes" del viejo estilo. Incluso los líderes de movimientos pro justicia social o liberación política que captan la atención de los principales medios son en general aquellos que aún confían principalmente en la violencia para efectuar cambios. Y las noticias más interesantes, y realmente novedosas, de miles de organizaciones que tienen líderes con un tipo de fuerza muy diferente —no sólo la fuerza de la resistencia no violenta, sino la de ir contra creencias e instituciones muy arraigadas— reciben, salvo en publicaciones menores y boletines alternativos, sólo una cobertura superficial, si es que la reciben[68].

Todo esto nos conduce al próximo y último capítulo de este libro, donde volveremos a aquello con lo que empezamos: los mitos e imágenes que configuran la forma en que nos vemos a nosotros mismos y al mundo. Uno de los grandes desafíos de hoy es crear y ¡fundir nuevos mitos e imágenes que nos permitan ver que tenemos opciones, que no estamos sentenciados a la desgracia eterna por los "genes egoístas" o el "pecado original" —y sobre todo, que, en último término, la elección del futuro depende de nosotros.

[68] Hay publicaciones alternativas que dan cobertura a estos líderes, como *In These Times* (revista quincenal sin fines de lucro), *Ms., Woman of Power, WIN News, Common Ground,* así como innumerables boletines de grupos que van desde U.S.-based Friends (Cuáqueros), American Association of University Women, Women for Economic Justice, OIder Woman's League, Elmwood Institute, Population Action International y Population Institute, hasta Women Living Under Muslim Laws con sede en Francia, Right Livelihood Award Foundation con sede en Inglaterra y Green Cross con sede en Ginebra.

Capítulo 11

Nuevas Evas y Nuevos Adanes: Valor para Cuestionar, Voluntad para Elegir y Poder para Amar

Todos anhelamos historias. Ellas definen nuestros deseos, sentimientos y fines, moldeando la forma en que vemos prácticamente todo —desde nuestro propio cuerpo hasta lo que es sagrado o profano, bueno o malo, posible o imposible. También nos entregan figuras para emular, imitar, admirar o detestar. Y a partir de las historias que nos cuentan, creamos inconscientemente nuestro propio guión de vida.

La mayoría de nosotros, como anteriormente nuestros padres, no nos percatamos de esto. De modo que en general contamos a nuestros hijos las historias que nos contaron a nosotros o aquellas disponibles en libros, revistas, cine y televisión. Esto es lo que mis padres hicieron conmigo y lo que yo hice con mis propios hijos. De modo que ahora ellos, como yo y la mayoría de nosotros, se enfrentan a la tarea de reexaminar y remodelar las historias e imágenes que plagan nuestra imaginación: tarea que consiste en darse cuenta de las historias que llevamos adentro, y encontrar y crear historias e imágenes que expandan en vez de limitar nuestro horizonte.

Por eso hoy en día hay tanto interés en los mitos muy antiguos y muy nuevos. Esto no es sólo, como se dice a veces, una moda "New Age". Surge del reconocimiento de que muchos de nuestros mitos no sólo son inapropiados para un mundo que cambia rápidamente, sino engañosos respecto a las posibilidades humanas. Pero, sobre todo, surge de la creciente toma de conciencia de que la forma en que imaginamos nuestro camino personal y social puede afectar profundamente nuestra vida y la de los demás.

Esto no significa que lo único que debemos hacer es cambiar nuestras historias e imágenes. Pero incluso la mirada más superficial a la historia moderna muestra que hemos podido cambiar gradualmente muchas lamentables realidades inhumanas sólo gracias a que un pequeño grupo de mujeres y hombres emprendedores se atrevieron a imaginar relaciones políticas, económicas y sexuales diferentes —desafiando con valentía arraigadas instituciones como la esclavitud y el derecho divino de los reyes a gobernar, y

creencias como "si la violación es inevitable, relájate y disfrútala" o "y el que ahorra el castigo a su hijo, no lo quiere; el que lo ama, se dedica a enderezarlo".

Como vimos, básicamente de esto se trata la revolución actual de la conciencia: la deconstrucción y reconstrucción gradual de las historias e imágenes que durante tanto tiempo moldearon nuestra mente, cuerpo y alma para adaptarlos a los requerimientos de un sistema impulsado por el castigo, el temor y el dolor. Como también vimos, esta revolución de la conciencia se dirige hoy a una segunda etapa animada por el despertar consciente de que tenemos opciones y podemos hacer cambios, y que éstos son esenciales en una era de bombas nucleares de alta tecnología y amenazas de desastres ecológicos.

No existen garantías de que logremos liberarnos de mitos y estructuras que aún nos atan a formas disfuncionales, dolorosas e injustas de vivir y morir. Pero el solo hecho de intentarlo es en sí una aventura extraordinaria: un viaje hacia adentro y hacia afuera, que nos lleva a niveles de conciencia cada vez más profundos y a caminos de vida cada vez más amplios y satisfactorios. Porque, paradójicamente, mientras más nos integramos a la lucha por moldear nuestros propios guiones de vida, logramos mayor apertura a nuevos cambios de conciencia. Y mientras más nos atrevemos a intentar nuevos caminos, como exploradores de un nuevo territorio, más nos abrimos a aquellos que nos permitirán vivenciar la vida en formas que jamás imaginamos posibles.

Escribo sobre esto con tanta convicción porque mi propia conciencia, y mi vida, cambió radicalmente en las últimas tres décadas. Por cierto, ha habido dolor, así como para todos los que ya no tratan de evadirse a través de las formas desarrolladas por las sociedades dominadoras para que las personas pasen por la vida sólo semiconscientes y semidespiertas y para adormecer el dolor del pasado o cegarnos al dolor ajeno. Hubo momentos extremadamente dolorosos durante los cuales me pregunté si valía la pena luchar. Pero, en forma inequívoca, puedo decir que sí. Abrió mi mente, mi corazón y aquello que en todos nosotros tiene mayor evolución, el alma. Sobre todo, me abrió las enormes posibilidades del amor, incluyendo una aceptación más amorosa de mí misma. Y no estoy en absoluto sola en esto, ya que la exploración de caminos nuevos y diferentes se ha convertido en una búsqueda mundial.

Es aún en gran medida una búsqueda de viajeros solitarios que comienzan lentamente a vincularse entre sí, para descubrir que son parte de una nueva comunidad en formación. Por cierto, aún no es una búsqueda que se refleje en las principales historias de violencia, sexo despersonalizado, alienación, brutalidad y cinismo que, como han demostrado George Gerbner y otros, mantienen los desequilibrios de poder existentes. Sin embargo, si perseveramos, algunas de las historias de quienes hoy tienen el valor de cuestionar, la voluntad de elegir y la determinación de recuperar para nosotros y nuestros hijos nuestro poder humano único de dar y recibir amor, serán la base de nuevos mitos: mitos acerca de nuevas Evas y nuevos Adanes que, contra todos los obstáculos, asentaron las bases de estructuras sociales que

alientan —en lugar de impedir— la gran capacidad de placer a partir de conexiones afectuosas que, gracias a la evolución, podemos disfrutar.

Nuestra aventura creativa

Desde la aparición de nuestra especie, algunos de los cambios más importantes del planeta han sido creaciones humanas. Para verificarlo, basta con mirar alrededor —no sólo las ciudades y pueblos en que vivimos, los automóviles y aviones en que viajamos, las sillas en que nos sentamos, las mesas en que escribimos, los guisos que cocinamos y los platos en que los servimos, sino nuestros gobiernos, religiones, escuelas, negocios, leyes y por supuesto nuestros mitos, símbolos e imágenes. Todo esto son creaciones humanas, y por lo tanto, se pueden reinventar —como ha ocurrido a través de toda la historia humana en diferentes lugares y épocas.

Por eso hoy se habla tanto de reinventar prácticamente todo para cumplir con los desafíos de nuestro tiempo: nuestras empresas, gobiernos, escuelas e incluso nuestra espiritualidad y sexualidad. Pero si queremos reinventar nuestras instituciones y valores básicos, también debemos reinventar la creatividad.

La aún prevaleciente visión de la creatividad es en sí consecuencia de una organización socio-ideológica dominadora. Para empezar, define creatividad como algo separado y por encima de la gente y de la vida "común", algo que sólo un genio extraño posee y concreta en encumbrado aislamiento para crear productos que se pueden ver sólo en ocasiones especiales en museos y otros sutiles espacios, o usar para revolucionar tecnologías de producción o destrucción. No se hace ninguna distinción entre la inventiva que aumenta las opciones y mejora la calidad de vida de las personas y la inventiva que limita sus opciones e incluso quita vidas en forma eficiente (como la invención nazi de los campos de exterminio masivo). Tampoco se presta atención al contexto social de creatividad (a lo que David Loye llama la matriz nutritiva "femenina" de la creatividad en los sistemas sociales) o creatividad colaborativa —mucho menos a la creatividad cotidiana requerida para mantener las relaciones y criar a los hijos (estereotípicamente "trabajo femenino").

Una definición tan limitada, y limitante, de la creatividad tiene sentido en una sociedad donde los hombres poseen un rango superior a las mujeres y una élite de hombres es superior a todos los demás. Pero no tiene sentido en una sociedad de orientación solidaria, razón por la cual hoy vemos la aparición gradual de una visión muy diferente de la creatividad, no sólo entre investigadores, artistas y ejecutivos de la creatividad que realizan talleres de formación creativa en sus empresas, sino entre miles de mujeres y hombres "comunes"[1].

[1] Para una discusión más detallada, ver Montuori y Conti 1993; Eisler y Montuori 1995.

Esta nueva visión reconoce que todos los humanos poseen la capacidad de ser creativos, y que esta capacidad (como subir, correr o cualquier otra habilidad humana) varía de una persona a otra y se puede desarrollar —o impedir. También reconoce, como dicen Alfonso Montuori e Isabella Conti, que la creatividad se puede expresar en todo ámbito, no sólo en la buhardilla del artista o en el laboratorio espacial del científico[2]. Por lo tanto, cambia la clasificación de lo que es y no es un "producto creativo" —como lo está haciendo gran parte del arte contemporáneo—, reconociendo de hecho que la creatividad "común", aquella que empleamos en la vida cotidiana, es con más frecuencia extraordinaria, ya que, como dice Elizabeth Dodson Gray, da más sentido a nuestra vida, e incluso la santifica. Tampoco aplica en forma indiscriminada el término creatividad a toda inventiva, incluyendo aquella diseñada para dominar y matar mejor. Lo reserva para aquella inventiva asociada con los ciclos creativos de la naturaleza, más que con los destructivos[3].

Pero quizás lo más importante de esta nueva visión es que pone el acento en el contexto social de la creatividad, en aquello que estimula o inhibe en nosotros el ser creativos, y además, en lo que hoy se llama creatividad social: la creación de instituciones sociales, sistemas de creencias y mitos. En otras palabras, al abrirse al estudio y a la acción, reconoce que desde el principio de nuestra aventura humana en la Tierra hemos sido cocreadores de nuestra evolución social.

En términos de cómo medimos el tiempo (otra invención humana), han pasado sólo aproximadamente 250.000 años desde que esta aventura comenzó con la aparición de la especie humana. Han pasado 25.000 años desde que nuestros antepasados paleolíticos realizaron las primeras grandes obras de arte occidental, obras en que pares de animales machos y hembras y la sexualidad humana eran temas importantes. Y han pasado aproximadamente 2.500 años desde que se desvanecieron de la conciencia cultural de Occidente los mitos religiosos del matrimonio sagrado de la Diosa con su amante divino e imágenes sagradas del poder creativo femenino.

Hoy nuestros mitos e imágenes sagradas tienden a poner más énfasis en la muerte, el castigo y el dolor que en el sexo, el nacimiento y el placer. Ya no celebramos el regreso de la vida cada primavera, ni tenemos imágenes sagradas de la vulva y el falo. Ya no tenemos historias en la mitología religiosa donde los movimientos cíclicos de la naturaleza desde la oscuridad a la luz, del frío al calor y especialmente desde el barbecho al florecimiento, se vinculen con nuestros propios ciclos humanos de vida y muerte —historias en las cuales la Tierra de donde surge la vida cada año se describa como la Gran Madre a cuyo útero regresa toda vida para renacer, como los ciclos de la vegetación.

Pero durante los últimos veinte años, a medida que he tomado más

[2] Montuori y Conti 1993.

[3] Eisler y Montuori 1995; Eisler 1988.

conciencia de nuestras imágenes y mitos occidentales más antiguos, a menudo me ha sorprendido que gran parte de lo que está emergiendo en nuestra época son reminiscencias de nuestras tempranas raíces culturales de orientación solidaria. Desde esta perspectiva más amplia, la "nueva espiritualidad" que ya no eleva hombre y espiritualidad sobre mujer y naturaleza no parece ser en absoluto nueva. Y, como vimos, la emergente conciencia del vínculo entre sexualidad y espiritualidad tiene antecedentes muy antiguos.

También es sorprendente que la visión de nuestros antepasados de la Madre Tierra como un todo vivo, palpitante y milagrosamente interconectado esté reemergiendo en nuestra época, no sólo en la conciencia colectiva, sino en teorías científicas como la "hipótesis de Gaia" —nombre griego de la Diosa Creadora[4]. Por cierto, los autoadhesivos que proclaman "Ama a tu Madre" y "Honra a Nuestra Madre Tierra" cobran un mayor significado, y más específico, en el amplio contexto de un temprano sistema de creencias donde el mundo se consideraba una Madre divina. Incluso hay semejanzas entre algunos de nuestros afiches ambientales e imágenes artísticas antiguas —por ejemplo, entre el hermoso fresco del delfín minoico en Cnosos y muchas imágenes de delfines que vemos hoy.

En resumen, ya sea en lo que hoy llamaríamos la conciencia ecológica de nuestros antepasados o en su espiritualidad más centrada en la naturaleza y el cuerpo, muchos elementos de la prehistoria occidental parecen prefigurar el mundo de orientación solidaria que hoy lucha por emerger. Pero así como las antiguas imágenes del cuerpo de la mujer como algo sagrado no surgieron del vacío, las nuevas creencias, imágenes e historias más congruentes con una organización social participativa que dominadora, que ahora están ingresando a nuestra conciencia, recién están apareciendo debido a los cambios personales, culturales, sociales y económicos que hemos analizado.

Sin embargo, el problema es que aun cuando en los últimos tres siglos en algunas regiones del mundo se han producido cambios fundamentales en la forma en que las personas se relacionan entre sí m las esferas pública y privada, los mitos e imágenes que encontramos en las principales corrientes culturales aún reflejan en gran medida relaciones dominadoras más que participativas. Esto se debe en parte al funcionamiento del período de retraso, ya que con frecuencia pasa bastante tiempo antes de que nuevas ideas y descubrimientos se incorporen a lo que se acepta como conocimiento y verdad. Pero en gran parte se debe a que las antiguas imágenes e Irisarías dominadoras están muy arraigadas en nuestra imaginación, especialmente en la de nuestros vigilantes culturales: instituciones académicas, religiosas y económicas, editores de libros, revistas y diarios, y productores de televisión, radio y cine.

Como resultado, la mayoría de las historias e imágenes de las principales corrientes culturales aún se centran con fuerza en lo que hace funcionar a una

[4] Lovelock 1979.

organización social dominadora: el dolor o la amenaza de dolor en el cuerpo. Lamentablemente, podemos decir lo mismo de nuestra imaginería sagrada, la cual, como vimos, surgió en la época autoritaria y de dominio masculino, una época en que la ciencia se aceptaba como decreto divino.

Así, no es sorprendente —aunque al mirarlas, es chocante— que n pocas de nuestras imágenes religiosas expresen amor en las regiones íntimas. No tenemos imágenes sagradas de amor o placer sexual, ya que, como vimos, los padres de la iglesia sólo toleraban el sexo procreador, y aun así, a regañadientes. Al contrario, en vez de destacar el placer, gran parte de la imaginería religiosa cristiana destaca el dolor y la crueldad, idealizando e incluso santificando el sufriente (como en las innumerables imágenes de santos torturados y martirio de Jesús en la cruz). Incluso nuestra imaginería religiosa relaciones paternales y fraternales destaca más la violencia (como la famosa historia de Caín y Abel) o la obediencia mecánica a una autoridad paterna todopoderosa (como en el obediente sacrificio de Jesús y la frecuente imagen de la buena voluntad de Abrahán para sacrificar a su hijo Isaac a Dios). Además, al reexaminar los iconos y pinturas de la Madona con el niño Jesús realizados entre la Edad día temprana y los tiempos modernos, un número importante de ellos prácticamente no transmite ternura entre madre e hijo. De modo que uno de los grandes desafíos creativos de nuestra época —decisivo, si queremos continuar nuestra aventura humana una era en que el viejo carácter de dominación y conquista es !a vez más disfuncional, e incluso potencialmente suicida— es crear para nosotros y nuestros hijos imágenes e historias de lo sagrado más congruentes con una organización social solidaria que dominadora, imágenes e historias donde lo central sea dar y recibir placer y cuidado, en lugar de infligir o someterse al dolor.

Es una enorme empresa contra la cual hay gran resistencia, no sólo de fuerzas externas, sino del interior de todos nosotros. Sin embargo, a pesar de todo, esto es precisamente lo que ya ha comenzado a hacer un valiente grupo de teólogos, sacerdotes, monjas, rabinos y, más importante, mujeres y hombres "comunes" de todo el mundo.

Remitificación de lo sagrado

Nuestra época no es la primera en la historia registrada que ha desafiado los mitos religiosos que han servido para mantener las injusticias y el sufrimiento. Por ejemplo, *The Women's Bible*, libro del siglo XIX de Elizabeth Cady Stanton, ofrece un mordaz comentario acerca de numerosos pasajes bíblicos que presentan a la mujer como malvada, subordinada y/o insignificante[5]. Pero aun cuando algunos de estos tempranos intentos de enfrentar los mitos religiosos que nos atan a una forma de vivir dominadora requieren alternativas que, como

[5] Stanton 1885.

escribió Stanton en 1898, "enseñen lecciones más impresionantes y exaltadas que los libros sagrados de todas las religiones del mundo"[6], durante la primera fase de la revolución actual de la conciencia, el énfasis estuvo principalmente en críticas de mitos existentes —en otras palabras, en la deconstrucción. Sólo ahora, al entrar a la segunda etapa de esta revolución, el énfasis está cambiando hacia la reconstrucción.

Algunos de quienes hoy intentan, paso a paso, sentar las bases para una mitología sagrada adecuada a relaciones sociosexuales solidarias, trabajan dentro de tradiciones establecidas. Afirman que no necesitamos abandonar todas nuestras imágenes e historias religiosas, porque hay tantos elementos diferentes en nuestras religiones que podemos elegir y reforzar aquellos que promueven formas de vida más equitativas, pacíficas y satisfactorias. Por cierto, en nuestra herencia judeocristiana hay mitos e historias con fuertes elementos participativos —por ejemplo, los numerosos relatos de la gentileza y preocupación de Jesús, así como su valiente desafío a las normas de su tiempo al asociarse libremente con las mujeres (incluyendo algunas de sus discípulas, lo que hoy se está descubriendo)[7]. No sólo esto, bajo su capa dominadora, también hay mitos y ritos con fuertes rasgos de tempranas tradiciones solidarias.

Por ejemplo, al repensar mi propia tradición judía, me doy cuenta que el hermoso canto "L'Cha Dodi", que da la bienvenida a la Kala, o novia amada, probablemente se remonta a la invocación ritual de la Diosa y a mitos del matrimonio sagrado. Lo mismo ocurre con una ceremonia que realizaba mi madre cuando yo era niña: un rito donde los viernes en la tarde las mujeres prenden las velas del Shabbat. Además, al repetir ahora los mismos movimientos ondulatorios con las manos que hacía mi madre sobre las velas, me doy cuenta que al hacerlo con lentitud son una forma de meditación ritual.

En la tradición judía también hay días en que se celebra la naturaleza —por ejemplo, el festival de Succoth, donde los niños bailan bajo ramajes de hojas, frutas y legumbres. Es probable que este festival también se remonte a los pueblos agrarios adoradores de la Diosa que vivieron en el Cercano Oriente.

Como ya señalé, en el Antiguo Testamento también hay muchos preceptos éticos adecuados para las relaciones solidarias. Por ejemplo, la exigencia de preocuparse de los huérfanos y enseñanzas como las que aparecen en Levítico 19:18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Luego están los Salmos, muchos de los cuales presentan una deidad gentil y consoladora, y oraciones judías que dan las gracias por nuestras bendiciones y alegrías, incluyendo la generosidad y belleza de la naturaleza. En 2 Isaías 66:13 hay incluso un lenguaje donde, en agudo contraste con las amenazas de castigo a quienes no cumplan los

[6] Ibid., 9.

[7] Para un reciente libro que documenta esto en detalle, ver Torjesen 1993. Para otras obras sobre este tema, ver Fiorenza 1983; Gray 1994; y *El Cáliz y la Espada,* Capítulo 7.

mandatos de un Padre o Señor divino, una voz femenina de Dios dice: "Como un hijo a quien consuela su madre, así yo los consolaré a ustedes".

Por supuesto, en la tradición cristiana hay muchas enseñanzas de Jesús de valores estereotípicamente femeninos como la compasión y la no violencia. También existen claros rasgos de tempranas celebraciones, como la Pascua de Resurrección (en inglés Easter, llamada así por la antigua Diosa Primavera del norte de Europa, Eostre, con sus huevos y conejos como símbolos de fertilidad)[8], que honran el regreso o resurrección de la vida cada primavera. Como señala Elizabeth Dodson Gray, la guirnalda navideña redonda probablemente se remonta a la Antigua Religión[9], así como el nacimiento mitológico de un niño santo que representa el nuevo año —que solía celebrarse en el solsticio de invierno, pero que más tarde, ya modificado, se celebra en Navidad.

Pero mientras teólogos como Rosemary Radford Ruether, Helen Kenik, Thomas Berry, Rita Nakashima Brock, Walter Wink, Judith Plaskow, Matthew Fox y tantos otros que es imposible nombrarlos i todos, están intentando reforzar los elementos participativos de las tradiciones judía y cristiana —como señala conmovedoramente Fox, tratando de reenfocarlas hacia una "bendición original" en lugar de hacia un "pecado original"[10]—, otros se salen de las tradiciones en busca de los mitos, imágenes y ritos que necesitamos para un mundo más equitativo y pacífico. Algunas personas se han volcado a las enseñanzas orientales, como las del Dalai Lama, y al yoga y otras formas de meditación, encontrando en estas prácticas, como señala Justin O'Brien, "un proceso transformador que sistemáticamente despierta, coordina y actualiza los recursos latentes de la naturaleza humana para una vida pacífica y un conocimiento pleno de sí mismo"[11]. Otras, como vimos, encuentran la espiritualidad en mitos muy antiguos y muy nuevos acerca de la antigua Diosa, e incluso, como las ritualistas Starhawk y Luisah Teish, en la recreación de versiones modernas de Wicca (nombre dado ahora a la religión precristiana de algunas de las llamadas brujas) o en tempranas ceremonias africanas y caribeñas centradas en la madre.

Como también vimos, mujeres y hombres "comunes" están reinventando rituales para celebrar el acto del nacimiento, y ceremonias para alabar la primera menstruación de una niña como un importante rito de transición. Igualmente importante, están comenzando a resantificar nuestra vida cotidiana, otorgando mayor satisfacción y significado a nuestros actos diarios de cuidado (desde la preparación de alimentos hasta el cuidado del ambiente, y sobre todo,

---

[8] Bowman 1994, 17. La diosa sajona Eostre u Ostara podría ser de origen babilonio y es la forma nortina de Astarté. *Goddesses, Witches, and the Paradigm Shift* de Meg Bowman, se encuentra disponible en Women and Religión Task Forcé, P.O. Box 21506, San José, CA 95151.

[9] Gray 1988.

[10] Fox 1981 y 1983.

[11] O'Brien 1981, 370.

el cuidado de uno mismo y de los demás).

Las personas están reinventando el sacramento del matrimonio al escribir sus propios votos, incluso utilizando sus mutuas promesas de amor (en lugar de las palabras de una autoridad religiosa) para proclamar su sagrado vínculo. Lo más importante es que están resantificando lo erótico —incluyendo tanto el sexo más afectuoso como el más apasionado— al reubicar lo que en las religiones dominadoras se relega al misticismo a donde realmente pertenece: a nuestra vida cotidiana.

La teóloga Cárter Heyward escribe:

> A medida que vivenciamos lo erótico como sagrado, comenzamos a conocernos como personas santas y a imaginarnos compartiendo en la creación de uno a otro y de nuestro bienestar común. Al reconocer los rostros de lo Santo en los rostros de nuestros amantes y amigos, así como en el nuestro, comenzamos a sentirnos cómodos en nuestro cuerpo —sensuales, conectados y empoderados. Nos convertimos unos para otros en recursos de sabiduría y placer en los que hasta ahora no nos atrevíamos a creer.
>
> Comenzamos a percibir que Dios se mueve entre nosotros, trascendiendo nuestras particularidades. Ella nace y se encarna en medio de nosotros. Este espíritu creativo es fondo y figura, poder y persona, raíz de nuestra vida común y de nuestros anhelos personales más intensos. Mientras el viento sopla a través del océano, incitando a las criaturas del mar, haciéndolas caer, reordenándolas, los cruces eróticos entre nosotros nos mueven para cambiar la forma en que vivimos en relación. Tocados por este poder sagrado, jamás volvemos a ser los mismos[12].

Creo que el dar la calidad de sagrado a nuestros cuerpos y relaciones íntimas es una de las estructuras inherentes más importantes para una nueva espiritualidad solidaria inmanente y trascendente: aquella donde se idealiza el placer sagrado más que el sufrimiento redentor. También pienso que la creación de una mitología que santifica lo erótico y nos inspira para transformarnos y transformar la sociedad traerá consigo nuevos mitos, incluyendo mitos de una familia sagrada apropiada para un mundo justo y democrático. Y nuevamente, aun cuando va contra muchas de las normas que heredamos de antiguas sociedades dominadoras, esto también se abre camino poco a poco —por ejemplo, intentos de teólogos, artistas y novelistas por conferir nuevamente su divinidad a la Madre cristiana de Dios[13].

Esta recuperación de la divinidad para María es particularmente

[12] Heyward 1989, 102.

[13] Ver, por ejemplo, Bradley 1983.

importante, ya que obviamente debemos dejar atrás la idealización le una familia donde sólo el padre y el hijo, no la madre, son divinos. De hecho, también debemos agregar al panteón de una familia anta una hija divina, ya que sólo así tendremos un modelo familiar donde todos los miembros sean valorados y respetados por igual.

Pero aun cuando existen historias e imágenes que se están comenzando a modificar para hacerlas calzar con una organización social participativa más que dominadora, hay algunos mitos que sencillamente tendremos que descartar. Mitos como la historia hindú del gran dios Vishnu que se salvó de la muerte ordenada por su adre gracias a que una niña fue sacrificada en su lugar, o el relato judeocristiano en que Lot ofrece a sus hijas a una turba para ser violadas y así proteger a sus angelicales huéspedes, y las numerosas versiones de lo que el teólogo Walter Wink llama el mito de la violencia redentora —como la historia en que Dios manda a su hijo Jesús a morir por los pecados de la humanidad, las alegorías de soldados cristianos marchando al combate o las historias de matanzas por cuenta de "heroicos" caballeros, cowboys, policías y más recientemente cadetes espaciales que salvan a su país, comunidad o planeta a través de su capacidad "superior" para infligir dolor[14].

Hay quienes encontrarán atroz, e incluso sacrílega e inmoral, la lea de abandonar estos mitos. Pero, como vimos, lo sagrado y moral —así como lo normal y anormal— es muy diferente en un contexto solidario y en uno dominador. También habrá quienes argumenten que es imposible transformar nuestros mitos religiosos, que aun cuando es necesario, sencillamente no se puede hacer. Pero, como también vimos, la transformación de los mitos religiosos tiene extensos precedentes. E indudablemente habrá quienes argumenten que todos nuestros mitos religiosos y laicos de violencia heroica sólo simbolizan la lucha cósmica entre las fuerzas del bien y del mal, de Dios y el Demonio, de la Luz y la Oscuridad, o, como dicen los jungianos, "del hombre y su sombra" —que estos mitos simplemente reflejan la realidad humana.

Sin embargo, hay otra forma de mirar la realidad del mal. A nivel cósmico, como dijera el místico judío Baal Shem Tov, es más útil considerar el mal como la ausencia de bien que como su opuesto. Y a nivel humano, es más útil mirar el mal como la ausencia de esas cualidades que nos hacen singularmente humanos: nuestra enorme capacidad de conciencia, opción y, sobre todo, empatía y amor.

Esta percepción del amor como esencia de nuestra humanidad y de lo que llamamos divino es el núcleo de las enseñanzas de grandes figuras espirituales como Jesús y Buda. Pero a pesar de que Buda y Jesús específicamente

[14] Wink 1992. Al igual que Wink y otros teólogos e historiadores como Elizabeth Dodson Gray, Mary Daly, Joanne Carlson Brown, Carol R. Bohn, Rita Naka-shima Brock y Philip Greven, creo que, como dice Gray, necesitamos enfrentar el mito de un Dios padre abusivo que exige y lleva a cabo el sufrimiento y muerte de su propio hijo como parte de esa tradición de violencia redentora (Gray 1994, 48).

predicaban, y a menudo practicaban, acciones empáticas y afectuosas (cuando Jesús sana a los enfermos, consuela al que sufre, multiplica los panes para alimentar a los hambrientos, detiene el apedreo de una mujer acusada de adulterio, nos pide ser no violentos y nos impulsa a hacer con otros lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros), sus enseñanzas de amor en el contexto de una sociedad dominadora se han distorsionado, enrarecido y con frecuencia pervertido para justificar los actos más bárbaros y carentes de amor.

Por eso uno de los desafíos creativos más importantes de nuestra época es nada menos que desenmarañar el amor de todos los significados crueles que ha adquirido en este último milenio de historia dominadora. Y lo estimulante es que esto también ya está en marcha.

Reaprender el amor

Decimos que amamos a nuestros padres, hijos, parejas, amigos, que amamos a Mozart, las rosas, las puestas de sol, bailar, correr, cantar, cocinar, jardinear, comer chocolates o leer un libro entretenido. Así, amor es una palabra de uso múltiple que sirve para todo lo que nos hace sentirnos bien, especialmente para todo lo que nos hace sentirnos conectados física y espiritualmente con otros de nuestra especie.

En realidad, como vimos, a través de sustancias químicas como as endorfinas y otros neuropéptidos que los científicos recién comienzan a estudiar, en el curso de la evolución la naturaleza proporcionó a nuestra especie una enorme capacidad para el placer, tanto sexual como de cuidar y ser cuidados. Esto tiene sentido, porque los humanos no podemos sobrevivir sin al menos cierto grado de conexión afectuosa. De hecho, como lo están comprobando los científicos, esto no sólo ocurre en la infancia, sino durante toda la vida.

Para empezar, hoy existe gran cantidad de literatura médica respecto al poder sanador del amor. Por ejemplo, en su libro *'Reversing Heart Disease*, el Dr. Dean Ornish, basándose en los resultados de un estudio de la Escuela de Medicina de la Universidad de ale, informa que "mientras más amada y apoyada se siente una persona, es menos probable que desarrolle esclerosis arterial coronaria"[15]. Asimismo, un artículo de la revista Science de 1988 cita 2 estudios que "proporcionan evidencias definitivas" de que las redes de apoyo social (definidas ya sea como lazos conyugales, amigos, familia amplia o miembros de un grupo) tienen un efecto positivo en la recuperación quirúrgica y en enfermedades crónicas e infecciosas, mientras que "la falta de apoyo social constituye un factor de riesgo importante para la mortandad"[16].

También hay evidencias científicas de que es bueno para la salud participar

[15] Ornish 1990, 90.

[16] House, Landis y Umberson 1988.

en actividades de cuidado. Por ejemplo, en un estudio balizado en 1988 en un período de diez años por el Centro de Investigación de la Universidad de Michigan con 2.700 personas en Tecumseh, Michigan, se descubrió que el trabajo voluntario regular aumentaba enormemente las expectativas de vida. Lo más interesante es que esto se daba en especial entre los hombres, que estereotípicamente realizan menos trabajo de cuidado en el hogar. Los resultados indicaron que entre los hombres que no realizaban trabajo voluntario hubo una tasa de mortandad dos y media veces mayor que entre aquellos que hicieron trabajo voluntario al menos una vez por semana. En otro estudio de más de 1.700 mujeres se descubrió que su participación en actividades de ayuda a familiares, amigos e incluso a extraños, generaba lo que el Dr. Dean Edell llama un "estimulo para el ayudador", mediante el cual, probablemente debido a la activación de sustancias químicas como las endorfinas producida por las conductas altruistas, "disminuyeron los trastornos relacionados con la tensión y los dolores de cabeza"[17].

Todo esto verifica nuestras propias experiencias: el hecho de que nos sentimos mejor siendo amables y cooperadores con los demás. También verifica la observación del neurobiólogo Humberto Maturana de que los humanos "dependemos del amor y que nos enfermamos cuando se nos niega"[18]. Además verifica algo que muchos de nosotros estamos empezando a entender: para sanarnos a nosotros mismos, debemos sanar la sociedad.

Hoy estamos despertando, como de un largo sueño dopado, a la percepción de que durante milenios hemos estructurado nuestras instituciones sociales y sistemas de valores de una manera que sirve precisamente para bloquear, distorsionar y pervertir nuestro enorme anhelo de conexión afectuosa. Lo hemos visto por casi cinco mil años en las terribles, inexorables y persistentes matanzas de nuestro mundo. Lo vemos, por primera vez en la historia, en las pantallas de cine y televisión en toda su brutalidad y horror. Lo vemos en las aún persistentes instituciones y prácticas económicas dominadoras que requieren el tipo de conducta insensible y dañina que, como dijo Jesús en forma alegórica, harán más difícil que un rico entre al cielo que un camello pase por el ojo de una aguja. Lo vemos en relaciones familiares que, irónicamente en nombre del amor, suelen brutalizar, entorpecer y en el mejor de los casos mitigar nuestra capacidad natural de amar. Y lo vemos en la forma en que se describe el amor en nuestros medios, e incluso en algunos de nuestros más venerados clásicos.

Así, en las pantallas de televisión se ven comedias como "Matrimonio con Hijos", que presenta el amor conyugal en términos de graciosos abusos, insensibilidad y despreocupación, mientras programas de diversión como "Eso Es Amor" incitan a los contrincantes a insultar y humillar a sus "amados". En los

[17] Edell 1991, 2.

[18] Maturana 1990, xv.

clásicos tenemos historias como *Romeo y Julieta*, donde se idealiza a una niña de 14 años y a un niño de 15 que escasamente se conocen y que mueren por "amor", y *Otelo*, cuyo héroe es un hombre que mata por "amor" —no son exactamente roles modelos de amor sano. Luego están los romances que hacen suspirar a las mujeres, cientos de historias de amor imposible (desde *Dr. Zhivago* hasta Los puentes de Madison) y películas como *Átame*, *La lección de piano* y *Lo que queda del día*, donde las mujeres se enamoran de hombres crueles y abusivos, sexualmente predatorios o bien tan atrofiados emocionalmente que son casi catatónicos.

Sin embargo, pese a todas estas descripciones del amor sexual más como maldición que como bendición, y a pesar de todo el moldeamiento de conductas insanas y violentas en nombre del amor —o más bien, precisamente debido a esto—hoy miles de mujeres y hombres se niegan a seguir aceptando estas viejas normas culturales. Nuevamente, las críticas al amor romántico como se ha definido culturalmente no son nuevas. Tampoco, como vimos, los intentos para reestructurar las relaciones sexuales y familiares. Pero sólo ahora, al pasar de la primera a la segunda etapa de las revoluciones de la conciencia y sexual, la atención se ha centrado en las conductas inherentes necesarias para que las relaciones íntimas sean dominadoras o participativas. Sólo ahora, en una escala jamás vista en la historia registrada, las personas están reevaluando, y tratando de cambiar, no sólo nuestras instituciones sociales, sino nuestras conductas personales cotidianas.

Pero, una vez más, lo que más se divulga en los medios de comunicación es la parte deconstructiva (o destructiva) de lo que ocurre —por ejemplo, el hecho de que junto con el rápido cambio tecnológico y social ha habido un rápido aumento de las tasas de divorcio. Esto ha significado graves costos personales y sociales. Pero, para muchos, la desintegración de viejas formas institucionales no ha sido sólo una crisis sino una oportunidad creativa —una oportunidad para visualizar, y trabajar para crear, alternativas personales y sociales más sanas y satisfactorias. De hecho, lo que los medios en general aún ignoran, salvo en alguna ocasional historia de "interés humano", es nada menos lo que el sociólogo Anthony Giddens llama 'transformación de la intimidad"[19] —el fenómeno sin precedente de miles de mujeres y hombres que, estimulados por los grandes movimientos sociales de nuestra época, consciente y deliberadamente están tratando de desaprender, y reaprender, la forma de amar.

Algunos lo hacen mediante terapias individuales, familiares o crupales —terapias que han cambiado su antiguo objetivo de ayudar a las personas a "adaptarse" por uno nuevo de ayudarlas, con empatía y preocupación, a encontrar caminos más sanos de vivir y uñar. Otros mediante grupos de autoayuda que van desde grupos de apoyo a mujeres, hombres y parejas hasta

[19] Giddens 1992.

grupos de "doce pasos" que no sólo rechazan los guiones femeninos tradicionales de amor que aceptaban el dolor y los guiones masculinos tradicionales que bloqueaban las emociones "suaves" o "femeninas", sino que ponen énfasis en ayudar a la gente a aprender a ser más afectuosa con su propio "niño interno". Otros lo hacen a través de innumerables libros de autoestima, autosanación y sanación de las relaciones, así como por medio de miles de talleres que hoy constituyen una nueva industria centrada en ayudar a la gente a adquirir actitudes y habilidades —como la escucha activa, la asertividad y sobre todo la empatía— que permitan tener relaciones verdaderamente amorosas.

Además, por primera vez en la historia de la educación moderna, as educadores progresistas están comenzando a abordar la educación para el amor —o, como se llama a veces, educación para la alfabetización emocional— para ayudar a los alumnos a aprender una forma de vivir y relacionarse que les permita adaptarse a una sociedad solidaria más que dominadora[20]. Esta educación, que podría acelerar lo que en este libro he llamado cambio del dolor al placer como factor clave de transformación cultural, está entrando lentamente al currículum escolar[21]. Pero, como dice Daniel Goleman en *Connections: The Newsletter of Social and Emotional Learning* (publicado por el Yale Child Study Center), en escuelas públicas y privadas gradualmente se están creando cursos sobre la "esencia de las habilidades emocionales y sociales llamadas ahora 'alfabetización emocional'"[22].

Por ejemplo, en Jefferson High School de Portland, Oregon, Bill Bigelow y Linda Christiansen han enseñado durante varios años a sus alumnos de literatura e historia la empatía a través de lo que ellos llaman "monólogos interiores", donde los estudiantes son estimulados a pensar desde la perspectiva de diferentes personajes "de la historia, la literatura o la vida"[23]. El currículum Autociencia desarrollado por Karen Stone McCown del Nueva Learning Center está diseñado para "aumentar el nivel de competencia social y emocional en los niños como parte de la educación global"[24]. Otro programa, ahora un requisito desde sexto básico a segundo medio y para el último curso de media en Crossroads School de Santa Mónica, California, está diseñado para "estimular

[20] No son nuevos los esfuerzos por enseñar a los niños formas de ser y relacionarse. De hecho, gran parte de la enseñanza tradicional está diseñada para enseñar a los alumnos formas de ser y relacionarse que los socializan para adaptarse y perpetuar una sociedad dominadora.

[21] Quisiera agradecer en forma especial a Rob Koegel por su valiosa ayuda al contarme de los esfuerzos de profesores para introducir la educación solidaria en los colegios.

[22] Goleman 1994a, 2.

[23] Bigelow y Christíansen 1993, 18.

[24] Goleman 1994b, 10. Child Development Program, cuyo objetivo es convertir los colegios en "comunidades preocupadas donde los niños se sientan valorados", estimula a las escuelas a "inventar nuevas tradiciones y remodelar las existentes, mientras entrelazan nuevamente el tejido de la vida escolar para enfatizar valores como la amabilidad, la justicia y la responsabilidad personal" ("The Child Development Project", *Connections* 1, junio 1994, 8).

dimensiones de la inteligencia a menudo no abordadas por la enseñanza escolar tradicional: sensibilidad hacia los demás, autocomprensión, intuición, imaginación y conocimiento corporal"[25].

A pesar de la gran oposición, la educación sexual —que ayuda a los niños a comprender su propio cuerpo y relaciones íntimas, así como a identificar y evitar conductas sexuales abusivas— está siendo más común en los colegios[26]. También está comenzando a invadir nuestras aulas la educación para celebrar la diversidad, para considerar con empatía y respeto a quienes son diferentes a nosotros[27], y la educación para la sensibilidad moral, para una nueva moralidad de cuidado más que de coerción[28]. Como también las clases para enseñar a los niños habilidades emocionales y prácticas necesarias para el cuidado infantil —que, curiosamente, son recibidas con entusiasmo tanto por niñas como niños.

Por ejemplo, en 1979 se inició el programa Educación para la Paternidad bajo la iniciativa de Sally Scattergood, ya que le "preocupaba que en los programas escolares se ignorara la crianza de los hijos, probablemente la tarea más importante que jamás asumirá un ser humano, y de vital importancia para la sociedad"[29]. Hoy se enseña en nueve escuelas públicas de las áreas pobres de Filadelfia, desde jardín infantil hasta enseñanza media, ayudando a los niños a aprender no sólo las habilidades y alegrías de la paternidad, sino también sus responsabilidades. Y, como señala Myriam Miedzian, estas clases también han ayudado a disminuir los embarazos adolescentes y la repetición, generación tras generación, de abusos infantiles físicos y emocionales[30].

Miedzian señala que este programa reconoce que no sólo es errada sino peligrosa la suposición de que una buena crianza de hijos es algo que los padres, particularmente las madres, conocen instintivamente —como lo demuestra una simple mirada a lo que los académicos llaman historia de la infancia[31]. Ella señala que "la mayoría de los padres tienen capacidad para amar y nutrir a sus hijos"[32]. Pero si esa capacidad se desarrolla, o atrofia y distorsiona, depende en gran medida de la enseñanza que recibimos y de la forma en que nosotros mismos vivenciamos la paternidad cuando pequeños. Y lamentablemente, como vimos, en la crianza "tradicional" de los hijos el amor no sólo está condicionado a la obediencia ciega a la autoridad, sino que a

---

[25] Shelley Kessler, una de las creadoras del programa, citada en "The Mysteries Program", *Connections* 1 (junio 1994), 4.

[26] Ver, por ejemplo, Sears 1992 y Stein y Sjostrom 1994. El libro *Flirting or Hurting?* de Stein y Sjostrom, está disponible en el teléfono 617-283-2510.

[27] Ver, por ejemplo, Tenorio 1994 y "Rethinking Our Classrooms: Teaching for Equity and Justice", número especial de *Rethinking Schools,* publicado en 1994 por Rethinking Schools, 1001 East Keefe Ave., Milwaukee, WI 53212.

[28] Ver Noddings 1994 y Loye trabajo c en preparación.

[29] Citado en Miedzian 1991, 118.

[30] Miedzian 1991, 118-131.

[31] Ibid., 118.

[32] Ibid., 119.

menudo también se expresa mediante la confluencia de cuidado con tacto coercitivo.

Ya que este tipo de crianza ayuda a su vez a establecer los cimientos para la erotización de la dominación y la violencia en relaciones sexuales adolescentes y adultas posteriores, la enseñanza de habilidades para la paternidad a niños y adultos es un componente importante para un programa eficiente de educación social para el amor y sexo sanos —y otro signo del inicio de la segunda etapa de la revolución sexual moderna. Es también un componente importante de la nueva educación necesaria para una sociedad más justa y pacífica. Como vimos, las experiencias infantiles son las que generan las bases para la repetición, una generación tras otra, no sólo de un tipo de "amor" donde el placer está teñido de dolor, sino de hábitos de pensamiento y acción en los cuales las células, nervios y tejidos de nuestro cuerpo se convierten en colaboradores inconscientes de políticas que —en las esferas pública y privada— millones de personas hoy tratan de dejar atrás.

De modo que el reaprendizaje del amor en todos sus aspectos, comenzando por cómo ser padres más afectuosos, no es, como sostiene la sabiduría tradicional, sólo un pequeño adorno superfluo que se debe agregar a nuestro currículum educacional siempre y cuando sobren fondos de las necesidades curriculares básicas. Si tomamos en serio la creación de una sociedad más democrática, menos violenta y verdaderamente civilizada, es una necesidad curricular básica. Por cierto, después de tantos siglos de socialización dominadora, para cualquier esperanza realista de liberar células, nervios y tejidos corporales, es esencial vivenciar y expresar plenamente nuestro fuerte anhelo humano de conexión. Ya que, según las investigaciones psicológicas sobre el amor, la forma en que vivenciamos nuestras relaciones con nuestros protectores afecta profundamente todas nuestras relaciones íntimas posteriores[33]. Además afecta la forma en que nos relacionamos con nosotros mismos. De modo que el nuevo tipo de educación participativa en lugar de dominadora para nuestras relaciones íntimas, que hoy comienza a ganar terreno, también nos ayudará a aceptar y amar nuestro cuerpo —el cual, como escribe Rita Freedman en su libro Bodylove, es otro aspecto de la nueva conciencia del amor[34].

Desafío, oportunidad creativa y verdaderas guerras culturales

¿Tendremos éxito en este extraordinario capítulo de nuestra aventura humana de forjar nuevos caminos para nosotros y nuestros hijos, donde el poder no se equipare con destrucción y conquista —sea en la guerra o en la guerra de los

[33] Uno de los autores pioneros en esta área fue Bowlby 1969. Para un resumen de las teorías de Bowlby y otros, ver Shaver, Hazan y Bradshaw 1988.

[34] Freedman 1989.

sexos—, sino con creatividad y cuidado, con esos poderes que son obsequios evolutivos únicos de nuestra especie?

Es una tarea monumental asumir nada menos que la creación de nuevas alternativas culturales, tratar de llevarlas a las principales corrientes y luego asegurar que sean institucionalizadas —incorporadas a nuestras instituciones familiares, políticas, económicas, religiosas y educacionales para que la próxima generación no tenga que empezar de cero. Requiere la voluntad de ir no sólo contra el impulso de imágenes y mitos dominadores milenarios, sino contra la inundación de nuevas imágenes y mitos dominadores que, como células cancerosas, desalojan las nuevas imágenes y mitos solidarios que luchan por emerger. Requiere la voluntad de ir contra instituciones establecidas que recompensan conductas inhumanas, como en instituciones económicas que recompensan menos precisamente esas conductas de preocupación y cuidado que, como estamos aprendiendo, no sólo nos hacen sentirnos bien, sino que ayudan a combatir enfermedades y prolongar la vida. Requiere plantearnos a nosotros mismos y a otros preguntas jamás escuchadas, como de quién es la imaginación cuando tenemos fantasías que en la esencia de nuestro ser sabemos que son producto de un sistema ideológico y social patológico. En resumen, requiere la voluntad para elegir no el conformismo sino el desacuerdo —como lo hizo la pequeña, e inicialmente muy impopular, minoría que durante la primera fase de la revolución actual de la conciencia desafió la autoridad para establecer los primeros pasos importantes hacia una organización ideológica y social solidaria en lugar de dominadora.

Precisamente este gran poder de disidencia —que, según experimentos científicos, puede ser aún más fuerte que el poder del conformismo— es el que tenemos en esta segunda fase de la revolución actual de la conciencia. En general, dada la dinámica de los sistemas dominadores que hemos analizado, los experimentos que han recibido mayor atención son los de cientistas sociales como Solomon Asch que demuestran el poder del conformismo: cuando seis ayudantes de Asch dijeron que dos líneas eran del mismo largo aunque no lo eran, la mayoría de los sujetos concordaron —aunque contradecía lo que sus propios ojos veían. Lo que no ha recibido ninguna atención es lo que los experimentos de Asch demostraron acerca del disentimiento: cuando sólo uno de los ayudantes de Asch discrepó de la mayoría, la tasa de conformismo a la opinión mayoritaria declinó a un mero cinco por ciento[35].

Además, lo que tenemos en esta encrucijada de nuestra evolución cultural es que nuestra época es de desequilibrio sistémico extremo, una época, como lo demuestra la teoría de transformación cultural, en la que puede ocurrir un cambio transformativo incluso en un tiempo relativamente corto. Esta posibilidad de cambio transformativo también se apoya por la creciente percepción —que se acelera rápidamente mientras cambiamos de la primera a

[35] Asch 1952.

la segunda etapa de la revolución moderna de la conciencia— de que la mezcla de instituciones y mitos dominadores con alta tecnología nos lleva a un callejón evolutivo sin salida.

De modo que lo que en última instancia tenemos es el despertar de la conciencia de una especie que lucha por sobrevivir. Y además nuestra enorme creatividad humana: capacidad única de una especie que lucha para realizar sus máximos potenciales, especialmente el gran potencial humano para el amor, para crear nuevas formas institucionales y míticas.

Como vimos, los cambios de mitos y realidades van de la mano. Cambios en la forma de pensar y actuar llevan a nuevas historias e imágenes. Pero éstas a su vez facilitan la creación de nuevas formas institucionales y conductuales que permiten más cambios de conciencia, y con ello, nuevos mitos e imágenes —los que a su vez nuevamente estimulan nuestra capacidad de creatividad, inspirándonos a realizar más cambios en todos los aspectos de la vida.

De modo que así como Teseo y otros Argonautas griegos fueron indudablemente combinaciones de algunos de los hombres que en nuestra prehistoria introdujeron el cambio hacia un mundo violento y de fuerte dominio masculino —un mundo donde, como en la historia de Teseo, las relaciones sexuales de los hombres estaban idealmente desprovistas de amor—, algunas de las piezas para los arquetipos e historias de mañana también pueden provenir de combinaciones de personas reales que ahora están tratando de introducir un mundo muy diferente. Estos arquetipos e historias nos inspirarán a su vez a mayores cambios en la forma en que pensamos, vivimos y amamos, lo que a su vez nos llevará a nuevos mitos e imágenes. Y así como algunos mitos heredados de antiguas sociedades dominadoras fueron alteraciones radicales de temas anteriores —a menudo, parodias de lo que alguna vez fue sacrosanto, como se plantea el antiguo matrimonio sagrado en la leyenda de Teseo—, nosotros también podemos ahora usar los mismos métodos, mientras trabajamos para desmalezar el terreno de los mitos dominadores que siguen entorpeciendo nuestro camino.

Por ejemplo, muchos de nuestros mitos —desde antiguas leyendas sobre las guerras troyanas hasta historias actuales como La guerra de las galaxias— se refieren a combates. Un tema recurrente es el desarrollo de tecnologías cada vez más poderosas para infligir dolor, desde la famosa espada del rey Arturo hasta arsenales de ciencia ficción repletos de rayos mortíferos que desintegran el cuerpo y gases neurotóxicos que destruyen la mente. Pero supongamos que ahora inventáramos historias no sobre el armamento químico que enferma tanto a las personas que les impide luchar, sino sobre sustancias tipo neuropéptidos que las hacen sentirse tan bien que prefieren no luchar. Además, en vez de imaginar un futuro de feudos galácticos, como muchas de las fantasías de ciencia ficción, en estas historias podríamos imaginar un futuro en el que armas químicas productoras de empatía y cuidado permitieran a la gente usar sus energías, y recursos económicos, para cuidar a otros, incluyendo a los

"enemigos", ahorrando así toneladas de dinero —y salvando al planeta.

Estas historias de transición aún se ajustarían al querido formato de guerra épica. Pero serían mucho más novedosas e interesantes —graciosos pero también estimulantes vehículos para cambiar la conciencia acerca de lo que es posible. Incluso podrían inspirar a alguna empresa química para que explore tales posibilidades o a alguna entidad militar para que financie a científicos que ya hacen investigación sobre neuropéptidos en una presentación muy diferente al famoso Proyecto Manhattan que durante los años 40 produjo las primeras bombas atómicas.

También hay espacio para entretenidas innovaciones reorganizando elementos en algunos de los clásicos dominadores, desde *La fierecilla domada* hasta *Rambo*, como en *The Court Jester* de Danny Kaye, sátira de la leyenda de Robin Hood —que también trastoca muchos estereotipos masculinos y femeninos. Por ejemplo, podríamos intentar rehacer "La Cenicienta": que en vez de aceptar pacientemente la opresión, ella consiga ayuda de una de sus hermanastras, mostrando que la egoísta e insensible madrastra y el negligente e insensible padre (tan desapegado que ni siquiera figura en la historia) no pueden ser padres decentes —ni malcriando a sus hijas (como lo hace la madrastra con sus desdichadas hijas en el cuento original), ni explotándolas y abusando de ellas (como ocurre con Cenicienta). Por supuesto, en este nuevo cuento ninguna de las tres hijas ni siquiera se dignaría a intentar calzar la famosa zapatilla, despidiendo a los emisarios del príncipe con el mensaje de que ninguna mujer quiere a un hombre tan superficial que crea que es importante que partes de su cuerpo se ajusten a un conjunto de especificaciones.

Un área relacionada donde hay mucho espacio para historias divertidas, mientras al mismo tiempo cambian actitudes, es la mitología sexual de la anticuada teoría psiquiátrica y las fantasías pornográficas actuales que nos dicen que, para excitarse, los hombres necesitan humillar, torturar, golpear, rebajar y subordinar a las mueres. Un ejemplo es la vieja visión de Freud de que los hombres sólo son potentes con mujeres inferiores —estudios recientes demuestran que la impotencia es menos frecuente entre parejas de profesionales, donde las mujeres al menos en cierta medida tienen una posición más igualitaria[36]. No sólo esto, estas parejas a menudo informan una vida sexual más rica y excitante.

De modo que hay bastante material para ayudar a desprestigiar a erotización de la dominación y la violencia, así como otras nociones

[36] Estos fueron los hallazgos de la psicóloga Constance Avery-Clark basados en estudios realizados en el Instituto Masters y Johnson, que indican que los maridos cuyas esposas no trabajaban se quejaron de impotencia y falta de deseo sexual dos veces más que aquellos cuyas esposas sí lo hacían. Avery-Clark también descubrió que "las mujeres profesionales tienen menos dificultad con el orgasmo que otras mujeres, porque informan a su pareja lo que necesitan" (citado en Rubenstein 1985, 155).

disfuncionales sobre el sexo. Por ejemplo, hay investigaciones que desmienten en forma manifiesta la idea de que las personas mayores no disfrutan del sexo. Como también la idea de que los hombres están naturalmente más interesados en anotarse puntos que en la preocupación —cuando de hecho uno de los desarrollos más dramáticos durante la segunda fase de la revolución sexual es que mientras las mujeres se encaminan a una libertad sexual más estereotípicamente masculina, los hombres tienden a vincular el sexo son relaciones significativas estereotípicamente femeninas. Por ejemplo, un estudio publicado en 1994 por la revista Parade informa que en una muestra de más de mil hombres de toda condición, el 71% dijo que le costaba tener sexo sin estar emocionalmente involucrado[37]. También hay libros como los de Robert Pasick: *Awakening rom a Deep Sleep: A Practical Guide For Men in Transition*, diseñado para ayudar a los hombres a rendirse a lo que él llama el sexo como una exquisita y placentera experiencia de afecto compartido"[38], y *Transforming a Rape Culture*[39], que expone no sólo la violación como el acto patológico que es, sino que —lejos de ser inevitable— se puede hacer mucho (y se está comenzando a hacer) para contrarrestar su generalizada tendencia. Como ya vimos, hay películas como *Sexo, mentiras y videos* donde el arquetipo de Don Juan se convierte n una figura ridícula, y finalmente todo trata de cuan mutilantes son nuestros mitos y estereotipos sexuales.

Pero hay otras áreas donde se está realizando un desprestigio mucho menor, de las cuales se podría sacar gran partido con cierta reverencia gentil pero aguda. Una de ellas es la religión, ya que aún existe mucho temor (natural debido a terribles advertencias de incluso castigo eterno) a burlarse de o criticar a los líderes religiosos establecidos.

Por supuesto, habría fuertes gritos de furia de quienes hoy montan una defensa cada vez más frenética de tradiciones dominadoras en nombre de Dios. Pero se podría señalar que hace sólo algunos siglos, sátiras políticas de príncipes y reyes autocráticos también estaban fuera de los límites; que en una democracia ni los líderes religiosos deben estar exentos de crítica; y, en todo caso, la irreverencia juguetona es mucho menos ofensiva que los insultos e incitaciones a la violencia de una derecha religiosa que hoy en Occidente ha emprendido lo que adecuadamente llaman una "guerra cultural" donde —entre otras tácticas furtivas— usan los mitos religiosos producto de una época en que se perpetraban las más brutales crueldades en nombre de la religión para encubrir su agenda antidemocrática.

Como han notado algunos críticos sociales, un factor importante tras la ofensiva fundamentalista de nuestra época —ya sea cristiana en Estados Unidos o musulmana o hindú en otras regiones del mundo— es el temor que

[37] Clements 1994.

[38] Pasick 1992.

[39] Buchwald, Fletcher y Roth 1993.

engendran las dificultades para asumir un mundo que cambia rápidamente[40]. Este análisis tiene sentido, ya que la rigidez creada en la psique dominadora a través del dolor o la amenaza de dolor dificulta que las personas con este tipo de estructura de personalidad se enfrenten eficientemente al cambio, como lo demuestra el estudio de Frenkel-Brunswick en The Authoritarian Personality. Desde esta perspectiva más amplia, también tiene sentido que los intentos de los fundamentalistas por "controlar" nuevamente las cosas se centren con tanta fuerza en la reimposición de estrictos controles sobre las mujeres —y más específicamente, sobre su sexualidad. Como vimos, este control es una pieza clave de la organización social e ideológica dominadora.

Dada esta dinámica subyacente, se torna más comprensible que los fundamentalistas musulmanes y la derecha cristiana centren hoy sus intentos por recuperar el control en un mundo rápidamente cambiante en esfuerzos frenéticos por mantener el control sobre la mujer, en especial sobre su sexualidad. Además, dadas sus mitologías acerca de las "guerras santas", también es comprensible que para hacerlo usen la violencia "divinamente aprobada" —sea en el asesinato de miles de mujeres en naciones musulmanas, a veces sólo por el crimen de estar en una parada de autobús con la cabeza descubierta (como ocurrió recientemente en Argelia)[41], o por el "crimen" de efectuar un aborto legal en Estados Unidos (como ocurrió cuando, en nombre de Dios, miembros de la derecha cristiana asesinaron a los médicos que lo hicieron).

De hecho, si miramos la violencia fundamentalista musulmana actual desde esta perspectiva —desde Irán, Argelia, Somalia hasta Pakistán, Bangladesh y Kurdistán, lugares donde las mujeres son perseguidas y asesinadas por cualquier infracción "moral" real o imaginaria—, lo que viene a la mente son las cazas de brujas e inquisiciones europeas a fines de la Edad Media y principios de la era moderna. En ambos casos vemos que en periodos inestables, el temor y la rabia se descargan en forma de violencia contra la mitad de la humanidad tradicionalmente sin poder, así como contra minorías religiosas y étnicas sin poder y contra cualquiera que cuestione los mitos religiosos dominadores. Y en ambos casos, como proclamó el Malleus Maleficarum hace unos quinientos años, se culpa a la sexualidad "incontrolada" de la mujer por todos los males de la sociedad.

---

[40] Mernissi 1987.

[41] *Women Envision,* junio 1994, señala que el 30 de marzo de 1994, dos mujeres de 19 y 20 años con el rostro descubierto fueron asesinadas por pistoleros en un paradero de buses *(Women Envision* es publicado por Isis International, P.O. Box 1837, Quezon City Main, Quezon City 1100, Filipinas). El número del 27 de julio de 1994 de *Alert for Action* de Women Living Under Muslim Laws informa que más de 550 mujeres han sido asesinadas en Kurdistán, y que el gobierno ha permanecido en silencio o incluso incitado esta situación mediante varias leyes contra las mujeres, como es el caso en otros países donde fundamentalistas religiosos han tomado el control.

Por ende, lo que está ocurriendo hoy es en forma significativa una repetición del mismo tipo de esfuerzos usados para oponerse a la Ilustración en Occidente hace trescientos años. Estos esfuerzos, que durante los últimos trescientos años arrasaron con Occidente, son más violentos en aquellos lugares del mundo donde las revoluciones de la conciencia y sexual aún están en gran medida en sus primeras etapas. Pero también hay un aumento de la violencia en Occidente, mientras la segunda fase de estas revoluciones es percibida agudamente por quienes se aferran con desesperación a mitologías dominadoras, ya que la consideran una amenaza a los fundamentos mismos de un sistema que creen divinamente ordenado.

Así, no cabe duda de que quienes conducen y financian las actuales "guerras culturales" en Occidente son peligrosos no sólo a corto sino a largo plazo. Su objetivo es nada menos que regresar a os "buenos viejos tiempos", cuando todas las mujeres y la mayoría de los hombres aún conocían su lugar en un sistema basado en la superioridad del hombre sobre la mujer, hombre sobre hombre, país sobre país y hombre sobre naturaleza —en el cual, si triunfan, no labra ni libertad ni igualdad, ya que tendrán el control absoluto 'divinamente ordenado"[42]. De modo que debemos defendernos en forma más enérgica y abierta de este tipo de fascismo religioso, estar alertas a sus prácticas furtivas y movilizar nuestros recursos legales, económicos y publicitarios para detenerlo. Pero nuestro desafío no es responder a la declaración de guerra de aquellos que conducen al rebaño de la derecha religiosa también recurriendo a tácticas abusivas y violentas. Es más bien enfrentar a quienes los siguen con una compasión nacida de la comprensión de que vienen de un lugar le gran temor y dolor —así como desacreditar a los líderes derechistas fundamentalistas descubriendo su verdadera agenda cultural y el gran daño que provocan, y demostrando que es posible responder en forma apropiada a condiciones ambientales y sociales rápidamente cambiantes en forma creativa en lugar de destructiva.

Las "guerras culturales" de hoy en realidad no son entre valores religiosos versus "paganos", sino entre un sistema disfuncional y antihumano que amenaza con destruirnos a todos y al nuevo sistema solidario que lucha por emerger —gracias a los valientes esfuerzos de miles de personas que ya no aceptan el mito de que, como Adán y Eva del Génesis, los humanos estamos destinados a vivir en el eterno temor, falta de amor y dolor. A un lado están los que aún tratan de "adaptarse" a un sistema inherentemente doloroso porque

[42] La peligrosidad de estos líderes se evidencia a través de sus propias palabras. Por ejemplo, Randall Terry de Operation Rescue afirmó lo siguiente a sus seguidores: "Quiero que dejen que una ola de intolerancia fluya en ustedes. Quiero que una ola de odio fluya en ustedes. Sí, el odio es bueno" (citado en *Christian Century,* agosto 10-17, 1994, 742). En una reciente convención estatal republicana en Virginia se vendía un botón que decía "¿Dónde está Lee Harvey Oswald cuando Estados Unidos realmente lo necesita?" (citado en *New Yorker,* julio 18, 1994, y en *Christian Century,* agosto 10-17, 1994, 742).

creen que es inevitable —ya sea mediante fantasías y chivos expiatorios violentos y abusivos de un futuro mejor, a través del nihilismo y el cinismo, el alcoholismo y la drogadicción (incluyendo estimulantes y tranquilizantes que se venden por miles en Estados Unidos), o el abuso y la violencia "entretenidos" comercializados en los medios de comunicación y que entorpecen la mente y apagan la empatía. Al otro lado están quienes se atreven a cuestionar el falso mito de la inevitabilidad dominadora para enfrentarse a sí mismos y al mundo, y más importante aún, para tratar de cambiarlo.

Redefinición del valor y recreación de nuestra vida

El tema de la valentía nos lleva a otro importante cambio de conciencia —nuevamente, uno que no se refleja en la mayoría de las imágenes e historias de nuestra principal corriente cultural, que se parecen más a un espejo retrovisor que refleja nuestro pasado dominador que un reflejo preciso de lo que ocurre actualmente. Cada vez más personas perciben que el viejo modelo de valentía nace de la rabia, el temor y el odio. Aún más importante, estamos percibiendo que hay otro tipo de valentía que en su nivel más básico tiene sus raíces en el cuidado de los demás, ya sea de quienes amamos o de extraños: la valentía de enfrentar la injusticia. También hemos, captado que se requiere mayor valentía para desafiar la autoridad! injusta sin violencia que para matar a todos los dragones y monstruos que pueblan los cuentos sobre la valentía narrados a los niños.

Mi primera lección de valentía para desafiar a una autoridad injusta desde una posición del amor más que del odio ocurrió muy temprano, cuando era una niña en Viena. Era la Noche de Cristal, llamada así porque los nazis destrozaron las ventanas de sinagogas y casas durante la primera redada masiva de judíos en Alemania y Austria. Cuando esa noche llegaron a nuestra casa cinco hombres encabezados por un oficial de la Gestapo para "confiscar" nuestras pertenencias y llevarse a mi padre —cosa que hicieron—, mi madre tuvo la valentía de enfrentarlos para denunciarlos por sus despreciables actos, por atreverse a irrumpir para saquear y tratar brutalmente a un hombre amable y recto. Y sucedió algo notable. Tal vez debido a su tono y actitud autoritaria (que la personalidad dominadora está entrenada para respetar) o en parte por codicia (porque el líder dijo que si ella llevaba cierta suma de dinero a las oficinas de la Gestapo, él liberaría a mi padre), salvó no sólo la vida le mi padre, sino además la mía y la suya. Si lo hubieran enviado a un campo de concentración, como ocurrió esa noche con muchos otros hombres, mujeres y niños judíos, habríamos perdido la esperanza de su liberación —y a nosotras nos habrían atrapado y asesinado.

Mi madre requirió de gran valentía para hacer lo que hizo. Pero reunió el valor no sólo para arriesgar su vida sin otra arma que el amor, sino para violar

normas establecidas, incluyendo que ser "buena" significa obedecer sin cuestionar a una autoridad y que las mujeres "buenas" hablan en forma suave y suplicante, jamás exigiendo ni siendo asertivas.

Ahora pienso que esta valentía para desafiar la injusticia desde una posición de amor en lugar de odio es una valentía espiritual, pienso que es la valentía para desafiar nuestras normas más consagradas y santificadas —como lo hizo el joven judío llamado Jesús hace casi dos mil años cuando desafió a las autoridades religiosas laicas de su época. Pienso que es el tipo de valor que hoy exhiben innumerables mujeres y hombres de toda condición que, a través de su vida y actos, desafían milenarias tradiciones dominadoras firmemente arraigadas.

Algunos son profesores que ya no enseñan lo que ellos llaman el currículum escondido" de obediencia y uniformidad[43]. En lugar de eso, ayudan a los alumnos a reconocer y resistir toda forma de presión y a trabajar por una sociedad más justa, a través de la :acción social y del aprendizaje de las habilidades necesarias para llevar una vida más productiva y pacífica —mediante nuevos programas sobre la resolución no violenta de conflictos y mediación de pares que están ingresando lentamente a los currículums escolares[44], un cuando estos programas rara vez se consideran noticia, tienen gran importancia, ya que permiten a los niños responsabilizarse de sus propias conductas, en vez de acudir a figuras de autoridad —maestros, rectores, sacerdotes, policías y/o líderes tipo "hombres fuertes"— para que mantengan la ley y el orden. En otras palabras, este tipo de educación temprana proporciona a los niños herramientas para enfrentar creativamente el conflicto, en vez de esperar que una "autoridad superior" controle su conducta y la de otros. También les ayuda a adquirir hábitos de autorregulación de sus impulsos, no por miedo sino por respeto y preocupación por los demás —enseñándoles a asociar valentía con sensibilidad, conciencia de ros y un sentido empático de lo que es justo y correcto.

Estos educadores también están desafiando normas dominadoras al tratar que la educación sea más holística y multicultural en términos de género, no sólo mediante estudios sobre mujeres o afroestadounidenses, sino mediante cambios fundamentales en todo el currículum escolar —así como en nuestra educación informal en los medios. Por ejemplo, en su artículo "Desaprendiendo

[43] Fullan 1994, 18. *Cooperative Learning* (disponible en el teléfono 408-426-7926), *Rethinking Schools* y *Connections* son buenas fuentes de información sobre educadores que tratan de enseñar las causas de, y alternativas a, la injusticia social.

[44] Por ejemplo, como escriben David W. Johnson, Roger T. Johnson, Bruce Dudley y Robert Burnett en "Teaching Students to be Peer Mediators", a los alumnos hoy se les enseñan habilidades de autorregulación, negociación, mediación de conflictos y pacificación a través de programas como Resolving Conflict Creatively Program (RCCP), que ahora presta servicios a 4.000 profesores y 120.000 alumnos en Nueva York, con distritos escolares en Ancho-rage, Nueva Orleans, el sur de California y Nueva Jersey en distintas etapas de respuesta. (Johnson, Johnson, Dudley y Burnett 1992).

los Mitos que nos Atan", Linda Christiansen escribe sobre métodos que ayudan a los estudiantes a reexaminar los estereotipos en cuentos infantiles, programas de televisión y películas, y a desarrollar nuevos modelos de roles libres de racismo, sexismo y violencia[45]. También se están desarrollando currículums sobre alfabetización de medios, como aquellos del Centro para la Alfabetización en los Medios con base en Los Ángeles, para ayudarnos a detectar los mensajes ocultos y cambiar gradualmente el foco del discurso público a los temas subyacentes que conforman nuestra vida y la de nuestros hijos.

Otros profesionales también están cuestionando las tradiciones dominadoras —por ejemplo, psicólogos como Arthur y Elaine Aron, cuyo trabajo nos aporta nuevas perspectivas sobre el amor[46]; antropólogos como Stuart Schlegel, cuyo campo de trabajo nos ofrece percepciones de una sociedad solidaria tribal[47]; sociólogos como Rob Koegel, que está editando una serie de libros sobre educación participativa[48]; filósofos como Min Jiayin, coordinador del Grupo de Investigaciones Solidarias de Beijing; y economistas como Devaki Jain, Nirmala Banerjee, Hazel Henderson, Manfred Max-Neef, Amartya Sen y muchos otros cuyo trabajo se centra particularmente en la injusta distribución de recursos entre norte y sur, blancos y negros, hombres y mujeres de todas las razas[49].

Muchos de quienes hoy tienen el valor de desafiar las tradiciones dominadoras son artistas. Un ejemplo notable es Judy Chicago, una de las artistas más importantes de los tiempos modernos, cuyos monumentales proyectos *The Dinner Party y The Birth Project* honran nuevamente la sexualidad de la mujer y sus poderes vivificantes. Hay muchos otros, desde el artista polaco Krzyztof Wodicz, los estadounidenses Bradley McCallum y Carrie

---

[45] Christiansen 1994.

[46] Aron y Aron 1986.

[47] Schlegel 1970.

[48] Koegel está planificando una serie de libros sobre educación, incluyendo la educación multicultural, basada en el marco conceptual de los modelosparticipativo y dominador. Las personas interesadas en formar una red de educadores participativos se pueden contactar con Rob Koegel en Sociology Department, College of Technology, SUNY Farmingdale, Farmingdale, NY 11735.

[49] Ver, por ejemplo, Jain y Banerjee 1985; Sen 1990a y 1990b. Hay muchos otros profesionales que también están cuestionando las tradiciones dominadoras, desde médicos como Fleur Sack, que documenta los desastrosos resultados de un enfoque masculino de la investigación médica, incluyendo investigaciones sobre SIDA (Sack con Streeter 1992), y Warren Bennis y Peter Block, que escriben sobre nuevos estilos de liderazgo para el empoderamiento (Bennis 1986 y Block 1990), hasta Arvonne Fraser, Peter Juviler y Charlotte Bunch en el campo de los derechos humanos, y personas como Daniel Goudevert (ex presidente de Volkswagen) y Peter Meyer-Dohm (director de Volkswagen's International Partnership Initiative) que tratan de imbuir valores de orientación solidaria en grandes empresas como DuPont y Volkswagen, y un nuevo estilo de empresarios, como Anita Roddick, fundadora de Body Shop, que ve los negocios como una oportunidad para comercializar imágenes e historias que creen conciencia acerca de los derechos humanos y temas ambientales.

Nordello y el vietnamita To Hoang, cuyos retratos del sufrimiento hablan de cuidado y compromiso con el cambio más que de alienación y desesperanza, hasta la australiana-estadounidense Jane Evershed y Barbara Schaefer que vive en Roma, cuyas imágenes cantan acerca de cómo podría ser el mundo. Y miles de otros están usando el arte para "reencantar" la naturaleza y la vida —incluyendo muchos cuyas pinturas, esculturas, altares y espacios sagrados recuperan la herencia de la antigua Diosa, proporcionando al mismo tiempo nuevas imágenes que reflejan la emergente conciencia solidaria de nuestro tiempo[50].

Otros valientes pioneros en el camino al compañerismo son los organizadores de comunidades y los activistas ambientales y sociales, nuevamente demasiados para nombrarlos a todos, que también reconocen la importancia de las nuevas imágenes e historias para provocar una transformación social y personal. Algunos ejemplos son Bernardette Cozart, fundadora de Greening of Harlem Coalition, quien incluso planea un nuevo Jardín de la Diosa; George Singleton, del Hope LA Horticulture Corps, que trabaja en el área sur de Los Angeles para crear conciencia acerca de lo que él llama violación con consentimiento[51]; sobrevivientes de incesto, violación y otras formas de violencia íntima que organizaron el Clothesline Project, que usa el arte a favor del activismo social[52]; y especialmente cerca de mi corazón, la Red Solidaria Internacional: mujeres y hombres que a través de Centros de Educación Solidaria y grupos en Estados Unidos y otros lugares están usando *The Partnership Way* (que yo escribí con mi pareja David Loye) como una herramienta para la transformación personal y social[53].

Otros que nos han inspirado en este desafío creativo son los narradores Jean Houston y Brian Swimme; biógrafos como Cathleen Rountree, cuyo libro *Corning Into Our Fullness: On Women Turning Forty* muestra nuevas heroínas de nuestro tiempo; autobiógrafos como Arthur Melville, que es un nuevo héroe de nuestro tiempo; y músicos como Mathew Callahan, cuyas letras expresan rabia

[50] Ver Chicago 1979 y 1985. Otro ejemplo es la artista sueca Monica Sjóó, cuya pintura de un Dios femenino dando a luz causó conmoción internacional. Para algunas imágenes del trabajo de Sjóó, ver Sjóó y Mor 1987. *More Than a Tea Party* (1994) de Jane Evershed es un libro reciente de imágenes y poemas. Otros libros recientes sobre otros artistas son Gadon 1989 y Orenstein 1990. Gablik 1991 introduce el concepto de la reconstrucción, más que la deconstrucción, del arte —un término muy útil. Otra fuente importante de nuevas imágenes y artículos de algunos de estos artistas es *Woman of Power* (P.O. Box 2785, Orleans, MA 02653) —por ejemplo, el número de invierno de 1994, cuyo tema es "Sacred Spaces". Además, hay nuevas publicaciones como *New Moon* que contienen arte, historias y nuevos ritos para las jóvenes *(New Moon,* P.O. Box 3587, Duluth, MN 55803).

[51] Comunicación privada de George Singleton, director de Hope LA Horticulture Corps.

[52] *Woman of Power,* invierno 1994, 33.

[53] Eisler y Loye 1990. Para información sobre la red participativa, escribir a Center for Partnership Studies, P.O. Box 51936, Pacific Grove, CA 93950.

y esperanza[54]. Luego están los escritores, que son tantos que ni siquiera podría nombrarlos y describirlos aquí, abarcando todo tema imaginable desde la biología, ecología, sexualidad y género hasta la interconexión entre temas ambientales, sociales y económicos, así como entre sexismo, racismo e injusticias económicas y sociales[55]. Algunos de estos pioneros en el camino solidario son jóvenes como Severn Cullis-Suzuki, fundador de Environmental Children's Organization. Otros son viejos como Ashley Montagu, que a los 90 años continúa infatigable la lucha por un discurso intelectual más sano y preocupado. Muchos se centran específicamente en la remitificación del cuerpo y la sexualidad y en la sanación corporal y espiritual[56]. Otros trabajan en la creación de nuevos mitos —por ejemplo, Carolyn Marks, cuya historia ritual de una Madre y un Padre divinos que juntos dan a luz el mundo, fue representada en 1987 en San Francisco en la catedral Grace el día de Año Nuevo (mito solidario que me enorgullece decir se inspiró en el trabajo de Marija Gimbutas y en el mío). Otros están ayudando a las personas a crear sus propios nuevos mitos, como las mujeres y hombres de Spectrum Productions Limited con sede en Irlanda que están trabajando en un programa de televisión que nos lleva desde el Paleolítico al presente para ser usado en discos CD-ROM interactivos[57]. Otros utilizan el humor para desmitificar los estereotipos dominadores e inspirarnos a escribir nuestros propios guiones de vida —por ejemplo, Nicole Hollander, creadora de Sylvia; Garry Trudeau, creador de Doonesbury; y la ex escritora de melodramas televisivos Linda Grover, que entre otras cosas crea provocativos autoadhesivos como "La Solidaridad es Adán y Eva en un Final Feliz".

Algunas de las personas que hoy tienen la valentía espiritual para desafiar las normas dominadoras son famosas[58]. Pero la mayoría no lo son, porque —a

---

[54] Houston 1987; Swimme 1985; Rountree 1991; Melville 1992. Mathew Callahan también es autor de *Sex, Death, and the Angry Young Man: Conversations with Riane Eisler and David Loye* (1993).

[55] Ver, por ejemplo, Capra 1982; hooks 1993; Hubbard 1990; Laqueur 1990; Merchant 1992; Steinem 1983; West 1993.

[56] Por ejemplo, Byllye Y. Avery, fundadora de National Black Women's Health Project; Marsha Saxton, directora de Project on Woman and Disability; Kathleen Barry, fundadora de Coalition Against Trafficking in Women.

[57] Spectrum Productions Ltd. se puede contactar escribiendo a Room 8, c/o Annex 8, RTE, Donnybrook, Dublin 4, Irlanda.

[58] Ejemplos incluyen a Daw Aung San Suu de Myanmar (ex Birmania), que logró atención de la prensa internacional cuando ganó el Premio Nobel de la Paz; Gloria Steinem, que durante más de tres décadas nos ha inspirado con su visión, humor y valentía; Amos Wako, fiscal general de Kenia que recientemente propuso la reforma de leyes para enjuiciar a hombres que tienen sexo con sus esposas sin consentimiento previo; Mary Robinson, presidenta de Irlanda, que ha abogado abiertamente por los derechos de la mujer; Al Gore, vicepresidente de Estados Unidos, que ha sido líder en crear conciencia ambiental; su esposa, Tipper Gore, que ha estado a la vanguardia de la toma de conciencia acerca de la necesidad de imágenes que no degraden a

diferencia de políticos, generales, estrellas de rock, gente de sociedad, figuras deportivas y otras celebridades cuyas actividades a menudo triviales, e incluso destructivas, reciben gran atención de los medios— su extraordinaria creatividad personal y social aún recibe poco reconocimiento. De modo que otro desafío creativo es encontrar formas para atraer la atención hacia ellas.

Estas mujeres y hombres de todas las razas, nacionalidades y credos, comprometidos en la creación no sólo de nuevos mitos, instituciones y creencias, sino de nuevas formas de vivir y relacionarse en la vida cotidiana, son quienes hoy nos ofrecen los modelos de roles necesarios para una época de transición personal, cultural, social y económica. Además, sus luchas, esfuerzos, tribulaciones y triunfos son lo que tal vez algún día proporcione parte de la materia prima para las historias que aún se deben escribir sobre los nuevos Adanes y Evas que serán los progenitores de una nueva cultura solidaria en esta Tierra.

Futuro del sexo, el amor y el placer

Al aproximarme al final de este libro, me encuentro nuevamente, como al comienzo, con más cajas de notas y recortes de los que podría introducir en un solo capítulo acerca de las personas que individualmente y en grupo están hoy tratando de crear una nueva cultura solidaria para el futuro. Pienso en lo afortunada que soy de estar en contacto a través de mi trabajo con tantas cosas positivas y esperanzadoras. También he pensado que en algún momento de mi vida no tuve idea de este trabajo transformador ni de la profunda transformación que sufriría mi vida en el curso de sólo tres cortas décadas. Pero el haber vivenciado esta profunda transformación y saber que hay muchas otras personas comprometidas en la transformación de sí mismas y del mundo, me da una sensación de gran seguridad de que, si bien de ninguna manera es inevitable, podremos forjar con éxito nuevos caminos para un futuro mejor para nosotros y nuestros hijos.

Si tenemos éxito, por cierto nos asombraremos de nuestros actuales mitos, tanto científicos como religiosos. Por ejemplo, nos preguntaremos por qué, en vez de enfatizar los increíbles potenciales latentes en una mente que, según los científicos, aún usa sólo una pequeña fracción de su enorme poder, tantos de nuestros mitos sociobiológicos destacan en cambio tempranas restricciones en formas de vida cuyos potenciales son más limitados que los nuestros —transmitiéndonos el mensaje de que ya que nuestra aparición en la escena evolutiva fue precedida por formas de vida más restringidas, los humanos somos más limitados de lo que se podría pensar. Por cierto, nos asombraría que la historia más famosa del origen humano, el relato del Génesis de Adán y Eva,

la mujer y su sexualidad; directores de cine como Barbra Streisand y Robert Redford, que usan su talento para crear historias que entretienen e inspiran.

no diga absolutamente nada bueno sobre el sexo, el amor o el placer, que presente la búsqueda humana de mayor conciencia como una maldición más que una bendición, y que ni siquiera señale la maravilla que vivenciamos los humanos al contemplar o tocar a un ser amado.

Cuando le conté a David que en este último capítulo planeaba escribir sobre este mito, él escribió un poema —uno de los muchos que me ha escrito desde el primer día que nos conocimos hace dieciocho años[59]. El poema se llama "El Nuevo Adán y la Nueva Eva", y expresa en pocas líneas que lo que es tan vivido para nosotros ahora, tal vez algún día se convierta en material de sueños, o pesadillas.

Tuve un sueño terrible, dijo ella.
Estás a salvo, murmuró él, acunándola.
No, fue terrible, dijo ella, no puedo dormir.
Aún veo ese glorioso jardín, las aves,
las frutas, el claro arroyo con ágatas
y el vagabundeo en trance del pez verde,
y tú estabas ahí, y por un rato fue bueno,
pero entonces llegó un anciano aterrador y me dijo
que no debo pensar por mí misma.
Y de pronto llegó una serpiente y dijo —El rió.
¡Una serpiente que habla!
¡No se ría, por favor no ser ría! Ella temblaba.
Era tan real, más real que ahora, mucho más.
La serpiente me ofreció un cerebro y una mente
y cuando los tomé, el anciano entró corriendo
con los ojos desorbitados, la boca horrorizada,
y maldiciendo con fuerza huracanada, nos echó del jardín.
Y tú me culpaste a mí, gritó ella, y en un mundo
miserable luchamos durante cinco mil años.
El sol tocaba el borde de la ventana, tocaba su cabello:
él tocaba el oro alrededor de su cuello
y hacia atrás y suspirando rodó
y por largo rato se sostuvieron uno al otro,
luego ella se levantó.
Ven a ver, dijo ella, feliz al lado de la ventana.
Entraba toda la gloria de la mañana,
el oro cobrizo del cielo, la lejana coronación,
la clara, muda risa a lo largo del río, la luz,
fría fragancia entraba de los campos.

[59] Estamos trabajando para reunir estos poemas en dos colecciones para una futura publicación: *100 Days of Love y 1.000 Days of Love.*

Será un buen día, dijo él, sonriendo.
Y noche, dijo ella.
Durante años, ambos pensaron.
Por años y años.

Espero que el poema de David sea profético, que algún día verdaderamente olvidemos los mitos y arquetipos que durante tanto tiempo han distorsionado nuestra forma de ver el amor, el sexo, el cuerpo y casi todo lo de este mundo. Esto no es imposible, como lo demuestra el hecho de que nuestros tempranos mitos e imágenes, donde el sexo era sagrado y se veneraba el cuerpo de la mujer, se olvidaron con el tiempo. No pasará de la noche a la mañana. Quizás aun entonces no olvidemos completamente, dada la necesidad de recordar lo que ocurrió para que no ocurra de nuevo.

Pero hay algo cierto. Si completamos el cambio de un mundo dominador a uno participativo, tanto realidades como mitos de nuestro futuro serán muy diferentes de lo que son ahora. En este mundo utilizaremos plenamente todos nuestros sentidos y capacidades —incluyendo aquellos que ni siquiera sabíamos que existían— para crear nuevas formas y mitos institucionales que nos permitirán expresar plenamente el milagro, misterio y alegría de lo que místicos de todas las eras han llamado la verdad sagrada de nuestra unicidad en el amor.

En este mundo habrá mitos que santifiquen el sufrimiento, ya que el dolor y la muerte son parte de los ciclos de la naturaleza y la vida. Pero habrá más mitos sobre la maravilla y el éxtasis de lo que se nos dio para sentir, incluyendo la maravilla y el éxtasis del amor físico.

Habrá historias de cómo los humanos somos concebidos con deleite y entusiasmo, no en pecado. Habrá imágenes que espiritualicen lo erótico, en vez de erotizar la violencia y la dominación. Y más que mitos sobre nuestra salvación a través de la violencia y el dolor, habrá mitos sobre nuestra salvación a través del cuidado y el placer.

Habrá historias de la creación divina, historias tal vez más parecidas a lo que fueron —de una Madre divina que mediante la unión sexual con su amante divino hace brotar la vida. También habrá historias que contengan la percepción enterrada en la epopeya de Gilgamés de que nuestra sexualidad es un elemento importante de luello que nos hace humanos. Habrá historias de una época en que, como escribió Jakob Böhme del relato bíblico de Adán y Eva, mujer y hombre se dividieron en dos. Pero en estos mitos, la desunión será sanada.

Por cierto, no habrá ningún mito de deidades que exijan servilismo, sufrimiento y humillación. En este mundo, los poderes que rigen universo tendrán forma humana, serán como una Madre y un padre que no escatiman placer, bendición y alegrías —padres amorosos que obtienen placer de nuestra felicidad. Estos padres divinos también estimularán nuestra búsqueda de

conocimientos, en vez de atar de monopolizarlos. Aplaudirán nuestro gusto por la vida, en vez de tratar de estancarlo. Y cada día nos recordarán vivir al máximo nuestra vida —y ayudar a hacerlo a quienes nos rodean.

Ya que en este mundo lo espiritual y lo material no estarán separados, habrá una mitología económica donde se consideren nuestras necesidades tanto físicas como espirituales —nuestra necesidad de sentido y justicia y el enorme placer de cuidar. Como los niños serán realmente valorados, habrán menos, de modo que los mitos sobre las familias no serán sólo de madres y padres biológicos, sino de una multitud de afectuosos cuidadores. Y estos mitos se enseñaran a los niños desde la cuna.

Habrán muchos ritos que darán sentido a nuestra vida cotidiana, incluyendo ritos con flores, velas, música y vino. Honrarán nuestros vínculos espirituales y físicos, ya que ambos estarán entrelazados. En algunos de ellos, la unión femenina y masculina será un acto extático y, en el verdadero sentido de la palabra, mágico. Pero así como los ritos sexuales de nuestros antepasados se desarrollaron a partir de vivencias sexuales como estados alterados de conciencia para conectarse con lo que llamamos divino, estos ritos también surgirán de experiencias auténticas —y no del uso mecánico de formulas tipo yoga tántrico y otras tecnologías donde, como hoy leemos en algunos libros, el cuerpo de una persona es un mero instrumento para el uso espiritual de otra.

Estos ritos reconocerán que el tacto más sagrado es aquel que da placer. Así, algunos se referirán a tocar a nuestros hijos, amigos nuestro propio cuerpo. Su objetivo no será atemorizarnos con horribles castigos, sino ayudarnos a vivir de una manera que, mediante el libre flujo de nuestras capacidades naturales para la empatía y cuidado, nos ayude a reconocer lo que llamamos divino en nosotros y los demás.

Aún tenemos un largo camino que recorrer antes de llegar a este indo donde la espiritualidad pueda ser nuevamente erótica y lo erótico pueda ser nuevamente espiritual, donde el sexo pueda ser un sacramento y nuestro cuerpo un altar, donde en la vida diaria, y no sólo en momentos de iluminación espiritual, sabremos que a través del amor nos expandimos para abrazar literal y figurativamente a los otros mientras al mismo tiempo nos envolvemos en ellos y en esa unicidad de la cual hablan místicos y amantes como una experiencia de exquisita pasión y perfecta paz.

El camino hacia ese mundo es el que muchas mujeres y hombres han elegido: el camino de sanación espiritual, sexual y social. De modo que aunque la mayoría de nosotros jamás verá ese mundo, su promesa nos mantiene en nuestro viaje hacia ámbitos desconocidos, mientras seguimos creando, y viviendo, nuestra historia humana desplegada.

MODELOS DOMINADOR Y SOLIDARIO:

Siete diferencias básicas interactivas y mutuamente sustentadoras

COMPONENTE	MODELO DOMINADOR	MODELO SOLIDARIO
1. Relaciones de género	Lo masculino supera en rango a lo femenino, y los rasgos y valores sociales estereotípicamente asociados con la "masculinidad" se valoran más que aquellos asociados con la "feminidad" (1)	La ideología imperante valora por igual lo femenino y lo masculino, y otorga primacía operacional a los valores estereotípicamente femeninos" como la crianza y la o violencia.
2. Violencia	Existe un alto nivel institucionalizado de violencia social y abuso, desde el maltrato a la esposa e hijos, violación y abuso psicológico por parte de "superiores" en la familia, el lugar de trabajo y la sociedad en general.	Violencia y abuso no son componentes estructurales del sistema, de modo que tanto niños como niñas pueden aprender la resolución no violenta de conflictos. Por consiguiente, hay un bajo nivel de violencia social.
3. Estructura social	La estructura social es predominantemente jerárquica (2) y autoritaria, donde el nivel de jerarquía y autoritarismo corresponde aproximadamente al nivel de dominio masculino.	La estructura social es en general más igualitaria, con diferencias (ya sean de género, raza, religión, preferencia sexual o sistema de creencia) no asociadas automáticamente con un estatus social y/o económico superior o inferior

(1) Cabe señalar que, en este contexto, los términos *"feminidad"* y *"masculinidad"* corresponden a los estereotipos sexuales construidos socialmente para una sociedad

dominadora (donde la masculinidad se iguala a dominio y conquista, y la feminidad a pasividad y sumisión), y no a rasgos femeninos o masculinos inherentes.

(2) En este contexto, el término jerárquico se refiere a lo que podríamos llamar jerarquía de *dominación*, o el tipo de jerarquía inherente a un modelo dominador de organización social, basado en el temor y la amenaza de dolor. Estas jerarquías deben distinguirse de un segundo tipo, que podría llamarse jerarquía de *actualización*. En biología, corresponde a la jerarquía de moléculas, células y órganos del cuerpo: una progresión hacia un nivel de función superior y más complejo. En los sistemas sociales, las jerarquías de actualización se dan junto con la igualación del poder con el poder para crear y para concretar nuestros más altos potenciales en nosotros mismos y otros.

4. Sexualidad	La coerción es un elemento importante en la selección de pareja, relación sexual y procreación, con la erotización de la dominación y/o la represión del placer erótico mediante el temor. Las principales funciones del sexo son la procreación masculina y la descarga sexual masculina.	El respeto mutuo y la libertad de elección para mujeres y hombres son las características de la selección de pareja relación sexual y procreación. Las principales funciones del sexo son el vínculo entre mujer y hombre mediante el dar y recibir placer mutuo y la reproducción de la especie.
5. Espiritualidad	El hombre y la espiritualidad están sobre la mujer y la naturaleza, justificando su dominio y explotación. Los poderes que rigen el universo se representan como entidades castigadoras, ya sea como un padre desapegado cuyas órdenes se deben obedecer bajo pena de terribles castigos, una madre cruel o demonios y monstruos que se deleitan atormentando arbitrariamente a los humanos y que, por lo tanto, deben ser aplacados.	Se reconoce y valora la dimensión espiritual de los poderes vivificantes y sustentadores de la mujer y la naturaleza, así como los de los hombres. La espiritualidad se vincula con la empatía y la equidad, y lo divino se representa mediante mitos y símbolos de amor incondicional.
6. Placer y dolor	La imposición o amenaza de dolor es esencial para mantener el sistema. Los placeres del tacto en las relaciones sexuales y paternales se asocian con	Las relaciones humanas se mantienen más por lazos de placer que por temor al dolor. Los placeres de las conductas de cuidado se apoyan socialmente y el

	dominación y sumisión y por lo tanto con dolor, ya sea en el llamado amor carnal del sexo o en la sumisión a una deidad "amorosa". Se santifica la imposición y/o el padecimiento del dolor.	placer se asocia con la empatía por otros. Se considera sagrado cuidar, hacer el amor y otras actividades que generan placer.
7. Poder y amor	El poder supremo es aquel para dominar y destruir, simbolizado desde la remota antigüedad por el poder letal de la espada. "Amor" y "pasión" se usan con frecuencia para justificar actos violentos y abusivos de quienes dominan, como la matanza de mujeres realizada por hombres cuando sospechan su independencia sexual o las "guerras santas" libradas en nombre del amor a una deidad que exige obediencia de todos.	El poder supremo es aquel para dar, nutrir e iluminar la vida, simbolizado desde la remota antigüedad por el cáliz o grial sagrado. El amor se reconoce como la máxima expresión de la evolución de la vida en el planeta, así como el poder unificador universal.

Uso de Notas y Bibliografía

Mis principales criterios para decidir la forma de las referencias fueron la claridad, accesibilidad y evitación de repeticiones innecesarias. Como regla general, las referencias de este libro siguen el formato recomendado por la Modern Language Association de separar las citas en Notas y Bibliografía. En el caso de libros y publicaciones periódicas, las Notas en general contienen sólo el apellido del autor y la fecha de publicación; la cita completa aparece en orden alfabético por apellido de autores en la Bibliografía. En otras palabras, la mayoría de las referencias en las Notas no contienen información sobre el nombre del autor, título del libro o artículo y editorial, los que aparecen en la Bibliografía.

Sin embargo, algunas referencias se citan sólo en las Notas. Principalmente son referencias que no se pueden indicar por autor. Por ejemplo, pasajes de diarios o revistas que no especifican autor, números completos de revistas (como *WIN News*, verano 1990), así como listados de organizaciones y otros ítems misceláneos. Hay excepciones, como la Biblia Dartmouth, que aparecen con el título en la Bibliografía.

Muchas notas contienen información adicional o citas que habrían interrumpido el flujo, pero que pueden servir a lectores interesados. A veces, además del autor y la fecha, he incluido también títulos de libros, artículos y publicaciones periódicas porque ofrecen importante información descriptiva para el lector (ver, por ejemplo, nota 11, Introducción).

En la Bibliografía todos los registros están en orden alfabético por apellido del autor. Si hay más de una obra del mismo autor, la primera obra aparece primero. Cuando hay más de una publicación del mismo autor en el mismo año, estas publicaciones están identificadas con letras después de la fecha, en orden alfabético. Por ejemplo:

Eisler, Riane. The Chalice and the Blade: Our History, Our Future San Francisco: Harper & Row, 1987a.

—. "Woman, Man, and the Evolution of Social Structure" World Futures: The Journal of General Evolution 23 (abril 1987b) 79-92.

Espero que para el lector las Notas y la Bibliografía sean fáciles de seguir y le sirvan de ayuda. Debo agregar que la Bibliografía sólo incluye las obras citadas y no es la lista completa de las obras que utilicé para la investigación de este libro.

Notas

Nota del digitalizador:

Las notas que, originalmente en el libro estarían en este apartado, se han insertado a pie de página, por considerar mucho más cómodo su acceso tratándose de un libro digital.

Bibliografía*

Ver "Uso de Notas y Bibliografía" en página 257.

Abraham, Ralph y Christopher Shaw. Dynamics: The Geometry of Behavior. Santa Cruz, CA: Aerial Press, 1984.

Adams, Carol, ed. Ecofeminism and the Sacred. Nueva York: Continuum, 1994.

Adorno, T.W., Else Frenkel-Brunswick, Daniel Levinson y R. Nevitt Stanford. The Authoritarian Personality. Nueva York: Wiley, 1964.

Alberts, Bruce et al. Biología molecular de la célula. Omega, 1994.

Altman, Warren K. "Researchers Report Much Grimmer AIDS Outlook". New York Times, junio 4, 1992, Al.

Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinsser. Historia de las mujeres: una historia propia. Crítica, 1992.

Anderson, Jack. "Iran Homosexuals Fear for Lives". Monterey Herald, enero 22, 1990.

Anderson, Lorraine, ed. Sisters of the Earth. Nueva York: Vintage Books, 1991.

Aries, Philippe. Centuries of Childhood. Londres: Cape, 1962.

Arken, William y Lynne Dobrofsky. "Military Socialization and Masculinity". Journal of Social Issues 34 (invierno 1978), 151-168.

Aron, Arthur y Elaine M. Aron. Love and the Expansion of Self. Nueva York: Hemisphere, 1986.

—. The Heart of Social Psychology. Lexington, MA: Lexington Books, 1989.

Asch, Solomon E. Social Psychology. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1952.

Baltz, J.M., David F. Katz y Richard A. Cone. "The Mechanics of the Sperm-Egg Interaction in the Zona Pellucida". Biophysical Journal 54 (octubre 1988).

Bandura, Albert y Frances L. Menlove. "Factors Determining Vicarious Extinction of Avoidance Behavior Through Symbolic Modeling". Journal of Personality and Social Psychology 8 (1968), 99-108.

Banerji, Himani, Linda Carty, Kari Dehli, Susan Heald y Kate McKenna Unsettling Relations: The University as a Site of Feminist Struggles. Boston: South End Press, 1991.

Barbeau, Clayton. Delivering the Male. San Francisco: Harper & Row, 1982.

Barry, David S. "Growing Up Violent". Media and Values, verano 1993, 8-11.

* N. del E.: Esta Bibliografía fue actualizada incluyendo los títulos traducidos al español hasta 1997.

Barry, Kathleen. Female Sexual Slavery. Nueva York: Avon Books, 1979.
Barstow, Anne Llewellyn. Witchcraze: A New History of the European Witch Hunts.Londres y San Francisco: Pandora, 1994.
Bart, Pauline B. y P.H. O'Brien. Stopping Rape. Nueva York: Pergamon, 1985.
Baudrillard, Jean. Cultura y simulacro. Kairos, 1978.
Beck, Roy. "Religions and the Environment: Commitment High Until U.S. Population Issues Raised". 77ie Social Contract 3 (invierno 1992-93), 76-89.
Becker, Carl. Declaration of Independence. Nueva York: Knopf, 1972.
Bendon, Hillary. "Partnership: An Alternative to the Classic Bureaucratic Management Model". Master's research project, Monterey Institute of International Studies, mayo 1994.
Benedict, Ruth. Patterns of Culture. Nueva York: Mentor Books, 1959.
Beneke, Tim. "Deep Masculinity as Social Control: Foucault, Bly and Masculinity". Masculinities 1 (verano 1993), 13-19.
Bennis, Warren. Leaders. Nueva York: Harper & Row, 1986.
Berghold, Joe. "The Social Trance". Journal of Psychohistory 19 (otoño 1991), 221-247.
Berkowitz, Leonard. "Some Determinants of Impulsive Aggression". Psychological Review 81 (1974), 165-176.
Berman, Morris. El reencantamiento del mundo. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos, 1987.
Bernard, Jessie. The Female World. Nueva York: Free Press, 1981.
Bigelow, Bill y Linda Christiansen. "Promoting Social Imagination Through Interior Monologues". Rethinking Schools 8 (invierno 1993), 18.
Blackstone. Commentaries on the Laws of England. Oxford: Clarendon Press, 1765.
Blake, C. Fred. "Foot-Binding in Neo-Confucian China and the Appropriation of Female Labor". Signs 19 (primavera 1994), 676-712.
Bleier, Ruth. Science and Gender. Nueva York: Pergamon Press, 1984.
Block, Peter. Manager fortalecido. Paidos Iberica, 1990.
Bly, Robert. "The Need for Male Initiation". En 7b Be a Man, editado por Keith Thompson, 38-42. Los Angeles: Tarcher, 1991.
Bordo, Susan. "Feminism, Postmodernism, and Gender Skepticism". En Feminism/ Postmodernism, editado por Linda J. Nicholson, 133-156. Nueva York: Routledge, 1990.
Boswell, John. 77ie Kindness of Strangers. Nueva York: Pantheon, 1988.
Bourdieu, Pierre. "Social Space and Symbolic Power". Sociological Theory 7, 1989, 14-25.
Bowlby, John. La pérdida afectiva. Paidos Iberica, 1993.
Bowman, Meg, ed. Goddesses, Witches, and the Paradigm Shift. Vol. 2. San Jose, CA: Women and Religion Task Force, Unitarian Universalist Association, 1994.

Boxall, Bettina. "Gays Alter Dynamics of Politics". Los Angeles Times, septiembre 15, 1992, A24.

Bradley, Marion Zimmer. *Las nieblas de Avalon*. Acervo, 1986.

Bradshaw, John. *Bradshaw on the Family*. Pompano Beach, FL: Health Communications, 1988.

Brecher, Edward M. *The Sex Researchers*. Ed. ampliada. San Francisco: Pacific Press, 1979.

Briggs, David. *"Report on Sexuality Stirs Up Presbyterians"*. Associated Press, junio 1, 1991.

Brod, Harry. *The Making of Masculinities: The New Men's Studies*. Boston: Allen & Unwin, 1987.

Brownmiller, Susan. *Contra nuestra voluntad*. Planeta, 1981.

Brubaker, Rogers. *"Rethinking Classical Theory: The Sociological Vision of Pierre Bourdieu"*. Theory and Society 14 (noviembre 1985), 745-775.

Brundage, James A. *"Better to Marry Than to Burn?"*. En Views of Women's Lives in Western Tradition, editado por Frances Richardson Keller, 195-216. Lewinston, NY: Edwin Mellen Press, 1990.

Buchwald, Emilie, Pamela R. Fletcher y Martha Roth, eds. Transforming a Rape Culture. Minneapolis, MN: Milkweed Publications, 1993.

Burdett, Hal. "US Will Support Reproductive Choice, Including Abortion". World Population News Service POPLINE, mayo/junio 1993, 1.

Butler, Judith y Joan W. Scott, eds. Feminists Theorize the Political. Nueva York y Londres: Routledge, 1992.

Callahan, Mathew. Sex, Death, and the Angry Young Man: Conversations with Riane Eisler and David Loye. Ojai, CA: Times Change Press, 1993.

Canning, Kathleen. "Feminist History After the Linguistic Turn". Signs 19 (invierno 1994), 368-404.

Caplan, Paula J. The Myth of Woman's Masochism. Nueva York: Dutton, 1985.

—. Don't Blame Mother. Nueva York: Harper & Row, 1989.

Capra, Fritjof. El punto crucial. Rosello Imp., 1986.

Caputi, Jane y Gordene O. MacKenzie. "Pumping Iron John". En Women Respond to the Men's Movement, editado por Kay Leigh Hagen. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992.

Cassell, Carol. Swept Away. Nueva York: Simon and Schuster, 1984.

Castelot, Andre. Napoleon. Nueva York: Harper & Row, 1971.

Caufield, Catherine. In the Rainforest. Nueva York: Knopf, 1984.

Centerwall, Brandon, MD. "Television and Violence". Journal of the American Medical Association 267 (junio 1992), 3.059-3.063.

Chaisson, Eric. The Life Era. Nueva York: Atlantic Monthly Press, 1987.

Chesler, Phyllis. Mothers on Trial. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1991.

Chicago, Judy. 77ie Dinner Party. Nueva York: Anchor Press/Doubleday, 1979.

—. The Birth Project. Nueva York: Doubleday, 1985.

Christ, Carol P., ed. Laughter of Aphrodite. San Francisco: Harper & Row, 1987.

Christiansen, Linda. "Unlearning the Myths That Bind Us". Rethinking Schools 8, verano 1994 (número especial sobre la enseñanza de la equidad y la justicia), 8-12.

Clatterbaugh, Kenneth. "Masculinist Perspectives". Changing Men 20 (invierno/ primavera 1989), 4-6.

—. "The Mythopoetic Foundations of New-Age Patriarchy". Masculinities 1 (verano 1993), 2-12.

Clements, Mark. "Sex in America Today". Parade, agosto 7, 1994, 4-6.

Collier, John. Indians of the Americas. Nueva York: Mentor, 1947.

Collins, Patricia Hill. Black Feminist Thought. Nueva York: Routledge, 1991.

Coltrane, Scott. "Father-Child Relationships and the Status of Women". American Journal of Sociology 93 (marzo 1988), 1.060-1.095.

Conklin, Beth Ann. "Lunar Cycles and Reproductive Rhythms". Tesis para maestría en antropología, Universidad de Iowa, mayo 1980.

Conner, Randy P. Blossom of Bone. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1993. Cooey, Paula M., Sharon A. Farmer y Mary Ellen Ross, eds. Embodied Love. San Francisco: Harper & Row, 1987.

Cook, Blanche Wiesen. "Female Support Networks and Political Activism: Lillian Wald, Crystal Eastman, Emma Goldman". En Women's America, editado por Linda K. Kerber y Jane De Hart Mathews. Nueva York: Oxford University Press, 1982.

Correa, Sonia y Rosalind Petchesky. "Exposing the Numbers Game". Ms., septiembre/octubre 1994, 10-17.

Countryman, L. William. Dirt, Greed, and Sex. Filadelfia: Fortress Press, 1988.

Cowell, Alan. "Pope Affirms Women Can't Be Priests". New York Times, mayo 31, 1994.

Crossette, B. "Twenty-five Percent of Girls in India Die by Age Fifteen, UNICEF Says". New York Times, octubre 5, 1990.

Csanyi, Vilmos. Evolutionary Systems and Society: A General Theory. Durham, NC: Duke University Press, 1989.

Davidson, Julian N. "The Psychobiology of Sexual Experience". En The Psychobiology of Consciousness, editado por Julian N. Davidson y Richard J. Davidson. Nueva York: Plenum Press, 1980.

Davis, Angela. Women, Race, and Class. Nueva York: Vintage Books, 1983.

Degler, Carl N. At Odds: Women and the Family in America From the Revolution to the Present. Nueva York: Oxford University Press, 1980.

DeMause, Lloyd. "Schreber and the History of Childhood". Journal of Psychohistory 15 (verano 1987), 423-430.

—, ed. The History of Childhood. Nueva York: Psychohistory Press, 1974.

Derrida, Jacques. La diseminación. Fundamentos, 1975.

Diamond, Irene y Gloria Feman Orenstein, eds. Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism. San Francisco: Sierra Club Books, 1990.

Dijkstra, Bram. Ídolos de la perversidad. Debate, 1993.

Dittes, James E. The Male Predicament. San Francisco: Harper & Row, 1985.
Dixon, Jennifer. "Support Often Uncollected From Parents in Military". Associated Press, junio 13, 1993.
Donnerstein, Edward. "Aggressive Erotica and Violence Against Women". Journal of Personality and Social Psychology 39 (1980), 269-277.
Douglas, Mary Tew. Implicit Meanings. Boston: Routledge & Kegan Paul, 1975.
Dworkin, Andrea. Intercourse. Nueva York: Free Press, 1987.
Echols, Alice. "The Taming of the Id". En Pleasure and Danger, editado por Carole S. Vance. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1984.
Edell, Dean, MD. "To Your Health". Edell Health Letter, abril 1991, 2.
Ehrenreich, Barbara, Elizabeth Hess y Gloria Jacobs. Remaking Love: The Feminization of Sex. Garden City, NY: Anchor Press/Doubleday, 1987.
Eisler, Riane. Dissolution. Nueva York: McGraw-Hill, 1977.
—. The Equal Rights Handbook. Nueva York: Avon Books, 1978.
—. "Population Pressure, Women's Roles, and Peace". En World Encyclopedia of Peace, 292-294. Nueva York: Pergamon Press, 1986.
—. El Cáliz y la Espada: nuestra historia, nuestro futuro. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos, 1990.
—. "Woman, Man, and the Evolution of Social Structure". World Futures: The Journal of General Evolution 23 (abril 1987b), 79-92.
—. "Human Rights: Toward an Integrated Theory for Action". The Human Rights Quarterly 9 (agosto 1987c), 287-308.
—. "Technology at the Turning Point". Woman of Power, otoño 1988, 6-12.
—. "Cultural Evolution: Social Shifts and Phase Changes". En The New Evolutionary Paradigm, editado por Ervin Laszlo, 179-200. Nueva York: Gordon& Breach, 1991.
—. "Technology, Gender, and History: Toward a Nonlinear Model of Social Evolution". En The Evolution of Cognitive Maps: New Paradigms for the Twenty-first Century, editado por Ervin Laszlo, Ignacio Masulli, Robert Artigiani y Vilmos Csanyi, 181-203. Nueva York: Gordon & Breach, 1993a.
—. "From Domination to Partnership: The Foundations for Global Peace". En Communication and Culture in War and Peace, editado por Colleen Roach, 145-174. Newbury Park, CA: Sage Publications, 1993b.
—. "The Challenge of Human Rights for All: What We Can Do". En Creating the 21" Century: Rights, Responsibilities, and Remedies, editado por Howard F. Didsbury, Jr., 99-117. Washington, DC: World Futures Society, 1993c.
—. "The Rights of Women, Children, and Men". En Human Rights for the 21st Century, editado por Bertram Gross y Peter Juviler. Armonk, NY: M.E. Sharpe, 1993d.
—. Partnership Economics. Trabajo en preparación.
Eisler, Riane y David Loye. "The Failure of Liberalism: A Reassessment of Ideology From a New Feminine-Masculine Perspective". Political Psychology 4 (1983), 375-391.

—. The Partnership Way. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1990.
Eisler, Riane, David Loye y Kari Norgaard. Gender Equity and the Quality of Life: A Global Survey and Analysis. Pacific Grove, CA: Center for Partnership Studies, 1995.
Eisler, Riane y Alfonso Montuori. "Creativity, Gender, and Society". En Social Creativity, Vol. 3, editado por Alfonso Montuori y Ronald Purser. Creskill, NJ: Hampton Press, 1995.
Eldredge, Niles y Marjorie Grene. Interactions: The Biological Context of Social Systems. Nueva York: Columbia University Press, 1992.
Engels, Friedrich. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Fundamentos, 1987. (Obra original publicada en alemán en 1884).
Eron, Leonard D. y L. Rowell Huesmann. Advances in the Study of Aggression. Orlando, FL: Academic Press, 1984.
Evershed, Jane. More Than a Tea Party. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1994.
Faludi, Susan. Reacción: La guerra no declarada contra la mujer moderna. Anagrama, 1993.
Faulkner, Wendy. "Medical Technology and the Right to Heal". En Smothered by Invention: Technology in Women's Lives, editado por Wendy Faulkner y Erik Arnold. Londres: Pluto Press, 1985.
Fausto-Sterling, Anne. Myths of Gender. Nueva York: Pergamon Press, 1984.
Feschbach, Seymour y Bernard Malamuth. "Sex and Aggression". Psychology Today, noviembre 1978, 111, 116.
Fiorenza, Elizabeth Schüsler. En memoria de ella. Desclee de Brouwner, 1989.
Fisher, Helen E. Anatomy of Love. Nueva York: Norton, 1992.
Flexner, Eleanor. Century of Struggle. Cambridge: Harvard University Press, 1959.
Forward, Susan. Men Who Hate Women and the Women Who Love Them. Nueva York: Bantam Books, 1986.
Foucault, Michel. Vigilar y castigar. México: Siglo XXI, 1983.
—. Historia de la sexualidad. México: Siglo XXI, 1987.
Fox, Matthew, ed. Western Spirituality: Historical Roots, Ecumenical Routes. Santa Fe, NM: Bear & Company, 1981.
—. Original Blessing. Santa Fe, NM: Bear & Company, 1983.
Fox, Robin Lane. Pagans and Christians. San Francisco: Harper & Row, 1986.
Freedman, Rita. Amor al cuerpo. Paidós Ibérica, 1991.
French, Marilyn. Beyond Power. Nueva York: Ballantine, 1985.
Freud, Sigmund. Tres ensayos sobre teoría sexual. Madrid: Alianza, 1985.
—. General Psychological Theory. Nueva York: Collier Books, 1963.
Friday, Nancy. Mujeres arriba. B., 1992-1994.
Fullan, Michael. "Masks of the Teacher". Edges 6 (primavera 1994), 14-18.
Gablik, Suzi. The Reenchantment of Art. Nueva York: Thames & Hudson, 1991.
Gadamer, Hans-Georg. Philosophical Hermeneutics. Berkeley: University of

California Press, 1976.
Gadon, Elinor. The Once and Future Goddess. San Francisco: Harper & Row, 1989.
Galtung, Johan. The True Worlds. Nueva York: Free Press, 1980.
Gerbner, George. "The Politics of Media Violence: Some Reflections". En Mass Communication Research, editado por Cees J. Hamelink y Olga Linne, 133-145. Norwood, NJ: Ablex, 1994.
Gerbner, George, Larry Gross, Michael Morgan y Nancy Signorielli. "Growing Up With Television". En Media Effects, editado por Jennings Bryant y Dolf Zillmann, 17-41. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1994.
Gergen, Kenneth J. El yo saturado. Paidós Ibérica, 1992.
Gerzon, Mark. A Choice of Heroes. Boston: Houghton Mifflin, 1982.
Giddens, Anthony. The Constitution of Society. Berkeley: University of California Press, 1984.
—. The Transformation of Intimacy. Stanford, CA: Stanford University Press, 1992.
Gies, Frances y Joseph Gies. Marriage and the Family in the Middle Ages. Nueva York: Harper & Row, 1987.
Gilligan, Carol. In a Different Voice. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1982.
Glenn, Evelyn Nakano. "From Servitude to Service Work". Signs 18 (otoño 1992), 1-43.
Goleman, Daniel. "A Great Idea in Education". Connections 1 (junio 1994a), 2.
—. "Emotions 101". Connections 1 (junio 1994b), 10.
Gorman, Christine. "Sizing Up the Sexes". Time, enero 20, 1992.
Gould, Stephen Jay. "Freudian Slip". Natural History, febrero 1987, 14-21.
Gray, Elizabeth Dodson, ed. Sacred Dimensions of Women's Experience. Wellesley, MA: Roundtable Press, 1988.
—. Sunday School Manifesto. Wellesley, MA: Roundtable Press, 1994.
Griffin, Susan. Rape: The Politics of Consciousness. San Francisco: Harper & Row, 1986.
Groneman, Carol. "Nymphomania". Signs 19 (invierno 1994), 337-367.
Habermas, Jürgen. Conocimiento e interés. Taurus, 1992.
Hagen, Kay Leigh, ed. Women Respond to the Men's Movement. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992.
Hair, E.H. "Masturbatory Insanity". Journal of Mental Science 108 (1962), 1-25.
Hall, Lesley A. "Forbidden by God, Despised by Men". Journal of the History of Sexuality 2 (enero 1992), 365-387.
Harman, Willis. Global Mind Change. Indianapolis, IN: Knowledge Systems, 1988.
Hartsock, Nancy. "Foucault on Power: A Theory for Women". En Feminism/Postmodernism, editado por Linda J. Nicholson, 157-175. Nueva York: Routledge, 1990.

Hazarika, Sanjoy. "Bangladesh Seeks Writer, Charging She Insults Islam". New York Times, junio 8, 1994.
Heilbrun, Carolyn y Nancy Miller, eds. Modern Feminisms. Nueva York: Columbia University Press, 1992.
Henderson, Hazel. The Politics of the Solar Age. Nueva York: Anchor Books, 1981.
—. Paradigms in Progress. Indianapolis, IN: Knowledge Systems, 1991.
Henry, Margaret. "Domestic Violence". Toward Freedom, marzo 1994.
Hertsgaard, Mark. "Still Ticking...". Mother Jones, marzo/abril 1993, 72.
Hewitt, Bill, Lyndon Stambler, Julie Klein y Doris Bacon. "The Body Counters". People, abril 12, 1993, 35-37.
Heyward, Carter. Touching Our Strength. San Francisco: Harper & Row, 1989
Hollibaugh, Amber. "On the Street Where We Live". Women's Review of Books, enero 1988, 1.
hooks, bell. Feminist Theory. Boston: South End Press, 1984.
—. Sisters of the Yam: Black Women and Self-Discovery. Boston: South End Press, 1993.
Horton, Richard. "Unnecessary Caesarean Sections in U.S.A.". Lancet, mayo 28, 1994, 1.351.
Hosken, Fran. Dibujos de Marcia L. Williams. 77ie Universal Childbirth Picture Book. Lexington, MA: Women's International Network News, 1981.
—. "Why AIDS Pattern Is Different in Africa". New York Times, diciembre 15,1986, sección cartas.
—. "Rape and Murder at Kenyan Catholic Boarding School in Meru". Women's International Network (WIN) News 17 (otoño 1991), 37.
House, J.S., K.R. Landis y D. Umberson. "Social Relationships and Health". Science 29 (julio 1988), 540-550.
Houston, Jean. The Search for the Beloved. Los Angeles: Tarcher, 1987.
Hubbard, Ruth. 77je Politics of Women's Biology. Nueva York: Rutgers University Press, 1990.
Hume, Maggie. Contraception in Catholic Doctrine. Washington, DC: Catholics for a Free Choice, 1991.
Huxley, Julian. Evolution in action. Nueva York: Harper & Row, 1953.
Huynh Sanh Thong. "Mother's Tongue and Slang". Journal of Unconventional History 2 (otoño 1990), 31-61.
Jacobson, Jodi. "The Other Epidemic". World Watch, mayo/junio 1992, 10-17.
Jain, Devaki y Nirmala Banerjee, eds. Tyranny of the Household: Women in Poverty. Nueva Delhi: Shakti Books, división de Vikas Publishing, 1985.
James, Stanlie M. y Abena P.A. Busia, eds. Theorizing Black Feminism. Londres: Routledge, 1993.
Johnson, David W., Roger T. Johnson, Bruce Dudley y Robert Burnett. "Teaching Students to Be Peer Mediators". Educational Leadership, septiembre 1992, 10-13.

Johnson, Don Hanlon. Body, Spirit and Democracy. Berkeley, CA: North Atlantic Books, 1994.

Kanner, Barbara. Women in English Social History 1800-1914. Nueva York: Garland Publishing, 1990.

Kaplan, Helen. La nueva terapia sexual. Alianza, 1976.

Kearney, Richard. "The Narrative Imagination". En Social Creativity, Vol. 1, editado por Alfonso Montuori y Ronald Purser. Creskill, NJ: Hampton Press, 1995.

Kerber, Linda. Women of the Republic. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1980.

Kerber, Linda y Jane DeHart Mathews, eds. Women's America. Nueva York: Oxford University Press, 1982.

Khanum, Abida. Forgotten Hostages: The Women of islam. Trabajo en preparación,

Kimmel, Michael S. "The Contemporary 'Crisis' of Masculinity in Historical Perspective". En The Making of Masculinities, editado por Harry Brod. Boston: Allen & Unwin, 1987.

Kimmel, Michael S. y Thomas E. Mosmiller, eds. Against the Tide: Pro-Feminist Men in the United States 1776-1990. Boston: Beacon Press, 1992.

Kivel, Paul. Men's Work. Nueva York: Ballantine Books, 1992.

Koegel, Rob. "Healing the Wounds of Masculinity: A Crucial Role for Educators". Holistic Education Review 7 (marzo 1994).

Koonz, Claudia. "Mothers in the Fatherland". En Becoming Visible: Women in European History, editado por Renate Bridenthal y Claudia Koonz, 445-473. Boston: Houghton Mifflin, 1977.

Kraditor, Aileen S., ed. Up From the Pedestal: Selected Writings in the History of American Feminism. Chicago: Quadrangle Books, 1968.

Kristeva, Julia. Semiotiké. Madrid: Fundamentos, 1978.

Kuhn, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. México: F.C.E., 1990.

Lafferty, Elaine y Tammy Brice. "Suddenly They Hear the Words". Los Angeles Times, julio 6, 1992, B9.

Landsberg, Michelle. "Antipornography Breakthrough in the Law". Ms., mayo/junio 1992, 14-15.

Lappe, Francis Moore y Paul DuBois. The Quickening of America. San Francisco: Jossey-Bass, 1994.

Laqueur, Thomas. La construcción del sexo. Cátedra, 1994.

Larsen, Leonard. "American Democracy's Shame". Scripps Howard News Service, noviembre 16, 1994.

Lederer, Laura, ed. Take Back the Night. Nueva York: William Morrow, 1980.

Leo, John. "Sex in the 80's: The Revolution Is Over". Time, abril 9, 1984.

Lerner, Gerda. The Majority Finds Its Past. Nueva York: Oxford University Press,1979.

Lewinsohn, Richard. A History of Sexual Customs. Nueva York: Fawcett Publications, 1958.
Liebowitz, Michael. The Chemistry of Love. Nueva York: Berkeley Press, 1983.
Linz, Daniel, Edward Donnerstein y Steven Penrod. "The Effects of Multiple Exposures to Filmed Violence Against Women". Journal of Communication 34 (verano 1984), 130-147.
Livermore, Beth. "The Lessons of Love". Psychology Today, marzo/abril 1993.
Lorde, Audre. "Uses of the Erotic: The Erotic as Power". En Sister Outsider, Essays and Speeches by Audre Lorde. Freedom, CA: Crossing Press, 1984.
Lovelock, James. Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la tierra. Madrid: Blume, 1983.
Loye, David. 77ie Healing of a Nation. Nueva York: Norton, 1971.
—. The Leadership Passion: A Psychology of Ideology. San Francisco: Jossey-Bass, 1977.
—. "Moral Sensitivity and the Evolution of Higher Mind". World Futures: The Journal of General Evolution 30 (1990), 41-51.
—. "Cooperation and Moral Sensitivity". En Cooperation: Beyond the Age of Competition, editado por Allan Combs, 24-35. Nueva York: Gordon & Breach, 1992.
—. "Charles Darwin, Paul MacLean, and the Lost Origins of 'The Moral Sense': Some Implications for General Evolution Theory". World Futures: The Journal of General Evolution 40 (1994), 187-196.
—. "The Psychology of Prediction in Chaotic States". En The Proceedings of the Society of Chaos Theory in Psychology, editado por Robin Robertson y Allan Combs. Hillsdale, NJ: Erlbaum, 1995.
—. The River and the Star: The Lost Story of the Great Scientific Explorers of Goodness. Trabajo a en preparación.
—. Moral Transformation. Trabajo b en preparación.
—. Moral Sensitizing. Trabajo c en preparación.
Loye, David y Riane Eisler. "Chaos and Transformation: Implications of Non-equilibrium Theory for Social Science and Society". Behavioral Science 32 (1987), 53-65.
Loye, David, Roderick Gorney y Gary Steele. "Effects of Television". Journal of Communications 27 (1977), 206-216.
Lyotard, Jean Francois. La condición postmoderna. Cátedra, 1989.
MacDonald, Robert H. "The Frightful Consequences of Onanism". Journal of the History of Ideas 28 (1967), 423-431.
Mackey, Sandra. 77ie Saudis. Nueva York: Signet, 1990.
MacKinnon, Catharine. "Feminism, Marxism, Method and the State". Signs 7 (primavera 1982), 515-544.
—. Only Words. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993.
Makiya, Kanan. Republic of Fear. Nueva York: Norton, 1993.
Mann, Dr. Jonathan, Dr. Daniel Tarantola y Thomas W. Netter, eds. AIDS in the

World 1992. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992.
Marcuse, Herbert. Eros y civilización. Ariel, 1989.
Margulis, Lynn. "Early Life". En Gaia, editado por William Irwin Thompson, 98-109. Hudson, NY: Lindisfarne Press, 1987.
Martin, Emily. "The Egg and the Sperm: How Science Has Constructed a Romance
Based on Stereotypical Male-Female Roles". Signs 16 (primavera 1991), 485-501. Marx, Karl y Friedrich Engels. Werke, Vol. 8. Berlin: Dietz Verlag, 1960. (Escrito en el siglo XIX).
Maslow, Abraham. El hombre autorrealizado: Hacia una psicología del ser. Kairós, 1991.
Maturana, Humberto. Prefacio de El Cáliz y la Espada de Riane Eisler. Santiagode Chile: Editorial Cuatro Vientos, 1990.
Maturana, Humberto y Francisco Várela. Autopoiesis and Cognition. Boston: Reidel, 1980.
—. El árbol del conocimiento. Debate, 1990.
McCall, Daniel. "Mother Earth: The Great Goddess of West Africa". En Mother Worship: Theme and Variations, editado por James J. Preston. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1982.
McClelland, David. Power. Nueva York: Irvington, 1980.
McConahay, Shirley y John McConahay. "Sexual Permissiveness, Sex Role Rigidity, and Violence Across Cultures". Journal of Social Issues 33 (1977), 134-143.
McGill, Michael E. The McGill Report on Male Intimacy. Nueva York: Harper & Row, 1985.
McLaren, Angus. Historia de los anticonceptivos. Minerva, 1993.
Melville, Arthur. With Eyes to See: A Journey From Religion to Spirituality. Walpole, NH: Stillpoint Publishing, 1992.
Merchant, Carolyn. Radical Ecology. Nueva York: Routledge, 1992. Mernissi, Fatima. Beyond the Veil. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1987.
Miedzian, Myriam. Boys Will Be Boys. Nueva York: Anchor Books, 1991.
Miles, Margaret R. Carnal Knowing. Boston: Beacon Press, 1989.
Miller, Alice. Por tu propio bien. Barcelona: Tusquets, 1985.
Miller, George A. Introducción a la psicología. Alianza, 1994.
Miller, Jean Baker. Hacia una nueva psicología de la mujer. Paidós Ibérica, 1992.
Millett, Kate. Sexual Politics. Nueva York: Doubleday, 1970.
Mills, Kim I. "Survey Dispels Common Myths About Families". Associated Press,. septiembre 5, 1994.
Minton, Lynn. "Do Girls Prefer Boys Who Treat Them Badly?". Parade, febrero 2, 1992, 13.
Monet, Joseph, ed. Casanova's Memoirs, por Giovanni Casanova. Ed. abreviada. Nueva York: Hillman Periodicals, 1948.
Montagu, Ashley. El contacto humano. Paidós Ibérica, 1993.

Montuori, Alfonso e Isabella Conti. From Power to Partnership. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1993.

Morgan, Robin. The Demon Lover: On the Sexuality of Terrorism. Nueva York Norton, 1989.

—, ed. Sisterhood Is Global. Nueva York: Anchor, 1984.

Mosher, Donald L. y Silvan S. Tomkins. "Scripting the Macho Man". Journal of Sex Research 25 (febrero 1988), 60-84.

Mumford, Steven D. "Papal Power: U.S. Security Population Directive Undermined by Vatican With 'Ecumenism' a Tool". The Human Quest, mayo/junio 1992, 15-18.

Myrdal, Gunnar. An American Dilemma. Nueva York: Harper & Row, 1962.

Nasreen. Taslima. Sentenced to Death". New York Times, noviembre 30, 1993.

Nead, Lynda. 777e Female Nude. Londres: Routledge, 1992.

Newcomer, Mabel. A Century of Higher Education for American Women. Nueva York: Harper, 1959.

Nicholson, Linda J., ed. Feminism/Postmodernism. Nueva York: Routledge, 1990.

Noble, Vicki. Shakti Woman. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1990.

Noddings, Nel. "Learning to Engage in Moral Dialogue". Holistic Education Review 7 (verano 1994).

Norwood Robin. Las mujeres que aman demasiado. Buenos Aires: Javier Vergara Editor S.A., 1986.

Nullis, Clare. "WHO Says Women Helped by Contraception". Associated Press, junio 25, 1992.

O'Brien, Justin. "Yoga and the Western Consciousness". En Western Spirituality. editado por Matthew Fox, 370. Santa Fe, NM: Bear & Company, 1981.

Okin, Susan Moller. Women in Western Political Thought. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1979.

Olds, James. "Pleasure Centers in the Brain". En Frontiers of Psychological Research: Readings From Scientific American, editado por Stanley Coopersmith, 54-59. San Francisco: W.H. Freeman, 1956.

Orbach, Susie. Fat Is a Feminist Issue. Nueva York: Berkeley Books, 1978.

Orenstein, Gloria. The Reflowehng of the Goddess. Nueva York: Pergamon Press, 1990.

Orenstein, Peggy. Schoolgirls: Young Women, Self-Esteem, and the Confidence Gap. Nueva York: Doubleday, 1994.

Ornish, Dean, MD. Reversing Heart Disease. Nueva York: Ballantine, 1990.

Ostling, Richard. "The Secrets of St. Lawrence". Time, junio 7, 1993, 44.

Overall, Christine. "What's Wrong with Prostitution?". Signs 17 (verano 1992), 705-724.

Pasick, Robert. Awakening From the Deep Sleep. San Francisco-HarperSanFrancisco, 1992.

Peplau, Letitia Anne, Susan Cochran, Karen Rook y Christine Pedesky. "Loving

Women". Journal of Social Issues 34 (1978), 7-27.
Peterson, V. Spike y Anne Sisson Runyan. Global Gender Issues. Boulder, CO: Westview Press, 1993.
Pheterson, Gail, ed. Nosotras, las putas. Tacasa, 1992.
Pickhall, Mohammed Marmaduke. The Meaning of the Glorious Koran. Nueva York: New American Library, 1953.
Pietila, Hilkka y Jeanne Vickers. Making Women Matter: The Role of the United Nations. Londres: Zed Books, 1994.
Plaskow, Judith y Carol P. Christ. Weaving the Visions. San Francisco: Harper & Row, 1989.
Portugal, Ana Maria y Amparo Claro. "Virgin and Martyr". Conscience, primavera/ verano 1993, 30.
Powers, John. "An Unreliable Memoir: The Film Maker and the Prostitute". LA Weekly, marzo 6-12, 1992, 18.
Prescott, James W. "The Abortion of The Silent Scream". The Humanist, septiembre/octubre 1986, 10-17.
Prigogine, Ilya e Isabel Stengers. Order Out of Chaos. Nueva York: Bantam, 1984.
Raine, Adrian, Patricia Brennan y Sarnoff A. Mednick. "Birth Complications Combined with Early Maternal Rejection at Age 1 Year Predispose to Violent Crime at Age 18 Years". Archives of General Psychiatry 51 (diciembre 1994), 984-988.
Ranke-Heinemann, Uta. Eunucos por el Reino de los Cielos. Circ. Lectores, 1994.
Reich, Wilhelm. The Mass Psychology ofFacism. Salinas, CA: Masters of Perception Press, 1970a.
—. La función del orgasmo. Buenos Aires: Paidós Iber., 1987.
—. The Sexual Revolution. Nueva York: Octagon Books, 1971
Reinisch, June M. con Ruth Beasley. Nuevo informe Kinsey sobre sexo. Paidós Ibérica, 1992.
Rhodes, Richard. "Death in the Candy Store". Rolling Stone, noviembre 28, 1991, 64.
Rich, Adrienne. Nacida de mujer. Noguer, 1978.
Richards, Robert J. Darwin and the Emergence of Evolutionary Theories of Mind and Behavior. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
Riley, Denise. Am I That Name? Feminism and the Category of "Women" in History. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.
Robotham, Sheila. Women, Resistance, and Revolution. Nueva York: Vintage, 1974.
Rokeach, Milton. The Nature of Human Values. Nueva York: Free Press, 1973.
Rorty, Richard. Filosofía y el espejo de la naturaleza. Cátedra, 1989. Rossi, Alice, ed. The Feminist Papers. Nueva York: Bantam, 1973.
Rossman, Michael. "Notes on the Tao of the Body Politic". En New Age Blues.

Nueva York: Dutton, 1979.
Roszak, Theodore. "The Hard and the Soft". En Masculine/Feminine, editado por Betty Roszak y Theodore Roszak, 92-93. Nueva York: Harper Colophon Books, 1969.
Rountree, Cathleen. Coming Into Our Fullness: On Women Turning Forty. Freedom, CA: Crossing Press, 1991.
Rousseau, Jean Jacques. The Confessions of Jean Jacques Rousseau, 1712-1778, Libro 1. Nueva York: Modern Library, 1945.
Rubenstein, Carin. "Making Time for Love". Working Women, octubre 1987, 155-169.
Rubin, Gayle. "Thinking Sex". En Pleasure and Danger, editado por Carole S.Vance. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1984.
Ruether, Rosemary Radford. "Women, Sexuality, Ecology, and the Church". Conscience, primavera/verano 1993, 6-11.
—. "The Alliance That Fizzled". Conscience, invierno 1994/95, 20-21.
Russell, Diana. The Secret Trauma. Nueva York: Basic Books, 1986.
—. "Pornography and Rape". Political Psychology 9 (1988), 41-73.
—. Against Pornography: The Evidence of Harm. Berkeley, CA: Russell Publications, 1993.
Sabelli, Hector C. y Javaid I. Javaid. "Phenylethylamine Modulation of the Libido". Sin fecha. Facilitado por Hector C. Sabelli, Departamento de Psiquiatría, Rush Medical Center, Chicago, IL.
Sabo, Don. "The Myth of the Sexual Athlete". Changing Men 20 (invierno/primavera 1989), 38-39.
Sack, Fleur, MD, con Anne Streeter. Romance to Die For. Deerfield Beach, FL: Health Communications, 1992.
Sadker, Myra y David Sadker. Failing at Fairness. Nueva York: Scribner's, 1994.
Saikahu, lhara. The Great Mirror of Male Love. Stanford, CA: Stanford University Press, 1990.
Scarry, Elaine. The Body in Pain. Nueva York: Oxford University Press, 1985.
Schaaf, Gregory L. "Queen Coitcheleh and the Women of the Lost Shawnee Nation". En View of Women's Lives in Western Tradition, editado por Frances Richardson Keller, 158-167. Lewinston, NY: 1990.
Schachter, Stanley y Jerry Singer. "Cognitive, Social, and Physiological Determinants of Emotional State". Psychological Review 69 (1962), 379-399.
Schaef, Anne Wilson. When Society Becomes an Addict. San Francisco: Harper & Row, 1987.
Schatten, Gerald y Helen Schatten. "The Energetic Egg". Medical World News, enero 23, 1984, 51-53.
Scheck, Raffael. "Childhood in German Autobiographical Writings, 1740-1820".Journal of Psychohistory 15 (verano 1987), 391-422.
Schlegel, Stuart. Tiruray Justice. Berkeley: University of California Press, 1970.
—. Don't Give Anyone a Bad Gall Bladder. Trabajo en preparación.

Schmitt, Eric. "Military Struggling to Stem an Increase in Family Violence". New York Times, mayo 23, 1994, Al.

Schneir, Miriam, ed. Feminism. Nueva York: Vintage Books, 1972.

—. Feminism in Our Time. Nueva York: Vintage Books, 1994.

Schultz, Ken. "Abuse of Elderly Wears Many Faces". The Monterey Herald, mayo 24, 1992, 1.

Schüttle, Penelope y Peter Redgrove. The Wise Wound. Nueva York: Bantam, 1990.

Scott, Gini Graham. Erotic Power. Nueva York: Citadel Press, 1983.

Scott, Joan W. Gender and the Politics of History. Nueva York: Columbia University Press, 1988.

Sears, James. Sexuality and the Curriculum. Nueva York: Teachers College Press, 1992.

Sen, Amartya. "More Than 100 Million Women Are Missing". The New York Review, diciembre 20, 1990a, 61-66.

—. "Gender and Cooperative Conflicts". En Persistent Inequalities: Women and World Development, editado por Irene Tinker, 123-149. Nueva York: Oxford University Press, 1990b.

Shapiro, Bennet M. "The Existential Decision of a Sperm". Cell 49 (mayo 1987), 293-294.

Shaver, Philip, Cindy Hazan y Donna Bradshaw. "Love as Attachment". En The Psychology of Love, editado por Robert J. Stenberg y Michael L. Barnes. New Haven, CT: Yale University Press, 1988.

Shiva, Vandana. Staying Alive. Londres: Zed Books, 1988.

Shorter, Edward. The Making of the Modern Family. Nueva York: Basic Books, 1975.

Showalter, Elaine. Sexual Anarchy. Nueva York: Viking, 1990.

Simonton, Ann J. "The Torture Circus Comes to Town". Media Watch 5 (verano 1991), 5.

—. "Slandering Anti-Pornography Feminists". Media Watch Action Agenda, primavera 1994, 1.

Sinclair, Hope. Cohealing. Berkeley, CA: Regent Press, 1993.

Sjöö, Monica y Barbara Mor. 77íe Great Cosmic Mother. San Francisco: Harper & Row, 1987.

Skinner, Quentin, ed. The Return of Grand Theory in the Human Sciences. Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1985.

Smith, Joan. Misogynies. Nueva York: Fawcett Columbine, 1989.

Spender, Dale, ed. Feminist Theorists. Nueva York: Pantheon, 1983.

Spong, John Shelby. Jesús, hijo de mujer. Martínez Roca, 1993.

Spretnak, Charlene. States of Grace. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1991.

Stanton, Elizabeth Cady. The Woman's Bible. Nueva York: European Publishing Company, 1885. Reimpreso como The Original Feminist Attack on the Bible, por Elizabeth Cady Stanton con una introducción actualizada de

Barbara Welter. Nueva York: Arno Press, 1974.
Starbird, Margaret. The Woman With the Alabaster Jar: Mary Magdalene and the Holy Grail. Santa Fe, NM: Bear & Company, 1993.
Starhawk. Dreaming the Dark. Boston: Beacon Press, 1982.
Stark, Steven. "Practicing Inclusion, Consensus: Clinton's Feminization of Politics". Los Angeles Times, marzo 14, 1993.
Stein, Man y Lisa Sjostrom. Flirting or Hurting? A Teacher's Guide on Sexual Harassment in Schools for 6'"-12'h Graders. Washington, DC: National Education Association, 1994.
Steinern, Gloria. Outrageous Acts and Everyday Rebellions. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1983.
—. "Sex, Lies, and Advertising". Ms., primer número, julio/agosto 1990, 18-28.
Stephenson, June. Men Are Not Cost-Effective. Napa, CA: Diemer, Smith, 1991.
Stoller, Robert. Sexual Excitement. Nueva York: Pantheon, 1979.
Stoltenberg, John. Refusing to Be a Man. Nueva York: Penguin Books, 1990.
—. The End of Manhood. Nueva York: Penguin Books, 1993.
Suetonio, Tranquilo. Vida de los doce Césares. CSIC, 1970. (Escrito originalmente en la época romana clásica),
Síwimme, Brian. El universo es un dragón verde. Santiago de Chile: Editorial Sello
Azul, 1997.
Sykes, Charles. "The Ideology of Sensitivity". Imprimis 21 (julio 1992), 1-6.
Tanner, Nancy N. On Becoming Human. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1981.
Tatlock, Lynne. "Speculum Feminarum". Signs 17 (verano 1992), 725-760.
Taylor, Karen. "Venereal Disease in Nineteenth-Century Children". Journal of Psychohistoty 12 (1985), 431-464.
—. "Blessing the House". Journal of Psychohistory 15 (verano 1987), 431-454.
Teilhard de Chardin, Pierre. El fenómeno humano. Taurus, 1986.
Teish, Luisah. Jambalaya. San Francisco: Harper & Row, 1985.
Tenorio, Rita. "Race and Respect Among Young Children". Rethinking Schools 8 (verano 1994).
Theobald, Robert, ed. The Guaranteed Income. Nueva York: Doubleday, 1967.
Theweleit, Klaus. Male Fantasies. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1987.
Tomkins, Silvan S. "Script Theory". Material de trabajo para reunión de Society for Personology, Asilomar, Pacific Grove, CA, junio 1984.
Torjesen, Karen Jo. When Women Were Priests. San Francisco: HarperSanFrancisco, 1993.
Trask, Haunani-Kay. Eros and Power. Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press, 1983.
Turnbull, Colin M. The Forest People. Nueva York: Simon & Schuster, 1961. Valverde, Mariana. Sex, Power and Pleasure. Filadelfia, PA: New Society

Publishers, 1987.
Vicinus, Martha. Suffer and Be Still. Bloomington, IN: Indiana University Press, 1973.
Waken, Daniel J. "Pope Urges Chastity to Halt AIDS". Associated Press, febrero 2, 1993.
Walker, Alice. "Giving the Party". Ms., mayo/junio 1994, 22-25. Wallace, Aubrey. Eco-Heroes. San Francisco: Mercury House, 1993.
Walsh, Anthony. The Science of Love. Buffalo, NY: Prometheus Books, 1991.
Waring, Marilyn. Si las mujeres contaran. Vindicación Feminista, 1994.
Wassarman, Paul M. "Fertilization in Mammals". Scientific American, diciembre 1988, 78-84.
West, Cornel. Race Matters. Boston: Beacon Press, 1993.
Williams, Tannis Macbeth. The Impact of Television. Orlando, FL: Academic Press, 1986.
Williams, Walter L. The Spirit and the Flesh. Boston: Beacon Press, 1986.
Wilshire, Bruce. "Introduction. Book Review Symposium". World Futures 25 (1988), 283-286.
Wilshire, Donna. Virgin, Mother, Crone. Rochester, VT: Inner Traditions, 1994.
Wilstein, Steve. "Cal Anthropologist Stakes Claim Little Red Riding Hood Is a Fake".
Monterey Herald, septiembre 10, 1989, A5.
Wink, Walter. Engaging the Powers. Minneapolis, MN: Fortress Press, 1992.
Winter, David. 77ie Power Motive. Nueva York: Free Press, 1973.
Wright, Karen. "Evolution of the Big 0". Discovery, junio 1992.

Agradecimientos

Este libro está dedicado a mi compañero y esposo, David Loye. La razón, fuera de mi amor por él, es simple: no habría podido escribir Placer sagrado sin él. Por lo tanto, quisiera empezar mis agradecimientos diciendo gracias, David, por todo tu afectuoso apoyo, estímulo intelectual, consejo editorial, cuidado, conocimientos, tiempo, esfuerzo —y, sobre todo, por ser tú.

Hay otras dos personas cuya ayuda también ha sido indispensable: Constance Fishman y Hannah Liebmann. No habría podido trabajar tanto ni por tanto tiempo —y habría disfrutado la mitad— sin el trabajo extraordinariamente dedicado, preciso, eficiente e inteligente en computación y otras habilidades organizativas de Connie, y sin las habilidades multifacéticas de Hannah, desde editar hasta clasificar y tomar mi mano en momentos en que me sentí sobrepasada por los papeles e inspirarme a través de nuestra larga y nutritiva amistad para resolver de algún modo los problemas que te acosan al escribir un libro como éste. Quisiera expresar en particular mi admiración por el heroísmo de Connie durante el último embate para cumplir los plazos, al persistir en el computador envuelto en una frazada para evitar el frío que precedía a una temperatura que se elevaba, al llegar a su casa, a 104 grados.

También estoy en deuda con las mujeres y hombres que tan generosamente invirtieron tiempo y dieron consejos al leer y comentar gran parte de este manuscrito. Ellos son, en orden alfabético, Carole Anderson, Art Aron, Mathew Callahan, Annette Ehrlich, Natasha Josefowitz, Frances Richardson Keller, Mara Lynn Keller, Rob Koegel, John Maier, Monty (Alfonso) Montuori, Kari Norgaard y Stuart Schlegel. Además, quisiera reconocer mi gran deuda con Ashley Montagu por inspirarme y estimularme en este trabajo.

También quisiera agradecer por sus importantes ideas e información a quienes revisaron partes de este manuscrito. Ellos son, en orden alfabético, Robin Balliger, Harry Brod, Scott Carroll, mis hijas Andrea Eisler y Loren Eisler, Ira Fishman, Fred Jealous, Eva Keuls, Imily Martin, Arthur Melville, Jim DeMeo, Uta y Peter Meyer-Dohm, Amy Parish, Héctor Sabelli, Bonia Shur, Linda Silverman, Barbara Smuts, Marsha Utain, Walter Wink, Adrienne Zihlman y la ya fallecida Marija Gimbutas.

También quisiera expresar mi gratitud a mi agente, la Agencia Ellen Levine en Nueva York, particularmente a Ellen Levine y Diana Linch, y a mis editores, HarperSanFrancisco, especialmente a mi editora Barbara Moulton, pero también a Lorraine Anderson, Lisa Bach, Rudy Beck, Martha Blegen, Ani

Chamichian, Nancy Fish, Terri Goff, Tom Grady, Shelly Meadows, Mary Peelen, Jaime Robles, Robin Seanan, Hilary Vartanian, Michele Wetherbee, y a todos aquellos que de ¡na forma u otra participaron en el nacimiento de este libro.

Quisiera agradecer en forma especial a Bernardine Abbott de lonterey Península College Library, así como a Mary Anne Teed, ulia Batchev, Kirk Hall, Deborah Ruis y Judy White de MPC Library, a Topsy Smalley de Cabrillo College Library; Janet Bombard, Lani remier, Támara Hennessy, Arlene Hess y Halina Szczesiak de Harrion Memorial Library de Carmel; y a Victor Bausch, Joe Johnson, amela Jungerberg y Janis Rodman de Monterey Library.

Hay muchas otras personas que de una forma u otra me apoyaron urante los siete años de investigación, pensamiento, repensamiento, scritura y reescritura de este libro, tales como Gwen Withers, que le ayudó en la preparación final de las notas, y John Masón, que me ayudó con la portada. En realidad, son demasiadas personas para nombrarlas todas aquí.

Quisiera expresar mi gratitud particularmente a las mujeres y ambres que han formado grupos de discusión solidaria: Centers for artnership Education e International Partnership Network. También jerría agradecer a las mujeres y hombres de todo el mundo que, desde la publicación de El Cáliz y la Espada, me han escrito o me an abordado en conferencias para compartir sus experiencias y su abajo de transformación personal y cultural. La comunicación con ustedes ha sido muy significativa para mí y me ha ayudado a mantener mi energía durante los numerosos años de intenso trabajo en este libro.

PERMISOS

Nuestros especiales agradecimientos a quienes permitieron reimprimir material protegido por derechos de autor:

Harry Brod, editor, The Making of Masculinities, reimpreso con autorización de Alien & Unwin, 1987.

Christine Overall. "What's Wrong With Prostitution? Evaluation Sex Work", Signs, Vol. 17, 1992, reimpreso con autorización de University of Chicago Press.

De Sister Outsider (1984 de Audre Lorde. Reimpreso con la autorización de The Crossing Press, Freedom, CA.

Donald Mosher y Silvan Tomkins, "Scripting the Macho Man", reimpreso con la autorización de The Journal of Sex Research, Vol. 25, 1988.

Emily Martin, "The Egg and the Sperm", Signs, Vol. 16, 1991, reimpreso con la autorización de University of Chicago Press.

Uta Ranke-Heinemann, Eunuchs for the Kingdom of Heaven, reimpreso con la autorización de Doubleday, 1990.

Carter Heyward, Touching Our Strength, reimpreso con la autorización de Harper & Row, 1989.

Vicki Noble, Shakti Woman, reimpreso con la autorización de HarperSanFrancisco, 1990.

Bram Dijkstra, idols of Perversity, reimpreso con la autorización de Nueva York: Oxford University Press, 1986.

Este libro se terminó de
imprimir en el mes de julio
de 1999 en los talleres de
Servicios Gráficos PUCARA s.a.

"En este nuevo libro, he podido encontrar lo que siempre había buscado: una manera muy coherente y fundamentada de unir este mundo, lo humano, lo corpóreo, el placer, con lo divino, lo trascendente, lo espiritual. La Unidad del cielo con la tierra"

"El foco de estos escritos está en resacralizar a la mujer y lo erótico como clave para la curación social y espiritual de este mundo, en que la belleza y el misterio del poder sexual creativo femenino sea valorado y honrado en lugar de degradado como pecaminoso o utilizado para el consumo masculino."

Teresa Huneeus, en el prólogo.

A pesar de los horrores que hemos vivido en el siglo XX, la difusión de la democracia, la aceptación de los derechos de la mujer y el ascenso de la psicología nos hacen vislumbrar un nuevo orden social. En él, el hombre no domina a la mujer, ni a otros hombres, ni a la naturaleza.

Eisler en los dos volúmenes de *Placer Sagrado*, continúa explorando el tema de *El cáliz y la espada*: los sistemas sociales imperantes que están basados en las jerarquías sociales dominador-subordinado, la estricta separación de géneros y la guerra institucionalizada.

Ellos no son los únicos sistemas posibles, sin embargo son los que han sobrevivido en la historia; los que hemos aprendido en nuestros hogares e instituciones.

El otro, el que propugna la autora, es el modelo solidario, asociativo o de mutualidad. Este sistema, fundamentado en la cooperación entre los sexos y entre los individuos al interior de los grupos, se sostiene en las recompensas proporcionadas por el placer y el afecto, aquí el cuerpo humano es el protagonista principal llevándonos a una apasionada visión del futuro en que la sexualidad y la espiritualidad se entreveran para proseguir el camino de nuestra evolución.

Cuatro Vientos
Editorial

9 789562 420501